

Resumen de los conciertos

LA ORQUESTA «CIUDAD DE BARCELONA», HOMENAJE A RICARDO VIÑES Y «CONCERT DE NADAL», POR LA «CORAL SANT JORDI»

Una agrupación sinfónica que se halle en posesión de un vastísimo repertorio tradicional y contemporáneo en el que incluso figuren los nombres de un Boulez y Penderecki (entre otros), puede permitirse el lujo de incluir en sus programas habituales algunas partituras que por sus características merecen ser escuchadas (una vez por lo menos), aunque sea por simple curiosidad. "Tres parajes de Nueva Inglaterra" del compositor norteamericano

Charles E. Ives que formaba parte del programa presentado por el Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretado el pasado viernes por la noche en el Palacio de la Música, pertenece a este tipo de obras y si su contenido no supera ni mucho menos la música de cine, esta especie de suite puede interesar a quienes buscan con afán a los descubridores de nuevos procedimientos los cuales han cristalizado con algo más definitivo con la amplia aportación de la música actual.

Aparte su instrumentación rica en efectos sonoros y su vitalidad rítmica, lo mejor de "Tres parajes de Nueva Inglaterra" fue la excelente versión que logró el maestro Ros-Marbá al frente de la "Orquesta Ciudad de Barcelona". Con más precisión métrica que flexibilidad sonora en el discurso musical, oímos una traducción de "Iberia" llena de aciertos en la que predominó la brillantez y el dinamismo rítmico. Sin duda alguna, la participación de nuestro joven violinista Gonzalo Comellas en el "Concierto en re mayor, op. 61" (para violín y orquesta), de Beethoven, constituyó el máximo atractivo del programa. Este solista tuvo una actuación excepcional y digna de un gran intérprete. Tradujo con profunda musicalidad, impecable estilo y magnífica dicción el fraseo, resolviendo además con total seguridad y aplomo los pasajes de virtuosismo que abundan en la obra. Es evidente de que Gonzalo Comellas está destinado a realizar una gran carrera internacional. Fue muy bien secundado por la orquesta y su director y el numeroso público que asistió a la audición dio mues-

tras del más vivo entusiasmo aplaudiendo con calor a todos los participantes de la velada.

Patrocinado por el Ministerio de Información y Turismo-Cultura Popular, Diputación Provincial y por el Instituto Francés de Barcelona, la Sección Cultural de "Ars Nova" organizó dos conciertos en homenaje al gran pianista Ricardo Viñes, los cuales se celebraron en el Auditorium de la Biblioteca Central. En la primera sesión el distinguido escritor crítico y conferenciante don Rosendo Llates, disertó sobre Ricardo Viñes y la famosa partitura de Ravel "Gaspard de la Nuit", traduciendo los poemas de la obra, analizando con recto criterio y un completo conocimiento su extraordinaria significación estética. Seguidamente la distinguida pianista Françoise Thilnat, hizo una vez más gala de sus grandes dotes técnicas e interpretativas ofreciéndonos un "Gaspard de la Nuit" sobrio, equilibrado e impregnado de sutilezas sonoras.

En la segunda audición, el director del Conservatorio Superior Municipal de Música, don Juan Pich Santasusana, pronunció una conferencia acerca del excepcional pianista leridano, dándonos una visión clara y concisa de su profunda personalidad artística, intelectual y humana y describiendo con palabras emotivas los últimos contactos que tuvo el artista con el ambiente musical barcelonés. La parte musical corrió a cargo de la reputada pianista María Canals, fundadora del prestigioso Concurso que lleva su nombre, la cual puso en evidencia su fuerte personalidad artística traduciendo con exquisita musicalidad y calor emotivo el extenso programa en el que figuraban obras de Mateo Albéniz, Padre Rodríguez, Ravel, Milhaud, M. Blancafort, Falla, Ricardo Viñes, Debussy y Poulenc.

Estas sesiones de positivo valor pedagógico y musical constituyeron un nuevo éxito para "Ars Nova".

Por último, resaltamos el tradicional "Concert de Nadal", a cargo de la "Coral Sant Jordi" efectuado el pasado domingo por la tarde en el Palacio de la Música, el cual revistió extraordinario interés artístico tanto por la variedad del programa como por la calidad que reflejaron todas las interpretaciones. De verdadero acierto podemos calificar la inclusión de obras como "Festa de Nades" de Benjamin Britten, "Cantata de Nadal", de Carl Orff y varios cantos navideños de Cervera, Just, Pérez Moya, Ribó y Oitza. Completaban el programa "Invocació a Sant Jordi", de Haendel y "Corales d'Advent i de Nadal", de J. S. Bach.

Dentro del aporrama vocal en Cataluña, un concierto de la "Coral Sant Jordi" es siempre un acontecimiento de importancia. Su director, el maestro Oriol Martorell sabe

obtener siempre el máximo rendimiento de los componentes de la agrupación, mediante un profundo conocimiento del género y del estilo del mismo. Sus versiones denotan una profunda preparación técnica y una seriedad y fidelidad interpretativas ejemplares. La participación de los grupos infantiles "L'Espurna", "L'Esquix" y "Grup Llevant" fue brillantísima y dio especial realce a la velada. El público que llenaba por completo el "Palau" que participó en la interpretación de las canciones populares aplaudió con entusiasmo a todos los participantes en la audición.

GUINJOAN



MUSICA

En el Palacio de la Música

Salvador Gratacós

y el "CUARTETO PARRENIN"

Gonzalo Comellas

Nuestro joven violinista Gonzalo Comellas ha vuelto a triunfar. Camina con paso firme por la difícil senda del éxito y no regatea esfuerzo ni compromiso. Comellas se enfrenta a las más comprometidas situaciones y las va salvando una a una; sin prisa, pero sin tregua. Tras su éxito junto a Menuhin, se enfrentó ante una responsabilidad tremenda, la de interpretar el archiconocido «Concierto en re mayor», de Beethoven, obra que ha sido interpretada en Barcelona por numerosos y eminentes violinistas e impone comparaciones. Pues bien, Comellas obtuvo el viernes pasado un éxito apoteósico, como pocas veces en nuestra primera sala de conciertos.

Con la serenidad que le caracteriza comenzó, antes de empezar su parte solista, siguiendo las frases de la cuerda para templar su instrumento. Inmediatamente atacó la «cadenza» inicial, para ya desde ese momento realizar una labor «in crescendo» que debía culminar en el apoteósico final. Las cualidades técnicas y expresivas que le caracterizan brillaron como nunca y con especial esplendor en el campo expresivo, puesto que infundió a la bella obra beethoveniana el ardor y jovialidad que la misma requiere. En cada concierto de Gonzalo Comellas observamos el constante avance, la inquietud, la depuración que le permite solidificar por momentos su técnica y lograr cada vez mayor pureza de sonido, extraordinario sonido únicamente susceptible de mejorarse en las dobles cuerdas y en la intensidad.

Gonzalo Comellas es ya evidentemente una realidad, ha dejado de ser promesa para convertirse, en un reducidísimo espacio de tiempo, en un artista con un brillante porvenir, siempre que sepa dosificar sus actuaciones y combinar sus actividades.

El solista fue acompañado por la Orquesta de la Ciudad bajo la dirección del maestro Ros-Marbá, quien logró una versión orquestal extraordinaria del mencio-

nado concierto. Una velada completa, en la que nuestra agrupación sinfónica estuvo a la altura de las circunstancias y el maestro Ros-Marbá supo conducirla con total acierto, hasta conseguir el apoteósico éxito descrito, que obligó a Gonzalo Comellas a ofrecer, fuera de programa, la sarabanda de la «Partida en re menor», de Bach. El concierto comenzó con la interpretación orquestal de «Tres parajes de Nueva Inglaterra», de Charles E. Ives, e «Iberia», de Claude Debussy.

Ros-Marbá supo redescubrir la parte positiva de la obra de Charles E. Ives. El compositor estadounidense, que en su tiempo —la obra fue escrita antes de 1910— supo constituirse como uno de los compositores norteamericanos más evolucionados, un verdadero revolucionario que introdujo en el campo de la música clásica los temas que podríamos denominar vulgares, pero que en sus manos adquieren positivo interés, si no determinante. Mejor acogida, por parte del público, mereció la versión de «Iberia», que el maestro Ros-Marbá nos sirvió de forma espontánea y clara.

Podemos afirmar que asistimos a uno de los mejores conciertos de la Orquesta de la Ciudad en lo que va de temporada, en el cual supuso el máximo interés el apoteósico triunfo de Gonzalo Comellas. Mucho público acudió al Palacio de la Música, aunque no el suficiente como para registrar un lleno.



AUGUSTO VALERA



Juventudes Musicales, en colaboración con Llorach Audio, ha programado un primer ciclo de conciertos que, bajo la denominación genérica de «Ensayo», dieron comienzo el pasado miércoles y finalizarán el próximo 25 de marzo. El motivo de este ciclo ha sido aprovechar la presencia en Barcelona de eminentes solistas, cuya visita obedece a compromisos con dicha casa grabadora.

No podía inaugurarse el ciclo con artistas de mayor calidad y prestigio que el «Cuarteto Parrenin», a cuyo interés se sumó la colaboración de nuestro flautista Salvador Gratacós. No obstante, las mencionadas circunstancias no hicieron la más mínima mella en la afición barcelonesa, que se abstuvo hasta el punto de que el concierto transcurrió «en familia».

El programa estuvo integrado por los cuartetos «Número 24 en do menor, op. 18», y «En sol menor, op. 18», respectivamente, de Beethoven y Debussy, y los cuartetos para flauta y cuerdas de Mozart, «en la mayor, K. 298» y «en re menor K. 285». Sobre el «Cuarteto Parrenin» poco podemos decir que no hayamos dicho ya. Se trata de una agrupación camerística única, caracterizada por la unidad temperamental, el estrato más difícil de alcanzar en el terreno expresivo. Yo diría que su capacidad interpretativa no tiene límite, puesto que les hemos escuchado en los más diversos lenguajes e invariablemente su labor ha sido sublime. En esta ocasión no podía ser distinto, puesto que las obras apuntadas ofrecieron versiones extraordinarias. Asistimos a una sesión de música pura, en la cual debemos destacar sobremedura la colaboración de Salvador Gratacós.

El acoplamiento tímbrico de la flauta al trío de cuerdas —al sustituir segundo violín por flauta— fue de perfecto empaste y afinación. Salvador Gratacós se integró en la agrupación como si verdaderamente perteneciese a ella. Quizá el momento sublime fue el «Adagio», de la sonata en re mayor de Mozart, tiempo en el que el primer tema a cargo de la flauta, discurre sobre el acompañamiento «pizzicato» del trío de cuerdas. Aquí Salvador Gratacós extrajo a su instrumento los más puros acentos y el más rico sonido.

Los intérpretes fueron muy aplaudidos y concretamente el «Cuarteto Parrenin», que cerró el concierto, correspondió con la ampliación del programa, en una magnífica versión de la «Canzonetta» del «Cuarteto núm. 1», de Mendelssohn.

Todavía no hemos comprendido la razón que frenó la afluencia a una manifestación de interés extraordinario como ésta, para la cual

se hizo además oportuna publicidad. Tampoco puede argüirse como motivo el precio de las localidades.

EN EL COLEGIO DE ABOGADOS

«I VIRTUOSI DE PRAGA»

Tardes musicales presentaron ayer, en el Colegio de Abogados, a la orquesta de Cámara «I Virtuosi de Praga», constituida por catorce instrumentistas bajo la dirección del violoncelista Jaroslav Chavanec.

Esta agrupación se fundó en 1956 por la amistad de varios elementos pertenecientes a distintas agrupaciones sinfónicas de la capital checa. El motivo de tal unión lo motivó el deseo de «hacer» música por la música, e interpretar obras distintas de los comunes repertorios. Tras un año preparando la «Sinfonía» de Weber lograron una versión a plena satisfacción, y luego prosiguieron aumentando el repertorio, pero sin un interés concreto por presentarse en público. En 1966, Radio Praga los dio a conocer públicamente, y desde entonces han realizado periódicas audiciones en Checoslovaquia y otros países europeos y americanos.

En esta ocasión interpretaron la «Sinfonía en do mayor», de Vivaldi, «Concierto en do mayor», para violoncelo y orquesta, de Haydn, y «Sinfonía en la mayor» K. V. 201, de Mozart.

Se trata de un conjunto de buenos instrumentistas cuyo trabajo puede ser calificado dentro de la corrección. Su sonido es potente y desarrollan una labor interpretativa de patente interés, Jaroslav Chavanec puede catalogarse como un buen violoncelista que ofreció también correcta versión de la obra mencionada.

El poquísimo público asistente premió con sus aplausos a los citados intérpretes, cuya labor se vio interrumpida por un corte de fluido eléctrico.

«L'ESTEL DE NATZARETH»

El Círculo Católico de Gracia ha programado para los días 26 y 29 de diciembre, y primero de enero, la representación de la pieza navideña «L'Estel de Natzareth», cuyo libro en verso se debe a la pluma de

Ramón Pamies y la música es original del reverendo Miguel Ferrer.

Bajo la dirección musical del maestro Parellada la obra será desarrollada por un conjunto de artistas con la colaboración del «Esbart Santa Fe» y bajo la dirección general de los señores Roca, Sardá y Gimeno.

HOMENAJE A RICARDO VIÑES

Con motivo del veinticinco aniversario de la muerte del gran pianista catalán Ricardo Viñes, «Ars Nova» organizó dos conciertos-conferencia bajo el patrocinio del Ministerio de Información y Turismo, Diputación barcelonesa e Instituto Francés de nuestra ciudad.

El primero de ellos tuvo lugar el pasado jueves, y se abrió con una interesante conferencia a cargo de Rosendo Llates sobre el tema «Ricardo Viñes y Gaspard de la Nuit», en la cual el conferenciante tradujo el significado y contenido de los poemas que inspiraron a Ravel la obra mencionada, que fue muy bien interpretada por la pianista francesa Françoise Thinat.

La segunda manifestación —viernes— dio comienzo con una conferencia a cargo del director del Conservatorio Superior Municipal de Música, maestro Pich Santasusana, quien bajo el lema «Ricardo Viñes: características más notables de su personalidad artística», glosó la vida y obra del universal artista catalán en un acertado parlamento pleno de matices y concluyó con la máxima de Viñes: «No te servirás de la música. Tú serás su servidor», a la cual el ilustre llerdense ajustó plenamente su brillante trayectoria artística.

Para ilustrar musicalmente este homenaje la prestigiosa pianista y directora de «Ars Nova», doña María Canals, interpretó un escogido programa, integrado por obras dedicadas por Ravel, Milhaud, Debussy, Blancfort y Poulenc al insigne pianista, otro grupo de piezas estrenadas por Ricardo Viñes en París, y una selección de obras predilectas de quien fue maestro de la excepcional intérprete que las traducía.

María Canals supo imprimir absoluta propiedad a las contrastadas estéticas de las obras programadas, en una verdadera vivencia de las mismas. Tanto ella como el maestro Pich fueron prolongadamente aplaudidos por el distinguido auditorio asistente al emotivo homenaje.

RECITALES • RECITALES • RECITALES • RECITALES • RECITALES

«CONCERT DE NADAL»

Ayer tarde tuvo lugar en el Palacio de la Música el tradicional «Concert de Nadal», a cargo de la «Coral Sant Jordi», con el «Grup Llevant», «L'Esquix» y «L'Espurna» del «Cercle artístic de Sant Lluís».

Tras la «Invocación a San Jorge», de Haendel, se interpretó «Corals D'Advent I de Nadal», de Bach, con la colaboración al órgano de Montserrat Torrente; «Fiesta de Navidad», de Benjamin Britten, con la colaboración de la arpista Rosa Balcells. En la segunda parte ofrecieron la «Cantata de Navidad», de Carl Orff, y una selección de canciones navideñas catalanas. Solamente por el programa podemos constatar la dedicación que caracteriza a la «Coral Sant Jordi» y al maestro Oriol Martorell, quienes lograron muy buenas versiones de las obras mencionadas.

Muchísimos aplausos para los citados artistas, por un público complacido que llenó absolutamente el Palacio de la Música.

UN PIANISTA BRASILEÑO

En el Colegio de Abogados, el Sector Cultural y de Informaciones del Consulado General del Brasil en Barcelona presentó al pianista Fernando Lopes, repetidamente galardonado y hoy en posesión de una cátedra superior de piano en la Universidad Federal de Bahía.

El citado pianista brasileño ofreció obras de: Mozart, Beethoven, Brahms, Vieira Brandao y Ravel. A través de su labor interpretativa pudimos apreciar grandes cualidades técnicas y expresivas en el concertista, que fue prolongadamente aplaudido. El local resultó insuficiente para cobijar al numeroso público asistente.

LAURA PARADELL Y JOAN MASSIA

Organizado por la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto Ausias March tuvo lugar un concierto a cargo de los pianistas Laura Paradell y Joan Massiá, quienes interpretaron obras de Bach, Beethoven, Mozart, Liszt

y Chopin. Dichos alumnos, de la escuela de María Carbonell de Massiá, obtuvieron un señalado éxito por la sensibilidad que supieron imprimir a las obras interpretadas.

«ORFEO GRACIENC»

En la sala de actos del Patronato Municipal de la Vivienda, la magnífica agrupación coral «Orfeo Gracienc», que dirige el maestro Pérez Simó, ofreció un «Concert de Nadal» en el que se interpretó una selección de obras características. Además de varias primeras audiciones se estrenó «Nadal trist dels peixos», de Pérez Simó.

Dicha manifestación supuso un rotundo éxito para los citados intérpretes, que fueron prolongadamente aplaudidos por el numeroso auditorio.

CONVOCATORIAS

El maestro Enrique Ribó desarrollará, a partir del 8 de enero próximo, un cursillo, en treinta y dos lecciones, sobre «Problemas de la dirección coral».

Las clases tendrán lugar en el Conservatorio Superior Municipal de Música.

El primer certamen internacional de violoncelo «Gaspar Cassadó» tendrá lugar en Florencia del 20 al 30 de junio de 1969.

La Sociedad de Amigos de la Música, de Arezzo (Toscana), ha publicado la convocatoria del 17 concurso polifónico «Guido d'Arezzo», en el que podrán participar cantantes aficionados en coros compuestos de 15 a 40 voces.

RESTAURANTE - MASIA
CAN RIBOT
★★★★★
en la CIUDAD RESIDENCIAL GESALPINA
SANTA COLOMA DE CERVELLÓ (Barcelona)

Cena-Reveillon
FIN DE AÑO
con el conjunto LOS ROMBOS
y sus GO-GO GIRL'S
RESERVAS DE MESAS: HOGAR GALLEGOS
V. LAYETANA, 5
TEL. 210 30 74 - 210 20 61

EL DIARIO, LIBRO DE TEXTO



**IMAGEN
DEL
TIEMPO**

Por ENRIQUE BADOSA

Estamos en unos momentos de gran desorientación pedagógica. Hay que revisar a fondo no sólo el planteamiento de las realidades de la Universidad, sino también el planteamiento de las realidades de la Enseñanza Media. Muchos de los problemas universitarios se plantean precisamente en el Instituto. Hay que reformar el Bachillerato, qué duda cabe. Y hay que hacerlo con un criterio que no se deba a la improvisación, sino a la razón. Las medidas que se van a tomar no parecen muy racionales. Reducir el número de cursos del bachillerato, equivale a reducir la ya bastante reducida altura universitaria. Suprimir, o poco menos..., el latín del plan de enseñanza para bachilleres, ¿acaso va a favorecer la capacidad y el ejercicio intelectual del estudiante? ¿Tal vez esa supresión hará menos brusco el paso del instituto a la Universidad?...

A juzgar por las noticias que van llegando, me temo que la reforma de la enseñanza, resulta un parto de los montes. Demasiado se pone el acento sobre la reducción y la simplificación, como si hubiera asignaturas "buenas" y asignaturas "malas"; léase, asignaturas "prácticas", "modernas", asignaturas "inútiles", "anticuadas". No soy pesimista por principio, pero la verdad es que uno va teniendo muchas razones para el pesimismo. Sobre todo cuando todo parece indicar que la tecnocracia pretende decidir acerca de los planes de enseñanza. Pero en medio de esta incertidumbre pedagógica, he aquí una buena noticia: esa según la cual el diario va a ser considerado como libro de texto en los centros de Enseñanza Media. No es la deformación profesional ni el amor a la profesión lo que me lleva a calificar de "buena" tal noticia. Siempre he creído —y lo he escrito más de una vez— que el periódico es una suerte de libro en el que conviene leer tanto como en los libros propiamente dichos. Los propósitos de esta práctica pedagógica son los de familiarizar al estudiante con la Prensa, emplearla como medio didáctico. Desde luego, es una buena idea, de la cual se puede y se debe sacar muchos beneficios escolares.

Se nos dice que, actualmente, en España existe un millón doscientos mil estudiantes de bachillerato, muchachos entre los diez y los diecisiete años. Alumnado sobre el que ejercer, pues, una labor pedagógica de suma importancia lo mismo para el futuro individual de cada uno de ellos, que para el futuro de

la nación. Empleando el diario como libro de texto, se puede conseguir mucho y bueno. La reforma de la enseñanza ha de comportar, en cierto modo, una iniciación del chico en la vida de la comunidad. Leer el periódico con mentalidad crítica, leerlo de acuerdo con una dirección lo mismo cultural que social, ha de ser un excelente medio para fomentar el sentido comunitario, cívico, humano de los estudiantes. El periódico ofrece una visión parcelada y ordenada de la realidad en torno. Ofrece una visión de análisis y de síntesis al mismo tiempo. Con un buen periódico, un buen profesor puede dar muy brillantes lecciones de esta asignatura que se podría denominar "Vida".

Por lo general, en nuestras escuelas e institutos no suele haber mucha preocupación por el alumno considerado como persona con problemas individuales, los difíciles problemas de la adolescencia. Los planes de enseñanza no prevén que el profesor pase a ser, al mismo tiempo, maestro por lo que atañe a la orientación vital del alumno. Profesores hay que sienten esta necesidad de ser maestros, y lo son con eficacia inolvidable para quien recibió sus enseñanzas al margen de los textos y de las horas de clase. El empleo del diario como libro de texto, puede y debe fomentar que el profesor sea a la vez maestro. No, no será fácil llegar a ser un buen profesor de esta disciplina —"Vida"— para la cual se empleará como texto el periódico de un día cualquiera. No será fácil, puesto que se necesitará aprender una técnica de lectura y, sobre todo, de exposición mediante la cual interesar de verdad a los alumnos. Pero bien vale la pena de que los profesores se esfuercen en emplear la Prensa diaria como medio de formación de alumnos que muy pronto se verán muy inmersos en las peripecias del cotidiano vivir comunitario del que ya no es ni posible ni lícito zafarse.

Es tan urgente como importante estimular el buen sentido cívico y social de los adolescentes —adolescentes, porque adolecen...—, de los muchachos que tan susceptibles son a toda especie de influencias buenas y malas. Es necesario que los hombres sean cultos no tan sólo en saberes más o menos prácticos, sino sobre todo en saberes del estar en el mundo, del convivir con los demás: porque todo lo debemos a quienes nos han precedido, y todo lo hemos de legar a los que vendrán. El periódico ha de ser un texto óptimo para la iniciación en esa disciplina tan responsable que es el vivir de cada día.

«QUE ME LLAMEN TARDE», de Angus Wilson

En la literatura inglesa contemporánea el nombre de Angus Wilson es uno de esos nombres que difícilmente alcanzan popularidad. El autor, de una familia de la clase alta

londinense, viajante infatigable y merecedor de altos cargos administrativos del Gobierno inglés, es uno de esos personajes tan típicamente sajones que asocian la alta posición

social con el escándalo. Defensor de posturas abiertamente rebeldes, sobre todo en el campo de las relaciones sexuales, la gente reacciona ante él con una mezcla de admiración, miedo y estupefacción.

La prosa de Wilson, como ya pudo comprobarse en "Actitudes anglosajonas", publicada también por Seix Barral, es de una corrección y de una pulcritud que hacen pensar en esas damas londinenses pulcrísimas dedicadas toda su vida a jugar al "whist"; por el contrario, su temática es de una crudeza y de una ironía inusitadas en las letras inglesas. Su sobrino, el novelista y ensayista Colin Wilson, uno de los cerebros de la "generación airada", vela en su tío, al que admira profundamente, una de esas mentes lúcidas de la anterior generación que reaccionan ante la pérdida del poder con una fina ironía, en lugar de emplear la represión o la violencia.

Esta novela es, justamente, una alegoría de esa pérdida del poder por parte de la antigua burguesía enriquecida de las Islas Británicas. Los personajes no es que sean necesariamente simbólicos, pero la atmósfera es la de las personas cuya vida se ha realizado ya y cuyas funciones dejan de ser necesarias. En el transcurso de "Que me llamen tarde", una mujer siente claramente como su memoria empieza a trabajar sobre el pasado y abandona el presente. Se da cuenta de que está, poco a poco e inconscientemente, dejándose llevar hacia la muerte. Da igual que todavía pueda vivir diez años, quince años: llega un momento en que uno ya se ha entregado a la destrucción y nada de lo que sucede interesa ya. Es entonces cuando recibe una última llamada ("Late call" es el título original) a la que puede responder y de esta forma reconectarse con la vida y con el presente.

Una profunda emoción recorre toda la novela de Wilson; emoción que el lector comparte por la naturalidad y sencillez del estilo, que corresponde exactamente a las emociones primarias de esta mujer que va perdiendo la vida sin darse cuenta.

Esta novela es una de las más profundas y sinceras de este excelente autor británico.

COMPRE SU SEAT EN

Seida

MAXIMAS FACILIDADES

Av. Generalísimo 435 - Av. de Sarriá, 152

EDITORIAL AHR PRESENTA EL MEJOR LIBRO PARA REGALO



JEAN
EFFEL

CAMILO
JOSE
CELA

y

"MAXIMO"

PIDALO EN
LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS

O ENVIE ESTE CUPON

EDITORIAL AHR - León XIII, 24 - Barcelona (6)

Nombre _____ Profesión _____

Domicilio _____ Población _____

Desea le envíen gratuitamente el folleto a todo color de la obra
LA NOVELA DE ADAN Y EVA

SE PIDE LA INSTALACION DE UNIVERSIDADES EN PEQUEÑAS CAPITALAS

En su carta a Villar Palasí, el presidente de la Confederación Católica de Padres de Familia aduce varias razones

Madrid, 24. — El presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia ha elevado un escrito al ministro de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí, interesando que la creación de nuevas universidades o facultades se haga en capitales de provincia y ciudades de tipo medio en lugar de hacerlo en las grandes ciudades, por los problemas de masificación que ello lleva aparejado.

Explica el presidente que numerosas familias se ven obligadas a cambiarse de residencia en cuanto sus hijos llegan a edades universitarias por encontrarse lejos de los centros docentes superiores, con lo que se plantean cuestiones tales como los desarraigos familiares y sociales.

Más adelante se indica que crear universidades en ciudades populosas es agrandar los problemas universitarios, mientras que si se instalaran en pequeñas capitales de provincia el clima académico sería presumiblemente más tranquilo, aparte de que el comercio, la industria, la vivienda, los espectáculos, etc., mejorarían la vida en dichas poblaciones y al propio tiempo ello contribuiría a frenar el excesivo crecimiento de las macrociudades.

Cita por último el presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia otras ventajas, tales como los menores gastos de las familias de los estudiantes, la comodidad de los transportes cortos, etc., y termina citando lugares que, por su tradición, emplazamiento y comunicaciones podrían ser ideales para ubicar en ellos nuevas facultades: Sigüenza, Cervera, Palencia, Oñate y Baeza. — Europa Press.

TODO EL SABOR DE LA COCINA CAMPESTRE EN SU HOGAR CON asadora hogar

De fácil utilización, extraordinariamente práctica



TODO AUTENTICAMENTE A LA BRASA



Encendido
directo en
su cocina de gas
con carbón vegetal

Es un artículo de MERY, S.A. (Tarrasa)

ALBACETE: PREOCUPACION POR UNA POSIBLE EPIDEMIA PROVOCADA POR EL ESTADO DEL ALCANTARILLADO

La epidemia de hace dos años costó trece vidas

Albacete, 24 (Fiel). — El alcalde y consejero nacional del Movimiento, don Gonzalo Botija Cabo, ha expuesto al gobernador civil, en el Consejo Provincial, su preocupación por el problema del saneamiento de la ciudad, que es urgente en lo que respecta al alcantarillado. El Ministerio de Obras Públicas ha ofrecido ayuda económica, pero el Ayuntamiento encuentra inaceptable la fórmula de financiación a corto plazo, por lo que se halla paralizado. Por otra parte, la corporación municipal carece de recursos propios para realizar obras. Se espera que, con urgencia, se encuentre una solución satisfactoria, pues de lo contrario, Albacete corre el riesgo de sufrir otra epidemia como la que hace dos años costó trece vidas.

JA HAN SORTIT
els DOS primers fascicles de la

GRAN
ENCICLOPEDIA
CATALANA

EDICIONS

62

A la venda a tots els quioscos i llibreries

Distribució en exclusiva: Distribidora Ifac, Bellés, 18 - Tel. 2455423 Barcelona (10)
Marqués de Barberá, 4 - Barcelona (1)

PAGINA de la MUSICA

SE HA CONVOCADO EN FLORENCIA EL PRIMER CONCURSO INTERNACIONAL DE VIOLONCELO GASPAR CASSADO

En el segundo aniversario de la muerte de Gaspar Cassadó, la ciudad italiana de Florencia, tan vinculada a la actividad artística del inolvidable intérprete, ha promovido el mejor homenaje que podía dedicarse a su memoria convocando un concurso internacional de violoncello, bautizado con el nombre de nuestro compatriota desaparecido.

El Premio Internacional de Violoncello Gaspar Cassadó ha sido anunciado como una iniciativa del Teatro Comunale de Florencia y el Festival del XXXII Maggio Musicale Fiorentino y su celebración tendrá lugar del 20 al 30 del venidero mes de junio, en la capital de la Toscana. De su importancia podemos tener idea considerando que la recompensa única del concurso consiste en una entrega al ganador de 1.500.000 liras italianas más el contrato para celebrar un concierto de presentación con la orquesta del Maggio Fiorentino en el Teatro Comunale, cinco recitales para las JJ. MM. de Milán y otros conciertos en la Academia Chigiana de Siena, «Amici della Musica», de Florencia y Perugia, en la sociedad «Angelicum» de Milán y para otras organizaciones de Pistoia, Bari, Cagliari, Roma, Zurich (con la orquesta de cámara de aquella ciudad suiza), Stresa, Trieste, en el Teatro La Fenice, de Venecia, y en otras instituciones ventuales.

La mecánica del concurso será similar a la adoptada por otros importantes certámenes internacionales. Podrán tomar parte en el mismo los violoncelistas de cualquier nacionalidad que no hayan cumplido los 31 años de edad. Tendrán lugar tres pruebas eliminatorias a base de un repertorio de obras para el instrumento que abarca desde los clásicos Bach, Boccherini, Haydn, Locatelli, los románticos de Beethoven a Schumann y Schubert, hasta las obras de Dvorak, Tchaikovsky, Kodály, Debussy y Hindemith. Emitirá el veredicto un jurado formado por personalidades internacionales de la música y para mayor garantía de sus decisiones todas las pruebas serán grabadas en cinta magnetofónica. Siendo el premio indivisible, se ha determinado que si fuese necesaria una valoración mayor de todos o alguno de los finalistas, el tribunal podrá escucharlos de nuevo.

Más precisiones sobre esta competición pueden solicitarse directamente a la Secretaría del Concurso, Via Solfe-

rino, 15, Florencia. Las solicitudes de participación deberán presentarse antes del 5 de mayo próximo.



DESDE MADRID

Teresa Stich Randall y Eugen Jochum, gala de los últimos conciertos sinfónicos



Los respectivos conciertos de la Orquesta Nacional y la de la Radio y Televisión, que de nuevo colmaron cinco sesiones en el Real, pudieron registrar dos presencias ilustres, aparte el «debut» de Karsten Andersen, considerable maestro noruego, aplaudido por el público sobre todo en la traducción del «Peer Gynt», de su compatriota Grieg; Eugen Jochum y Teresa Stich Randall.

A Jochum lo escuchó el público barcelonés en el Festival de 1967, en uno de los conciertos de la Orquesta del Concertgebouw. Vino ahora como director de un programa beethoveniano a los de la Orquesta Nacional, con la que se había presentado en memorables actuaciones de 1950, sin volver desde entonces. Cuanto se diga del éxito resultará pálido reflejo del dirimido por el público, sobre todo por el dominical, en trece minutos de grieterio que se rubricó, después de múltiples salidas, en cuatro solitarias del maestro, ya con la Orquesta fuera del estrado. La nada frecuente obra de «Leonora I», las sinfonías números dos y cinco alcanzaron versiones llenas de vida y siempre cantadas.

Jochum se preocupa, sobre todo, de ese aspecto último: hacer cantar; de que la cuerda nunca se vea apagada por el bloque de viento. Su dirección es contagiosa, lírica, romántica, libre en los «tempos», curiosa en el concepto y hasta cuando no coincide con la tradición y se aparta de los personales gustos, válida como fruto del criterio solvente y el estudio sólido que realizó un gran artista. De todas las formas, ¿no habría sido mejor otro repertorio para este director tan lejos de la objetividad clásica? En lo que se refiere a la opinión propia, sin duda. Como también parece indudable al crítico la conveniencia de abandonar un poco el catálogo beethoveniano, ya casi en vísperas de 1970, año en el que las conmemoraciones multiplicarán su empleo. La Nacional sonó con una plenitud admirable, un vigor, nervio y redondez grandes, que en el concierto dominical, identificado el conjunto por completo con su maestro, dio frutos óptimos.

Karsten Andersen, discreto intérprete con la Orquesta de la RTVE —muy bien los solistas de violín, oboe y trompa— de la «Cuarta sinfonía», de Mahler, quedó en segundo plano en el fervor público ante la presencia como solista de Teresa Stich Randall. La popularidad inmensa de esta soprano, multiplicada por el disco, exaltada por los clientes de los más altos festivales de Europa y las salas de conciertos y líricas de mayor relieve, arrastró hasta un previo clima de expectación. Su trabajo encendió, más tarde, apoteosis máximas. Se gritó con fervor, se aplaudió minutos y minutos, se comentó alborozadamente... Los dos recitativos y arias de Mozart previstos —«Misera dove son» y «Bella mia fiamma»— se hubieron de completar con el regalo del famoso «Alleluia», antes de que la artista participase en la «sinfonía» mahleriana. La verdad es que el cronista no puede limitar la importancia del triunfo, pero sí debe, leal a su propio sentir, confesar que en la actuación hubo muchos puntos discutibles, sobre todo en lo que se refiere a desigualdades en la afinación, palpables en bastantes momentos, destemplanzas de tono y apreturas de «fiato», amén de algún agudo en el que la sílaba se reemplazó por una cómoda vocal en recurso no infrecuente pero sí poco admisible en artistas de clase. Por otra parte, hubo detalles de matiz, línea, estilo y color que si la confirmaron, pero el resultado global quizá no explicó del todo, para quien ahora les informa, el entusiasmo extraordinario que prendió en el Real y se mantuvo varios minutos.

Antonio FERNANDEZ-CID

LOS CONCIERTOS

LA ORQUESTA DE LA CIUDAD CON EL VIOLINISTA GONÇAL COMELLAS

Para resumir los aciertos de interpretación logrados por la Orquesta de la Ciudad con Ros Marbà al frente en el último concierto celebrado anteayer, deberíamos citar la «Iberia» de Debussy, incluida como segunda obra del programa. Este comprendía también tres piezas de Charles Ives y el «Concierto de violín», de Beethoven, obras en las que el conjunto sinfónico demostró que continúa en la línea de superación por la que avanza desde hace un tiempo, pero los hallazgos del clima musical preciso y de ciertas sutilezas de matiz y de contraste expresivo, Ros Marbà las obtuvo mayormente de la partitura de Debussy, estas estampas cuyo externo españolismo más literario que veraz encubre las puras esencias del impresionismo musical francés manifestándose con toda su penetrante seducción.

En las piezas de Ives —«Tres Parajes de Nueva Inglaterra»— nuestra atención fue retenida mayormente por la naturaleza y significación intrínseca de la música. Charles Ives, norteamericano de pura cepa murió en 1954, pero a partir de 1919 se dedicó a los negocios abandonando la composición que hasta entonces había cultivado como «hobby» de aficionado. Sorprende verificar que su partitura es anterior a la primera guerra europea y por tanto representa una curiosa anticipación de la estética que con tanta habilidad y «charme» cultivaron los franceses posteriores a Satie dedicados a desmitificar y (al menos, así decían pretendiendo) desintelectualizar la nueva música a base de integrar en ella o introducirle a modo de «collages» los ritmos populares de suburbio, las canciones de «music-hall» y de circo y toda clase de elementos que pudieran significar una apertura a la banalidad y a una mal supuesta vulgaridad. Los «Tres Parajes de Nueva Inglaterra» son un ejemplo premonitorio de esta tendencia que ahora nos parece superada y que muchos desprecian, pero que tiene un interés real. Músicas como esta de Charles Ives hay que darlas de vez en cuando porque sirven al menos para purificar atmósferas enrarecidas y para hacer contrapeso al afán de trascendentalismo estético hacia el que se inclinan algunos compositores actuales.



Ravel con Ricardo Viñes, quien dio a conocer la mayor parte de las obras pianísticas del compositor francés

verdadera antología. Esta circunstancia no pareció mermar el aplomo y el empuje de Gonçal Comellas que interpretó su parte con el aliento de los auténticos virtuosos del instrumento, con una seguridad, una pulcritud, una temperatura expresiva y una veracidad musical absolutamente convincentes. Los únicos reparos que podríamos hacerle serían accesorios; que su sonoridad siendo muy buena y cálida no depasa de un volumen medio, realidad atribuible seguramente al instrumento del que se sirve; y que el artista tiende a colocarse demasiado laideado, casi de espaldas al público, lo que contribuyó, en este concierto al menos, a mitigar el timbre de su violín. Pero esto, como digo, son apreciaciones marginales. Lo cierto es que Gonçal Comellas nos proporcionó el goce de escuchar en una buenísima versión de la obra, con momentos de una pureza emotiva y otros de un temple y una elocuencia que ganaron la voluntad y el corazón de cuantos asistimos a la velada.

Huelga decir que los aplausos que coronaron su actuación fueron aquellos que el público del «Palau» reserva sólo para unos cuantos elegidos famosos. Las ovaciones se prolongaron hasta que Comellas, después de salir repetidamente al estrado para corresponder al entusiasmo de la acogida dispensada, apareció de nuevo con el violín para interpretar como regalo la sarabanda de la «Partita en re menor», de J. S. Bach, que rubricó su éxito, el más unánime que ha conseguido hasta ahora en Barcelona, superior incluso al que obtuvo cuando en el Festival fue solista de la orquesta de Bath al lado de Menuhin.

Dos conferencias-recitales de homenaje a Ricardo Viñes

A la academia «Ars-Novae» y en especial a sus directivos Maria Canals y Rosendo Llates les debemos este homenaje íntimo, pero profundamente sentido a la memoria de Ricardo Viñes, pianista ilustre que fue el más eficaz divulgador de la música contemporánea francesa y española. En el Auditorium de la Biblioteca Central se celebraron dos actos conmemorativos del 25 aniversario de la muerte del que fue llamado «campeón de la música moderna» y al que muchos compositores dedicaron sus obras y no pocos le debieron haber alcanzado una consideración internacional. Fue Viñes quien estrenó en 1909 en París el «Gaspard de la Nuit», de Ravel, que ahora sirvió de tema para una sustanciosa disertación de Rosendo Llates, que nos hizo revivir la personalidad musical y humana del gran artista leridano, y dio lugar a una interpretación sugestiva de la obra por la pianista Françoise Thimot.

En la segunda celebración fue el maestro Juan Pich Santasusana el conferenciante, que aportó un acopio de datos memorables y significativos sobre la vida y la actividad de Ricardo Viñes que ambientaron el recital ilustrativo de la pianista Maria Canals, quien dedicó su programa a la música más íntimamente vinculada a la labor difusora del que fue su maestro; sonatas del Padre Rodríguez y Mateo Albéniz, predilectas de Viñes; «Oiseaux Tristes», de Ravel; «Tijucas», de Milhaud; «El Parque de Atracciones», de Blaufoort; «Poissons d'or», de Debussy, y «Toccata», de Ravel, obras todas dedicadas por sus autores a Viñes, y las «Cuatro piezas españolas», de Falla, estrenadas por aquel (igual que la aludida «suite» de Blaufoort) en París. Estas piezas, junto con una curiosa composición del mismo Viñes —«Crimoline», vals de salón inefablemente evocador— nos aproximaron tanto al universo musical que circundó la imagen del músico en el epicentro de la vida artística francesa y española del primer tercio de este siglo, como al arte de Maria Canals, valorado por las influencias asimiladas del maestro. La distinguida pianista fue efusivamente aplaudida como intérprete y promotora del homenaje a Viñes, si no me equivoco el único que se ha podido organizar aquí a la memoria del que fue uno de nuestros grandes valores internacionales.

X. MONTSALVATGE

LAS CORALES EN LA NAVIDAD

Como todos los años, los días navideños son celebrados por las entidades corales con audiciones de «nadales» populares y música adecuada para estas fiestas. La tradición hoy es más arraigada que nunca, hasta el punto que los orfeones y grupos polifónicos acaparan casi por completo la actualidad musical en el transcurso de los últimos días de diciembre.

Esta semana han tenido lugar ya diversas de estas manifestaciones. El domingo pasado en el Palacio de la Música Catalana hubo concierto navideño por la mañana y por la tarde. Por la mañana cantaron reunidos por «Forum Musical» la «Agrupació Polifónica de Vilafraça», la «Coral Ràdio Terrassa» y el «Orfeó Santa Llúcia», constituyendo su actuación un simpático acto de hermandad entre los «cantaires» de nuestras comarcas. Por la tarde el concierto estuvo a cargo del activo «Orfeó Laudense», con sus secciones infantiles de «Patufets» y «Tímbalers» y la colaboración de la soprano Cecilia Fontdevila. Bajo la dirección del maestro Angel Colomer del Romero fue ofrecido un variadísimo repertorio de canciones populares y villancicos de todo el mundo cristiano, incluyendo piezas con acompañamientos instrumentales de encantador tipismo y de un interés sociológico y pedagógico evidente.

El «Orfeó Gracienc», dirigido por Antoni Pérez Simó, en la sala del Patronato Municipal de la Vivienda también celebró el jueves su audición navideña con polifonías religiosas de los clásicos universales y «nadales» folklóricas y originales de nuestros compositores, obteniendo una cordial acogida.

Tenemos anunciadas, además, otras manifestaciones. Hoy por la tarde, en el «Palau» podremos escuchar a la «Coral Sant Jordi» junto con las voces infantiles de «L'Esquint», «L'Espurna» y las juveniles del «Grup Llevant». El programa de este concierto, típico ya en nuestras fiestas, está estructurado a base de cuatro secciones diferentes: en la primera figuran siete corales de J. S. Bach en su doble versión para órgano y coro (solista instrumental, Montserrat Torrent); la segunda comprende la suite de viejos poemas ingleses «Festa de Nadales», de Benjamin Britten, para arpa (solista, Rosa Balcells) y voces blancas y mixtas; en la tercera se repetirá la «Cantata de Nadal», de Carl Orff y la audición terminará con una serie de «nadales» conocidas, en las que incluso el público colaborará cantando al unísono de la «Coral Sant Jordi».

El ciclo coral navideño culminará con las celebraciones del «Concert de Sant Esteve», del «Orfeó Català», dirigido por Lluís M.ª Millet, con un programa particularmente sugestivo. En el mismo figuran únicamente obras de autores catalanes (con excepción de una canción de cuna de Max Reger, una realización del padre Donostia y un villancico de Guerrero), destacando en la lista seis primeras audiciones de Dotras Serrabell, Adolf Cabané —subdirector del «Orfeó»— Lluís Romeu y A. Planas, así como una «Missa» de Lluís M.ª Millet inspirada en temas populares catalanes de Navidad, además del inicial «Cant de la Senyera», «El noi de la maren», el bellísimo poema de Nicolau y fragmentos de «El Pessebre», de Pau Casals.

INTERESANTE INVERSION

● LAVANDERIAS

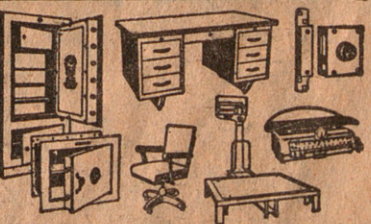
- AUTOSERVICIO E INDUSTRIALES
- SISTEMAS DE LIMPIEZA EN SECO
- FACILIDADES HASTA 5 AÑOS. SIN AVAL NI HIPOTECAS
- PROYECTOS INSTALACIONES ASESORAMIENTO
- SERVICIO TECNICO GARANTIZADO EN TODA ESPAÑA
- ALQUILER DE EQUIPOS E INSTALACIONES

OTALVARO CORONADO S.A. LMI GENERAL BOODE, 9-1-2 TEL. 230 43 25 BARCELONA-8

LAVA MAGIC INTERNATIONAL

MADRID, BARCELONA, PALMA DE MALLORCA Y COSTA DEL SOL. Antes de obtener cualquier compromiso... Nos debe consultar. ¡Se beneficiará!

MUEBLES-METÁLICOS-CERRADURAS-BASCULAS-ARCAS



ARCAS Y BASCULAS SOLER S.A. OFICINAS Y VENTA: BARCELONA, 10 TELÉFONO 271 48 81 TALLERES: ALCANTARA, 5 TELÉFONO 747 21 05 S. A. C. E. C. A.

ALMACENES La Esperanza J. PUIG RIBA Felicitas a sus clientes y amigos en las Fiestas de Navidad y Año Nuevo TAMARIT, 154 - BORRELL, 79 Tels. 223 57 30 y 224 11 84

PASTORETS

només fins el
dia 6 de gener

*CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

GRAN EXITO DE ROS MARBÀ Y DE GONÇAL COMELLAS

Sólo para que el tono jubiloso de la crónica tenga absoluto valor de sinceridad, es necesario decir que no me pareció oportuna la exaltada vehemencia con que el maestro Ros Marbà dirigió la segunda mitad del «Allegro ma non troppo» del «Concierto para violín y orquesta» de Beethoven. Entiéndase que no me refiero a «tempo» —a mi juicio, exacto y apropiado— sino a una leve exageración del arranque efusivo, más cerca de Brahms que de Beethoven. Salvada esta reserva, nada puede complacer más al crítico que la certificación de la gran noche de Antonio Ros Marbà. Su actuación en el concierto de ayer fue un auténtico prodigio de seguridad, mando, musicalidad y facultad expresiva. Brillante, ordenador y detallista en la nada fácil partitura de «Tres parajes de Nueva Inglaterra», de Ives, no importa que se quedara algo corto en el clima de «Iberia», de Debussy, factor totalmente subjetivo en la permanente polémica de la interpretación, mayormente difícil de situar en su exacta dimensión cuando se trata de una música de impresión puramente intuitiva. Considerada o no ideal en cuanto a voluptuosidad y misterio, la versión no pudo ofrecer dudas por lo que se refiere a la claridad de planteamiento, equilibrio, sentido musical y belleza. Ros Marbà la dirigió con un convencimiento y un dominio de planos sencillamente admirables. Creo que su actuación aún lo fue más en el «Concierto» de Beethoven, porque el maestro fue protagonista sin asfixiar al solista. Mantuvo a la orquesta en una tensión lírica constante, mimando las frases, estableciendo planos y haciendo gala de una

sensibilidad bien notable en el apoyo al solista. La interpretación fue de una calidad indudable.

Aplausos que consumieron minutos, ¡bravos! entusiastas y el placer de haber escuchado a un músico serio, consciente y responsable, rubricaron la intervención del violinista Gonçal Comellas en la parte solista del «Concierto» de Beethoven. Con mecanismo seguro, sin alardes de técnica pero eficaz en la resolución de los problemas de arco y digitación que plantea la obra, Comellas ofreció una interpretación preciosa por pulcritud, claridad y orden; sí que también deliciosa por la calidad del sonido, por el lirismo noble y sentido con que cantó frases y vitalizó la emoción de un acento cálido. Gonçal Comellas estuvo en gran artista, y lo que él pensó para la obra tuvo siempre sinceridad, sencillez expositiva y una espontaneidad que nos permitió gustar un Beethoven emotivamente humano, de una belleza penetrante. De aquí que su interpretación nos interesase al margen de su excelente técnica, porque antes nos conmovía con su audición tensa, poseída de un raro encanto lírico. Es cierto que no puede soslayarse brillantez extraordinaria en la resolución de la cadencia, dominada con una nitidez y una aparente facilidad asombrosas, pero insisto en la gran cualidad de saber sentir a Beethoven y en la maravillosa facultad de poder servirlo como lo hizo Gonçal Comellas.

El triunfo fue rotundo y los aplausos más, orientados también al maestro Ros Marbà y a los profesores de la Orquesta, colaboradores en calidad y brillantez al éxito del concierto.

Juan ARNAU

TELEEXPRES 21.XII.68



La eficacia de Jiri Waldhans en la dirección y un éxito resonante del violoncelista Marco Scano

Otra exhumación fue la de una curiosa sonata de Tchaikowsky que incluyó Nikita Magaloff en su último recital. Tuvimos la característica impresión de hallarnos presentes ante una de las genuinas obras de aquel

compositor. Un plagio concienzudo no lo hubiese podido llevar a cabo mejor. Tanto es así que tampoco pudimos nosotros dejar de «oir» la partitura bajo unos prejuicios sinfónicos. Es una sonata que en su mayor parte reclama una manifestación externa brillante como con gran acierto supo traducirla Magaloff. El resto de su recital fue también importante ya que sus dotes de pianista se hallan claramente en el punto máximo de su esplendor y madurez. No obstante, tampoco puede negarse que hay en él algo que le sitúa ya a alguna distancia de las nuevas generaciones.

Esta misma distancia la hemos apreciado en anteriores ocasiones al tratar repetidamente de un Rubinstein, al que no hemos escuchado aún al presente mientras es-

cribimos estas líneas. Estamos seguros, sin embargo, que volveremos en su caso hoy mismo a renovar aquella impresión de asombro ante una manera de ejecutar que, una vez haya desaparecido, seguiremos añorando.

Finalmente la semana nos ha deparado una nueva actuación de la Orquesta de la Ciudad, dirigida por el maestro Jiri Waldhans. Pensábamos que nos hallaríamos en el caso de otros jóvenes directores que en la temporada anterior se caracterizaron por un impetuoso divismo, siempre agradable e interesante para el público. No ha sido ése exactamente el caso, ya que el mencionado director pertenece más bien al tipo del repetidor de oficio consumado, que intenta un montaje plausible del programa de turno, huyendo de complicaciones así como re-

nunciando a éxitos espectaculares. Tales conciertos suelen resultar por lo tanto correctos, aunque sin despertar entusiasmo ni favorecer concretamente el progreso de la orquesta. Como nos permitimos despreñar la obrita de Pauer que abrió el programa, podemos centrarnos en la Pastoral de la que dio una versión en razón a las antes referidas cualidades personales, o sea relativamente dominada y hasta matizada aunque bastante ausente de un sentido de la profundidad y de la construcción formal. Hemos de anotar, por la importancia solística que tiene, que en el grupo de viento observamos francos aciertos en elementos que suelen acusar momentos de baja forma, en tanto que otros profesores no estuvieron a la altura de su fama.

Hay aspectos que cuando dependen de media docena de buenos profesores y son archiconocidos deberían salir ya de una manera francamente más lujosa, con independencia de quien ocupa circunstancialmente el primer atril. Sobre todo porque en una misma sinfonía anotamos pasajes sueltos que llegan a causar admiración, junto a otros que inexplicablemente vuelven al sentido de lo mecánico.

Hemos asistido a una interpretación memorable del concierto de Dvorak por el violoncelista Marco Scano. En pocas ocasiones habremos tenido también la impresión de seguridad como ante este tan joven músico. Se tiene ante él la evidencia de que ha sabido aprovechar al máximo las posibilidades de una buena escuela, como la de

Cassadó, desde sus primeros pasos. Cuando así ocurre, se palpa inmediatamente que el artista en cuestión ha resuelto todos los problemas fundamentales de la técnica y sobre todo del juego virtuosístico del arco desde muy temprana edad.

Es, pues, admirable escuchar la sonoridad llena, pastosa e impecable que sitúa ya a Marco Scano entre uno de los mejores violoncelistas del momento. Lo demás, las octavas y las dobles cuerdas de Dvorak nos impresionaron en proporción bastante menor, aunque sean meritorias e indicio de una buena formación. Por encima de todo nos importa la prestancia, la dimensión, la personalidad sonora del ejecutante.



Nikita Magaloff en el cenit de su personalidad

DESTINO 14.XII.68

*CRÍTICA de MUSICA

JIRI WALDHANS y MARCO SCANO, invitados de la Orquesta de la Ciudad

Aunque los que encabezan esta crónica no son nombres rutilantes en el firmamento musical actual, el anuncio de la presentación del director checo y del violoncelista italiano despertaron interés que se evidenció en la buena asistencia de público. He dicho presentación, y el término no cuadra para Marco Scano, al que conocimos en un concierto de las Serenatas Musicales del verano pasado. Entonces, Marco Scano nos produjo una gran impresión por la calidad, tensión y lirismo del sonido, y ahora, como intérprete del «Concierto para violoncelo», de Dvorak, hemos podido confirmar la gozosa referencia.

Marco Scano es joven, lo que si ya es importante, lo es mucho más aún cuando a esa juventud une cualidad de músico admirable, una técnica segura y un sentido interpretativo muy ponderado. La manera con que Marco Scano interpretó la difícil parte del Concierto de Dvorak nos muestran a un artista que lejos de atender sólo al alarde virtuosístico, al derroche de mecanismo, siente una poderosa fuerza de atracción hacia el mensaje expresivo de las obras, que traduce con mucha asepsia, pero con la dosis necesaria de intención conceptuosa. Afinación, seguridad de arco, agilidad en la mano izquierda y, sobre todo sonido pleno, redondo, cálido y muy bello fueron cualidades que el público supo apreciar en Marco Scano, aplaudido y jaleado con entusiastas bravos.

Jiri Waldhans no es el director vedette, de técnica y gesto deslumbrante, sino más bien un excelente músico que profundiza en el análisis de las partituras para ofrecerlas en un plano de honradez y honestidad admirable. La importancia del músico sobre el director, fue rápidamente advertida en la interpretación del Concierto de Dvorak, que de una música corrientemente enfática, Jiri Waldhans hizo una expresión musical ponderada, equilibrada y profunda; como más concentrada en cuanto a lo que de ideas musicales contiene la partitura. Creo que fue una estupenda versión de un músico sensible.

A pesar de la amplia referencia al músico, sería injusto no mencionar al director sincero, ordenador, con autoridad y poder de persuasión. El planteamiento arquitectónico de la sinfonía Pastoral, de Beethoven, fue de un rigor formal absoluto, con equilibrio de planos, relieves y contrastes, de lo que se benefició la claridad de la interpretación. En cuanto al poder emotivo, quizá se perdió un poco entre las líneas de un detallismo que contorneó muy bien la obra, pero que fue en detrimento de la profundidad beethoveniana. La Orquesta sonó siempre cohesionada y con notable tensión.

No puede concedérsele mucha importancia a la composición de Pauer, que el maestro Jiri Waldhans nos ofreció como muestra de la música contemporánea checa. Me pareció muy poco significativa.

Juan ARNAU

TELE/EXPRES 9.XII.68

LOS CONCIERTOS

Jiri Waldhans y Marco Scano, destacados protagonistas de la audición de la Orquesta de la Ciudad

Quizá por las obras programadas y los artistas invitados. O acaso porque en esta ocasión se ha llevado a cabo una mejor campaña publicitaria que en anteriores conciertos del presente curso. En cualquier caso, lo cierto es que la audición del pasado viernes de la Orquesta de la Ciudad se vio bastante más concurrida que las precedentes: casi las dos terceras partes del aforo total del Palacio de la Música se hallaban cubiertas. Y, a juzgar por los insistentes aplausos prodigados (con estentóreos «¡bravos!» al final del Concierto de Dvorak), todos salieron satisfechos. El lance fue, pues, positivo para el quehacer artístico de nuestra primera agrupación instrumental.

De todo lo expuesto se deduce que la presentación del director checo Jiri Waldhans y el violoncelista italiano Marco Scano, resultó un franco acierto. Efectivamente, ambos artistas demostraron hallarse a una elevada altura profesional. Por su juventud, podemos encuadrar al violoncelista en esa nueva generación de intérpretes que ha

revolucionado la ejecución instrumental: técnica impecable, interpretación ponderada, extraordinaria seguridad musical. En cuanto al director, digamos de inmediato que no se trata de un virtuoso deslumbrante, sino de un músico que aborda la obra de arte con honradez y buen oficio.

Nos sorprendió agradablemente el planteamiento del Concierto de Dvorak. Resultó más austero y equilibrado que de costumbre; más intrínsecamente musical; de expresión más contenida. De aquí el hecho de que una música tachada por bastantes de ampulosa de ideas un tanto inconexas, se nos antojara más equilibrada, con mayor coordinación entre los valores que yacen en substrato. La penetración consciente, la visión aséptica, pero penetrante con que Scano tradujo su comprometida parte, revelan el aspecto más importante del joven violoncelista: su capacidad interpretativa, que, lejos de circunscribirse al frío mecanismo de muchos de los «monstruos» de las nuevas promociones, tiende hacia una captación de aquella realidad musical que escapa al conocimiento común o al estudio superficial. Si a la exacta afinación, al dominio del arco y a la precisión de la mano izquierda añadimos esta comunión con el significado de la obra interpretada, llegamos a la conclusión de que Marco Scano posee las cualidades necesarias para realizar una brillante carrera.

Donde pudimos apreciar con mayor elocuencia las facultades de Jiri Waldhans fue en la «Sexta Sinfonía», de Beethoven. En el absoluto conocimiento de la partitura y en la precisión de sus ademanes radicó la bondad de la versión. La trama formal fue expuesta con notoria diafanidad y los planos gozaron de la adecuada perspectiva. El enfoque interpretativo nos pareció más bien limitado en cuanto a recursos expresivos, y, por ende, adoleció de una cierta atonía. Quizás ello fue debido a la reiteración de un tipo de efectos preciosistas, descuidando las vertientes dramática y humana de Beethoven. En general, la orquesta obedeció puntualmente las indicaciones del director, quien obtuvo cohesión y rotundidad de la masa sinfónica.

En un momento que los programas de la orquesta parecen abrir un asiduo resquicio a las obras significativas de nuestro tiempo, resulta incongruente presentar una composición como la de Jiri Pauer, autor checo contemporáneo. Con sólo entonar los ojos —y dejando volar la fantasía, naturalmente— podían verse ya los grandes titulares de aquellas «superproducciones» pergeñadas por Cecil B. de Mille para cultivar el triunfalismo al por mayor. — SOLIUS.

VANGUARDIA P.XII.6P

Los conciertos

ACTUACIONES DEL MAESTRO JIRI WALDHANS Y LA «ORQUESTA MOZART», Y DOS RECITALES DE PIANO

Bajo la dirección del maestro checo Jiri Waldhans, la «Orquesta Ciudad de Barcelona» nos ofreció un concierto digno del mayor elogio. Esta audición que tuvo efecto el pasado viernes por la noche en el Palacio de la Música, contó con la valiosísima participación de uno de los mejores violoncelistas de la nueva generación: Marco Scano, quien además de ostentar importantes galardones internacionales ha actuado por toda Europa formando parte actualmente del quinteto «Boccherini». En esta ocasión interpretó la parte solista del «Concierto en si menor, op. 104» (para violoncelo y orquesta) de Dvorak, afirmando una vez más unas dotes técnicas e interpretativas de primer orden, que lo catalogan como a un verdadero artista y a el sentido más amplio de la palabra. Fue admirablemente secundado por el maestro Jiri Waldhans y por la Orquesta de la ciudad.

Inició el concierto un «Scherzo» del compositor checo Jiri Pauer. Se trata de una composición efectiva cuyo lenguaje proviene de la escuela nacionalista checa. La versión de esta pieza y la de la «Sexta Sinfonía» (Pastoral) de Beethoven que completaba el programa, fueron excelentes y a través de las mismas Jiri Waldhans evidenció una sólida técnica identificándose por completo con el contenido musical de las partituras. Este director supo crear un clima hondamente emotivo, logrando un acentuado relieve de planos, un discurso musical flexible y expresivo y una precisión rítmica ejemplar. Todas estas cualidades repercutieron en la orquesta, la cual trajo las obras con un perfecto empaque y un equilibrio sonoro plenamente convincente. Creo sinceramente que la versión de la sinfonía de Beethoven es una de las mejores interpretaciones hasta ahora logradas por la «Orquesta Ciudad de Barcelona».

* * *

Patrocinado por Cultura Popular, tuvo efecto en el Círculo Medina un

concierto a cargo de la «Orquesta Mozart» de Valencia que dirige el maestro Fernando Badia. En el programa figuraban el «Concierto para instrumentos de arco» de Albicastro, el «Concierto en mi menor» (para violoncelo y orquesta) de Vivaldi del que intervino en calidad de solista Fernando Badia, «Minuetto» de Cervera, «Cançoneta» de Blanquer y «Pequeña serenata nocturna», de Mozart.

A pesar de tratarse de un conjunto joven (fue fundado en 1966), la «Orquesta Mozart» ha dado varios conciertos en España y el extranjero, efectuando un eficaz labor en el desarrollo y difusión de la música de cámara.

Todas las versiones conseguidas fueron muy dignas y reflejaron una verdadera responsabilidad profesional; sin embargo, lo que más interesa resaltar en esta agrupación es precisamente el entusiasmo y el espíritu de sacrificio de sus componentes, ya que sin disponer de subvención alguna, han logrado crear un conjunto que debe servir de ejemplo en un país donde la música de cámara se halla en una fase incierta a causa de la falta de medios económicos para estimular a los intérpretes que cultivan este noble estilo esencialmente musical.

* * *

El segundo concierto presentado por la entidad «Tardes Musicales», corrió a cargo de la pianista Florence Soon-Kin Wong, distinguida intérprete que cuenta con varios premios extraordinarios y que en la actualidad desempeña la cátedra de piano en el Conservatorio de Luxemburgo. Interpretó un programa compuesto por obras de Schumann, Ravel, Mendelssohn, Chopin y Prokofiev.

A juzgar por la versión que nos ofreció de «Le tombeau de Couperin», la citada solista se halla en posesión de una técnica madura en la que destaca ante todo un «touché» cálido y diáfano que adquiere calidad tímbrica en los fragmentos que comportan dinámicas atenuadas. Con respecto al factor estrictamente interpretativo, la traducción fue muy personal en cuanto a estilo; hubiésemos deseado un relieve más incisivo y acentuado en el matiz y en las partes fundamentales de la admirable «fuga». En esta colección de piezas destacó la excelente versión del «menuet», y la equilibrada traducción de «forlane».

* * *

El gran pianista Nikita Magaloff dio el pasado miércoles por la noche en el Palacio de la Música un interesantísimo recital en el que afirmó una vez más sus extraordinarias facultades de gran virtuoso y su indiscutible temperamento artístico.

Desde el punto de vista interpretativo, el estilo de Magaloff pertenece a la anterior generación de pianistas en la que el factor sentimental superaba al intelectual. Su traducción de la «Sonata op. 81» («Les adieux») de Beethoven, con abundantes inflexiones y «rubatos» en el fraseo así lo demostró. No obstante, Nikita Magaloff continúa siendo un magnífico pianista y un excelente intérprete para obras como los «Doce Estudios, op. 25» de Chopin que fueron ejecutadas con impecable técnica y sentido estilístico. La «Gran sonata en sol mayor, op. 37»

de Tchaikowsky, obtuvo una versión definitiva y gracias a la profunda musicalidad, al vigor rítmico y a la riqueza de planos que reflejó la interpretación, Magaloff nos hizo incluso olvidar los pasajes superficiales que abundan en la obra, creando un clima de creciente interés y de constante tensión.

JUÁN GUINJOAN

DIARI BARNA. 8.XII.68

MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

NUEVO DIRECTOR

SIGUIENDO con su actual política de conciertos quincenales, esta noche, en el Palacio de la Música, actuará de nuevo la Orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la batuta, en esta ocasión, de un joven director checo, Jiri Waldhans, que por vez primera se presenta ante nuestro público. Dado el conocido y altísimo nivel del ambiente musical checoslovaco (del que hace un par de meses tuvimos pruebas evidentes con los cuatro conciertos de la Filarmónica de Praga), todo hace esperar que nos encontremos ante un magnífico director, cuyo «curriculum», además, nos habla de una serie brillantísima de triunfos en su patria y en Europa entera, desde Inglaterra a Italia, Rusia, Austria, Alemania, Rumania, Suiza, etc.

Asimismo, y siguiendo la tónica de la citada orquesta praguense, Waldhans ha estructurado un programa en el que dominan —con la sola excepción de la siempre atractiva «Pastoral» de Beethoven— los ejemplos de la música de su país; para empezar, un «Scherzo» (escrito en 1951) del compositor contemporáneo Jiri Pauer, según parece, uno de los nombres más destacados de su generación; luego, el Concierto para violoncelo y orquesta de Antonin Dvorak, una de las más famosas partituras de la reducida literatura concertante para este instrumento y, a su vez, una de las que mejor permiten calibrar el virtuosismo técnico y la musicalidad del solista que la interpreta. Esta noche, dicho solista será el italiano Marco Scano (muy joven, ya que apenas ha cumplido los 26 años), que fue discípulo de nuestro Gaspar Cassadó, en Siena y en Colonia, y que en el último verano actuó con el mayor de los éxitos en la primera de las «Serenatas en el Barrio Gótico» barcelonés.

Finalmente, vale la pena consignar que a raíz de esta audición (que, íntegramente, se repetirá con carácter popular el próximo domingo por la mañana, en el mismo Palacio de la Música) todos hemos podido ver cómo se había iniciado, en los periódicos, una campaña publicitaria mucho más incisiva y, por lo tanto —es de suponer—, mucho más eficaz; no creo que ello sea suficiente, todavía, para solucionar los complejos problemas promocionales que tiene planteados nuestra Orquesta ciudadana, pero es un síntoma verdaderamente positivo comprobar que se ha roto con el inmovilismo rutinario y que se buscan —quizás aún dentro de unos límites demasiado modestos— nuevos caminos más en consonancia con la realidad del momento presente. La calidad de la Orquesta de Barcelona —que muy a menudo, artísticamente, ha colmado por completo todas cuantas esperanzas depositaron en ella, desde su presentación, los melómanos de nuestra ciudad— merece ésto y mucho más, y confiamos en que se prosiga por esta dirección ahora comenzada y que, aunque sea paulatinamente, se amplíe todo lo posible y preciso.

DIARI BARNA. 6.XII.68

**500.000 pesetas para la
Orquesta Ciudad de Barcelona**

**Es la subvención concedida
por el Ministerio de Edu-
cación y Ciencia**

El Ministerio de Educación y Ciencia ha concedido al Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona una subvención de medio millón de pesetas. Culminan, con ello, una serie de gestiones encaminadas a que, por parte del Gobierno, se colaborara en el fomento de la música, en nuestra ciudad.

VANGUARDIA 27.XI.68

NUEVA ACTUACION DE LA "ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA"

PARTICIPARON LA SOPRANO EVA MARIE WOLFF
Y EL PIANISTA ANGEL SOLER

Bajo la dirección del maestro Antonio Ros Marbá, la "Orquesta Ciudad de Barcelona" efectuó el pasado jueves por la noche su segunda audición de la presente temporada musical. Este concierto, que fue celebrado en el Palacio de la Música, contó con la participación de la soprano norteamericana Eva Marie Wolff y la del pianista Angel Soler.

Dejando aparte el resultado auditivo, el programa en sí presentaba especial interés ya que comportaba dos obras contemporáneas: "Movimientos para piano y orquesta" de Strawinsky y "Tres diferéncias" del compositor catalán Jaume Padrós. El ciclo de "Cinco Lieder", de Wolff, la "Séptima Sinfonía", de Beethoven completaban el repertorio de esta audición.

Es lógico que un músico como Strawinsky, cuya excepcional y brillante carrera artística se ha caracterizado siempre por una constante evolución en el lenguaje, haya llegado a las últimas consecuencias del serialismo weberniano en sus "Movimientos para piano y orquesta". Sin embargo —y a juzgar por el resultado de la versión— creo que Strawinsky ha hallado su verdadera forma de expresión en otros tipos de escritura que le han permitido plasmar su inconfundible personalidad en la que sobresale el elemento rítmico. Desde el punto de vista morfológico, la obra está compuesta por una suite de breves piezas sólida-

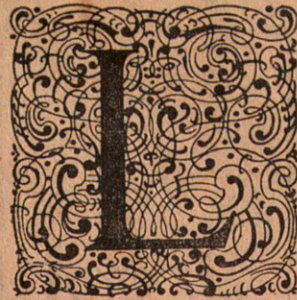
mente elaboradas y construidas en las que cada instrumento —incluido el piano— tiene una autonomía propia y depende del elemento tímbrico concebido por el autor. Su traducción fue excelente, distinguiéndose el pianista Angel Soler, quien evidenció una vez más su pulcritud mecánica, logrando un sonido robusto e incisivo y un estilo perfectamente adaptado al carácter de la obra.

"Tres diferéncias" es una partitura bien construida, cuya parte vocal, de raíz netamente tradicional, desprende un acentuado lirismo, que se halla subrayado por la orquesta con procedimientos derivados del post-serialismo. En la interpretación de esta obra, como en la de los "Lieder" el maestro Ros Marbá obtuvo la requerida coordinación de conjunto entre la solista y la masa sinfónica, resaltando con acentuado relieve los distintos planos. A pesar de su reducido volumen vocal, la cantante Eva Marie Wolff, tradujo las obras con gran corrección estilística y aguda sensibilidad musical sobresaliendo especialmente en la versión de "Mignon", que fue expresada con depurada dicción.

El maestro Ros Marbá tradujo con su habitual maestría la "Séptima Sinfonía" y el público que asistió al concierto, premió con cálidos aplausos la labor realizada por el director, los solistas y la "Orquesta de la Ciudad de Barcelona".

J. G.

DIARI BARCELONA 26.XI.68



página
LITERARIA

NOTICIA BREVE DE...

Por Enrique Badosa

¿NUEVAS PALABRAS DE OVIDIO?...

Dicen que, cerca de Sulmona, se ha encontrado un poema inédito de Ovidio. Sulmona fue precisamente el lugar del nacimiento del autor del «Ars amandi», y en la columna de un cercano templo dedicado a Hércules se ha descubierto una inscripción en forma de poema. Una muy deteriorada inscripción en la que figura el nombre «Nasonis», lo cual lleva a pensar que se trata de versos de Ovidio. Estos son los datos que me llegan, y, la verdad, no parecen suficientes como para permitir afirmar que nos hallemos ante un poema original de Ovidio, ni —aun cuando lo sea— de un poema inédito. Los paleógrafos se están rompiendo la cabeza para conseguir descifrar el casi borrado texto. Veremos qué consiguen. El hecho de que el patronímico de Ovidio —Publio Ovidio Nasón, en romance— haya sido hallado en forma de genitivo, parece indicar que el texto es un poema cuya autoría hay que atribuir al poeta de Sulmona. Pero esto no es argumento suficiente. Podría tratarse de un poema que aludiese a Ovidio, de una crítica, de una loa... O tal vez de un poema ovidiano ya conocido. Los paleógrafos tienen la palabra.

De todos modos, no deja de ser emotiva la posibilidad de que el poema se deba realmente a Ovidio, y de que sea un poema inédito. Eso de inédito es un decir, desde el momento en que se halla inciso en una columna. Inédito, en todo caso, para nosotros, ya tan alejados —cronológica y afectivamente— del mundo clásico. Si de veras se trata de un poema inédito que los paleógrafos puedan devolvernos, nada se conmovió en el mundo de los «Apolos» y «Zonds». Ni siquiera en el caso de que se tratase de uno de los más grandes poemas jamás escritos. Mas para quienes vivimos la palabra, para quienes vivimos en la palabra tan agredida en este mundo cada vez menos hablador y cada vez más ruidoso..., es algo muy importante la sola posibilidad de recuperar un poema ovidiano. Por lo que se refiere a la biografía de Ovidio, tan relacionada con su obra, quizás este poema pueda darnos una clave del misterio que rodea los últimos años de la vida del poeta: el porqué de su destierro a los confines del Imperio.

Con su gran novela «Dios ha nacido en el exilio», Vintila Horia intuyó el motivo del destierro de Ovidio. Casi a la vez, Carcopino ratificaba, con sus estudios, la tesis de Horia: el poeta fue desterrado porque, en tiempos en que el emperador volvía a ser divinizado, se descubrió la afiliación de Ovidio a una secta religiosa monoteísta, «precristiana», por decirlo así. Por motivos de Estado, convenía divinizar al emperador, y Ovidio pasó a ser, por sus creencias, enemigo del orden establecido. Por esto fueron inútiles todas sus súplicas de que se le permitiera volver a Roma. Recordemos que a este exilio se deben sus «Tristes» y sus «Pónticas» que, con igual belleza que la obra de juventud, redimían de frivolidad al poeta del «Ars amandi», obra de la cual, antes del destierro, Ovidio había renegado. ¿Qué relación puede tener el presuntamente ovidiano poema del templo de Hércules con la vida del autor de «Metamorfosis»? Ya lo veremos, si los paleógrafos consiguen su empeño. De todos modos, esta inscripción de un posible texto de Ovidio, viene a ser algo así como una voz velada que se esfuerza por decirnos unas palabras tal vez importantes, tal vez definitivas. Una voz patética de poesía inaudible, y hacia la cual tenemos el deber de esforzarnos.

Hay que inclinar el oído hacia esta voz antigua, hay que volver los ojos hacia esta palabra antigua y, ovidiana o no, escrita en lengua ilustre y de la cual, como de lejana patria, también provenimos cuantos hablamos en romance. Para el escritor y para el arqueólogo, la pétrea edición de un poema tal vez de Ovidio, es un documento conmovedor: no debido a idolatría al pasado, a mitificación del pasado, sino debido a la vigencia de un pasado que deja de serlo porque, queramos o no, se halla también inciso en la realidad actual. «¿Por qué gritan los hombres, y las gentes murmuran cosas vanas?...», se lee en la Escritura. Hoy seguimos gritando y murmurando —¡más que nunca!— cosas vanas. Hoy, más que nunca, necesitamos que la palabra —equidistante del silencio de la nada y del grito asimismo aniquilador—, hoy necesitamos que la palabra ponga orden al desorden. Lo mismo necesitamos publicar la palabra de los hombres que hoy saben, pueden y deben hablar, que la palabra de los hombres que ayer supieron, pudieron y debieron hacerlo, y lo hicieron, y a menudo les costó caro, muy caro: la propia vida.

Julio Manegat

el mundo visual» y «La sonrisa de Eros». En esta, como comprenden, pues, cómo el comentarista, ante la producción de este escritor barcelonés, que lo mismo escribe en catalán que en castellano, se halla perfectamente desbordado.

Por una vez, sin embargo, el comentarista ha querido acercarse con mayor puntualidad a la presencia de Juan Peruchó en el panorama de las novedades editoriales. Su obra más reciente, apenas recién nacida para los escaparates de nuestras librerías, es «La sonrisa de Eros»; obra que se incluye en el índice de Editorial Taber, en la colección titulada «Espejo sin fondo». El título de esta colección ya nos habla de un acercamiento al otro lado de los fenómenos y de las cosas. Esta vez, en la inquietante peregrinación de Peruchó por los mundos de la imaginación más desbordada, más exquisitamente delicada para el misterio y la invención literaria, el escritor se detiene en un tema arriesgado y concreto, y que, no obstante su riesgo, está en el centro de la calle de la sociedad de nuestro tiempo: el prestigio masivo del erotismo.

Juan Peruchó ha querido, sin apartarse nunca de una presencia sonriente, y hasta irónica, penetrar en ese mundo que nos rodea y, con un desenfado elegante y señorial, descubrir la cadena de matices que lo forman, lo estimulan y lo proyectan. El resultado es un libro divertido, curioso, un poco amargo en sus consecuencias, aparentemente frívolo y descaradamente penetrante. Juan Peruchó, de la mano de su hiriente sensibilidad para caminar «al otro lado del espejo», nos sitúa ante la sociedad de nuestro tiempo y ante su inmensa carga erótica que, de la clandestinidad, desde el silencio, ha saltado a la popularidad de la calle a compás de la transformación producida en el papel de la mujer desde hace poco menos de un siglo, y a compás de la radical transformación de la sociedad toda. Hoy, por mil razones que no vienen al caso, la mujer ha dejado de ser el sexo débil para casi convertirse en el sexo agresivo. La mujer ocupa el centro de la manifestación erótica de nuestro tiempo. Peruchó nos hablará de todo ello y de cómo el erotismo ha ido alcanzando ese prestigio a través de las publicaciones femeninas, de la moda, del deporte, de los perfumes, de la cocina, de la presencia del «play-boy», del héroe

dato evidente, el famoso informe Kinsey, que es bastante decepcionante. Y ahí está ese mundo de presiones y de intereses condicionados a la erotización de las masas, a la facilidad de recepción erótica de las gentes.

Pero, como señala Peruchó, esta misma difusión hace perder la esencia del erotismo, su sentido misterioso de transgresión, de posesión de algo prohibido: «Con su salida a la luz, el erotismo se devora a sí mismo». «La imagen trasladada lo erótico de un plano abstracto a un plano concreto y lo fija, poniéndole límites y fronteras. Es decir, lo despoja de su carácter mental. En todo caso, ha creado un erotismo regresivo, primitivo, cuya tendencia natural deriva hacia lo pornográfico. Sólo la rigidez de las normas sociales evita que esto se produzca». Tal vez algún día será el erotismo el que vaya perdiendo su «prestigio» masivo actual. Entonces puede que se prestigie de nuevo el amor.

Este libro de Juan Peruchó no es, no lo pretende, ni mucho menos, un tratado de psicología erótica, sino una amable excursión por el mundo que nos rodea. Una amable excursión, sí, que nos presenta un espejo y una imagen que, en definitiva, produce al lector una cadena de sonrisas un tanto derivadas hacia la ironía y hacia el divertimento. Peruchó nos habla de motivos, las más de las veces, alados y no descaradamente violentos. Se abstiene de comentar algunos de los más sórdidos matices de la actual sociedad erotizada, con lo que, una vez más, se evidencia el buen gusto, el exquisito tacto del escritor. «La sonrisa de Eros», abundante, clarísima e intencionadamente ilustrado, es un libro divertido y agudo, frívolo y profundo en torno a un tema que está ahí, en plena calle de la actual sociedad. A un lado y al otro del espejo, este libro se convierte en un testimonio que, sin pretender ser un curso monográfico científico, sí es el estudio sensible de un escritor que analiza clara y elegantemente el mundo que le rodea. Inútil es decir que esta obra, magníficamente editada, tiene, en la esquina de su atención, más de un rombo preventivo. Y en definitiva será también otra muestra del talento literario del escritor Juan Peruchó.



LETRAS CATALANAS

G. DIAZ PLAIA

P O E S I A **P** GABRIEL FERRATER “LES DONES I ELS DIES”

La poesía de Gabriel Ferrater, reunida en este volumen, no permite ciertamente, a pesar de su extensión y de su densidad temática acceder a la tentación crítica de unas conclusiones siquiera sean provisionales. Ciertamente, el hecho de que incluya sus tres libros capitales, «De nubes pueris» (1960), «Menja't una cama» (1962) y «Teoria dels cosos» (1966), no presupone para el crítico una posibilidad de juicio, puesto que radicalmente define la poesía de Gabriel Ferrater en una dinámica interior, una condición de «obra en marcha» que, escasamente, permite el sosiego capaz de crear las líneas de sentido final que toda visión panorámica exige.

Esto sería un primer dato definitorio, a la captura de unas conclusiones o juicios de valor: formalmente, la lírica de Gabriel Ferrater se desarrolla en formas versales poco definidas, con descensos deliberados al prosaísmo literal y temático y con formas dialécticas sucesi-

vas, sólo levemente sincopadas por las exigencias del verso. Partiendo de una realidad memorial autobiográfica, el escritor procede al registro de vivencias, desde la infancia utilizando una dialéctica fabuladora, en la que las realidades están vistas con el contrapunto de la ironía; y en tanto que documentación van construyendo la propia etopeya del escritor. Evidentemente, esta temática vitalista está teñida de contextos culturales, puesto que para el poeta, la realidad cotidiana está sumergida en unos contornos librescos. Todo ello da al texto poético una curiosa mezcla de realidad y de ironía de que se hace su modo expresivo más auténtico.

Quiere decirse sin necesidad de ilusiones sedantes, que la lírica de Gabriel Ferrater se encuentra situada en una tradición menor, pero extremadamente jugosa, de la literatura catalana. A veces hace pensar en el «Spill», de Jaume Roig, y en la novela picaresca española que

la, de la vida cotidiana, la vertiente negativa, en la que el lector es sorprendido constantemente por los todos menos luminosos de la realidad.

Queda significado, con todo ello, que la poesía de Gabriel Ferrater tiene hoy —tendrá, sin duda, en lo sucesivo— un tremendo poder documental en el que podrán establecerse las coordenadas generales de un período extremadamente complejo, patético y oscuro, en el que la conciencia de los poetas establece unas condiciones anímicas llenas de perplejidad e incluso de sarcasmo. En este sentido, la poesía de Gabriel Ferrater constituye el tremendo reflejo de una realidad espiritual, tanto individual como colectiva, y cumple, hasta el límite, con la misión testimonial de su tiempo que es exigible a un poeta.

Es un volumen de «Edicions 62», de Barcelona.

PROTEJA SUS LIBROS

CUBIERTAS
TRANSPARENTES
DE TODOS TAMAÑOS



RESISTEN TODO EL CURSO

PARA LIBROS DE 14 a 31 cm. DE ALTURA - EXTENSIBLES POR SUS DOS EXTREMOS

LIBRERIAS PAPELERIAS CREACIONES ARTESANAS CAMPRONEN 26 BARCELONA

LEAN TODOS
LOS MARTES
NUESTRAS

PAGINAS
LITERARIAS

TOARRADAS

LIBRERIA
PAPELERIA
DESCUENTOS HASTA EL 75 %

FOTOGRAFIA, NOVELAS, ARTE, BIOGRAFIAS, LITERATURA, etc.
Solicite catálogo de oportunidades
MANSO, 60, esquina Borrell. Tel. 241-12-23. Barcelona-15



MUSICA

EN EL LICEO

UNA SOPRANO JAPONESA PARA "MADAMA BUTTERFLY"



Si en el Liceo se ha ofrecido la inmortal ópera de Puccini, "Madama Butterfly", ciento doce veces, la soprano japonesa Atzuko Azuma ("Cio-Cio-San"), que hizo su presentación en Barcelona, contando la versión que comentamos, ha interpretado dicho "rol" ciento una veces. Apuntado este dato nadie se sorprenderá por la magnífica interpretación escénica que esta soprano japonesa supo dar a su personaje; tan frágil, tan humano, tan emocionante. Musicalmente tanto en el dúo del primer acto, como en su romanza, o "duo de la Flores", pudimos apreciar la innegable calidad tímbrica de su voz, que en los registros agudo y medio, especialmente, posee innegable belleza, si bien no extraordinaria potencia.

El tenor Giorgio Merighi, en "Pinker-ton", desarrolló buena labor. Su voz está bien timbrada y debe admitirse que cuenta con innegables cualidades que constituyen sólida base a un seguro desarrollo de su "oficio". El barítono Lorenzo Saccomani, en "Shasrpless", junto a Licia Galvano, en "Suzuki", y un atractivo "Goro", encarnado por Diego Monjo, completaron dignamente la labor de los personajes centrales apuntados, junto a María del Carmen Cubells, Enrique Serra, Antonio Borrás y Rafael Campos. Entre todos ofrecieron una versión de "Madama Butterfly" de evidente dignidad artística, como corroboraron los aplausos del público que llenó el Gran Teatro del Liceo.

Debo realizar la meritoria labor del maestro Adolfo Camozzo —que se presentaba en Barcelona—, el cual condujo hábilmente a la sinfónica liceista y obtuvo plena identificación entre cantantes y músicos. Su batuta se caracterizó por la seguridad en las indicaciones, siempre inteligentemente anticipadas.

La presentación corrió a cargo de Dario Dalla Corte, así como la dirección escénica. Respecto de la última debemos considerar obtuvo una acertada versión siempre entendida la escasa agilidad de esta obra, que se reduce a una expresión anímica, la de "Cio-Cio-San", magistralmente traducida por Atzuko Azuma. La presentación escénica no nos era desconocida, puesto que es la misma que se ofreció el pasado verano en "Las Arenas". Se trata de una concepción simbólica en la cual el elemento lumínico-técnico juega importante papel. Dalla Corte es un escenógrafo de categoría indiscutible con una rica concepción plástica. Su meta parece que se caracteriza por un incontinente deseo de renovación, que en ciertos casos se apoya sobre el difícil campo del simbolismo: luces, colores determinantes, situaciones... Datos frágiles, susceptibles de simplificación tal, que queden en meras concepciones sugeridoras, sobre todo circunscritas a obras cronológicamente tan claramente situadas como "Rigoletto", por ejemplo. En el caso de "Madama Butterfly" podemos apuntar una concepción verdaderamente atractiva.

En resumen, la sesión apuntada se caracterizó por el interés que supuso la encarnación de "Cio-Cio-San" por una japonesa auténtica, que a la vez mostró-se como extraordinaria actriz y buena cantante.

La Orquesta Mozart en el Círculo Medina

Bajo el patrocinio de la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, se presentará en el Círculo Medina (Maestro Nicolau, 19), el próximo día 28, jueves, a las 7.30 de la tarde, una joven orquesta, la Mozart de Valencia, bajo la dirección de Fernando Badía.

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

El pasado jueves, por la noche, la Orquesta Ciudad de Barcelona ofreció un concierto en el que hizo su presentación en Barcelona la soprano estadounidense Eva Marie Wolff. Dicha artista estrenó la obra "Tres Diferencias" de Jaime Padrós (su esposo), y contamos, también, con la colaboración del pianista Angel Soler, que abrió el concierto con la interpretación de la obra de Strawinsky, "Movimientos para piano y orquesta".

Un Strawinsky serial que, francamente, no interesa, y no expreso este desinterés referido concretamente a la obra en sí, sino a la misma en relación con las más representativas del serialismo. El caso Strawinsky es de impresión, se trata del compositor abierto a toda tendencia, como demuestra en esta partitura escrita en 1959, o en su "Memoriam Dylan Thomas", para voz cuarteto de cuerda y cuatro trombones, en la cual ya usó de la técnica serial mucho antes, concretamente en 1954. La partitura fue bien resuelta, tanto por Angel Soler como por el maestro Ros-Marbá, quien con encomiable sobriedad supo traducir la carga expresiva de la misma. Se trata de una obra en la que Strawinsky no aporta nada nuevo a la concepción estética que le ha hecho famoso.

"Tres diferencias" de Jaime Padrós, según texto de Ausias March, es una obra para soprano y orquesta bien estructurada, que puede catalogarse como un conjunto de tres pseudo-"lieder" realizados en un lenguaje de plena libertad, y que demuestran, evidentemente, un buen "oficio" como orquestador.

Eva Marie Wolff interpretó, también, "Cinco lieder" de Wolf, uno de los más importantes liederistas alemanes, bellísimas canciones en las que aparentemente la soprano quedaba cubierta, sonoramente,

por la orquesta; y digo aparentemente, puesto que si bien el maestro Ros-Marbá, podía haber reducido la intensidad sonora, no creo sea esa la causa de dicho desnivel, sino más bien una falta de potencia en la soprano. Eva Marie Wolff es una artista de gran calidad, en la que se aprecia, inmediatamente, muy buena escuela vocal, inteligencia expresiva y muy buena afinación; cualidades éstas que, apreciadas por el auditorio, le fueron justamente premiadas con prolongados aplausos.

La "Séptima", de Beethoven, cerró el programa. Y aquí Ros-Marbá se mostró como perfecto conocedor de la obra, a la cual extrajo, en muchas ocasiones, bellos acentos, si bien el "allegro con brio", en especial, resultó según mi punto de vista, excesivamente rápido.

Otro concierto de la "Orquesta de la Ciudad" en el que observamos dos factores importantísimos y, paradójicamente, contradictorios. Me refiero al público que el anterior, hecho que demuestra un desinterés general, por una circunstancia totalmente opuesta: la evidente línea ascendente que está demostrando nuestra orquesta, en los pocos conciertos ofrecidos en la presente temporada, y la madurez que adquiere Ros-Marbá, a medida que suma horas de ensayo. Deseamos fervientemente que esta curva positiva se mantenga a lo largo de la temporada; deseáramos que la asistencia a los conciertos, de nuestra orquesta, también se incrementase, pero hemos de reconocer que no se hace mucho por lograrlo. A nadie, por lo visto, se le ocurrió incluir en el programa de mano, la fecha, programa y solistas del próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona.

CUARTETO DE LA FILARMONICA CHECA

Excepcionalmente en el Instituto Francés, puesto que la Asociación "Tardes Musicales" desarrolla sus actividades en el Colegio de Abogados, tuvo lugar la inauguración de su presente temporada el pasado miércoles. Para la misma se contó con el "Cuarteto de la Filarmonica Checa", agrupación de cuerda integrada por Rudolf Novosad (primer violín); Vaclav Kolouch (violín); Jaroslav Kroft (viola), y Karel Vlk (violoncelo), todos ellos pertenecientes a la citada agrupación sinfónica que tanto éxito obtuvo en el recién concluido Festival de Barcelona.

El programa estuvo integrado por el "Cuarteto en si bemol mayor", de Frantisek Adam Micza, autor checo contemporáneo de Mozart Haydn y Beethoven. Su obra innegablemente influenciada por los "genios" de la época está bien estructurada y posee interés aislado, pero nunca comparada a la producción total de cualquiera de sus contemporáneos mundialmente famosos.

Otros dos cuartetos completaron el repertorio: «en la mayor op. 18, núm. 5», de Beethoven y «en la bemol mayor op. 105», de Antonin Dvorak.

Es la tercera vez que escuchamos a este cuarteto y siempre hemos reconocido su elevada categoría, dimanante de las evidentes cualidades individuales de cada uno de los instrumentistas que lo integran. Su labor estuvo caracterizada por el entusiasmo, la entrega y la total cohesión. En resumen una agradable sesión musical, sin sobresaltos, sin sorpresas; caracterizada por la serenidad y el deleite interpretativo.

Homenaje al maestro Cristóbal Taltabull

Con motivo de la patrona de los músicos, Santa Cecilia, el "Cor Madrigal" que dirige el maestro Manuel Cabero, ofreció en el Palacio de la Música, el pasado viernes por la noche, un interesantísimo concierto. La segunda parte del mismo se dedicó, por completo, a la obra coral del maestro don Cristóbal Taltabull. Para todos los espectadores, que por cierto, no eran muchos, la audición de las obras citadas resultó una delicia; para algunos escuchar un grupo de obras del que fue nuestro maestro, apreciadísimo, fue como el regalo de un última lección que recibimos emocionados y que me ha movido a, sin subestimar el resto de autores, englobar todo el concierto bajo el nombre de Cristóbal Taltabull.

Manuel Cabero, puede calificarse como un músico honesto, un hombre sencillo, humilde y afable con una dosis de "categoría" musical impresionante. Las audiciones del "Cor Madrigal", se caracterizan siempre por la consciencia, la obra bien preparada, la seriedad. Se trata de una coral de cámara —ya lo hemos dicho en otras ocasiones— rica tímbricamente y de sólida amalgama. Sus componentes siguen minuciosamente las indicaciones del director, que sabe muy bien por donde les lleva.

La audición se abrió con unos "Madrigales" de Joan Brudien de exquisito sabor. Polifonía armónicamente "transparente" que llegó en su versión más pura al auditorio. Seguidamente "Nocturnos", de Mozart, con acompañamiento de violín (José María Alpiste), violín segundo (Juan Olivé) y violoncelo (José Trotta). Aquí, nuevamente el maestro Cabero demostró exquisita sensibilidad y magnífica técnica; logra interpretar sobre su coral. Los magníficos solistas de la Orquesta Ciudad de Barcelona, apuntados, realizaron perfecta labor instrumental.

Uno de los hombres que más han hecho por la obra, dispersa e incompleta, del maestro Taltabull, ha sido uno de sus discípulos, José Soler. No sé si en esta ocasión, con motivo de este homenaje, ha intervenido de una u otra forma, pero mucho me temo que sí. En ese caso todo elogio es poco, tanto para José Soler, como hacia Manuel Cabero, quienes han sentido la "Necesidad espiritual" de hacer justicia.

Decía antes que el concierto su-



puso para mí una lección más, la última. Y es que estas obras demuestran el auténtico dominio polifónico del maestro, quien dentro de un clasicismo indiscutible, se permite una libertad de modelaje, que demuestra en definitiva su agilidad mental y, aunque el término no esté ya de moda, su inspiración. Entre las obras interpretadas se estrenaron dos, "Març I" y "Març II". Aquí nos sorprende con un rico atonalismo, rico en matices, modulaciones y concepción armónica en general; y nos sorprende por la forma en que lo usa; no como hito, sino como cauce natural cuya utilidad no es otra que la mayor riqueza armónica y melódica.

Creo que hemos escuchado ya casi toda la obra del maestro Taltabull y a través de la misma quienes no le conocieron poseerán la evidencia de hallarse ante un músico puro, maestro de casi todos los jóvenes compositores catalanes destacados actualmente y sobre todo, amigo de sus alumnos.

Huelga decir que Manuel Cabero comprendió hasta las últimas consecuencias la música de Taltabull, que no nos podía haber sido mejor servida.

Subvención a la Orquesta de la Ciudad

El Ministerio de Educación y Ciencia ha concedido al Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona una subvención de medio millón de pesetas. Culminan con ello una serie de gestiones encaminadas a que, por parte del Gobierno, se co-

laborara en el fomento de la música en nuestra ciudad. Nos congratulamos de estas buenas disposiciones y se espera que ello sea el decidido comienzo de una ayuda por parte del Estado, para tan nobles propósitos.

Exito de la Orquesta Ciudad de Barcelona y del maestro Rafael Ferrer

II. 68

EN EL CONCIERTO QUE INICIA LA CELEBRACION
EN BARCELONA DEL XXX ANIVERSARIO DE
RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

Radio Nacional de España conmemora este año el XXX aniversario de su fundación. Fue precisamente el mes de febrero de 1937 en Salamanca, cuando saltaban las ondas y a través de ellas a toda España, las primeras emisiones de Radio Nacional.

El pasado mes de febrero, coincidiendo con la fecha exacta de esta fundación, se iniciaron en Salamanca los actos conmemorativos del XXX aniversario, que han proseguido en Burgos, Madrid y otras capitales españolas.

Ha sido ahora Barcelona la que se suma a esta efemérides, confiando el preludio de los actos previstos a la Orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer, nombre vinculado a Radio Nacional de España en Barcelona desde los primeros días de su fundación.

El programa fue cuidadosamente seleccionado y comprendía la «Suite», de Rameau; «Sinfonía n.º 2», de Beethoven; «Homenaje a Gaudí», de Narcís Bonet, y «El Pájaro de Fuego», de Strawinsky.

La obra de Narcís Bonet fue escrita por encargo de Radio Nacional de España y había sido estrenada en Madrid por la Orquesta de la Radio y la Televisión Española. Nunca mejor ocasión para su estreno en Barcelona en este concierto conmemorativo de Radio Nacional de España.

La obra de Narcís Bonet posee fuerza, inspiración y una construcción sólida. El compositor, ciertamente, ha querido reflejar en su música la personalidad del arquitecto catalán, para el cual dedicaba su homenaje. Según el mismo Bonet nos dice, escogió un tema anónimo catalán del siglo XII, que iniciado por el trombón, expone íntegramente la orquesta.

El compositor, que asistió al concierto, compartió con la orquesta y directos los aplausos del público, que acogió la obra con vivas muestras de complacencia.

La Orquesta Ciudad de Barcelona está, día a día, haciendo realidad las esperanzas que todos hemos depositado en ella, tuvo momentos logrados y en su conjunto la impresión que nos causó fue francamente alentadora.

El maestro Ferrer dio una versión placida y serena de la «Suite», de Rameau, consiguiendo de la orquesta espléndidos momentos en «Sinfonía», de Beethoven.

La segunda parte fue defendida con dignidad, seriedad y entrega, siendo el concierto un éxito personal para el maestro Ferrer y un éxito para la Orquesta Ciudad de Barcelona, la cual vive ahora la prueba difícilísima de sentirse pasada por el tamiz difícilísimo de duras exigencias.

Nosotros hemos depositado desde un principio nuestro voto de confianza con la certeza a la vista de realidades del espléndido futuro no lejano de nuestra querida orquesta.

Radio Nacional de España en Barcelona, una vez más ha dado a esta ciudad prueba de su calidad y buen criterio. El concierto que inicia los actos conmemorativos del XXX aniversario, ha sido un éxito, como no dudamos alcanzará la función de gala que se celebrará el próximo mes de diciembre en el Gran Teatro del Liceo, con la representación de la ópera «Tosca», interpretada por cantantes españoles, con Montserrat Caballé, Bernabé Martí y Manuel Ausensi. Función que asimismo conmemorará la efeméride de la emisora nacional.

Colomer Francés

Concierto por la Orquesta Ciudad de Barcelona dirigida por el maestro Ros Marbá

Con el frío que reinaba en la vasta sala de conciertos del Palacio de la Música, y las corrientes de aire que nos acariciaban el cogote a los pocos asistentes al concierto del jueves pasado, apenas se pueden escuchar obras ya muy conocidas, como la Inacabada de Schubert, o la Quinta de Beethoven. Y, por desdicha, tuvimos que habérnoslas con unos «Movimientos para piano y orquesta» del último Strawinsky, austero y seral, a los antipodas del «Pájaro de fuego», del que dieta la obra tanto como de una cena al Maxim's, un tente en pie en un «Snack-bar» de los que ahora se estilan. Música esquelética si la hubo, y desangelada, que Angel Soler interpretó con el mayor rigor y buena voluntad. Voltaire, por boca del displicente senador veneciano Pococurante, en su «Candide» Inmortal nos afirma «les eots admiren tout dans un auteur estimé». Y, según ese criterio, alguien pudo llenar de elogios esa composición enteca y fatigada de nacimiento. Ello no impide que sea «interesante», como todo lo que sale del cacúmen de un maestro. A continuación, la hermosa soprano Eva Marie Wolf, cantatriz de muy buen estilo, nos hizo admirar unas algo nebulosas «Tres diferències» de Padrós, saturadas de los más selectos tópicos del lirismo medio de nuestros días, aunque no lo más extremista. Los textos eran de Ausias March y sentimos en nuestro corazón una voz que nos decía: «Puix parlen català, Déu los do glòria». Disfrutamos luego de unos lieder de Wolf, muy bien expresados por Eva Marie.

En la segunda parte, lo resfriado del ambiente —resfriado físicamente, ya que había unos «alabarderos» con unas manos formidables— no nos quitó el gran placer de saborear la siempre joven Séptima Sinfonía de Beethoven, conducida con sabiduría y brío por

Antonio Ros Marbá, secundado por los profesores de la orquesta. Respecto a ellos y a todos cuantos tomaron parte en el concierto, debemos un elogio sin reserva.

Una vez más se hizo de notar el absentismo del público. Más, si se dedican páginas enteras a la música industrial y se escatiman los centímetros a la gran música, ¿qué más puede pedirse?

Rosendo LLATES

**LA CELEBRE SOPRANO EVA MARIE WOLFF
CON LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA**

Mañana domingo, en el Palacio de la Música, la célebre soprano Eva Marie Wolff actuará con la Orquesta Ciudad de Barcelona, en el concierto matinal que se celebrará bajo la dirección del maestro Antonio Ros Marbá.

Eva Marie Wolff, de nacionalidad norteamericana, cursó sus estudios musicales en la famosa «Juillard School of Music», de Nueva York, con una beca de la propia institución. En 1956 se le concedió otra beca para los cursillos que se desarrollan en Aspen (Colorado). Después de su rotundo triunfo en el concurso de canto organizado por «Concert Artists Guild», dio un recital en el «Carnegie Recital Hall», de Nueva York, debutando poco después en Washington D. C., con «Las bodas de Figaro».

En 1958 se traslada a Stuttgart (Alemania), becada por el Gobierno americano. Al año siguiente es contratada por el teatro de Ulm, contrato que enlaza con los de la Opera

de Hamburgo, Karlsruhe, Augsburgo, etcétera.

Cultiva igualmente el lied y el oratorio, habiendo actuado con grandes éxitos en las principales ciudades y radios alemanas y colaborando en diferentes festivales.

DIARI BARCELONA
24.XI.68

**La soprano Eva Marie Wolff
con la Orquesta «Ciudad
de Barcelona»**

Mañana domingo, en el Palacio de la Música, la célebre soprano Eva Marie Wolff actuará con la Orquesta «Ciudad de Barcelona» en el concierto matinal que se celebrará bajo la dirección del maestro Antonio Ros Marbá.

Eva Marie Wolff, de nacionalidad norteamericana, cursó estudios musicales en la famosa «Juillard School of Music», de Nueva York, con una beca de la propia institución. En 1956 se le concedió otra beca para los cursillos que se desarrollan en Aspen (Colorado). Después de su triunfo en el concurso de canto organizado por «Concert Artists Guild» dio un recital en el «Carnegie Recital Hall», de Nueva York, debutando poco después en Washington D. C., con «Las bodas de Fígaro».

Cultiva igualmente el lied y el oratorio, habiendo actuado, con grandes éxitos, en las principales ciudades y radios alemanas y colaborado en diferentes festivales.

VANGUARDIA 23.XI.68

PALACIO DE LA MÚSICA

La Orquesta Ciudad de Barcelona, el pianista Angel Soler y la soprano Eva Marie Wolff

La Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por el maestro Antonio Ros Mrbá, dio su nunciado concierto en el Palacio de la Música.

El programa, comportaba en la primera parte, «Movimiento para piano y orquesta», de Strawinsky, en el que actuó como solista el conocido pianista barcelonés Angel Soler; «Tres Diferències», de Padrós, y «Cinco Lieder», de Wolff, para soprano y orquesta, actuando como solista, la cantante norteamericana Eva Marie Wolff que aunque muy joven todavía, goza ya de un nombre, conquistado con sus éxitos a través de su carrera y por sus actuaciones, tanto en ópera como liederista, en famosos teatros y en diferentes festivales. En la segunda parte, la «Séptima Sinfonía», de Beethoven.

Dos solistas en un mismo recital, nos parece suficiente para que el público respondiera a la llamada; mas no fue así, la gran gala del Palacio de la Música aparecía desolada de público. En realidad no comprendemos bien el motivo por el que la ciudad no se entusiasma con su orquesta, prestándole su ayuda con su asistencia. Ver cómo va creciendo y desarrollándose una orquesta joven como la nuestra es un fenómeno digno de seguir y apoyar. Es muy cósico, el maestro Ros Mrbá.

En este recital la Orquesta Ciudad de Barcelona, salvando todos los escollos del programa, llegó a brindarnos una «Séptima sinfonía», de Beethoven magnífica logrando un empaque sonoro formidable traducido con luminosidad de colorido y de un modo completo, todas las exigencias de la incomparable partitura del genio de Bonn, ofreciendo al público música pura.

En el «Movimiento para piano y orquesta», de Strawinsky, que tuvo como protagonista al piano a Angel Soler. Tanto la orquesta como el director y el pianista demostraron en todo momento una gran concentración, diríamos mejor una gran preocupación por la partitura, esa preocupación constante, debida sin duda, a las tremendas dificultades e incongruencias que entraña la obra, no logró que los intérpretes pudieran desligarse de esta zozobra que por la atención requerida les embargaba. La pieza en sí no dice nada empieza igual que acaba sin que haya logrado emocionarnos ni un ápice, llenándonos sólo de la diferencia y finalidad.

Sentimos la misma sensación al escuchar «Tres Diferències», de Padrós, para soprano y orquesta, sobre textos de Ausias March. Obra insípida e incolora que, lo único que logra es el gran esfuerzo que ha de realizar, sobre todo la cantante para interpretarla.

En cambio en los cinco lieder, de Hugo Wolff, Eva Marie Wolff demostró ampliamente sus posibilidades vocales, que son muchas, voz potente y clara, servida de una buena técnica y una gran dosis de musicalidad que permite a la soprano frasear y expresar muy bien la idea del autor a través de cinco bellísimas canciones. Tanto la orquesta, que se mostró una buena acompañante, como la joven cantante fueron muy aplaudidos.

El cuarteto de la Filarmonía Checa, en «Tardes musicales»

«Tardes Musicales», ha empezado su curso con un magnífico concierto a cargo del famoso «Cuarteto de la Filarmonía Checa». Esta prestigiosa entidad que año tras año organiza una serie de importantes recitales, tiene preparada una gran programación para este curso 1968-69. En la primera parte, el Cuarteto en si bemol mayor número 8 de Frantisek Adam Micza, compositor que vivió y trabajó toda su vida en la capital de Austria, en donde escribió sus obras que dedicó siempre al pueblo checo y cuyas obras fueron recientemente descubiertas en los archivos musicales de Viena, completaba la primera parte el Cuarteto en la mayor op. 18 número 5 de Beethoven. En la segunda parte, el conocido Cuarteto en la bemol mayor de Antonin Dvorak.

El conjunto de cámara de Praga es excelente, posee un sonido maravilloso impregnado de colorido. El temperamento de los componentes del cuarteto es pujante, lleno de fuerza expresiva, valiente y arrolladora. Los instrumentos se funden en su lenguaje poético a pesar de brillar cada uno por sí mismo y juntos adquieren una garra que impresiona hondamente.

Fueron aplaudidísimos por el público y gentilmente ofrecieron como bis, una deliciosa polka de un cuarteto de Smetana.

COLOMER FRANCES

Soli 23.XI.68

La alegría que pasa

MUSICA por J. CASANOVAS

SI el Festival no permitió constatar ningún progreso sensible en la orquesta de la ciudad, ha sido en su primera actuación de plena temporada en la que se ha producido la gran sorpresa. Teniendo en cuenta que pocas sorpresas cabe esperar en el aspecto instrumental de la orquesta, donde la improvisación es imposible, no será difícil adivinar que nos referimos a un éxito debido fundamentalmente a la labor del maestro Ros Marbá. Fue la noche de su gran éxito, su noche, a pesar de la poca presencia de público en el «Palau».

Es cierto que hasta hoy habíamos retenido la gama de elogios frenéticos en relación con este director, por estimar — disintiendo de algún punto de vista bastante generalizado y que en la citada noche todavía manifestaba una exaltada señora — que los juicios definitivos sólo deben otorgarse a unos contadísimos casos indiscutibles por su aplastante magnitud o por su empecinada debilidad. La crítica ha de ser esencialmente apasionada, justo hasta el momento de iniciar la redac-

embargo, antes de que hiciera su aparición esta extraordinaria contralto, pudimos comprobar que en la versión de las «Variaciones» de Brahms se había operado un paso muy importante en la carrera del referido director. En frío, y con las consabidas diferencias de nivel, cada día más patentes entre los distintos profesores de la orquesta, organizó una interpretación acaso algo discutible por los eternos «especialistas» de un solo compositor, pero tremendamente sugestiva por lo suave a la par que enérgica. La «Rapsodia op. 53» de Brahms adquirió gran calidad, en colaboración con la citada solista y su refinadísima musicalidad. Francamente discreto el coro masculino en esta ocasión, al que faltó visiblemente un mayor cuerpo sonoro, probablemente fallando por parte de la cuerda de los tenores.

Los «Kindertotenlieder» son la obra bellísima del tan objetable Mahler, con la que se tiene siempre la impresión — sobre todo en este caso de una versión lírica tan intensa — de saborear una golosina sonora. Orquestalmente

honroso compromiso de continuidad. La orquesta acusó todo esto visiblemente en su rendimiento conjunto y por partes. Aunque si las cosas prosiguen por este buen camino, que parece iniciarse, cada vez habrán de acusarse mucho más las indiscutibles debilidades o huecos de la plantilla en su día apresuradamente establecida. Es una de tantas cosas a tener en cuenta por la gerencia de la orquesta.



Ros Marbá tuvo su gran noche, junto a una excelente contralto, Helen Watts

ción del comentario correspondiente, sin dejarse sugerir por simples circunstancias y éxitos aparentes.

A decir verdad, estábamos esperando este preciso momento en el que hemos visto un ejemplo de lo que debe ser en intensidad la dirección de la orquesta. Ros Marbá ha dirigido en esta ocasión «mucho», tanto en el sentido cuantitativo de presencia masiva de mando sobre el conjunto, como en el cualitativo de imponer líneas estilísticas y fenomenológicas. Y lo más sugestivo del caso es que este evidente progreso experimentado no puede atribuirse precisamente a la presencia de una artista exquisita como Helen Watts. Es sabido que la concurrencia inmediata de un gran solista suele crear una especial tensión, un clima tenso muy favorable para la galvanización de los componentes de un conjunto. Sin

seguimos creyendo que no es una partitura prodigiosa, a pesar de los enormes aciertos parciales que plantea. Es seguramente por esta razón que, en su conjunto, no fue la obra de mayor densidad o al menos efectismo del programa. El gran éxito llegó con la «Muerte y Transfiguración», en cuya interpretación vimos a su director salirse bastante de su manera habitual. Creemos adivinar la presencia de un cambio importante operado en la personalidad de Ros Marbá, algo así como la adopción de una técnica muchísimo más sólida y auténtica.

Por fin tuvimos la impresión de hallarnos ante algo importante dentro de una magnitud preferente. Aunque es bien claro que todas las noches del año no podrán ser así, también es cierto que Ros Marbá ha adquirido de golpe un fuerte compromiso, un

MUSICA



AUGUSTO VALERA

EN EL PALACIO DE LA MUSICA HELEN WATTS CON LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

El pasado viernes por la noche se inauguró la temporada de la Orquesta Ciudad de Barcelona, que para este ciclo, tenemos entendido, ha programado audiciones quincenales. Y digo tenemos entendido porque no estoy enterado de que se haya publicado programa de la temporada.

Para el concierto inaugural fue invitada la contralto inglesa Helen Watts, que hizo su presentación en Barcelona con la interpretación de la "Rapsodia, op. 53", de Brahms, obra en la que participaron, para formar el coro que la partitura exige, miembros de la "Coral Sant Jordi" y de la Capella Clásica Polifónica.

Helen Watts cantó Brahms y Mahler ("Kindertotenlieder") con extraordinaria pasión. Es más, tanto en la rapsodia citada como en la colección de "lieder" logró, indistintamente, el más tenso clima emocional. En la doble vertiente técnica y expresiva Helen Watts está dotada de numerosas cualidades. Sabe traducir la grandiosidad en Brahms, y la delicadeza y emoción en los "poemas de los niños muertos", inspiradores de los "lieder" de Mahler. Cbras apropiadas para el tenso timbre vocal de la artista, o timbre vocal apropiado a las obras; la cuestión es que Helen Watts emocionó al auditorio con el fraseo y la intención. Rebasada sonoramente por la orquesta en alguna ocasión —"lieder"— brilló más en el registro grave de su tesitura que en la zona aguda. Su actuación estuvo subrayada por los aplausos y justificadas ovaciones del auditorio.

Poco público para la primera sesión de la Orquesta de la Ciudad, a pesar de la solista y del magnífico repertorio programado. Asistimos a un concierto cuyo contenido musical puede calificarse de delicioso; las obras apuntadas tuvieron como prólogo las "Variaciones sobre un tema de Haydn", de Brahms, obra que abrió el programa, y como epílogo, el magnífico poema sinfónico de Strauss "Muerte y transfiguración".

La Orquesta de la Ciudad vuelve al contacto asiduo con el público. En la sesión que comentamos observamos varios y contradictorios factores; no puede negarse un severo trabajo de preparación a cargo del maestro Ros-Marbá, al cual, dicho sea de paso, encontramos evolucionado un tanto espectacularmente en su técnica de dirección. Buena labor general, si bien se le "escapó" en algún momento la orquesta para provocar el rebasamiento sonoro de la solista. En cuanto a las obras, únicamente sinfónicas, logró buena versión en "Brahms" y también fue buena la concepción interpretativa que concibió para Strauss.

Se acaba de iniciar una nueva temporada de nuestra orquesta, que va a ser decisiva, no en el sentido de conferirle categoría o negársela, puesto que ello es cuestión de tiempo, pero sí de averiguar, a lo largo del curso, la evolución ascendente que tras los recientes conciertos ofrecidos parece apuntar.

APOTEOSICA "PREMIERE" LICEISTA

EL "DIVISMO" DE MONTSERRAT CABALLE

Nuevamente se abrieron, con la solemnidad tradicional, las puertas del Teatro del Liceo. El espectáculo multicolor que representan alternativamente los que están en el escenario y quienes acuden a aplaudirlos, ha vuelto a despertarse tras el prolongado letargo veraniego, y Barcelona, otro año más, como desde hace tantos, da la entrada a la manifestación operística española, en solitario.

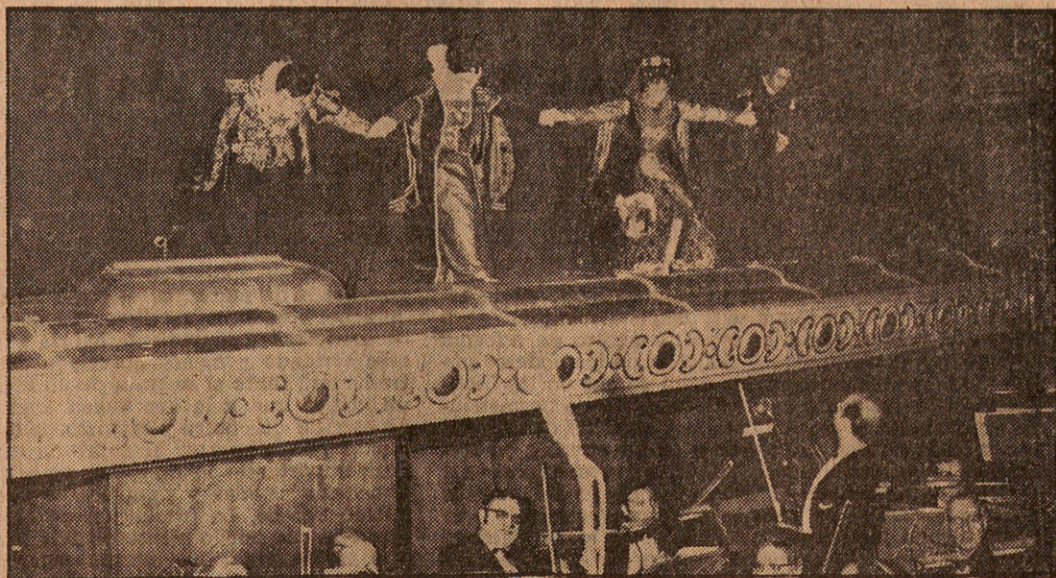
Por vez primera, Montserrat Caballé abre la temporada liceísta. Para ello se ha elegido la obra de Gaetano Donizetti, "Roberto Devereux", melodrama serio, estrenado en el "San Carlo", de Nápoles en 1837. En Barcelona lo fue en 1838 (Teatro de la Santa Cruz) y cuatro representaciones liceístas en la temporada 1860-61; por tanto, ciento siete años de ausencia justifican una reposición con honores de estreno. Se suele decir, y con frecuencia lo comprobamos, que las obras poco conocidas o representadas no han alcanzado mayor popularidad por su poca calidad o interés. "Roberto Devereux" desmiente tal aseveración, o, en todo caso, rompe la regla y se proclama como valiosísima excepción. Nadie se explicaba por qué esa ausencia, como igual debió suceder al reponerse hace cuatro años en Nápoles con extraordinario éxito y en parecidas circunstancias.

No faltan ingredientes en la obra de Donizetti que justifiquen su reposición después del prolongado silencio de que ha sido víctima. Arias, dúos, tercetos, la brillante "cabaletta" del último acto, las intervenciones a coro, el movimiento escénico, la obertura, inspirada en el himno nacional inglés, y muchos otros detalles, hacen de esta ópera, en tres actos y seis cuadros, según libretto de Salvatore Cammarano, obra digna de competir con las usuales del género.

Aunque no se trate de un estreno, no estará de más recordar que la acción transcurre en Londres a finales del siglo XVI, durante el reinado de Elisabeth, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena; así como que los celos de la reina llevan a la muerte al protagonista Roberto Devereux, su amada "Sara", y al esposo de esta última, "Lord Nottingham".

Realmente debe reconocerse que la característica de la velada fue el "divismo" de Montserrat Caballé, la que desde la primera aria, en el primer acto, conquistó al auditorio. Más actriz que nunca, además, Montserrat Caballé dominó absolutamente la situación. Su voz, en plena forma, brilló en todos los registros, en alarde técnico portentoso, tanto en vocalizaciones como en fraseo, apoyaturas, notas de paso, agudos, medios píanos y pianísimos. De sobrecogedora puede calificarse su interpretación de la prolongada aria del último acto, "vivi ingrato". Muy bien, igualmente, en el dúo del tercer acto con Piero Cappuccilli, y siguiente terceto con la incorporación de Bernabé Martí. El cuarto cuadro del último acto fue una sucesión de grandes ovaciones para la diva catalana, que llevaba el peso de la partitura.

Después de Montserrat Caballé, el baritono italiano Piero Cappuccilli, obtuvo merecidas ovaciones por su extraordinario timbre, recto, varonil, tenso y la seguridad de afinación. El magnífico dúo con la también



Los principales intérpretes de «Roberto Devereux» recibiendo los aplausos del auditorio (Foto Font Gasol)

magnífica mezzo Bianca Berini —en la estancia del duque de Nottingham, acto tercero cuadro segundo— y ya anteriormente en el dúo citado con Montserrat Caballé.

La ópera es un espectáculo de conjunto. Y así fue el de esta velada inaugural de la temporada liceísta. Montserrat Caballé contó con la colaboración y se enfrentó a la elevada calidad de Piero Cappuccilli (en lord Nottingham); la mezzo Bianca Berini (en Sara) y el tenor Bernabé Martí, en Roberto Devereux; este último fue muy aplaudido en su solo del cuadro tercero (calabozo) del último acto.

Debo resaltar la extraordinaria labor de Bianca Berini, que supo imprimir a su "rol" emotividad musical y carácter escénico.

Completaron el reparto: Luis Ara, Philip Curzon, Eduardo Soto y Enrique Serra.

No vamos a descubrir ahora las grandes cualidades técnico-vocales de Montserrat Caballé, pero debemos admirar una vez más su arte en la colocación de la voz, su destreza emisiva, su portentoso flato, cualidades que le otorgan por derecho propio el título de diva.

Asistimos, por tanto, a una gala inaugural en verdad completa. En ella, coros y orquesta, bajo la dirección de Carlo F. Cillario, estuvieron a la altura de las circunstancias. Buena, también, la presentación, con regios decorados de Nicola Benois y acertada dirección escénica de Augusto Colombara. En cuanto al vestuario cabe destacar la suntuosidad de que hizo gala Montserrat Caballé.

Un público expectante llenó por completo el Gran Teatro del Liceo.



FIORENZA COSSOTTO

INICIO DE LA «CONMEMORACION VERDIANA»

TRIUNFO ABSOLUTO DE FIORENZA COSSOTTO EN «DON CARLO»

Hasta ahora, contando la representación que vamos a comentar, se han efectuado representaciones verdianas que han sido programadas, superaremos, esta temporada, la cifra de dos mil representaciones de óperas del gran músico italiano, motivo del homenaje. En los ciento veintinueve años de existencia del Liceo, la que mayor favor del público ha gozado, fue la inmortal «Aida» con trescientas noventa y una representaciones. El compositor que siguió a Verdi, en número de representaciones, es Donizetti con 1.086.

«Don Carlo», la vigesimoquinta ópera del «león de Busseto», estrenada en la Ópera de París en 1867, se dio por primera vez en el Liceo en 1870; posteriormente sufrió varias transformaciones y quedó en su versión actual de cuatro actos y siete cuadros, patentemente reducida, en sus ballets, y reorganizada, por su propio autor, en varios de los aspectos vocales y musicales. De las cuarenta y cinco representaciones que de la misma se han ofrecido en Barcelona, la última tuvo lugar en noviembre de 1952.

Sobre libretto de Méry y Du Locle, basado en el drama de Schiller, típico ejemplo de «leyenda negra española», Giuseppe Verdi supo construir una de sus más elaboradas y difíciles partituras. De riquísima concepción musical, se acerca más al wagnerismo operístico que al tradicional estilo italiano de la época. Las voces merecen por parte del autor un tratamiento exhaustivo, y como en el caso del tenor, por ejemplo, se subordina el lucimiento personal a una integración, perfecta integración, en una labor de conjunto. A pesar de la versión reducida, «Don Carlo» es una partitura extensa en la que abundan dúos, tercetos y cuartetos en colaboración con muy buena labor coral, como en el caso del segundo cuadro del segundo acto. Verdi, el maestro indiscutible, en su «Don Carlo» se revela como impresionante orquestador y ofrece —caso no frecuente en la ópera italiana— una obra cuya partitura responde emotivamente al desenlace del drama.

Estruendosas ovaciones para la mezzo Fiorenza Cossotto en su magnífica interpretación de «O don fatale», del tercer acto, y otras muchas en sus repetidas intervenciones. Su potente voz, pulcra, matizada, de bellísimo colorido y magnífica escuela, no es desconocida del público liceísta. Se trata de una cantante-actriz que domina, «llenar», el escenario; se sumerge en el personaje, vibra y hace vibrar. Antes de continuar debe quedar muy claro que la puesta en escena de «Don Carlo» es cosa seria. La obra no se reduce al lucimiento de unos personajes centrales. Va más allá: cada «rol» está trabajado unilateralmente, cada situación estudiada profundamente para ser encajada en un todo de complejidad, tanto melódica como armónica. No brilla aquí la fácil melodía, pues se trata de un serio trabajo polifónico. No puede, por tanto, el artista esperar el éxito de un solo, más o menos depurado; tendrá que arrostrar la obra con todas sus consecuencias, siempre en tensión, contando con el resto de los intérpretes.

Pedro Lavirgen, en «don Carlo», sufre todas las consecuencias de los

datos apuntados. Aparte de «Lo la vida» al principio de la obra, las ocasiones de lucimiento personal del tenor son escasas. Lavirgen supo enfrentarse a la partitura con verdadero acierto, sobre todo si tenemos en cuenta que cantaba este «rol» por vez primera. Brilló su labor, también, en el dúo del primer cuadro con Manuel Ausensi, veterano en nuestro primer coliseo, que sabe estar siempre al nivel que requiere su papel. La voz de Manuel Ausensi conserva las características que le han llevado al triunfo, y al igual que el recién concluido verano en el «Madame Butterfly», o en sus intervenciones de la pasada temporada, Manuel Ausensi continúa siendo el cantante y actor seguro de sí mismo y seguro para sus compañeros de reparto. Caso concreto el del terceto compartido con Fiorenza Cossotto y María Angela Rosati (en Isabel de Valois).

Al hablar de María Angela Rosati, soprano italiana que hizo su presentación en la tarde del domingo, para sustituir a la accidentada Linda Vajna, hemos de referirnos a muy buena cantante, poseedora de dos cualidades fundamentales: bello timbre y exacta afinación. Supo imprimir gran musicalidad y expresión a su aria «Tu che le vanità» del cuarto acto, si bien toda su partitura se la cantó al director de orquesta.

El mejor momento del bajo Ivo Vinco fue en la emotiva aria «Ella gl'amai m'amò» que algunos califican como la más bella compuesta por Verdi. Su labor a lo largo de toda la obra estuvo caracterizada por la calidad, al igual que la del también bajo Giovanni Fojani (el gran Inquisidor).

Hemos recorrido uno por uno los principales protagonistas de la impresionante ópera verdiana; pero sería injusto no citar a sus compañeros de reparto: Philip Curzon, Lolita Torrentó, Enrique Serra, Luis Ara, Cecilia Fontdevila, Eduardo Soto, Enrique Serra, Francisco Chico y Antonio Vallés que coadyuvaron al éxito de la obra.

Mentiría si dijese que la ópera discurrió dentro de la perfección; pero sería injusto si no reconociese que, dada la complejidad de la misma, los ligeros desajustes apreciados entre orquesta y cantantes no son sino lógica consecuencia de una primera representación, que con toda seguridad no habrán de producirse en las restantes audiciones programadas.

El maestro Ottavio Zino consiguió llevar a buen término la nada fácil reposición de «Don Carlo», tras continua atención y control de músicos y cantantes. El coro que dirige el maestro Bottino respondió con entrega total a las exigencias de la partitura, y, entre todos, se logró una magnífica versión de esta ópera que fue acogida con ovaciones, que al final del primer cuadro del tercer acto, fueron en verdad estruendosas.

Magníficos, otra vez, los decorados de Nicola Benois y otro aplauso, al igual que en el caso de «Roberto Devereux», para el director de escena Augusto Colombara. La temporada liceísta se inicia con los más optimistas pronósticos.

En la tarde del domingo, la afluencia del público no fue tanta como en la noche inaugural, pero el éxito artístico no tuvo nada que envidiar al de la «premiere».

Página Literaria

NOTICIA BREVE DE...

Por Enrique Badosa

EL ESCRITOR EN LA CATEDRA

Entre las conclusiones del I Congreso Nacional de Escritores, he aquí una que vale la pena recordar, para apoyarla, precisamente en estos momentos de reforma universitaria: «Segundo. — Solicitar de los poderes públicos las medidas necesarias a fin de que en los Institutos y Universidades se creen, de un modo permanente, contratados y retribuidos, más puestos docentes a cargo de escritores que lleven a las juventudes en formación la cultura literaria por ellos representada.» La petición está sustentada en el hecho de que «estos puestos o cargos ya existen en otros países», y «en modo alguno interfieren el ejercicio de otras cátedras literarias, sino que lo complementan con la experiencia directa de los escritores». Por el momento, que yo sepa, los poderes públicos no han contestado a esta demanda. Ante el problema que tiene planteado la Universidad española, problema de racional renovación, tal vez pueda parecer inoportuno lo que se pedía en el Congreso de San Sebastián, ya que «estos puestos o cargos» iban a gravar más el presupuesto universitario. No obstante, yo creo que tal petición es muy oportuna. Tan oportuna como adecuada.

Si hay que hacer reformas — ¡y hay que hacerlas! —, hagámoslas bien, no a medias, según suele ser propio de nuestras latitudes. La Literatura — como disciplina escolar y como obra de arte — no es un lujo. Una buena lección de Literatura no puede ni debe limitarse a que el profesor repita lo ya escrito en el libro de texto. El buen profesor de Literatura lo que hace es iniciar en la obra escrita, desvelar su sentido respecto de la cultura en general, y muy particularmente respecto del arte de escribir. Tarea algo más complicada, desde luego, que el repetir el texto... Pero aun en el caso de que todos los profesores de Literatura fueran óptimos maestros, esto no haría innecesaria la presencia del escritor en el aula. No se trata de que a un escritor le nombren catedrático..., sino de que — como, en efecto, ocurre en otros países — un escritor sea invitado a dar un curso bien acerca de su propia obra, bien acerca de un cierto tema literario en el cual posea una especialización que no se le puede exigir a todo buen profesor de Literatura.

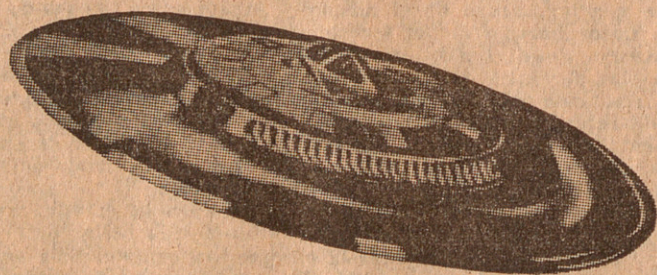
¿Qué escritores tendrían que acudir a la Universidad, al Instituto? Pues tanto los creadores — poetas,

novelistas, dramaturgos — como los críticos. Con igual derecho, creadores y críticos pueden ostentar el título de escritores. E igualmente habría que llevar al aula al más olvidado y menos apreciado de los escritores: al traductor. Tanto si se trata de un escritor creador o de un crítico que a la vez hagan traducciones, como de un escritor que única y exclusivamente traduzca, el traductor puede aportar al aula una experiencia doble y muy importante: la de quien maneja el idioma en la dimensión estética y científica — por así decirlo — al mismo tiempo. La traducción de verso y prosa es un ejercicio que por lo menos debiera practicar todo aquel que aspire a ser un escritor consciente del lenguaje que emplea. La traducción exige algo más que saber un idioma foráneo: ante todo, exige saber muy bien el idioma propio y saber escribir, poseer un dominio no sólo lingüístico, sino también literario, del idioma al cual traduciremos una obra escrita en lengua extranjera. El buen traductor es un experto en lenguaje literario, un experto muy consciente; y aunque por otra parte no sea poeta, dramaturgo, novelista..., el buen traductor, con traducir bien, lleva a cabo una obra de creación, una muy importante obra creacional.

Todo escritor es — a la corta o a la larga — tributario de la traducción: a un idioma extranjero, al mismo idioma en que escribió, una vez hayan pasado varios siglos de evolución lingüística. En suma, un escritor — lo he dicho otras veces — es él y sus traductores, por formularlo al orteguiano modo. Y a la cátedra de Literatura el traductor — junto con el creador y el crítico — habría que aportar la apasionante experiencia de ir mostrando cómo se lleva a cabo el alquitarrado trasvase estético y lingüístico de una obra de arte literaria. Creador, crítico y traductor — eso es, escritores — hacen falta en Seminarios de Universidades e Institutos. Y hacen falta no sólo por lo que atañe a la literatura como arte, sino también a lo que atañe a la literatura como óptima forma de expresión lingüística. En esta actualidad en la que cada vez se habla peor, cuando la semiótica va sustituyendo a la semántica..., cuando el signo visual, plástico, aspira a desterrar la palabra escrita y hablada, la presencia del escritor en el aula puede ser tan útil como urgentemente necesaria para el bien común de todos los hablantes.

Un desafío a la incredulidad humana INTERCEPTADOS SIN DISPARAR

Renato Vesco



LA VERDADERA HISTORIA DE LOS OVNI
UN DOCUMENTO DEFINITIVO
PROFUSAMENTE ILUSTRADO CON FOTOGRAFÍAS INÉDITAS

P. V. P. - 220 PTS.

PUBLICADO POR:
EDICIONES 29: Ganduxer: 16 - Barcelona-6

DISTRIBUCIÓN CATALUÑA:
NAUTA: Río Rosas, 57- Barcelona-6

"BREVE HISTORIA DEL URBANISMO", DE F. CHUECA

Fernando Chueca Goitia en su obra "Breve historia del urbanismo" aporta, junto a una ilustrativa y analítica visión general de los orígenes y desarrollo de lo que ha llegado a constituir una de las máximas preocupaciones de la sociedad contemporánea, sus especiales enfoques de la estructura de "la ciudad islámica" — injustamente relegada por los tratadistas — y su estudio directo de las principales ciudades de Iberoamérica.

El examen de los problemas urbanísticos, hoy gravísimos, exige un saber casi enciclopédico y pocos especialistas, con este bagaje, tan autorizados en nuestro medio como Fernando Chueca Goitia, premio nacional de Arquitectura 1944, director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo, que tiene en su haber una fecunda labor académica y docente, que ha sustentado importantes cursos de conferencias en las universidades de Colombia, Lisboa, Méjico, Tucumán. También acreditan su preparación y dotes varias restauraciones de museos, iglesias y monasterios. Ensayista de amplia temática (por ejemplo, de Gaudí a "Goya y la arquitectura", de Tapies a "El Alcázar interior de Velázquez"), ha publicado numerosos e interesantes libros: "El semblante de Madrid", "Angel Ganiwet: maestro de cultura" y "La transformación de la ciudad".

SE NORMALIZA LA SITUACION EN LA CUENCA HULLERA ASTURIANA

Excepto en la mina «Baltasara», se trabaja con normalidad en toda la zona

Oviedo, 12. — La normalidad ha vuelto a las minas hulleras asturianas a excepción de mina «Baltasara» de Hunosa-Mieres, donde en el primer relevo han faltado 29 productores y en el segundo 40. En el resto de las explotaciones tanto de la zona de Mieres como de Langreo se trabaja con toda normalidad, por lo que puede pensarse que el conflicto que durante cerca de un mes ha afectado a la industria hullera en Asturias se ha solucionado.

«Yo le aseguro a usted que si inmediatamente los productores mineros deponen su actitud reintegrándose al trabajo el pozo «Polio» será abierto, pero para ello es preciso que se restablezca la normalidad», ha manifestado el gobernador civil de la provincia señor Mateu de Ros en una carta abierta al director del periódico «Nueva España», en contestación a una carta del director del citado diario publicada en sus páginas.

Parece ser que Hunosa a la vista del favorable cariz que va tomando la situación ha decidido retener el expediente contra ciento ochenta de los productores del pozo «Polio» que iban a pasar al seguro de desempleo temporal en espera de ver si se abre o no esta explotación. — Europa Press.

Sevilla: Saborido Galán, en libertad

Sevilla, 12. — Con motivo de la concentración de unos 500 obreros de la factoría Hispano Aviación de San Jacinto, en Sevilla, efectuada el pasado sábado, y a consecuencia de los incidentes registrados en la vía pública, ante la puerta de la factoría, fue requerido por la policía en la noche del sábado el obrero de dicha industria y ex vicepresidente de la sección social del Sindicato Provincial del Metal, Eduardo Saborido Galán, para que se presentara el domingo, a las ocho de la mañana, en la jefatura superior de policía.

Tras su presentación en el organismo policial y las diligencias oportunas, paso a disposición judicial, y se decretó su ingreso en la prisión provincial, según fuentes competentes acusados de instigador en la concentración de los obreros de Hispano Aviación en la puerta de la factoría el pasado sábado.

Sin embargo a primera hora de la tarde y merced a una gestión de la delegación provincial de sindicatos, Saborido Galán fue puesto en libertad.

A la salida del trabajo no se registró ayer incidente alguno. — Europa Press.

EN BARCELONA

Persiste la anormalidad en «Blansol»

Según informa la agencia Europa Press, no se ha restablecido la normalidad laboral en la empresa «Blansol» de Palau de Plegamans, dedicada a la estampación de metales no férreos. Un grupo de treinta y seis productores ha tomado el

acuerdo de no aceptar la readmisión en la empresa si no se hace extensiva a la totalidad de la plantilla, según se afirma en medios allegados a los trabajadores. La totalidad de los empleados administrativos y un grupo de dieciocho obreros del taller han respondido positivamente a la oferta de vuelta al trabajo efectuada por la empresa.

En relación con el problema planteado en esta factoría, se ha mantenido la actitud de presencia pasiva a las puertas de la empresa durante las horas de trabajo por parte de los productores que continúan suspendidos de empleo y sueldo.

Algunos números de la Guardia Civil se encontraban presentes, pero no intervinieron.

No se autoriza el despido de 135 trabajadores en «Rockwell-Cerdans»

La Delegación de Trabajo de Barcelona —según informa Europa Press— ha denegado a Rockwell-Cerdans, S. A., la autorización para proceder al despido de los 135 trabajadores de que aún consta su plantilla y al cierre de la fábrica. Ambas peticiones estaban formuladas en el tercer expediente de crisis presentado por la indicada empresa. El jurado de empresa había informado en contra de la adopción de tales medidas.

En la misma resolución de la Delegación de Trabajo, la autoridad laboral ha decretado un nuevo periodo de tres meses de suspensión de los contratos de trabajo. Como se sabe, el anterior plazo de suspensión de los contratos finalizó el pasado 21 de octubre con la reincorporación de los productores a la fábrica. Después de algunos incidentes se llegó al acuerdo de abonar los salarios sin que los trabajadores fueran a la fábrica, ya que, por otra parte, la empresa se abstenía desde hacía tiempo de proporcionarles trabajo. No obstante, se ha planteado nuevamente una situación conflictiva al no hacerse efectivos los salarios de la última semana. En relación con este problema, los trabajadores de Rockwell-Cerdans realizan actualmente algunas gestiones cerca de la Delegación Comarcal de Sindicatos de Cornellá.

Indemnizaciones por desempleo a trabajadores textiles

Según informes de Europa Press, a 41.728.290 pesetas asciende el importe de las indemnizaciones abonadas durante los meses de septiembre y octubre, por el seguro de desempleo, a 1.164 trabajadores que prestaban sus servicios en cinco empresas textiles de Barcelona, Manresa y Mataró, que por haber sido declaradas como insolventes como consecuencia de la crisis económica no la pudieron satisfacer.

LAS AUTOPISTAS DEL MEDITERRANEO, INTERESANTE REALIDAD

Barcelona, 12. — Las Autopistas del Mediterráneo son una realidad. A la realidad que puede verse crecer, día a día, a las mismas puertas de Barcelona, se une la acción publicitaria que viene desarrollando la empresa constructora (AUTOPISTAS, Concesionaria Española, S. A.).

Prensa, Televisión y otros medios informativos, llevan en estos días a toda España los mensajes de AUTOPISTAS con gran frecuencia e intensidad. Ello hace suponer que los Bancos y Cajas de Ahorro reciben miles de consultas y peticiones sobre la posibilidad que muchas de esas peticiones lleguen demasiado tarde a juzgar por el interés despertado por esta obra que, enclavada en Cataluña, importa a toda España.

bit PROGRAMADOR IBM

y anuncia sus próximos cursos

IBM-360

y anuncia sus próximos cursos

- INICIACIÓN: 7 de diciembre de 1968
CLASES: Sábados de 4'30 a 8'30 horas
- INICIACIÓN: 9 de diciembre de 1968
CLASES: Lunes, miércoles, y viernes de 7'30 a 9'30 horas
- INICIACIÓN: 10 de diciembre de 1968
CLASES: Martes y jueves, de 4.30 a 8'30 horas

DOCUMENTACIÓN: Se entregarán los textos y materiales necesarios para poder seguir el curso.

INFORMESE EN:

BARCELONA: Calle Manila, 49. Int. Tel. 203 68 50 (3 líneas)
MADRID: Avda. Generalísimo, 71-A. Tel. 270 05 00 (10 líneas)

LAXANTE
IDEAL

SUPOSITORIOS KRISTAL

CONCIERTO INAUGURAL DE LA «ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA», BAJO LA DIRECCION DEL MAESTRO ROS MARBA

Con el concierto efectuado el pasado viernes, por la noche, en el Palacio de la Música, fue inaugurado el ciclo de audiciones de la «Orquesta Ciudad de Barcelona» del actual curso musical. En esta sesión se presentó ante nuestro público la reputada contralto inglesa Helen Watts, la cual se ha distinguido bajo directores tan importantes como Sir Adrian Boult, Sir Malcolm Sargent, Basil Cameron y Hermann Scherchen. Ha grabado música de Haendel, Purcell, Scarlatti, Bach y otros importantes autores para firmas tan importantes como la H.M.V. y la «Deutsche Grammophon Gesellschaft» mereciendo la distinción del «Grand Prix du Disque» de París. Ultimamente realizó varias giras por Alemania, Bélgica y Suiza.

El programa sumamente interesante estaba integrado por «Variaciones sobre un tema de Haydn» de Brahms; «Rapsodia, op. 53» (para contralto, coro masculino y orquesta), del mismo autor; «Kindertotenlieder» (para contralto y orquesta) y «Muerte y Transfiguración», de Richard Strauss.

Helen Watts es una cantante que se halla en posesión de una excelente técnica y de notabilísimas posibilidades vocales que le permiten resolver con seguridad la amplitud del fraseo que caracterizan estas obras. Su actuación fue muy convincente en cuanto a estilo y sentido artístico, obteniendo unas versiones propias de los cantantes de talla. Donde mejor adaptó su fuerte temperamento artístico y sus facultades expresivas fue en la traducción de los «Lieder» de Mahler, que fueron traducidos con exquisita dicción. Aunque en los agudos acusó cierta aspereza el timbre vocal de Helen Watts, es bello en su tesitura cen-

tral y más aún en el grave, con una emisión vocal intensa y robusta cuyo carácter establece un clima dramático y una gran tensión.

En mi opinión, la «Rapsodia op. 53» no es precisamente una de las obras más adecuadas para catalogar y valorar a Brahms; su contenido musical, aunque inspirado, carece de profundidad y a veces roza un estilo fácil que tiene muy poco que ver con las obras maestras de este gran compositor. Aparte la eficaz intervención de la solista, cabe resaltar la versión obtenida por la «Orquesta Ciudad de Barcelona» bajo la batuta del maestro Ros-Marbá y las excelentes intervenciones de nuestras prestigiosas agrupaciones vocales «Coral Sant Jordi» y «Capella Clásica Polifónica» que dirigen los maestros Oriol Martorell y Enric Ribó, respectivamente.

En lo que se refiere al acompañamiento instrumental de la partitura de Mahler, cabe señalar ante todo las acentuadas inflexiones que si bien en ciertos momentos cubrieron la voz, dieron especial relieve a la versión, la cual se definió por la buena coordinación de conjunto.

Considerando que la orquesta continúa en su línea habitual, señalamos la versión de «Muerte y Transfiguración» que fue traducida con gran ímpetu y las «Variaciones» de Brahms, donde el maestro Ros-Marbá demostró un perfecto conocimiento de la obra consiguiendo una interpretación sobria y equilibrada. Los componentes de la orquesta secundaron muy bien al director.

El público que asistió a esta sesión inaugural, premió con cálidos y entusiastas aplausos, a todos los participantes de la audición.

J. G.

DIARI BARCELONA 10.XI.66

PAGINA de la MUSICA

EL LICEO ABRE SUS PUERTAS

Ayer se inauguró la temporada de ópera en el Gran Teatro del Liceo. El lector encontrará en las páginas reservadas para información de última hora la referencia crítica de esta inicial representación de «Roberto Devereux» —un título casi olvidado de Donizetti— a la que seguirá la reposición de «Don Carlo», de Verdi, anunciada para hoy, en la primera función de tarde. El ciclo empieza, pues, bajo el signo de la tradición que en realidad dará la tónica a la actividad liceística de este invierno. La temporada será tradicional, aunque en los programas alternen las óperas más conocidas («Butterfly», «Rigoletto», «Trovatore», «Tannhäuser», «Walkyria», «Manon», «Nozze di Figaro» y «Un ballo in maschera»), con otras raramente programadas («La damnación de Fausto», «Macbeth») y las dos de las funciones inaugurales y algunos estrenos en nuestro teatro: «La vida por el Zar», «Maria Stuarda» y «Lulú». Con las reposiciones de «Canigó» y «El barón gitano», más el estreno absoluto del ballet «Los cinco continentes» quedará completado el panorama operístico de este año. ¿Es mejor, peor o similar al de las temporadas anteriores? Cualquiera comparación sería arriesgada y prematura, ya que un factor decisivo en el desarrollo satisfactorio de un ciclo de ópera es la actuación de los cantantes y esta vez, en la cartelera, vemos muchos artistas que aún no hemos podido juzgar, al lado de otros repetidamente admirados —Montserrat Caballé, Anja Silja, Grace Bumbry, Fiorenza Cossotto, Carlo Bergonzi o Jaime Aragall— que pueden inclinar la balanza de los aciertos hacia el lado positivo o negativo.

Teniendo en cuenta que el Liceo no es un teatro de protección oficial sustantiva y categórica y partiendo de la base que el público ahora acude al teatro menos por obligación social que por una sincera afición a la ópera (lo que equivale a decir que el Liceo ha pasado a ser una manifestación musical para minorías), el conjunto de obras y artistas incorporados en el programa de la actual temporada nos parece muy digno. Sin duda echamos en falta, en la lista, algunos nombres ilustres, algunos títulos todavía inéditos aquí y más que nada, un concepto renovador en la escenificación de las obras que no parece asomar en el anuncio de los espectáculos en preparación. Sin embargo tenemos muy en cuenta lo dicho antes; el Liceo no cuenta con ayudas suficientes para crear para cada ópera (que en el mejor de los casos se representa tres veces) una escenografía original o nueva, y ya es mucho que podamos ver las que realizan las compañías de otros teatros, invitadas para actuar en el nuestro con todos sus equipos artísticos y técnicos.

Lo importante es que en el Gran Teatro del Liceo continúa celebrándose la temporada de ópera organizada con empuje y con una visión efectiva de lo que aquella debe ser. Objeciones aparte y proporciones guardadas, a lo que se parece más la temporada del Liceo es a las que se organizan en los mejores



La fachada del Gran Teatro del Liceo, a principios del siglo actual

teatros de Europa, que no gozan de una básica protección estatal. Y en todo caso gracias al Liceo, Barcelona sigue haciendo honor a su tradición de ciudad

abierta a todas las manifestaciones artísticas entre las cuales el teatro musical no podría quedar marginado. —X. M.

NOTICIAS

Tardes musicales

Los organizadores de «Tardes Musicales» son inaccesibles al desaliento. Con el entusiasmo de siempre, tan poco correspondido por el público, preparan una nueva serie de conciertos de cámara que se inaugurará próximamente, en este mismo mes de noviembre con la presentación de la Orquesta Sinfonista de Bratislava. El ciclo se desarrollará principalmente dedicado a la música de cámara y hasta el momento se ha conseguido la participación de los siguientes intérpretes:

El citado conjunto de Bratislava; «International C-Trio»; la pianista Florença Soong-King Wong, el cuarteto de cuerda de la Filarmónica Checa; la pianista Jindra Kramperova; el quinteto de viento de la Filarmónica de Praga; el «Schaeffer Quartet»; el «Zürcher

Trio»; el violoncelista Josef Chuchro; el «Quartet Kostadinov» con el flautista Muradori; la «dieterista» Pura Gómez; el «Trio de Praga»; el «Amsterdams Pianokwartet» y los «Solisti di Roma».

El nuevo premio del disco «Salón del Tinell»

Vuelve a celebrarse en el Tinell el ciclo de audiciones estereofónicas que tan buena acogida obtuvo el curso pasado. Esta vez la iniciativa tendrá mayor relieve ya que, como derivación de la misma se ha creado un nuevo premio para distinguir el mejor disco entre los seleccionados en los programas de estas sesiones. El galardón será atribuido a resultados de una votación definitiva entre los asistentes a las sesiones, tras haber escuchado las grabaciones en unas condiciones que pondrán a prueba todas sus calidades técnicas y musicales.

El «Premio Salón del Tinell» tiene un sentido concreto que le diferencia de los demás; será el reconocimiento de los méritos de una buena grabación juzgada exhaustivamente gracias a la posibilidad de oír los discos seleccionados para el concurso correlativamente y en idénticas y magníficas reproducciones de alta fidelidad. La casa Llorach Audio en colaboración con Juventudes Musicales promueven estas sesiones y el concurso. Los premios del disco «Salón del Tinell» —dicen los organizadores— no pretenden recaer sobre el mejor disco aparecido durante el año en el mercado internacional porque es esta una ambición difícil y sujeta a infinitas controversias, pero sí puede aspirar a que aquella realización discográfica que merezca el premio sea de una categoría indubitable.

Los próximos conciertos del Orfeo Català

Los días 23 de noviembre, noche y 1 de noviembre, tarde, el Orfeo Català dará en el Palacio de la Música dos importantes conciertos corales. Una particularidad notable de estas próximas audiciones, es el estreno de nueve composiciones premiadas en el último concurso convocado por la entidad.

Por su propia esencia, siempre el Orfeo Català ha estimulado a nuestro compositor en la creación de obras que enriquezcan el patrimonio cultural colectivo. Las «Fiestas de la Música Catalana» celebradas en nueve distintas ediciones desde 1904 a 1922, tienen su correspondiente actualización en las periódicas convocatorias que hace actualmente el Orfeo Català. Las composiciones que ahora estrenará el Orfeo Català fueron premiadas en el concurso convocado en 1963 y fallado en 1965, por un jurado integrado por Joan Massià, presidente, Federico Mompou, Rafael Subirachs, Xavier Montsalvatge y Lluís M. Millet.

Diversas de las obras que en su día fueron premiadas el Orfeo las ha estrenado ya, según lo permitía su programación artística. En estos próximos conciertos, el Orfeo, dirigido por el maestro Lluís M. Millet, estrenará la casi totalidad de las galardadas en los apartados de canciones originales y armonizaciones de melodías populares.

Jaume Padrós, Josep M. Pla, y el P. Lorenzo Ondarra de Alsasua son los autores de las obras que el Orfeo incorpora a su repertorio; obras que significan una nueva aportación al campo de la música coral con espléndidos hallazgos de alta calidad artística y musical. La primera parte del programa estará formada por obras de Lluís Millet, Pérez Moya, D'Indy, Jannequin, Granados, Nicolau y la primera audición de una obra de Frederic Mompou.

Brahms, Mahler y Strauss en el nuevo programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona

Por más que nos esforcemos, la crítica es siempre subjetiva y condicionada a las preferencias del que la redacta, así como a ciertas comparaciones mentales que éste no puede evitar. Objetivamente, no sé si el concierto último de la Orquesta de la Ciudad se apartó de la tónica general en la que se desenvuelve nuestro primer conjunto sinfónico, pero a mí me pareció que tanto el director como la orquesta llegaron a un punto de equilibrio y a una serie de aciertos en la interpretación de todo el programa raramente alcanzados.

La semana pasada, en esta misma página, señalaba como una saludable evasión de la rutina el hecho de que en el Festival pasado no figurara nada de Mahler ni de Brahms (excepto la «Obertura Académica» de este último, que vino a sustituir a última hora una obra de Webern). Ahora, la Orquesta de la Ciudad nos ha ofrecido Brahms por partida doble, Mahler y, para remachar el clavo, la «Muerte y transfiguración» en un solo programa, y —constatación curiosa— la sesión no me pareció ni rutinaria ni inoperante, a pesar de que salimos del «Palau» excesivamente saturados de tanta densidad y opresión sonora y tanto estrujamiento cromático. El primer motivo que contribuyó a que el espesor del programa no llegara a fatigarnos fue la versión de las «Variaciones sobre un tema de Haydn», de Strauss. Ros Marbá dirigió la obra con temple e inteligencia, liberándola de cualquier fárrago. La orquesta sonó limpia, tersa, vibrante, consistente y, no obstante, sin ninguna clase de estridencias. ¿Por qué esta partitura, que tantas veces hemos visto en el primer atril de la orquesta barcelonesa, en esta ocasión fue transmitida con un tan especial acierto? No sabría decirlo, pero el caso es que fue así, o al menos a mí me lo pareció.

El conjunto y el director demostraron haber trabajado a conciencia dos piezas menos corrientes —la «Rapsodia opus 53», de Brahms, y las «Canciones para la muerte de niños», de Mahler—, lo que se notó en el aplomo del acompañamiento sinfónico, unido a la voz excelente de la contralto Helen Watts, pero los instrumentistas seguramente reservaron algunas horas de ensayo para la «Muerte y transfiguración», de Strauss, porque también esta obra, que cerró el programa, alcanzó una traducción de especial ímpetu y consistencia. La soberbia prosopopeya, el énfasis bien cimentado y de buena calidad de este poema, motivó una entrega total del director (acaso excesiva en la gesticulación), y el resultado fue que Ros Marbá consiguiera una versión de admirable ardimiento, flexibilidad y vehemencia. Concretamente: una versión tan o más convincente que la que escuchamos en el Festival interpretada por la Filarmónica Checa, en manos de Václav Smetacek.

En las obras con solista, la atención fue recabada por la calidad de la música, tanto como por el arte y la voz de Helen Watts. El timbre vocal de esta cantante inglesa es de singular atractivo por su calidad, su vibración, grave e intensiva, sus posibilidades líricas que recuerdan los acentos de un violoncello. En la «Rapsodia», de Brahms, la artista estuvo a la altura de esta obra, conmovedora en la interpretación, en la cual tiene una breve intervención un grupo coral de voces masculinas, que estuvo a cargo de los cantores de la «Coral Sant Jordi» y la «Capella Clásica», bien promediados, homogéneos en la dicción, aunque no tan rotundamente seguros como otras veces.

Los «Kindertotenlieder» son una muestra significativa del expresionismo de Mahler, y aunque siempre que escuchamos la música de este autor encontramos que le falta determinación estilística, no hay duda que dicho ciclo de canciones es un conjunto de piezas de la más penetrante fuerza emocional, lograda tanto con el vuelo de la melodía vocal como por la atracción expresiva de la orquesta. Sobre todo, el último «Lied» de la colección es de una belleza y una dimensión evocadora únicas. Particularmente de este poema, de una melancolía digna del más puro romanticismo, Helen Watts y la orquesta ofrecieron una traducción de hondura excepcional.

Después del alud de conciertos del Festival, era de imaginar que no acudiría mucha gente a la nueva manifestación de la Orquesta de la Ciudad. Así fue, pero hubo entusiasmo, aplausos y bravos, prueba de que la audición había suscitado interés y los aciertos de los intérpretes habían sido captados por la mayoría de los asistentes.

Xavier MONTSALVATGE

DESDE MADRID

Para celebrar la treinta «Quincena Donostiarra»: una «Carmen», de Tamayo y Frühbeck

Esta vez el comentario no se refiere a realizaciones, sino a proyectos; no a conciertos o recitales oídos, sino a planes futuros. Su interés, pienso, justifica bien la noticia inmediata y la difusión informativa.



La «Carmen» pintoresca y convencional, imaginada por Gustavo Doré

No se trata de una actitud personal, sino sostenida por todos los críticos españoles, cada vez que se enfrentan con versiones de «Carmen», algunas espectacularmente sensacionales, que se contemplan por esos escenarios de Dios que, desde el punto de vista de la ortodoxia y la fidelidad, se dirían del diablo. La «Carmen», de Bizet, so pretexto de alcanzar el color local tampoco especialmente logrado por el músico en su maravillosa partitura, es víctima propiciatoria de toda clase de tropelías, excesos y abusos. Hemos pasado, muchas veces, desde la irritación a la risa, desde la protesta al comentario burlesco. Tantas llamadas propagandísticas hemos atendido, han venido a ser otras tantas desilusiones. Quizá las mayores,

aquellas de importancia más acusada. Yo recuerdo, entre otros ejemplos, los de París y Salzburgo; aquél, preparado con derroche de elementos y medios por todo el aparato de la gran ópera; éste, con no menos posibilidades aglutinadas en torno a Karajan, «divo» de la escena y de la batuta.

Hemos visto un verdadero alarde de pobres de solemnidad, en número capaz de agravar hasta grados inverosímiles el problema de la mendicidad en nuestro país; asistido a desfiles de cuadrillas que más parecían centurias romanas; a marchas hacia la plaza tan pintorescas que más diríamos carnavalescas grotescas y burdas; a salidas de cigarreras increíbles; alijos en pleno mar; muertes a mano armada de «Carmen», apuñalada por Don José, mientras un sacerdote recogía su último suspiro y daba una bendición de urgencia... Todo con fondos que ni aun como caricatura de España podían aceptarse, con «toreadores» que, bien cierto, no destronarían a ninguno de la escuela rondeña o sevillana... Hemos comprobado los desmesurados transportes musicales de maestros amigos de lo «typical»; los abandonos líricos de quienes olvidaban la esencia fundamentalmente dramática de la obra. Incluso con buenos intérpretes, las direcciones respectivas invalidaban toda fidelidad.

Por eso nos alegra tanto la noticia: el Festival donostiarra, la famosa «Quincena», cumplirá el próximo verano treinta años y se dispone a celebrarlo. Quizá como aliciente máximo estudia una «Carmen» sensacional, sobre todo, por las rectorías, sin duda las más calificadas y propias: la de José Tamayo, que ya hizo maravillas como director escénico de alguna «Carmen» montada «al aperto» y la de Rafael Frühbeck de Burgos, que la dirigió en Düsseldorf y ahora se une a quien mejor puede completar su visión fiel. Unos directores españoles, calificados, brillantes, de cuya labor en equipo tantas cosas cabe esperar. Faltan varios meses. No podrá perderse un día, si quiere, de verdad, alcanzarse el acontecimiento que sería, al fin, la «Carmen» española capaz de dar la vuelta al mundo, como exponente salvador de una verdad mixtificada, con mil adulteraciones, siempre.

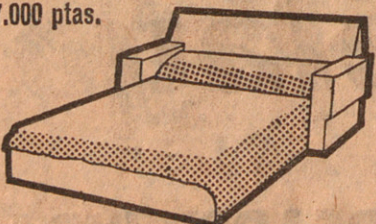
Antonio FERNANDEZ-CID

Calendario de audiciones

- Hoy domingo, por la mañana, en el Palacio de la Música: Concierto popular de la Orquesta Ciudad de Barcelona, corales barcelonesas y la contralto Helen Watts, con el mismo programa que el viernes pasado: Brahms-Mahler.
- Tarde y noche, últimas sesiones del Festival Internacional de Jazz.
- Tarde, en el Gran Teatro del Liceo, primera función conmemorativa de Verdi con «Don Carlo». En los primeros papeles, presentación de la soprano Angela Rosati junto con Fiorenza Cossotto, Pedro Lavirgen y Manuel Ausensi.
- Mañana lunes noche, en el Palacio de la Música: «Studio der Frühen Musik», concierto organizado bajo los auspicios del Instituto Alemán de Cultura. Este «Estudio de Música Antigua» de Munich obtuvo una favorable acogida cuando fue presentado en Barcelona hace cuatro años. Se trata de un conjunto formado por una mezzosoprano, un tenor y dos instrumentistas que se dedican exclusivamente al cultivo de la música antigua y que para la ocasión han escogido un programa interesante en el que han incluido obras del siglo XVI; de autores italianos —«frottole» e interludios—, franceses, alemanes —canciones campesinas— inglesas —música de la época de Enrique VIII— romances españoles y música de la escuela flamenca. Dichos concertistas utilizan instrumentos de la época: fidulas, laúdes, violas de gamba, salterio, órgano portátil, etcétera.
- Martes: Noche en la sala de la calle Copérnico, núm. 55, «Westphal-Quartett», también por iniciativa del Instituto Alemán de Cultura.
- Miércoles: Noche en el Tinell: primera sesión del II Ciclo de Audiciones Estereofónicas para la concesión del primer Premio del Disco «Salón del Tinell». En el programa obras de Beethoven, Mahler, Bruckner y Dvorak. Estos conciertos de música en discos reproducida con los medios más perfectos que existen en la actualidad, continuarán los días siguientes (jueves, viernes y sábado a las 22'30 en el Tinell) con los siguientes programas: día 14, sesión dedicada al jazz; Cout Basie, Don Ellis, Sonny Rollins y B. B. King. Día 15, obras de Gabrieli, Mozart y Padre Soler. Día 16, Haydn, Puccini, Mozart y Strauss.
- Sábado noche en el Liceo: Primera de «Rigoletto», de Verdi, con Nicolae Herlea, Jaime Aragall, Margherita Rinaldi, Dimitri Nabokoff y Marisol Lacalle.
- Domingo, día 17, sesión inaugural del Concurso Internacional de Canto «Francisco Viñas», que se prolongará hasta el día 24. Oportunamente especificaremos los detalles de esta importante competición musical que principiará y terminará con sendos conciertos, el primero de ellos a cargo del bajo Ionel Pantea y el último reservado para los ganadores del concurso.

SOFA-CAMA

7.000 ptas.



MUEBLES

Isa

BAJA SAN PEDRO, 80 / BAILEN, 215
CARRETERA SANTA COLOMA, 2
AV. ALFONSO XIII, 626

MUSICA, TEATRO Y CINEMATOGRAFIA

LA I CAMPAÑA NACIONAL DE TEATRO EN BARCELONA

El martes día 12 se presentará la compañía «Moratin» en el Teatro Español

El día 1 de octubre dio comienzo la I Campaña Nacional de Teatro, patrocinada por el Ministerio de Información y Turismo. Las tres compañías encargadas de llevar a la práctica el proyecto —la «Moratin», la «Calderón de la Barca» y la «Lope de Vega»— iniciaron su actuación presentándose en las ciudades que habían sido previamente designadas. En Barcelona, comprendida en la zona Este, la compañía «Moratin», se presentará pasado mañana, martes, día 12, en el teatro Español, con la comedia de Lope de Vega «El castigo sin venganza», en versión libre de Enrique Ortenbach. «El castigo sin venganza», es una de las obras dramáticas más importantes de su autor. Diversos eruditos la consideran como una de las tres o cuatro piezas esenciales del teatro español del siglo de oro. La obra ha sido representada ya por la compañía «Moratin» en Elche, Elda, Castellón, Alicante y Palma de Mallorca, con enorme éxito.

Antes y durante la actuación de la compañía en nuestra ciudad se celebrarán diversos actos para explicar el alcance de esta campaña de promoción del teatro, que se realiza con la ayuda

del Ministerio de Información y Turismo y bajo la supervisión de la dirección general de Cultura Popular y Espectáculos. Se darán varias conferencias —la primera de las cuales fue dada anteayer, en el Instituto del Teatro, por don Antonio Martínez Tomás— y la segunda anoche, en el Circolo Medina, por el presidente del Sindicato de Prensa, Radio Televisión y Publicidad, señor Segura Palomares.

El prestigioso crítico de Televisión Española don Enrique Llovet, disertará el próximo día 15, en el Real Circolo Artístico.

Una formación de primerísima fila es la encargada de dar vida a la obra del Fénix de los Ingenios. La encabezan Luis Prendes, Gemma Cuervo y Fernando Guillén y completan la cabecera, una dama joven que se presenta en Barcelona, y que sorprenderá por su vigor dramático, Esperanza Alonso; el conocido actor Fernando Noguera; Julia Tejera, Lorenzo Ramírez, Gloria Martí, Enrique Ciarana, Clara Heyman, Carlos Canut y Carlos Pereira.

Antes de que finalice la actuación de la compañía, pronunciará también una conferencia el director del Instituto del Teatro, don Guillermo Díaz-Plaja.

TEATRO WINDSOR
COMPANIA

MONTSERRAT CARULLA

JOSEP IGNASI ABADAL

con **JUAN VELILLA**
¡DOS ULTIMAS SEMANAS!

de **LA VIDA SENTIMENTAL**

BAILES NIZA

Pza. Sgda. Familia, 12

EXITO TEATRAL DE TORCUATO LUCA DE TENA

En Sevilla ha estrenado la comedia «Hay una luz sobre la cama»

Sevilla, 9. — Con unánimes elogios, ha sido saludada por la crítica teatral sevillana la presentación, como dramaturgo, del escritor y periodista don Torcuato Luca de Tena, que ha estrenado en el Teatro San Fernando la obra «Hay una luz sobre la cama». Al estreno asistieron el director general de Cultura Popular y Espectáculos, señor Robles Piquer, y las primeras autoridades de la ciudad.

«Torcuato Luca de Tena ha demostrado su pericia en todos los campos de la literatura —dice hoy Manuel Murga, crítico teatral de «El Correo de Andalucía»—. Novela, poesía, periodismo, hasta llegar a ocupar altos cargos en este menester, pero le faltaba el teatro. Ayer ha entrado en él, precisamente por la puerta grande, amparado en una compañía de la categoría de la «Lope de Vega» y precisamente en Sevilla, la ciudad tan vinculada a su ilustre apellido».

Por su parte, Francisco L. Otero, en el diario «ABC» de Sevilla, escribe: «El escritor de amplio registro que es Torcuato Luca de Tena, hacia anoche su primera salida teatral. Después de esta comedia dramática, se le puede calificar de autor nuevo, pero, sinceramente, sería peyorativo llamarle autor novel. En «Hay una luz sobre la cama» se muestra como un comediógrafo hecho, con lo cual no pretendemos prejuzgar sus obras futuras. Pero esta afirmación crítica coincide, además, con la generalidad de las opiniones recogidas durante el estreno». — EFE.

balmes
cine de arte y ensayo

PROXIMO MIERCOLES NOCHE



En su vida tenía que haber siempre hombres... Su clase era lo de menos... Lo que importaba es que fuesen diferentes

Teatro Municipal de Perpignan (Francia)

Domingo, 10 y lunes, 11 de noviembre, tarde, a las 3 y noche a las 9

NUEVA REVISTA Suntuosa 1968
FEERIE TROUBLANTE

Empresa TICHADEL HUMOR - ALEGRIA - ACTUALIDADES
40 artistas — 500 trajes deslumbrantes
Un espectáculo de gran calidad — Butacas a precio razonable
Localidades en el Teatro Municipal de Perpignan



OPERA

DON CARLO

De Verdi. Con M.ª Angela Rosati, Fiorenza Cossotto y Pedro Lavigne. Orquesta sinfónica titular. Mtro. Dir. Zilno. Registro: Colombar. (Liceo) Tarde.

MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Dir. Antonio Ros Maribá. Solista: Helen Watts (contralto). Con «Coro Sant Jordi». «Capella Clásica Polifónica». «Coro Madrigal». En programa: «Variaciones sobre un tema de Haydn», de Brahms; «Rapsodia, op. 53», para contralto, coro masculino y orquesta; «Kindertotenlieder», de Mahler; «Morte y transfiguración», de Strauss. (Palacio de la Música.) Matinal.

TEATRO

ABIERTO POR DEFUNCION

Disparate cómico, original de Miguel Gil. Con Franz Joham, Conchita Bautista y Gustavo Re. Dir. Carlos Avilés. (Victoria)

DON JUAN TENORIO

Original de José Zorrilla. Con Alejandro Ulloa y Coralina Colom. (Español)

EL TRAGALUZ

Comedia dramática, original de Antonio Buero Vallejo. Por la Compañía Titular del Teatro de Bellas Artes de Madrid. Con José M.ª Roderio, Pablo Sanz, Amparo Martí y Francisco Pierrá. Dir. José Osuna. (Moratin)

LA HORA DE LA FANTASIA

Comedia original de Tenna Bonacci. Por la Compañía de Irene Gutiérrez Caba. Con Francisco Piquer. Adaptación y dirección: José Luis Alonso. (Talla)

LA VIDA SENTIMENTAL

Comedia original de Louis Veuve. Versión de Xavier Regas. Con Montserrat Carulla y José Ignacio Abadal. Fondos musicales de José Solá. Dir. Antonio José. (Windsor)

MARAT SADE

Drama original de Peter Weiss. Con Adolfo Marsillach, José M.ª Frada y Serena Vergano. Dir. Adolfo Marsillach. (Poliorama)

PEDRO DE URDEMALAS

Comedia original de Miguel de Cervantes Saavedra. Versión de Enrique Ortenbach. Por la Compañía Teatro Nacional de Barcelona. Dir. José M.ª Lonerena. (Calderón de la Barca)

VALERIANO TIENE...

ESO
Revista cómica - moderna. Libro original de Giménez. Allén y García. Música: Mtro. Dolz. Con Diana Darvey, Luis Cuenca y Pedro Peña. (Apolo)

VENT DE GARBI

I UNA MICA DE POR
Original de M.ª Aurelia Capmany. Por «Nova Companyia de Barcelona». Dir. José A. Codina. (Romea)

CINE

A SANGRE FRIA

EE. UU. Color. 70 mm. Dir. Richard Brooks. Con Robert Blake, Scott Wilson y John Forsythe. Policiaca. La historia verídica del asesinato de una familia de granjeros que conmovió a los Estados Unidos. (Coliseum)

ASI NO SE TRATA

A UNA DAMA
EE. UU. Color. Dir. Jack Smight. Con Rod Taylor y Lee Remick. Policiaca. Un sádico criminal experto en disfraces aterroza a la ciudad de Nueva York. (Montecarlo)

AVENTURA EN RUSIA

EE. UU. Color. Cinéma. Productor Jay Frankel. Presentado por Bing Crosby. Documental. Filmada enteramente en Rusia, reflejando sus costumbres, sus ciudades, sus paisajes, sus palacios y sus espectáculos. (Nuevo Cinéma)

BILLY EL EMBUSTERO

Inglés. Dir. John Schlesinger. Con Tom Courtenay y Julie Christie. Comedia. Billy Fisher, empleado de una funeraria, inmerso en una vida mediocre, intenta evadirse a cada instante de la realidad imaginándose en la piel de distintos personajes y teniendo varias novias a la vez. (Atenas) Arte y Ensayo en versión original subtítulos.

BONNIE Y CLYDE

EE. UU. Color. Dir. Arthur Penn. Con Warren Beatty y Faye Dunaway. Drama. La verdadera historia de dos notorios criminales de los años treinta que robaron bancos y mataron a 15 personas en su breve y violenta carrera. (Urgel)

CAMELOT

EE. UU. Color. Dir. Joshua Logan. Con Richard Harris y Vanessa Redgrave. Musical. Opereta de Frederick Loewe que relata una historia de amor y los caballeros de la Mesa Redonda. (Waldorf Cinéma)

COMO SOIS LAS MUJERES!

Española. Color. Dir. Pedro La. zaga. Con Arturo Fernández y Teresa Gimpera. Comedia. La historia de un matrimonio de nuestros tiempos con sus problemas, sus egoísmos, sus rebeliones, su amor y su esperanza. (Diagonal)

EL ABUELO ESTA LOCO

EE. UU. Color. Dir. Robert Stevenson. Con Walter Brennan y Tom Lowell. Comedia fantástica. Las peripecias de un magnate madeireño y sus dos nietos cuando en un día de campo lete espiritual y bienhechor de un pueblo a punto de perecer. Inspirado en la novela de William Barbv Faherty. (Arlbau)

EL CASO

THOMAS CROWN
EE. UU. Color. Dir. Norman Jewison. Con Steve McQueen y Faye Dunaway. Comedia. Una mujer tiene la misión de descubrir a un atracador. Ambos se conocen y saben cuál es el juego del otro, pero se complica la situación por el mutuo interés que nace entre ambos. (Astoria. Fantasía y París)

EL HOMBRE DEL PUÑO DE ORO

Hispano-italiana. Color. Dir. J. J. Balcázar. Con Germán Cobos y Erika Blanc. Acción. Las peripecias de un detective privado encargado de esclarecer y llevar a buen término un peligroso asunto. (Liceo. Maryland. Niza. Petit Pelayo y Roxxy)

EL SILENCIO DE UN HOMBRE

Francesa. Color. Dir. Jean-Pierre Melville. Con Alain Delon y Nathalie Delon. Policiaca de intriga. Transposición moderna de la leyenda del samurai, nos relata las últimas horas de vida de un asesino metódico y solitario. (Alexandra y Atlántica)

EL ULTIMO SAFARI

EE. UU. Color. Dir. Henry Hathaway. Con Kaz Garas, Stewart Granger y Gabriella Licioli. Aventuras. Un veterano cazador profesional se interna en la jungla para matar a un enorme elefante rojo que tiempo atrás dio muerte a un íntimo amigo suyo. (Liceo. Maryland. Niza. Petit Pelayo y Roxxy)

GRAN GOLPE CONTRA LAS S. S.

Italo-franco-alemana. Color. Dir. Alberto de Martino. Con Frederick Stafford y Daniela Bianchi. Belica. Narra la contraofensiva del general Von Rundstedt en las Ardenas a finales del año 1944. (Capitol)

LA DINAMITA ESTA SERVIDA

Española. Color. Dir. Fernando Merino. Con Laura Valenzuela y Tony Leblanc. Comedia. La parodia de una pareja de criminales que llegan a un hotel de la Costa Brava para apoderarse de las joyas de un importante personaje. (Borás y Boque)

LA VIL SEDUCCION

Española. Color. Dir. José M.ª Forqué. Con Analia Gadé y Fernando Fernán Gómez. Comedia. La historia de una pareja en que los papeles se hallan invertidos: él es el seducido que exige reparación matrimonial y ella es la seductora que después no quiere saber nada. (Windsor)

LAS VEGAS

500 MILLONES
Española. Color. 70 mm. Dir. Antonio Isasi. Con Gary Lockwood y Elke Sommer. Acción. Nos relata la historia de unos hombres que cometieron un robo que parecía totalmente imposible pudieran realizar. (Comedia)

LOS CAIFANES

Melicana. Color. Dir. Juan Ibañez. Con Julissa y E. Alvarez Félix. Drama. La experiencia que vive una elegante pareja al pasar una noche en compañía de cuatro peligrosos vividores. (Excellor)

LOS CANONES DE SAN SEBASTIAN

Melicana. Color. Dir. Henri Verneuil. Con Anthony Quinn y Anjanette Comer. Aventuras. La vida de un bandido melicano que en los avatares de su vida fue leté espiritual y bienhechor de un pueblo a punto de perecer. Inspirado en la novela de William Barbv Faherty. (Arlbau)

LOS FELINOS

Francesa. Direct. René Clement. Con Jane Fonda y Alain Delon. Suspense. Un jugador profesional huye a Europa perseguido por unos gangsters colocándose de chófer de una rica viuda americana que vive en compañía de su joven prima. Con ambas vivirá una intrigante aventura. (Artigalia) Arte y Ensayo en versión original subtítulos.

LOS INDIFFERENTES

Italo-francesa. Dir. Francesco Maselli. Con Claudia Cardinale, Rod Steiger y Paulette Goddard. Denuncia social. El cinismo sordido y mezquino que reinaba entre la burguesía italiana de los años veinte. Basado en la novela de Alberto Moravia. (Rialto) Arte y Ensayo en versión original subtítulos.

MARAT SADE

Inglés. Color. Dir. Peter Brook. Por «The Royal Shakespeare Company». Drama. La persecución y asesinato de Jean-Paul Marat, representado por los internos del Asilo de Charenton, bajo la dirección del Marqués de Sade. (Balmes) Arte y Ensayo en versión original subtítulos.

PETULIA

EE. UU. Dir. Richard Lester. Con Julie Christie y George C. Scott. Drama. La infidelidad conyugal tratada con energía feroz a través de una visión real de la sociedad de hoy. (Tivoli)

¿QUIEN ERES TU, POLLY MAGGOO?

Francesa. Dir. William Klein. Con Dorothy Magdowin y Sami Frey. Comedia. Un programa de televisión intenta descubrir la auténtica personalidad de una famosa modelo, lo que sirve de pretexto a una delirante presentación de los hilos que mueven a la sociedad de consumo. (Públi) Arte y Ensayo en versión original subtítulos.

SENTENCIA PARA UN DANDY

Inglés. Color. Panavision. Dir. Anthony Mann. Con Laurence Harvey. Tom Courtenay y Mia Farrow. Espionaje. El problema de un agente del Servicio británico que a su vez trabaja para los rusos al recibir la orden de eliminar a un espía ruso que resulta ser el mismo. (Novedades)

STRESS, ES TRES, TRES

Española. Dir. Carlos Saura. Con Geraldine Chaplin y Juan Luis Gallardo. Comedia dramática. Un matrimonio y un amigo común parten juntos hacia Almería. Durante la excursión el marido imagina que algo hay entre su mujer y su amigo; los celos precipitan los hechos a un final inesperado. (Femina)

VUELVEN LOS CINCO HALCONES

Melicana. Color. Dir. Miguel M. Delgado. Con Luis Aguilar y Fernando Casanova. «Western». Los Halcones hacen su aparición para enfrentarse a una peligrosa banda que amenaza a un honrado pueblo minero. (Capitol)

2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO

EE. UU. Color. Cinéma. Dir. Stanley Kubrick. Con Keir Dullea y Gary Lockwood. Anticipación científica. Una aventura interplanetaria en el año 2001 enfocada bajo la lógica suposición del progreso científico. (Florida Cinéma)

Films interesantes que aún puede usted ver hoy

JARDE PARIS? EE. UU. René Clement. Con Orson Welles y Gert Frobe. Drama bélico. Un extraordinario reparto internacional para una impresionante película-documento. (Goya)

EL HOMBRE DEL BRAZO DE ORO EE. UU. Dir. Otto Preminger. Con Frank Sinatra, Kim Novak y Eleanor Parker. Drama. En la línea de sus mejores creaciones, Sinatra interpreta un personaje antológico. (Galería Condal)

EL JUEGO DE LA OCA Española. Dir. Manuel Summers. Con Sonia Bruno y José Antonio Amor. Drama. Una de las más destacadas realizaciones de este director. (Savoy)

EL LOCO DEL PELO ROJO EE. UU. Color. Vicente Minnelli. Con Kirk Douglas y Anthony Quinn. Biográfica. Una correcta versión de la turbulenta y desgraciada vida del penal Van Gogh. (Clafine)

EL PUENTE DE WATERLOO EE. UU. Dir. Mervin Le Roy. Con Robert Taylor y Vivien Leigh. Drama. Una importante película de Le Roy, donde poder admirar todo el arte interpretativo de esta maravillosa actriz recientemente desaparecida. (Adriano, Carmelo y Unión-Color)

EN EL HORA DE LA NOCHE EE. UU. Color. Dir. Norman Jewison. Con Sidney Poitier y Rod Steiger. Drama político. Los críticos de la ciudad de Nueva York le eligieron como la mejor película del año 67. «Cine» de la Academia de Hollywood. (Alondra, Astor, Atlántida, Cataluña — P. Nuevo —, Proyecciones. Triunfo — P. Nuevo — y Verneña)

LA CARRERA DEL SIGLO EE. UU. Color. Dir. Blake Edwards. Con Tony Curtis, Jack Lemmon y Natalie Wood. Comedia. Un espectacular tinglado de farsa y diversión. (Marina)

LA MUERTE TENIA UN PRECIO Italo - hispano - alemana. Color. Dir. Sergio Leone. Con Clint Eastwood, Lee Van Cleef y Gian Maria Volonté. «Western». Importante coproducción que cuenta con un fondo musical excelente y una interpretación perfecta por parte de sus principales intérpretes. (Río y Virrey)

NOCHE Y DIA EE. UU. Color. Dir. Michael Curtiz. Con Cary Grant y Alexis Smith. Musical. Una correcta realización biográfica del compositor norteamericano Cole Porter. (Goya)

SOLA EN LA OSCURIDAD EE. UU. Color. Direc. Terence Young. Con Audrey Hepburn y Alain Arkin. Drama de terror. Destacada película de Young que logra crear un angustioso clima de suspense. (Ideal, Levante, Triana y Venecia)

UN DIA EN NUEVA YORK EE. UU. Color. Direc. Stanley Donen y Gene Kelly. Con Frank Sinatra y Gene Kelly. Musical. Un clásico del género magníficamente realizado. (Princesa)

VIVIR PARA VIVIR Francesa. Color. Dir. Claude Lelouch. Con Yves Montand, Annie Girardot y Candice Bergen. No llegando a la altura de «Un hombre y una mujer», Lelouch consigue interesar con esta película. (Sanitely)

De su niñez sólo recordaba una casa ardiendo y a sus padres atrapados en ella!



TERENCE STAMP • JOANNA • KARL MALDEN • RICARDO MONTALBAN
SILVIO NARRIZANO
PANAVISION TECHNICAL

Actores que Ingresan en los teatros nacionales

Madrid, 9. — La compañía titular del Teatro Español incorporará a su lista, a partir del estreno de «Las mocedades del Cid» (15 de noviembre), a dos grandes actores de la escena nacional: Guillermo Marín (como titular) y Andrés Mejuto (invitado).

A su vez, la compañía del teatro «María Guerrero» ensaya el repertorio que llevará en su próxima gira por Hispanoamérica. La lista de la compañía se ha enriquecido con los prestigiosos nombres de Carmen Bernardos (actriz invitada) y Lola Cardona (que pasa a ser titular del conjunto).

PISCINAS Y DEPORTES

Hoy domingo, tarde
Selectos bailes con la actuación del CONJUNTO de la ALEGRIA

CHUPI 66

Además, la colaboración de **GRAN ORQ. NIAGARA**



cine pelayo

PROXIMA REAPERTURA

Por Oriol Martorell

BRAHMS, MAHLER Y STRAUSS

PARA su concierto de esta noche —primero de la serie organizada por su propio Patronato—, la Orquesta Ciudad de Barcelona ha estructurado un interesante programa de carácter monográfico, dedicado por entero a tres de las más grandes figuras de la etapa postrera de la música romántica germánica: Johannes Brahms (1833-1897), Gustav Mahler (1869-1966) y Richard Strauss (1864-1949).

Del hamburgués Brahms —del hombre que representa, en esta trilogía, la pervivencia de la tradición clásica dentro del pensamiento romántico— se han programado dos obras muy representativas de su catálogo sinfónico: las «Variaciones sobre un tema de Haydn» y la «Rapsodia». La primera de ellas es una de sus primeras partituras orquestales y está basada en el llamado «Coral san Antonio», perteneciente a un «Divertimento» haydiano para instrumentos de viento: Brahms, después de presentar muy sobriamente el majestuoso tema, lo desarrolla en ocho deliciosas variaciones y finalmente, lo recapitula en un brillante final. La «Rapsodia» —todavía un poco anterior a las «Variaciones»—, es una breve pero excepcional página para contralto solista, coro de voces de hombre y orquesta, sobre un texto de Goethe, y que ya desde su estreno en 1870 fue considerada como una auténtica obra maestra por el profundo halo emotivo con que su autor (que sentía por ella especial predilección, quizá por identificarse personalmente con el misántrope y solitario protagonista del poema) había sabido rodear las frases del gran poeta.

Del bohemio Gustav Mahler (a quien, después de unos años de olvido, vuelve a darse toda la importancia que merece su abundante producción, lógica continuación evolutiva de la línea Beethoven-Brahms), uno de sus maravillosos ciclos vocales con orquesta: las cinco «Canciones a los niños muertos» (los «Kindertotenlieder»), sobre otros tantos poemas de Fr. Rückert, uno de los cuales —el tercero— puede caracterizar muy bien todo el clima, apasionadamente melancólico, de la obra entera: «Con frecuencia imagino que han ido a paseo, que pronto entrarán, nuevamente, en la casa. El día es hermoso, no temas. Salieron a dar un paseo y pronto estarán otra vez en la casa. No temas, el día es hermoso. Fueron a dar un paseo a las cumbres lejanas. Preceden sus pasos los nuestros. Ahora no necesitan tener una casa. Sin duda en la altura les alcanzaremos. Bajo el sol, en la altura. El día es hermoso en las cumbres lejanas».

Finalmente, del bávaro Richard Strauss —caso sorprendente de la indiscutible validez de la obra de un compositor totalmente desligado de las inquietudes y aspiraciones de sus contemporáneos— uno de sus más típicos poemas sinfónicos, forma que él supo llevar a las más altas cimas, «Muerte y transfiguración» («Tod und Verklärung») es uno de los exponentes más representativos del genio straussiano y una de las partituras en la que mejor supo conciliar el realismo descriptivo de algunos de sus poemas con el idealismo abstracto de otros; su discurso musical, palpitante de dramatismo y de fuerza, ilustra suficientemente las dos palabras del título y sugiere a la perfección, sin necesidad de llegar a excesivo detallismo, las distintas etapas de los avatares de la lucha del hombre contra la muerte que le acecha y —como apoteosis conclusiva— su victoria definitiva.

Desde la bella serenidad de las «Variedades» de Brahms hasta la tormentosa pasión del poema de Strauss —pasando por la tierna y melancólica atmósfera de las melodías vocales del propio Brahms y de Mahler, en una especie de sublimación de género tan específicamente romántico como el «lied»—, el programa de esta noche —tan inteligentemente estructurado— constituye magnífica visión antológica de uno de los momentos álgidos del sinfonismo germano.

DIARI BARCELONA P. XI. 68

MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

ALBERTO GINASTERA

EN las notas del programa de mano de un reciente concierto sinfónico, se iniciaba el comentario a una obra de Britten con las siguientes palabras: "Del arte inglés contemporáneo, hay que reconocer que sabemos muy poco". Si bien es verdad que el anónimo autor de esta frase tenía cierta razón (aunque los párrafos siguientes no ayudaban a otorgarle demasiada solvencia), mucha más hubiera tenido si se tratara, por ejemplo, de la música argentina actual. Y como mañana por la noche, Xavier Turull —con la Orquesta de la Ciudad dirigida por Ros-Marbá, y en una audición en la que, además se interpretarán las deliciosas "Cuatro últimas canciones", de Strauss (con la soprano Carmen Bustamante) y un fragmento de la "Ofrenda Musical", de Bach, instrumentada por Weber— darán la primera audición barcelonesa del Concierto para violín del argentino Alberto Ginastera, he creído oportuno resumir algunas noticias sobre dicho compositor.

Alberto Ginastera nació en Buenos Aires en 1916, y su primera obra sinfónica —la "Sinfonía" "Pomponi"— fue estrenada en 1938 bajo la dirección de otra gran figura musical criolla, Juan José Castro, fallecido, precisamente, hace unos meses. Desde aquella fecha, sus estrenos se sucedieron ininterrumpidamente y muy pronto su fama se extendió por los más importantes centros culturales del mundo entero; hoy en día, sus obras figuran en los programas de muchísimos Festivales. En los últimos "Festivales de Música de América y España", por ejemplo, se estrenaron su "Sinfonía Don Rodrigo" (1964) y su Concierto para piano (1967), y en el XXXIX Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, la cantata "Bombarzo". En su importante catálogo —en el que, según palabras de Adolfo Salazar, se parte de una estética nacionalista para llegar a horizontes que representan considerable renovación en el lenguaje y en los procedimientos técnicos— figuran, además, unas "Variaciones concertantes", la "Cantata para América Mágica", dos cuartetos de cuerda, diversas obras escénicas, de cámara, corales, etc.

Del Concierto para violín que mañana se estrena en nuestra ciudad (dedicado a Ruggiero Ricci, a Leonard Bernstein y a la Filarmónica de Nueva York), el propio autor publica una larga nota explicativa en el voluminoso programa de mano del Festival barcelonés, en la que, ante todo, nos da a conocer la estructura y desarrollo de la obra, cuyos movimientos (excepto el último: "Scherzo pianissimo e perpetuum mobile") tienen curiosos títulos: "Cadenza e Studi" y "Adagio per 22 solisti".

Como ya es tradición desde sus inicios, el Festival de Barcelona ofrece, de continuo, numerosas primeras audiciones y estrenos, y como es natural en estos casos, el resultado de los mismos cubre gamas muy diversas; esperemos que el Concierto de Ginastera —gracias a la obra en sí y a su interpretación— cuente entre los de más positivo signo. De momento, el solo hecho de poder conocer una de las más significativas obras de uno de los compositores actuales argentinos de mayor prestigio en su país y en todo el mundo, ya presenta excepcional interés.

DIARI BARCELONA

13.X.1968

PRESENTACION DEL CUARTETO «CIUDAD DE BARCELONA»

En el Salón de Ciento de la Casa de la Ciudad, ha tenido recientemente lugar la presentación del cuarteto Ciudad de Barcelona", constituido por cuatro instrumentistas de la orquesta de nuestra ciudad: Gonzalo Comellas y Gerardo Claret, violinistas; Mateo Valero, altista, y Luis Claret, violoncelistas. Gonzalo Comellas y Mateo Valero son dos músicos conocidos de nuestro pública y no precisa presentarlos a nuestros lectores. Los dos hermanos Claret, Gerardo y Luis, violinista el primero y violoncelista, el segundo, son inéditos, pero sus talentos nos permiten augurarles una brillante carrera.

Desde luego, es un acontecimiento fausto, como dijimos unos números atrás, el de la aparición de una agrupación profesional dedicada al cultivo de la más pura de las formas musicales. Desde la muerte del malogrado Eduardo Bocquet, existía en nuestra ciudad un vacío que no vacilamos en calificar de vergonzoso. Nuestros mejores sentimientos y alientos para el nuevo cuarteto, que tanto honor puede dar a nuestra ciudad y la noble causa de la música para, máxime en tiempos en que lo industrial y publicitario, en materia musical, amenazan ahogar toda iniciativa superior.

El acto del Salón de Ciento consistió en la presentación del cuarteto por el teniente de alcalde, señor Villar Palasí, que con tanto denuedo está luchando con la beocia musical de nuestra ciudad. Acto seguido, los presentados ejecutaron el "Cuarteto en sol mayor", de Haydn, y el de Schubert, "La muerte y la doncella". Apreciamos en ellos cualidades eminentes y un gran entusiasmo que no dudamos que harán que ese vino novel irá ganando en grados y perfume hasta alcanzar el alto nivel a que pueden aspirar los excelentes elementos que integran el nuevo cuarteto de cuerda que lleva el honoroso nombre de nuestra ciudad.

Rosendo LLATES

MUSICA



AUGUSTO
VALERA

"CUARTETO CIUDAD DE BARCELONA"

Ayer tarde en el Salón de Ciento del Ayuntamiento barcelonés tuvo lugar la solemne presentación del «Cuarteto Ciudad de Barcelona», agrupación de cuerda integrada por los siguientes profesores de la Orquesta de la Ciudad: Gonzalo Comellas, primer violín concertino; el prestigioso viola Mateo Valero, y los jóvenes hermanos Gerardo y Luis Claret, respectivamente violín y violoncello.

Al solemne acto, que estuvo presidido por el señor De Porcioles, asistieron el gobernador militar, infante don Luis de Baviera y de Borbón; el presidente de la Diputación, don José María de Muller y de Abadal, y el doctor Villar Palasi, quien abrió el acto con unas palabras, en las que puso de manifiesto la ilusión con que el Patronato de la Orquesta de la Ciudad ha creado esta nueva agrupación sin la cual dicha entidad musical no estaría completa.

Ciertamente toda sinfónica que se precie debe contar con sus agrupaciones anexas, como orquesta de cámara, y pequeños conjuntos de cuerda o viento. En cuanto a las agrupaciones de viento la temporada pasada se hizo la presentación del Quinteto de Viento de la Ciudad cuyo resultado ya conocemos.

Si la formación de una agrupación orquestal es delicada, difícil y lenta, la creación de grupos o conjuntos camerísticos derivados de la misma lo es todavía mucho más; sobre todo, si tenemos en cuenta que la única justificación de su creación es la calidad de los intérpretes, y el único medio para su permanencia es la férrea voluntad de los mismos con el consiguiente amparo oficial.

En esta ocasión nos encontramos ante un cuarteto integrado por un maestro excelente como es el viola Mateo Valero, cuya capacidad y veteranía musical están plenamente demostradas. Junto a él tres jóvenes intérpretes: Gonzalo Comellas, primer violín de la orquesta, quien acaba de obtener un triunfo digno de tenerse en cuenta en la capital londinense, y dos jóvenes muchachos, los hermanos Claret, a los cuales hemos escuchado un par de veces y en ambas han causado magnífica impresión.

Quizá alguien ya se esté preguntando: ¿Qué obras interpretaron? y ¿cómo las interpretaron? y realmente, aunque ese es el objeto de este comentario, creo importa mucho más en este momento analizar su interpretación y deducir por la misma, en primer lugar, lo que pueden llegar a conseguir antes que lo conseguido. Presentar un cuarteto públicamente es arriesgado, entraña

responsabilidad, es como suscribir un contrato con el público en el que se comprometen a superarse. Ahora hemos de intentar averiguar si van a poder cumplirlo. Formar un cuarteto es labor de tiempo y voluntad; de unidad y comprensión mutua, de compenetración anímica y de propio estímulo, sobreentendidos los mínimos artísticos indispensables.

Ayer tarde escuchamos dos cuartetos, el de Haydn «en sol mayor» y el de Schubert titulado «La muerte y la doncella». Dos obras comprometidas, quizá demasiado para una presentación; dos partituras magníficas para sopesar cualidades y defectos. La primera exige la meticulosidad interpretativa, la máxima pureza en la digitación y la total identidad de dinámicas; la segunda impone la expresión —se trata de una de las mejores composiciones camerísticas de Schubert—, el reposo mental, la madurez.

Como decía, de lo escuchado se deduce lo que podemos llegar a escuchar si este grupo trabaja en serio y en equipo. Hay calidad instrumental, todos los componentes, sin excepción, poseen muy buena técnica, buen sonido y buenas dotes expresivas individualmente. Cuentan, sobre todo, con la mejor de las condiciones, el entusiasmo. Su interpretación pudo estar falta en ciertos momentos de empaste sonoro, incluso podría señalarse alguna ligera vacilación en cuanto a identidad en el matiz, pero los cuatro músicos vibraban, y esto es lo importante. Estamos cansados de escuchar agrupaciones grandes o pequeñas en las que los intérpretes tocan para cumplir, en ocasiones sin mirar al director. El «Cuarteto de Cuerda de la Ciudad» ha demostrado, ayer tarde, poseer base y entusiasmo, eso me basta por el momento. Lo importante, diría lo trascendente es que tome conciencia de su responsabilidad y no quede como tantas otras agrupaciones relegado al ostracismo.

A la mencionada sesión asistió numerosísimo público que premió prolongadamente con sus aplausos a los citados intérpretes.

NOTICIERO UNIVERSAL

20. IX. 1968

Éxito de Ros-Marbá en Lisboa

BARCELONA NO EXPORTA A SU ORQUESTA, PERO SI AL DIRECTOR

AL frente de la Orquesta de la Emisora Nacional de Lisboa, Antonio Ros-Marbá, obtuvo un importante éxito en un concierto efectuado en la capital portuguesa.

—Me sorprendió el ambiente musical portugués —explica el director de la Orquesta Ciudad de Barcelona—. Pude apreciar que existe una gran dedicación y un gran interés por la cultura musical.

Días atrás había actuado el violinista Tortellier. La misma Orquesta de la Emisora Nacional había sido dirigida por directores como Kletky, van Matatic..., Lisboa vivía, pues, unos días de efervescencia musical.

—Portugal no dispone en realidad de una gran tradición musical, pero he visto que sentían gran interés por la música contemporánea. Además hay algunos compositores jóvenes francamente interesantes como Joly Braga-Santos y Peixinho. Me dieron a conocer sus obras y resultan de un interés notable.

En el concierto interpretó la obra de Xavier Benguerel «Sinfonía para un festival».

—Esta obra fue estrenada en el Festival Internacional de Música, en el año 1966. Es una composición hecha con un lenguaje actual. Técnicamente diríamos que está escrita en términos dodecafónicos seriales atonales.

—Junto a la obra de Benguerel, interpretó usted también «Dafnis y Cloe» y la «Primera Sinfonía» de Brahms. ¿Qué parte del programa interesó más al público lisboeta?

—Para ellos tenía gran interés conocer una obra nueva como la de Benguerel. No obstante, quizá mi éxito personal radicó más en la interpreta-



ción de la «Primera Sinfonía» de Brahms, en la última parte del concierto.

Para alcanzar el éxito en una interpretación el director debe «manejar» muy bien la Orquesta. No parece fácil cuando ésta es totalmente desconocida.

—El contacto entre el director y la Orquesta, se establece

después de los diez primeros minutos —en términos generales—. Naturalmente antes del concierto efectuamos diversos ensayos, seis exactamente. El director debe estudiar la forma de conseguir el máximo rendimiento con el tiempo de ensayos de que dispone.

—En Lisboa actuó por contrato personal, ¿tiene bastantes contratos de este tipo para dirigir orquestas extranjeras en la próxima temporada?

—Por de pronto volveré a Lisboa. En Checoslovaquia dirigiré una Pasión de Bach y estaré también en Rumania, Alemania y Francia.

—¿No se resentirá de todo ello la Orquesta Ciudad de Barcelona?

—Trataremos de combinar las fechas lo mejor posible. Nuestra orquesta por supuesto seguirá su camino normal.

—La Orquesta Ciudad de Barcelona tiene que cubrir una serie de conciertos en la ciudad y en Cataluña, pero además ¿se ha pensado en empezar a exportarla?

—No podemos agobiar excesivamente a la Orquesta con un número cargado de conciertos. Hemos recibido ofertas para actuar fuera de la región, pero es nuestro deseo que cada año tenga dedicación plena en la ciudad y en Cataluña.

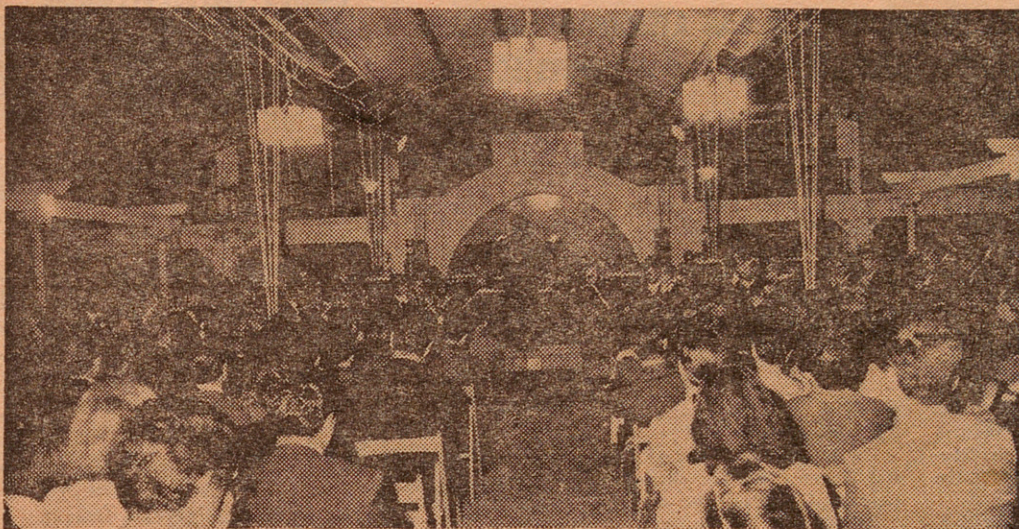
Lisboa y Barcelona. Las comparaciones siempre son odiosas, pero hablemos de la orquesta lisboeta con la de nuestra ciudad como referencia...

—Es una orquesta muy distinta a la nuestra. Su aspecto más notable está en la calidad de los instrumentos de viento. Además hay que decir que es una orquesta muy profesionalizada.

José RAMONEDA

TERMINO LA FIESTA MAYOR

ROS MARBA DIRIGIO EL CONCIERTO DE LA "ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA"



Aspecto del concierto ofrecido por la orquesta Ciudad de Barcelona, que dirige el hospitalense Antoni Ros Marbá, y que con gran éxito se celebró con motivo de la Fiesta Mayor del Distrito Centro (Foto Cluret)

HOSPITALET

El distrito centro de Hospitalet, cuna de su historia ciudadana, concluyó tras actos de notable importancia, la fiesta mayor, que tras el paréntesis de un año ha vuelto con mayor empuje, logrando convertir lo que de rutinario tenían sus festejos en algo que realmente se ha vivido con interés.

El «Petit Pregoner» recorrió tras los gigantes y cabezudos y entre maceros, acompañado de parejas de niños vestidos a la usanza de cada una de las comarcas catalanas, las calles del distrito para finalizar en el Ayuntamiento, donde en presencia del alcalde leyó el pregón de la fiesta mayor, que luego colocó en el tablón de anuncios de las Casas Consistoriales.

Esta innovación ha sido sin duda un acto que poco a poco puede convertirse en algo muy de la ciudad, pues la simpatía de la figura del «Petit pregoner» puede sin duda asemejarse a la del «Tamborilero» de San Sebastián o a la de otros personajes infantiles que caracterizan muchas de las fiestas de nuestro suelo ibérico.

Ros Marbá volvió también a

su ciudad materna con la orquesta «Ciudad de Barcelona», dirigiendo el magnífico concierto de inicio de la Fiesta Mayor que con el patrocinio del Ayuntamiento se celebró en la Pérgola del Casino Nacional, con gran asistencia de público, que precisa y reclama manifestaciones de este tipo para la ciudad.

DIVERSION Y CULTURA

A estos actos que podíamos considerar como inéditos en las fiestas mayores, siguen los tradicionales bailes y verbenas en el entoldado, sustituido este año con muy buen acierto por la Pérgola del Casino Nacional, y así otros de carácter cultural como la conferencia dada en el salón de actos del Ayuntamiento por el ex alcalde del Prat, señor Codina, quien en una larga exposición narró el origen de la población.

Y es así como, tras más de dos semanas de fiestas, Hospitalet concluyó su programa intenso de actividad con el ya tradicional castillo de fuegos artificiales en la Plaza de Moisés Homar, seguido de las sardanas que, con su gran anilla, cierran estos festejos populares.

J. P. M.

Correu Català

7.7.1968

TOMA DE POSESION DEL DIRECTOR DE LA ORQUESTA DE BARCELONA

Con una sencilla y cordial del maestro José Lamote de ceremonia, celebrada en la Grignon, que por los años sede del Conservatorio Superior Municipal, el director nombrado por el Patronato de la Orquesta de Barcelona, maestro Antonio Ros Marbà, halla el Banco de Bilbao de tomó de un modo oficial posesión de su cargo. Unas brevísimas palabras del secretario de la Corporación municipal, señor Bermejo, acompañando la lectura del decreto de nombramiento; un breve discurso del teniente de alcalde señor Villar Palasí, exponiendo el alcance del nombramiento y dando cuenta en líneas generales de los proyectos de actuación de la nueva agrupación sinfónica y, de pasada, la resolución de conservar la Banda Municipal de la ciudad sin recortes que la minimicen, y unas sencillas palabras del nuevo director afirmando su deseo de laborar con tesón para conseguir el máximo fruto de la orquesta recientemente creada, integraron la ceremonia. Esta fue presidida por el señor Villar Palasí, que tenía a su lado al nuevo director. En la presidencia figuraban el director del Conservatorio, maestro Pich Santasusana; el concejal señor Gorina; el delegado de Cultura, señor Sicart; el señor Bassols, delegado de Relaciones Públicas; el empresario del Liceo, señor Pamias, y el secretario de las J. J. M. M. y del Patronato, señor Capdevila.

Después de un refresco ofrecido a los presentes al acto, entre los cuales se contaban personalidades de nuestro mundo musical y del Conservatorio Superior Municipal, en una dependencia del mismo se celebró una entrevista con los representantes de la crítica e información musicales de la ciudad. Estaban presentes el teniente de alcalde señor Villar Palasí; el nuevo director, maestro Ros Marbà; el delegado de Cultura, señor Sicart, y el director del Conservatorio, maestro Pich Santasusana. Las preguntas referentes a las recientes oposiciones celebradas para la provisión de plazas de la nueva orquesta y a detalles de funcionamiento y cuestiones reglamentarias de la nueva agrupación, fueron contestadas por el señor Villar Palasí; el maestro Ros Marbà dio cuenta de los detalles generales de la nueva formación musical, que, según parece, dará una audición podríamos llamar oficiosa, el 12 de octubre venidero, con ocasión de celebrarse un gran Congreso Municipal, en el que tomarán parte representantes de corporaciones municipales europeas y americanas. La inauguración oficial se prevé para fines de noviembre del año actual. La preparación de la orquesta está inmediatamente en marcha, sólo interrumpida por las usuales vacaciones de agosto.

Desde el viernes día 26 de mayo puede decirse, pues, que se inicia una nueva etapa en la historia de las orquestas que, desde el siglo pasado, se han ido sucediendo en Barcelona, y se cierra el interregno —por llamarlo así— transcurrido desde la desaparición del malogrado maestro Toldrà, que ha entrañado la abolición de la Orquesta Municipal de Barcelona, creada por el doctor don Joaquín Carreras Artau, hasta la instauración presente. Sin remontarnos a los intentos dieciochescos del maestro Frigola y otros, ni a la historia de las orquestas del Principal, del Liceo y las eventuales que acompañaban a los coros de Clavé por los años de 1860 a 1870, creemos equivocarnos no mucho citando a la Sociedad Catalana de Conciertos, inspirada por el maestro Nicolau, quien trajo a Weintgartner a Barcelona; la

1917 celebró unas memorables matinales en el desaparecido teatro de Eldorado, situada exactamente donde se halla el Banco de Bilbao de la Plaza de Cataluña; la orquesta de los "Amics de la Música", que dirigió el maestro Pujol; la de Pablo Casals, y tal vez alguna que no recordamos, dejando aparte formaciones de fortuna, que muchas veces reunían a los mejores profesores de la ciudad; pero que su enumeración sería prolija y nos apartaría de nuestro objetivo. Como se ve, la inquietud por tener una orquesta de alto nivel ha sido constante en Barcelona, y en la consecución de ese fin se han invertido grandes energías y se han gastado grandes reputaciones. En éste, como en otros aspectos, la ciudad ha sido, según la frase de Gaziell en 1923, una gran "devoradora de hombres".

Los críticos del siglo pasado más autorizados, Virella y Cassañas o Soler y Fargas, desde sus respectivas tribunas de "La Publicidad" y el "Brusi", han intentado explicarse el porqué de la inferioridad que nuestra ciudad ha tenido siempre con respecto a Madrid en el capítulo de orquestas sinfónicas, siendo así que hemos tenido hasta dos teatros de ópera a la vez, Principal y Liceo, cosa que no puede decirse de muchas ciudades del mundo, y agrupaciones corales de la talla de los primeros Coros de Clavé y el "Orfeo Català", por no citar sino los más destacados y básicos. Y no se diga que no existieron músicos capaces en las orquestas barcelonesas. Desde comienzos del siglo XVIII hemos tenido buena ópera; en 1792 se ha estrenado "Cosí fan tutte", de Mozart; en 1802 se ha interpretado el oratorio de Haydn "La Creación"; en 1818, si bien esporádicamente, los barceloneses escucharon una sinfonía "del señor Luis Beethoven", como rezan los anuncios. ¿Cuál? Probablemente, una de las dos primeras. No, nuestra ciudad no se ha cerrado a la música sinfónica. Ha faltado un "algo", una continuidad de esfuerzo, un apoyo social que no le faltó a la ópera...

Hoy esos problemas parecen superados. Con todo, el haber llegado a poner en marcha una iniciativa que ha necesitado unos años de preparativos, nos quita un peso de encima, y deseamos que no se vuelva a las andadas. No hay duda de que a la nueva agrupación no le van a faltar problemas, y no precisamente estrictamente musicales, pues fiamos en la dedicación y valer del joven maestro nombrado; pero sí de convivencia y desarrollo. Por ejemplo, parece ser que el nuevo reglamento impide prácticamente el que los mejores músicos de la ciudad puedan ser contratados por particulares, sociedades de grabaciones o de cinematografía, como no sea a través del Patronato (o de la orquesta del Liceo). ¿Se ha pensado en las graves perturbaciones que puede acarrear esa situación de monopolismo? No dudamos de la buena voluntad de nadie; pero quizás, con los mejores intentos, se ha ido demasiado lejos en lo de apretar las clavijas.

Esos, y parejos, van a ser los problemas que se le presentarán a la nueva organización. De todos modos, espera ramos habrá buena voluntad en resolverlos, por ahora; y "qui dia passa, any empeny". Lo mejor —como dijo el otro— es enemigo de lo bueno.

Rosendo LLATES

CORREU CATALÀ
30.5.1968

MUSICA

MARBA, COMO DIRECTOR DE LA ORQUESTA DE BARCELONA

Esta crónica se va a referir a un acto que promete ser pródigo en consecuencias felices para la vida musical de Barcelona: la designación y toma de posesión de la dirección de la nueva Orquesta de Barcelona, por el maestro don Antonio Ros Marbá.

Designado para este cargo el pasado mes de abril, el viernes, en un acto íntimo celebrado en el Conservatorio Municipal de Música, tomó posesión de su cargo ante numerosas personalidades asistentes al mismo. El doctor don Vicente Villar Palasí, por el Patronato de la Orquesta «Ciudad de Barcelona» pronunció unas palabras de salutación al director nombrado, elogiando su personalidad y esperando óptimos frutos de su valía y su labor al frente de los profesores de la Orquesta; seguidamente, el maestro Ros Marbá agradeció en breves palabras el nombramiento, que constituía para él una ilusión plenamente satisfecha, al venir a Barcelona a desarrollar sus actividades artísticas, en las que habrá de poner todo su entusiasmo y su mejor deseo para que la Orquesta recientemente formada, pueda situarse en el plano artístico que esta ciudad merece.

Los invitados fueron obsequiados con una copa de vino español; y posteriormente se celebró una amistosa reunión de los críticos e informadores de música de los periódicos y emisoras locales, en la que los señores Villar Palasí y Ros Marbá dieron toda clase de explicaciones sobre lo que será la nueva Orquesta, nacida de la antigua Orquesta Municipal, pero con plena independencia de nuestro Ayuntamiento, aunque éste coopere muy eficazmente a su actividad futura con su plena ayuda y apoyo. Contestaron éstos a numerosas preguntas de los presentes sobre la formación artística y planes futuros, contando con el valioso apoyo económico y cultural de numerosas entidades integradas en el Patronato y, entre ellas, el Ministerio de Información y Turismo, que dará a dicha formación sinfónica la oportunidad de ofrecer conciertos por las emisoras del segundo programa con bastante asiduidad en cuanto a formaciones de cámara integradas con los elementos de la Orquesta, así como conciertos de la Orquesta con su total plantilla, que igualmente serán radiados o televisados. El señor Ros Marbá explicó algunos pormenores de su plan de trabajo; y tras recibir las felicitaciones sinceras de los asistentes, se hicieron votos por el pleno éxito artístico de la entidad, en bien del renombre de nuestra ciudad.

—0—

Este comentario adquiere hoy, tras la anterior noticia, un tono de información más que de reseña, al referirnos al concierto que esta tarde dará en el Colegio de Abogados la Orquesta de Cámara de Macedonia, formada en 1956 con los mejores elementos de la Orquesta Sinfónica de Skopje, capital de la región de Yugoslavia que da nombre a la formación, para «Tardes Musicales» que con este concierto clausura sus actividades del presente curso.

De ella, ha dicho un eminente crítico, que «hace gala de una estabilidad rítmica, nobleza en

el sonido, uniformidad y pureza insuperable en el fraseo, articulación diáfana y detalles dinámicos que se combinan en sus disciplinadas ejecuciones, dando justo sentido y estilo a cada obra». Está dirigida por el maestro Vanko Cavdarski, de brillante ejecutoria. Esperamos que en esta su primera gira por Occidente, en la que ha podido incluirse España, queden confirmadas las excelentes cualidades de este conjunto.

L. G. M.

FULL DEL DILLUNS
29.5.1968

**MAÑANA TOMA POSESION
DE SU CARGO ROS MARBA,
UNA VEZ REORGANIZADA
LA ORQUESTA DE LA
CIUDAD**

Mañana, viernes, a las siete de la tarde, en el Conservatorio Superior Municipal de Música, el maestro Antonio Ros Marbá tomará posesión de su cargo de director de la Orquesta de la Ciudad de Barcelona.

La reorganización de esta orquesta ha sido llevada ya a cabo mediante la constitución del Patronato y de las oposiciones para cumplir las vacantes que había en la orquesta de la ciudad condal.

CORREU CATALÀ

25.5.1968

PALACIO DE LA MUSICA

La Orquesta Ciudad de Barcelona y el guitarrista Narciso Yepes

En el Palacio de la Música, la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de Antonio Ros Marbá; dio un concierto con la valiosa colaboración del gran guitarrista español Narciso Yepes, con un programa muy interesante que incluía en la primera parte: La Serenata en re mayor para cuarteto, orquesta de cuerda y timbales, de Mozart (cuarteto compuesto por José Alpiste, violín I; Jaime Llecha, violín II; Mateo Valero, viola, y José Poch, contrabajo). El Concierto para guitarra y orquesta, de Manuel Valls (primera audición en Barcelona). Y la segunda parte del maravilloso Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo, y las Variaciones y fuga sobre un tema de Purcell, de Britten.

Verdadero éxito, el alcanzado en esta ocasión por Ros Marbá y Narciso Yepes. El Palacio de la Música registró un lleno absoluto de un público ferviente y entusiasta. Yepes, que ha conseguido adquirir nombre universal, con su guitarra arrastra multitudes, hombre sensible, sobrio, humano, transmite su modo de ser al instrumento al cual sirve, sin aspavientos, sin alardes de ninguna clase. No obstante su personalidad artística y su valía indiscutible, proyectan una línea luminosa que forma como una aureola de admiración hacia él, a su modo de tocar, a su sensibilidad y en una palabra, a su arte.

En su primera actuación de la noche, interpretó acompañado magníficamente por la orquesta, El Concierto del compositor y crítico mu-

sical, Manuel Valls. Este Concierto, que fue encargo de Radio Berna, se estrenó en dicha ciudad en 1967 actuando como solista el guitarrista Hermann Leeb. La obra consta de 3 tiempos, Allegro moderato, lento misterioso y allegro. Se caracteriza principalmente por su originalidad, sin ningún tema premiante, discurre el transcurso del mismo por diferentes planos sonoros, no busca la melodía en sí, sino más bien alcanzar diversas formas timbricas. Ni tampoco existe el brillo del instrumento solista, y aque la guitarra aquí es un instrumento más que habla en diálogo ameno y discursivo con la orquesta, pero sin sobresalir, por eso creemos que Yepes, que tocó completamente de memoria, hizo un loable esfuerzo al ponerse la obra en repertorio. El Concierto empero nos parecía una pieza de valor dentro de la música contemporánea.

El Concierto de Aranjuez, la inspiradísima partitura de Rodrigo, alcanzó una inmejorable interpretación y fue desbordadamente aplaudida. Yepes tocó ante los insistentes aplausos como bis, una delicada y bella habanera, de Javier de Montsalvatge.

Las restantes obras del programa y en especial la última; o sea la de Britten, pusieron de manifiesto la excelente preparación de la Orquesta Ciudad de Barcelona, que va adquiriendo una forma realmente positiva y el gran temple de su director, maestro Ros Marbá.

COLOMER FRANCES

564 24.V.69

Solidaridad Nacional 24.5.1968

Concierto de Narciso Yepes con la Orquesta Ciudad de Barcelona

Con el concierto celebrado últimamente, en el que actuó como solista Narciso Yepes, parece ser que se termina la actual tanda de conciertos por la Orquesta Ciudad de Barcelona, en el primer curso de su actuación. El concierto, que se repitió el domingo por la mañana, tuvo un pleno éxito de público y demostró, una vez más, la importancia que tiene la selección del programa y de los intérpretes, de acuerdo con la psicología de nuestro público, para el cual, y no para nadie más, en buena lógica se organizan los conciertos de la orquesta de nuestra ciudad.

Esta sesión musical que comentamos, a parte del interés que como barceloneses sentimos por una agrupación musical que lleva el nombre de la ciudad y está dirigida por un joven y benemérito conductor que tanto entusiasmo pone en su labor tenaz, nos ofrecía un aliciente más: el estreno en Barcelona del concierto para guitarra y orquesta de Manuel Valls, obra que se dio a conocer en Radio Berna, pero que todavía no había llegado hasta nosotros.

Se trata de una obra escrita con un gran respeto por la musicalidad pura y sincera, sin efectismos ni actitudes mirabolantes y dogmáticas. Narciso Yepes puso su gran talento de músico y de instrumentista al servicio de las ideas y del ambiente misterioso que respira todo el concierto, concebido de una manera libre y continua, sin hitos temáticos ni puntos de referencia reiterativos. Apreciamos notablemente el movimiento lento, de una sombría profundidad sin aspavientos.

Completaron el programa, la linda Serenata en re mayor, de Mozart, el eufónico «Concierto de Aranjuez» de J. Rodrigo y las suntuosas «Variaciones sobre un tema de Purcell», de B. Britten, que permitieron al lleno de la orquesta derramar sin bellos torrentes de sonoridades cálidas y bien empastadas. La obra, exterior como toda la producción de Britten, posee en cambio un encanto sensual opulento y, a la vez refinado.

Rosendo LLATES

Correu Català

La Orquesta de la Ciudad con Narciso Yepes como solista y un estreno de Manuel Valls

El viernes se agotaron las localidades del Palacio de la Música y bastantes personas debieron quedarse sin poder asistir al concierto de la Orquesta de la Ciudad, y a la actuación de Narciso Yepes como solista. Es muy probable que esta mañana, en la audición popular con el mismo programa, se reproduzca este rarísimo fenómeno. ¿Debemos alegrarnos de ello? En definitiva, sí, porque, aun aceptando que el mismo se deba, en parte, a la asistencia aportada por los «fans» de Richard Antony, en el acto en cuestión se ofreció buena música y buena interpretación de la misma.

Sobre la categoría artística y la madurez profesional de Narciso Yepes no creo que sea necesario insistir. A la vista está el reconocimiento de unos méritos que nuestro gran guitarrista ha vuelto a poner en evidencia desdenando la comodidad que hubiese supuesto para él presentarse una vez más como solista del «Concierto de Aranjuez» —el más fabuloso «best-seller» de la música española— y comprometiéndose, en cambio, en la primera audición en España del concierto de Manuel Valls (que el guitarrista Hermann Leeb estrenó hace un año en Suiza), obra de una dificultad extrema, tanto para el solista como para la orquesta acompañante.

Yepes, increíblemente seguro interpretando su parte de memoria, y Ros Marbá, dirigiendo el estreno con una penetración y un oficio consumado, permitieron que conociéramos la interesante partitura de Manuel Valls y nos hiciéramos cargo de su intención y sus características. La más significativa de la partitura es que corresponde exactamente a la estética muy independiente y a la sintaxis armónica y rítmica presente en toda la producción anterior del compositor. Manuel Valls ha reunido en este concierto un buen número de ideas, células temáticas y expresiones interesantes, trabajándolas minuciosamente, sin importarle mucho que ninguna de ellas alcance un impulso expansivo que sirva para imponerla sobre las demás. Esto da a la realización un aire de «broderie» o de orfebrería sonora, contribuyendo a ello también la manera peculiar de tratar la guitarra, siempre en minucioso y entrecortado diálogo con una orquesta refinadamente suscita, apenas aderezada con breves filigranas de la percusión. La obra es inteligente y extraordinariamente personal. Las alusiones a un Bartók, por el que Valls ha sentido siempre una fuerte atracción (una de sus primeras partituras fue un homenaje a aquella substancial figura de la música contemporánea), y un clima strawinskyano que parece crearse sobre todo en el último tiempo de la composición, no llegan a desvirtuar la

originalidad de escritura y la atmósfera sonora que son los atractivos del concierto, que ha proporcionado a su autor un legítimo triunfo y a Yepes la ocasión de afirmarse como intérprete, acaso el único en el mundo que podía haber servido la obra con tanta probidad y limpia precisión.

El guitarrista, como es lógico, encan-



Manuel Valls

diló máximamente al auditorio con su versión espléndida del «Concierto de Rodrigo». El, la orquesta y Ros Marbá, se compenetraron y llevaron la ejecución con un jubiloso empuje rítmico que contrastó con un cierto abandono delicuescente en el tiempo central (el «mon amour», para entendernos), que puso en blanco los ojos de muchas lindas asistentes a la velada. ¿Que es difícil lograr esto, manteniéndose, como se mantuvo Yepes, en un plano de absoluta dignidad y elevación musical! ¡Y qué buen artista hay que ser para sutilizar la cadencia de la habanera que ofreció de regalo para corresponder a la adhesión del auditorio y a sus ovaciones!

La audición empezó con una de las serenatas de Mozart (con relevantes intervenciones solistas de Alpiste, Llecha, Valero y Poch), y terminó con las brillantes variaciones de Britten, sobre un tema de Purcell. Con esta última obra se afirmó nuevamente el temple de director de Ros Marbá y la buena preparación del conjunto sinfónico, con lo que quedó redondeado el éxito general del concierto.

Xavier MONTSALVATGE

MÚSICA **** TOROS ****

Actuación de la «Orquesta Ciudad de Barcelona», dirigida por el maestro Ferrer

La Orquesta Ciudad de Barcelona reanudó sus actividades, ofreciendo un concierto el pasado domingo por la mañana en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer. Participó el acreditado violinista Jaime Llecha, quien interpretó la parte solista del célebre "Concierto en mi menor, op. 64", para violín y orquesta de Mendelssohn. Completaban el programa la obertura de "Der Freischütz", de C. M.^a Keber; "Las travesuras de Till Eulenspiegel", de R. Strauss, y la "Partita 1958", de Xavier Montsalvatge, la cual obtuvo el Premio "Oscar Esplá 1968".

Entre la producción de Montsalvatge, consideramos que la "Partita 1958" constituye uno de sus más felices hallazgos tanto desde el punto de vista musical como instrumental. Dividida en cuatro movimientos ("Fanfarria", "Sarabanda", "Intermezzo recitativo" y "Finale"), la citada partitura guarda morfológicamente la concepción de la clásica "Partita" de principios del siglo XVII, adaptada a la idea estético-creacional del compositor. A través de un lenguaje personal y libre, Montsalvatge logra una composición altamente sugestiva y espontánea en la que la flexibilidad, el colorido y la variedad armónico-melódica dan especial relieve y mantienen un interés constante.

Su versión fue excelente y el maestro Ferrer supo captar todas las sutilezas tímbricas, la variedad de carácter y los contrastes orquestales que contiene esta obra, instrumentada con perfecta maestría por el autor.

A través de la traducción que nos ofreció el Concierto de Mendelssohn, Jaime Llecha puso en evidencia un excelente timbre sonoro y la técnica requerida para resolver los pasajes de virtuosismo que tanto

abundan en la obra. Su buen estilo y sensibilidad musical quedaron una vez más confirmados a lo largo de la audición y muy especialmente en el "Andante". Jaime Llecha es un músico de una gran responsabilidad profesional, un excelente violín concertino y además un solista que puede permitirse el lujo de dar un concierto con el nivel artístico requerido. Fue muy bien secundado por la orquesta y el maestro Ferrer que dirigió con la mayor seguridad y desenvoltura la obra, estableciendo un equilibrado conjunto con el solista.

La versión de "Las travesuras de Till Eulenspiegel", que cerró el concierto, fue plenamente convincente, imperando en la misma el buen gusto musical una estilística perfectamente adaptada a la obra de Strauss. El maestro Ferrer se identificó por completo con la partitura, logrando una brillante versión de la misma.

El director, el solista y la orquesta fueron calurosamente aplaudidos por el auditorio.

GUINJOAN

ACTIVIDADES DE CONCHITA BADIA

Invitada por la Asociación España-Bélgica que preside el Vizconde Berryer, antiguo embajador de Bélgica en Madrid, nuestra admirada cantante Conchita Badia ha realizado una serie de actividades en Bruselas que han sido coronadas por señalados éxitos. En la sala del «Atelier» dio una conferencia concierto interpretando obras de Pedrell, Granados, Falla, Turina, Esplá, Rodrigo, Mompou, Montsalvatge, Nin-Cumells y N. Bonet. Conchita Badia desarrolló además un cursillo de interpretación de música española para cantantes y pianistas acompañantes.

Rafael Ferrer y Jaime Llecha, en el Palacio de la Música

En la matinal del domingo pasado, bajo la batuta de Rafael Ferrer, que ha sabido dar tanto realce y divulgación a esos conciertos populares que, literalmente, son su obra, contaba con la valiosa colaboración de un excelente músico que es Jaime Llecha, un violinista de pulcra y precisa técnica y gran sentido musical, que, una vez más demostró su categoría absoluta de concertista, ejecutando el Concierto de Mendelssohn. Jaime Llecha, que es un gran profesor de orquesta, no ha perdido, sin embargo, a través de su intensa labor en los conjuntos barceloneses, sus facultades de expresión individual. ¡Raro y valioso mérito!

Las restantes obras que formaban el programa, eran; la obertura de «Freischütz», de Weber, página romántica de las más hermosas; la espiritual Partita 1958, de X. Montsalvatge, llena de colorido orquestal y armónico y, a nuestro entender, el más jugoso y «estético», a la vez que el más espontáneo de los poemas sinfónicos de R. Strauss, Las Travesuras de Till Eulenspiegel.

El público tributó grandes aplausos a la labor del director, el maestro Rafael Ferrer, siempre dueño de la partitura y orientador de la orquesta, y al solista, Jaime Llecha.

Después del tiempo que ha pasado sin aparecer en público la Orquesta de la Ciudad, demostró que prosigue en la difícil ascensión hacia una plenitud de sonido y una regularidad de ajuste muy satisfactorias.

Rosendo LLATES

LOS CONCIERTOS

AUDICIÓN MATINAL DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Bajo la dirección de Rafael Ferrer, la Orquesta de la Ciudad celebró el domingo por la mañana uno de sus tradicionales conciertos populares. La orquesta no había actuado desde últimos de marzo y aunque hubo el paréntesis de la Semana Santa en su actividad, el maestro Ferrer dispuso de bastantes ensayos para preparar el programa que, por otra parte, no ofrecía novedades aunque sí más de una dificultad. La obertura de «Freischütz», de Weber, el «Concierto» de Mendelssohn, el «Till» de Strauss, son obras del repertorio corriente, aunque la última de ellas siga siendo una espina para los intérpretes. Por lo que se refiere a la «Partita 1958», del que suscribe este comentario, la conocían también los instrumentistas que integraron la Orquesta Municipal que la puso en programa en cinco ocasiones (bajo la dirección de Toldrá y Franco Gil).

De la naturaleza de las obras y del tiempo destinado a su preparación se desprendió el resultado del concierto: un trabajo hecho a conciencia, cuidado en todos los detalles y problemas musicales o técnicos larvados en las partituras. La «Obertura» de Weber fue expresada con equilibrio sonoro. Ferrer la dirigió con sincera entrega, como preparando el ambiente para el efusivo y luminoso «Concierto» de Mendelssohn en el que tuvo participación esencial el violinista Jaime Llecha, al que se le confió la partitura solista. Llecha es la personificación del verdadero profesional de la música, dando a este término el significado más positivo. Hace más de veinte años que ocupa un primer ariel en las orquestas de la ciudad y esta labor de oficio no le ha hecho perder la ilusión de salvaguardar un estilo interpretativo individual. Su versión del «Concierto» de Mendelssohn fue sincera y animada por un positivo impulso lírico, logrando una atractiva calidad de sonido.

La interpretación de la «Partita 1958» fue para mí tan extraordinariamente satisfactoria que no podría comentarla aquí con la obligada ecuanimidad. Ferrer la estudió minuciosamente y supo infundir a la orquesta su personal idea de la composición. Las horas que destinó a su ensayo, acaso mermaron un poco la buena preparación de «Las travesuras de Till Eulenspiegel», aunque el gran poema de Strauss fue dicho sin fallos ni vacilaciones, pero con una cierta inercia mecánica.

Todo el programa dio lugar a espontáneos aplausos, prolongados sobre todo después del «Concierto» de Mendelssohn como reconocimiento del acierto de Jaime Llecha, que compartió la buena acogida del público con el maestro Ferrer y toda la orquesta.

HOMENAJE A BLANCA SELVA

En la Casa del Médico y en los habituales conciertos dominicales que organiza la Asociación de Alumnos y discípulos de Juan Massiá y María Carbonell, fue rendido un homenaje a Blanca Selva, pianista ilustre, vinculada a la actividad violinística de Juan Massiá en los años anteriores a la guerra civil, maestra de María Carbonell y de muchos músicos barceloneses que se beneficiaron de los consejos de aquella artista singular, admirada y discutida en nuestros círculos musicales durante los

quince años en que permaneció en Barcelona ejerciendo aquí una intensa labor pedagógica y de concertista.

El recital fue precedido por una emotiva disertación de José J. Llongueres en la que evocó sus recuerdos personales de Blanca Selva, señalando la plenitud y ejemplo de sus postulados que tanto influyeron en la obra formativa del inolvidable maestro Llongueres, padre del conferenciante, y también en la vocación musical de él mismo.

Fueron escuchadas de la personalidad homenajead, varias obras para piano y violín, piano solo y canciones que descubrieron un temperamento creador muy de su época, una inclinación contradictoria hacia la clara simplicidad de raíz popular y una extraña inquietud heredada de los postimpresionistas franceses con los que Blanca Selva convivió antes de radicar en Barcelona.

El violinista José Calvo, con la pianista Nuria Turull, dieron a conocer la suite «Cants de llum»; María Carbonell de Massiá interpretó con sensibilidad el conjunto de pequeñas piezas pianísticas «Records i entremaliadures». Finalmente la soprano Francesca Callao cantó tres melodías sobre letras de Ferré, Llongueres y Maragall que acompañó María Carbonell, interviniendo en la última —que fue repetida— el violinista José Calvo. La dificultad de testitura de estas canciones no mermó la justeza de la versión. Todos los intérpretes recibieron el aplauso del auditorio. — MONT-SALVATGE.

EN EL PALACIO DE LA MUSICA
**JAIME LLECHA CON LA
ORQUESTA DE LA CIU-
DAD, BAJO LA DIREC-
CION DEL MAESTRO
FERRER**

N. U. 22. IV 68
Ayer por la mañana tuvo lugar un concierto de la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de su subdirector maestro Rafael Ferrer y con la agradable colaboración, como solista, del violinista Jaime Llecha, primer violín de nuestra orquesta y desde su fundación concertino de la antigua Orquesta Municipal de Barcelona.

El «Concierto en mi menor, op. 64» para violín y orquesta es obra de repertorio obligada para los grandes solistas en general; dedicado por Mendelssohn a Ferdinand David que lo interpretó por vez primera en Leipzig el 13 de marzo de 1845. Dicho violinista colaboró con el gran compositor alemán quien le consultó frecuentemente sobre cuestiones técnicas durante la composición; del citado concierto; por ello esta es una de las obras bien construidas para el violín, de forma que permite el pleno lucimiento del solista sin regatear al mismo toda clase de dificultades. Jaime Llecha a fuerza de tenerlo entre nosotros quizá lo hemos inconscientemente minusvalorado; se trata de un gran artista en posesión de una técnica instrumental depurada y dotado de una capacidad expresiva en verdad digna de atención. Un hombre que con su sencillez habitual ofreció una magnífica versión de la citada obra bajo la eficaz batuta del maestro Ferrer.

El concierto había empezado con la interpretación de la obertura de «Der Freischütz» de Weber, obra característica del representante por excelencia de la ópera romántica alemana, en una versión a la que el maestro Ferrer supo dotar de innegable interés.

Completaron el repertorio la «Partita 1958», de Montsalvatge y «Las Travesuras de Till Eulenspiegel», de Strauss, poema sinfónico este último inspirado en las aventuras de Eulenspiegel, personaje que al parecer vivió en Flandes en el siglo XIV y que fue maravillosamente descrito por Charles de Coster. La obra se desarrolla sobre la fórmula francesa del «rondó» y requiere para su interpretación verdadera delicadeza expresiva e inteligente concepción técnica. Ambas cualidades fueron ofrecidas en buenas dosis por el director y los profesores concertantes a sus órdenes en plausible autodisciplina.

Una matinal de la Orquesta Ciudad de Barcelona, de doble interés por la variedad del programa y por la calidad de intérpretes y solistas, que en cambio no llegó a interesar como para constatar una asistencia masiva. No obstante, sí puedo afirmar dicha sesión musical constituyó un éxito artístico para sus intérpretes.

NUEVO EXITO DE NARCISO YEPES

ACTUO CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD DIRIGIDA POR ROS MARBA

El gran guitarrista Narciso Yepes, alcanzó un nuevo triunfo en su actuación efectuada anteanoche en el Palacio de la Música, ofreciendo unas versiones magistrales del «Concierto de Aranjuez», de Rodrigo y del «Concierto para guitarra y orquesta» (primera audición en Barcelona) del compositor y crítico Manuel Valls.

El «Concierto para guitarra y orquesta» fue compuesto por encargo de la Orquesta de Radio Berna y estrenado en dicha ciudad en 1967, bajo la dirección del maestro Klaus Cornell, actuando de solista el guitarrista Hermann Leed. Su morfología responde más o menos al plan tradicional con los tres clásicos movimientos «Allegro», «Adagio», «Allegretto con spirito», en cambio su lenguaje es atonal y los desarrollos en los que impera el diálogo entre solista y orquesta, no dependen de un solo tema generador, cualidad que da mayor variedad a la partitura. Con simplicidad de medios, Valls logra un discurso musical flexible cuya claridad expositiva denota un fino humorismo, un clima nostálgico y evocado, en el segundo movimiento y un ritmo vivo e incisivo, que en el último movimiento se presenta bajo un bien estructurado trabajo contrapuntístico. En la traducción de la obra el maestro Ros Marbá, secundó muy bien al solista, resolviendo los numerosos problemas rítmicos y de con-

junto con desenvoltura y obteniendo la flexibilidad sonora y el timbre cálido requeridos por la obra.

En cuanto a Narciso Yepes, debemos decir una vez más de que nos hallamos ante uno de los mejores intérpretes del momento. Por su profundo sentido expresivo, su sobriedad interpretativa, su irreprochable estilística e impecable ejecución, las versiones de Yepes denotan la presencia de un gran ejecutante, de un artista fuera de serie y de un intelectual, cuyo espíritu reflexivo sabe penetrar en lo más hondo de las obras poniendo de relieve sus valores musicales más puros. Ante los entusiastas aplausos, el artista ofreció fuera de programa una inolvidable versión de la «Habanera», de Montsalvatge.

Completaban el programa la «Serenata en Re mayor» (para cuarteto, orquesta de cuerda y timbales) en la que se distinguieron los solistas José María Alpiste (violín), Jaime Llecha (violín II), Mateo Valero (viola) y José Poch (contrabajo) y las «Variaciones y fuga sobre un tema de Purcell», de Britten, donde el maestro Ros Marbá hizo gala de sus indiscutibles facultades obteniendo una correctísima versión. El público que llenaba por completo el Palacio de la Música aplaudió intensamente a la orquesta y a su director.

J. G.

La Orquesta Ciudad de Barcelona celebró el pasado viernes un concierto, con la cooperación del guitarrista Narciso Yepes, que llevó gran número de oyentes al Palacio de la Música, hasta el punto de llenarse totalmente la sala. Comenzado el programa, que se interpretó bajo la dirección eficaz y pulcra del titular, Antonio Ros Marbá, con la «Serenata en re mayor para cuarteto, orquesta de cuerda y timbales», de Mozart, actuando los solistas José María Alpiste, Jaime Llecha, Mateo Valero y José Poch, que merecieron, junto con el director y restantes profesores, los primeros aplausos nutridos de la velada. Tras su interpretación, fue estrenado el «Concierto para guitarra y orquesta», de nuestro compañero Manuel Valls, con la intervención como solista de Narciso Yepes; es obra muy original, que sigue la trayectoria de la creación musical de su autor, y que fue interpretada con cariño por el solista y la Orquesta. Fue aplaudida a su terminación la labor de los intérpretes, y también se dedicaron corteses aplausos al autor, que se encontraba en la sala.

En la segunda parte escuchamos el popular y siempre admirado «Concierto de Aranjuez», de Joaquín Rodrigo, que Yepes bordó con su arte inimitable, secundado por una orquesta perfectamente sincronizada por Ros Marbá, obteniendo un éxito traducido en largas ovaciones a su terminación y reiteradas salidas al hemicycle del solista y director. Terminó el concierto con las «Variaciones y fuga sobre un tema de Purcell», de Britten, que también recibió un cuidadoso trato por parte de la Orquesta y su director y fue escuchada con agrado, aplaudiéndose a su final con reiteración.

El Club 49 ha venido celebrando en el Tinell una serie de actos comprensivos de su ciclo «Música d'avui al Tinell», por el que han desfilado formaciones y solistas caracterizados por su especialización en las modernas tendencias y derroteros de la composición. Fue primero el Cuarteto Parrenin, del que sobra todo elogio respecto a su valía, dada la reiteración de sus actuaciones en nuestra ciudad; han actuado también los percussionistas Michael W. Ranta y nuestro Alberto Armengol, con obras características de esta experimental tendencia; finalizando con el conjunto de Konstantin Simonovitch, para la clausura del ciclo, con obras de nuestros compositores, junto con otros que han adquirido renombre en la especialidad. —

L. G. M. H. L. 20. V. 68

DIARIO DE BARCELONA

HOJA DEL LUNES

20.4.1968

MUSICA por J. Casanovas

SOBRE LA DIRECCION DE ORQUESTA

AUNQUE en esta misma página hayamos hecho reiteradamente alusión a la personalidad del director de orquesta, la actuación regular de la Sinfónica de la Ciudad y una cierta afluencia de conjuntos y conductores foráneos han creado para dicho tema un clima de interés que nos ha movido a dedicarle el comentario de la presente semana. La actuación de un ejecutante plantea las más de las veces — no sólo a profanos sino con frecuencia a verdaderos profesionales — dificultades serias para llegar a su justa valoración. Sobre todo cuando tal interpretación se sitúa, por ejemplo, en la zona neutra que media entre un intelectualismo austero y solvente y la frialdad escueta, o bien equidista de una expresividad eficazmente controlada y del efectismo grosero y gratuito. Son límites de difícil elucidación, sobre todo para el aficionado simplemente intuitivo, acaso algo ingenuo y con escasa susceptibilidad crítica. Se da así el caso corriente de que el intérprete de turno pueda ser para unos la quintaesencia de la inexpresividad cerebral, al mismo tiempo que para otros resulte un dechado de profundidad y depuración; que para unos se trate del arquetipo de lo temperamental, en tanto que para los demás resulte ser un vulgar mixtificador efectista.

Si la adquisición de un criterio objetivo resulta a veces complicada, mucho más lo será cuando se trate de enjuiciar a un director de orquesta. Uno y otra se encuentran en una posición recíproca que recuerda sustancialmente la del intérprete cualquiera frente a su instrumento respectivo. Grandes conductores exigirán siempre orquestas-stradivarius, aunque no dejarán de obtener resultados notables con formaciones solamente discretas. Maestros también discretos o incluso malos llegarán a aparecer como eminentes ante un público inexper-

to, si la experiencia está de parte de la orquesta. Hay, pues, matices diferenciales en esta especialidad, si bien no los bastantes para hacerla salir de aquel marco de la relación fundamental instrumento-intérprete. Muchos son los aficionados que juzgan obvia la presencia del director de orquesta y, sin embargo, desconocen la auténtica razón de su presencia en el estrado. Se sabe que es necesario, aunque no del todo para qué sirve. Al intérprete se le ve "tocar"; al director se le ve tan sólo moverse ante otros que

o de un Brahms, no existe aún por el sólo hecho de su presencia en determinada partitura. Mejor dicho, la partitura no es en sí misma nada de valor musical sino tan sólo una serie de signos convencionales utilizados por el compositor para fijar de una manera aproximada el contenido total de su obra. (Con lo único que se llegó pronto a una definición casi total fue en materia de la altura de los diferentes sonidos o notas.) Pero fuera de esta variable, habremos de convenir que, incluso en la música tradicional clásica, toda la gama de signos y palabras utilizados para representar duraciones, ritmos, intensidades, acentos y "tempos" (velocidad), son tan sólo reflejos de una pequeñísima parte y aún incompleta de la realidad sonora. Es imposible llegar a saber con bastante aproximación cómo "eran" en realidad las sonatas interpretadas por los propios Mozart y Beethoven. No hablemos ya de sus cuartetos y sinfonías que necesariamente

des maestros del piano o del violín se refugian en su sonoridad, en su temperamento, en su capacidad para la creación de atmósferas de emotividad intensa pero simple y superficial. Con el director todo es distinto. A la fase de la formación de una versión previa completa de la obra, sigue la otra fase, la de "informar" de la misma a la orquesta. La dirección de orquesta es en un sentido estricto una cuestión de mera transmisión a un centenar de profesores de una serie de datos y de una situación colectiva de orden emotivo. El director ha de ordenar a cada profesor que ejecute efectivamente todos estos detalles de tipo material que, o no están simbolizados en la partitura o, de existir en ella, no puede confiarse en que surjan en las circunstancias exactamente precisas, en función de lo que se hallen realizando los restantes 99 profesores del conjunto. Es, pues, una cuestión de profusa información y de dosificación metódica.

Maestros muy inteligentes e incluso conocedores del contenido de una partitura no alcanzarán a hacerse comprender de los músicos, a los que abrumará con reiteradísimas repeticiones de un mismo detalle que, con un simple gesto en el instante oportuno, habría alcanzado su realización efectiva sin necesidad de explicación alguna. Se comprenderá que en este aspecto no puede establecerse una norma general. Directores de técnica de tipo expresionista a la manera de un Celibidache son también infatigables repetidores, sirviéndose de su gran capacidad de información para exigir mucho, del concierto y de los ensayos. Otros, menos aparatosos, trabajarán casi íntegramente en la fase previa del ensayo, dando luego la impresión de que la orquesta marcha por sí misma sin su importantísima presencia.

En resumen, la cuestión de la dirección de orquesta es compleja y representa una profesión musical de las más difíciles de



... el director de orquesta, un músico completísimo, de personalidad completa ...



... oficio, experiencia, musicalidad, humanidad, mando ...

son quienes efectivamente sueñan los instrumentos.

No se crea que planteamos la cuestión de una manera excesivamente burda y hasta grotesca. Un gran sector de público se halla ignorante frente al verdadero proceso de una interpretación instrumental y, con mayor motivo, ante el de la dirección de un conjunto.

Las cosas resultan en realidad muy sencillas a veces si se dispone de cinco minutos para reflexionar sobre ellas. La música, a pesar del genio de un Mozart

debieron alcanzar versiones las más de las veces inadmisibles para nuestros oídos actuales.

Y no obstante, a diario se renueva en todas partes el rito de la recreación de aquellas intuiciones de contenido sonoro. Mejor dicho, la inmensa mayoría de las "interpretaciones" se ocupan únicamente de dar un cierto sentido sonoro a los meros signos de la partitura; es decir, interpretan una serie de signos como "origen" único del objeto sonoro. Tan sólo en pocos casos se atiende a la verdadera esencia de la cuestión, la de que dicha partitura no tiene otro valor que el de vehículo o pista para intentar hacerse con el contenido auténtico de la obra. Ir en busca de esta verdad no significa tampoco una patente para el libertinaje interpretativo, ya que, si bien la partitura no expresa más que una pequeña parte de la realidad sonora pretendida, indica por otra parte las suficientes reglas de juego como para impedir la caída en la arbitrariedad.

El buen intérprete, el auténtico músico, no puede, por lo tanto, presentarse ante un público para ejecutar cualquier obra sin conocer exactamente lo que ésta sea y representa en toda su complejidad. Lo mismo cabe decir del director de orquesta, con sus matices diferenciales antes aludidos. Así no habrá, desde luego, director auténtico si no ha captado previamente la totalidad de la significación de lo que trata de expresar. Todo esto — insistimos — parecerá banal y perogrullesco a muchos lectores, pero es la sola base fundamental de toda la interpretación musical. Gran-

Todo esto presupone en primer lugar la existencia de la realidad orquesta; el instrumento prácticamente perfecto que no pueda plantear problemas como tal y que se halle servido por unos músicos aptos para recibir y reproducir aquella información. Al margen ya de la orquesta, el director dispone entonces de una doble actuación para materializar su versión. En primer lugar a través del ensayo paciente y minucioso; en segundo lugar en el instante mismo del concierto público. Se ha dicho reiteradamente que el director ideal debiera poseer la capacidad tal expresión de su pensamiento para que, ante un conjunto sin problemas por el aspecto técnico material, fuese posible llegar inmediatamente a la versión final del concierto. De hecho, buena parte de los directores de corte efectista, se limitan en sus actuaciones, como invitados, a montar en cada obra media docena de detalles importantes y los momentos de clímax emotivo, en especial el final. Es una postura realista y cínica, pero bastante justificada. En materia de ensayos no suele darse por lo general el término medio. O se juega con diez o veinte puntos clave de la obra o se cuenta con los mil puntos secretos que encierra. Esto significa, traducido a ensayos previos, que el concierto podrá ser montado con cinco sesiones o requerirá al contrario quince o veinte. Todo es, pues, cuestión del número de acontecimientos sonoros que se pretenda materializar.

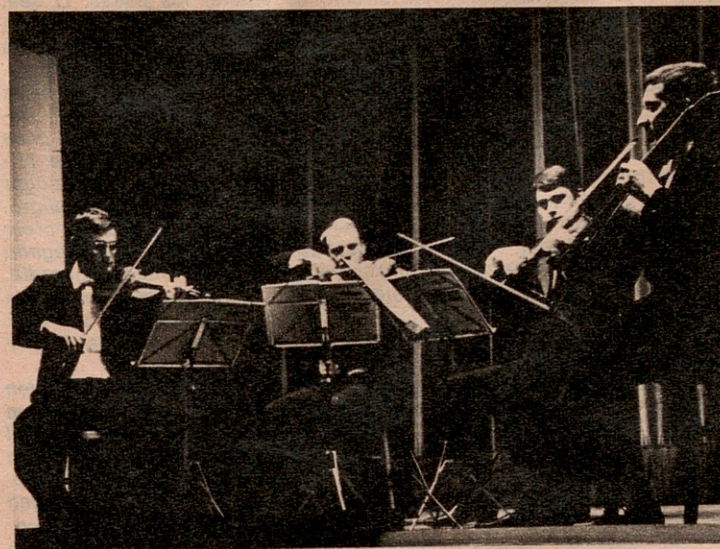
Desde otro punto de vista, las cualidades innatas del director y su «oficio» son, pues, decisivos para el éxito del resultado.

aprender y de ejercer. La mejor actitud por parte del oyente puede ser la de desconfiar bastante de la gesticulación del conductor. Muchos de tales maestros realizan gestos puramente efectistas, pensando más en su impacto sobre la sugestión del público que en la real eficacia de los mismos sobre la producción musical propiamente dicha. Es bueno escuchar a ratos a todo gran director con los ojos cerrados y así debiéramos tener la fuerza de voluntad de escuchar, por ejemplo, a un Karajan, porque lo único que interesa es la música, no el director. En segundo lugar deberemos valorar la labor de conducción sobre todo en dos sentidos. Según uno hemos de obtener pronto la convicción de si a lo largo de su actuación se halla "mandando" efectivamente sobre la continuidad de acontecimientos sonoros; si en la orquesta está efectivamente ocurriendo "en cada instante" algo con significación propia; si cada instante tiene su tensión propia. Según otro sentido hemos de procurar captar — y esto es más fácil — si existe una verdadera correlación entre el gesto y su consecuencia sonora. Esto parece otra cuestión fútil. Recomendamos, sin embargo, a nuestros lectores que se ejerciten en ello, pues obtendrán muchas sorpresas. Comprobarán, en efecto, cómo en ciertos pretendidos directores la mayor parte de sus indicaciones no llegan a realizarse efectivamente, en tanto que la orquesta se libra a variaciones fundamentales de intensidad o incluso tempo que él no ha mandado. El tema de la dirección es indiscutiblemente apasionante.

Datino 23 mayo 68

La alegría que pasa

MUSICA por J. Casanovas



El Melos-Quartett de Stuttgart es ya un conjunto de categoría excepcional

Melos - Quartett de Stuttgart

ENTRE los varios conciertos de positiva importancia que la semana anterior pudimos tan sólo aludir, se encontraba el que ofreció este conjunto de cámara. Con posterioridad al cierre del citado número, con igual o si cabe mayor calidad, estos cuatro artistas completos volvieron a actuar, en esta ocasión para el Instituto Alemán, colaborando con Juventudes Musicales. No siempre nos es materialmente posible en esta rubrica decir todo lo que sería preciso de cada una de las manifestaciones musicales de importancia durante la semana respectiva. Por esta razón nos alegramos de disponer de esta nueva oportunidad para destacar como se merece la extraordinaria categoría de un cuarteto que, en contraste con la franca juventud de sus componentes, debe ser en la actualidad uno de los mejores que sea posible escuchar.

No son, con todo, muchos los cuartetos que a lo largo de cada curso podemos oír en nuestra ciudad. No obstante, hemos conocido aquí a los mejores y el Melos-Quartett es uno de ellos. Sus triunfos son totales y seguros. Disponen del primer violín (W. Melcher) de estilo y técnica impecables para esta clase de formaciones. Es, en efecto, una especialidad singular, que no capacita necesariamente como concertista, pero en la cual fracasan también muchos solistas de renombre. El primer violín en el cuarteto se ve obligado a mantenerse en la brega sin el menor descanso a lo largo de un programa completo, atendiendo, sin pestañear ni permitirse el más ligero bache, a Mozart, Beethoven, Brahms, Debussy o Bartok. En cuanto al segundo violín y a la viola, ocurre que, si bien sus intervenciones en primer plano son ya algo menos numerosas y espectaculares, no pueden desentonar en nada de la calidad colectiva. Son puestos de mucho sacrificio.

Pero el papel, acaso definitivo, para otorgar el marchamo de pureza, es el que compete al violoncello, instrumento que por su especial extensión absoluta y también relativa frente a sus tres compañeros, se ve obligado a multiplicar sus funciones, a estar en todas partes a la vez, como bajo, como alto o como portador de líneas melódicas en el agudo. Pues bien, así como los citados segundo violín (G. Voss) y viola (H. Boss) están ajustadísimos a sus puestos, este violoncello (P. Buck) parece superar claramente las posibilidades de sus brillantes compañeros. Esto se pone en seguida de manifiesto y acaba de asegurar el extraordinario equilibrio y la notable intensidad de su ejecución.

De las interpretaciones ofrecidas en su segundo concierto, debemos quedarnos sin reserva con la del impresionante cuarteto K.V.575, de Mozart, obra que integra las del período último del compositor, con rápida evolución hacia el romanticismo incipiente y con intensas premoniciones de lo que por una parte habría de ser Beethoven y por otra Schubert. La versión que pudimos escuchar no dejó de ser fiel a unos cánones mozartianos, pero creemos que con todo acierto incidió claramente en el terreno de lo expresionista. Quienes hayan logrado expresar semejante penetración estilística y nivel interpretativo pueden estar bien seguros de contarse entre los mejores. Si Mozart obtuvo esta interpretación progresista, la versión del cuarteto op. 59/2, de Beethoven, la alcanzó también en proporción, ya que en algunos momentos estuvo reducida — o elevada — a un puro claroscuro de la máxima eficacia. Por lo exótico del horario del concierto, nos vimos obligados a perdernos la versión del cuarteto de Debussy que finalizaba el programa.

Montsalvatge, Villuendas y la O.C.B.

FIELES a su plan de trabajos casi forzados, la Orquesta de la Ciudad ha ofrecido otro programa, nuevo, extenso y comprometido. Se inició con la sinfonía de «Londres», de Haydn, que no por haber sido interpretada por la mayoría de sus componentes en innumerables ocasiones, no constituía aún un mayor escollo para todos. La versión resultó digna y hasta espectacular en algunos momen-



Manuel Villuendas nos ha sorprendido por su madurez notable en el sentido de la musicalidad más auténtica. (Fotos Emili Bosch)

tos, a pesar de que en esta etapa de formación de conjunto resulta ostensible que los esfuerzos de director y profesores se encaminan — con indiscutible acierto — en busca de una depuración progresiva. Muy acertada fue la interpretación de la «Desintegración morfológica de la "Chacona", de Bach» por Montsalvatge. Ros Marbá tiene especial aptitud para esta clase de partituras de carácter orquestal-concertante, ya que sabe percibir con facilidad cuanto pretende el compositor en materia de riqueza tímbrica y de efectos y logra traducirlos voluntariosamente. La versión fue, por lo tanto, buena, con lo que se logró allanar en gran parte las dificultades que en el aspecto formal presenta la partitura para el público. Se ha llevado a cabo en muchas ocasiones la simple orquestación, más o menos grandilocuente, de obras del repertorio clásico, como también se ha intentado con mayor fortuna una desintegración primaria de la significación de otras obras, a base de emplear las mismas «notas» pero traducidas a «sonidos» u objetos sono-

ros de muy distinta personalidad lineal y armónica a la inicial (Webern, Strawinsky). Montsalvatge comienza su estudio bajo esta última fórmula y lo concluye bajo la primera, después de alcanzar una auténtica desintegración de los datos de tal «Chacona», proceso que le conduce a regiones de significación difícil y densa.

Manuel Villuendas fue para todos una auténtica sorpresa porque, por el hecho de residir en el extranjero, no sabíamos de él desde que tantas veces le habíamos escuchado como violinista aún en agraz. No sabríamos afirmar si su técnica — tan enraizada con la escuela belga — es exactamente la vigente en el momento presente para alcanzar un juego de arco poderoso y brillante; lo cierto es, sin embargo, que hemos hallado a Villuendas en posesión de una escuela cierta y concreta, con la que es consecuente y con la que obtuvo positivos logros. De golpe, sin enterarnos casi, nos hemos hallado ante un buen violinista capaz de ofrecernos el primer Concierto de Bartok, el romántico, el de «antes de

... con la dedicación como director del famoso Sergiu Celibidache (días 24 y 25). Para el día 29 está también anunciada la primera audición de la Pasión según San Mateo en versión íntegra. Son conciertos de indiscutible importancia.

Desde OLOT por C. Sallent

D. B.

H. IV. 68

PROXIMAS JORNADAS DE CONFRATERNIZACION CON LA CIUDAD CONDAL

ACTUARA LA ORQUESTA «CIUDAD
DE BARCELONA»

3. — A raíz de la iniciativa de la «Asociación de Música» olotense de presentar en nuestra ciudad la «Orquesta Ciudad de Barcelona», cuya actuación se prevé para el día 19 de junio próximo, se ha planteado la celebración de unas ornatadas dedicadas a la más viva confraternización entre Olot y Barcelona, en la capital de La Garrotxa. A tal fin se desplazaron a Olot don Jorge Xifra Heras, concejal, y don Esteban Bassols Montserrat, delegado de Servicio de Régimen Interior y Relaciones Públicas del Ayuntamiento de Barcelona, quienes sostuvieron un amplio cambio de impresiones con los directivos de la «Asociación de Música» olotense y representación del Municipio.

Se ha llegado al acuerdo de ultimar un programa de actos a celebrar durante los días 19 al 23 de junio, ambos inclusive, que prevé en principio las siguientes actividades: exposición filatélica de gran interés, exposición de la Escuela Olotina, constituida por cuadros cedidos por el Museo de Arte Moderno de Barcelona, pregón del concierto que ofrecerá la «Orquesta Ciudad de Barcelona», a cargo del eminente crítico y compositor don Xavier Montsalvatje Bassols, conferencias a cargo de don Federico Udina Martorell sobre tema artístico y arqueológico; de don Esteban Bassols Montserrat, sobre «Promoción turística de Olot», y del crítico de jazz de «La Vanguardia Española» y «Destino», don Alberto

Mallofré, con ilustraciones musicales, sesión de cine «amateur» y otros actos de no menos relevante interés y trascendencia para este singular «jumelage» Olot-Barcelona, cuyo solo anuncio ha despertado enorme interés y entusiasmo en toda la ciudad.

Se están ultimando importantes detalles, así como la constitución de los respectivos comités de Honor y Ejecutivo, que han de presidir esta importante manifestación de confraternidad nacida al calor de la iniciativa de la «Asociación de Música» local, tan bien correspondida por los ediles barceloneses y el Patronato correspondiente, de convertir en realidad la actuación en Olot de la «Orquesta Ciudad de Barcelona».

En reciente reunión celebrada por el Consejo Local del Movimiento, presidida por el alcalde, don Juan de Malibrán Gelabert, se tomó el acuerdo de cambiar el nombre del semanario decano «Arriba España», debido a que, por imperativos superiores surgidos a consecuencia de existir una duplicidad en semejante denominación con otra publicación, y dada la prioridad que a este respecto acreditaba esta última, no había más remedio que dar otro título al mentado semanario. En consecuencia, el Consejo acordó denominar al mismo, en lo sucesivo, «La Garrotxa». Semanario de Olot y su comarca, continuando como tal semanario del Movimiento y elevándose este acuerdo a la Jefatura Provincial.

Magnífico «Concierto para cobles»

POR "EDUCACION Y DESCANSO"

El Palacio de la Música fue el escenario del Concierto ofrecido por las Coblas de «La Principal de la Bisbal», «Barcelona» y «Costa Brava».

El programa, una selección de sardanas, que puso de manifiesto la riqueza del folklore catalán y la inspiración maravillosa, tierna y profunda al mismo tiempo, de los poetas catalanes de la música.

La sardana es danza que mayormente refleja, el carácter del pueblo catalán. Enlazadas las manos y el corazón.

En la primera parte Interpretaron «S'Adoleix», de Lloansi; «El Sostinyol», de José Serra; «Amical», de Ricardo Lamotte. «Intima», de Antonio Catalá; «L'Ermita Vella», de Serra; «Port Lligat», de Monet; «Nydia», de Garreta; «Alimara», de Antonio Ros Marbá que fue muy aplaudida; «El Conte de l'Avi», de Zamacois y «Un Recò de Claustre», de Bernat. En la segunda parte dirigidas las Coblas por Ros Marbá interpretaron «Les Danses de Fadrius», «Puiggoliu» y «La Presó de Lleida», de Joaquín Serra; «Pirinenques», de Pujol y «La Maledicció del Comte Arnau», de Eduardo Toldrà. Esta última tuvo que ser repetida ante los insistentes aplausos y bravos del numeroso público que casi llenaba el Palacio de la Música.

El concierto revistió una gran brillantez, las Coblas, esas pequeñas orquestas populares nos demostraron su valer y su excepcional calidad. Esperamos que esta feliz iniciativa que ha tenido la Obra Sindical «Educación y Descanso» tenga amplio eco en nuestra Ciudad y se celebren más conciertos de Coblá.

NUEVO EXITO DE "LOS PEQUEÑOS CANTORES DE VIENA"

En su segundo concierto los Pequeños Cantores de Viena, subrayaron el brillante éxito obtenido en su primera actuación. El Palacio de la Música apareció con un lleno a rebosar, el público en masa acudió para admirar el arte incomparable de estos pequeños músicos. Nos ofrecieron en la I Parte «Exultate Deo», de Scarlatti; «Pueri concinite» y «In nomine Jesu», de Jacobus Gallus; «O Bone Jesu», de Marc Antonio Ingegneri; y «Laudi alla Vergine Maria», Verdi. (La Oca del Califa), ópera cómica en un acto, adaptada para los Pequeños Cantores de Viena, por Richard Sösemayer, de Mozart, y en la segunda parte cuatro canciones de Karl Schiske. Contradicción de Schubert. Vida Gitana de Schumann. Canciones populares austriacas y vals vieneses.

Los Pequeños Cantores de Viena demostraron una vez más su sentido musical amplio, sus voces limpias, seguras, cristalinas modulan de una manera prodigiosa, dando a cada partitura su verdadero sentir, es un alarde de maestría y musicalidad cada una de sus interpretaciones.

Su director Uwe Theimer, además de excelente director, posee una marcada sensibilidad, acompaña al piano con una delicadeza y limpieza de sonido admirables.

El público no se cansó de aplaudir a estos niños que tan grato recuerdo dejan entre nosotros. Quedará pues, grabado en nuestra memoria el paso de este grupo de Pequeños Cantores como un coro infantil modélico e inigualable.

ORQUESTA "CIUDAD DE BARCELONA" Y MANUEL VILLUENDAS

En honor de los participantes del VI Salón Náutico Internacional, la Orquesta Ciudad de Barcelona dio un interesante concierto en el Palacio de la Música.

En programa figuraban en la I Parte, la Sinfonía n.º 104 en re (Londres) de Haydn y la desintegración morfológica de la «Chacona», de Bach, de Montsalvatge. Y en la II parte el Concierto para violín y orquesta n.º 1, de Bela Bartok y el «Sombrero de tres picos» (2.º suite, de Manuel de Falla.

La Sinfonía de Londres, de Josep Haydn, impregnada toda ella de una noble serenidad, contrasta en extremo con las restantes obras del programa, Haydn clásico por excelencia fija los moldes de una escuela a la que irían sumando obras de arte todos los grandes maestros de la época. El modo de vivir de entonces se refleja claramente en esta fuente inagotable que nadie ra capaz de romper, medida y orden en las ideas y en las cosas, aunque quizá sí, superficiales y poco rebuscadas.

De Haydn a Montsalvatge compositor actual, media una laguna de tiempo interminable, salvar el obstáculo para situarnos de ayer a hoy, cuesta no sólo en el tiempo, sino en el cambio natural y lógico que se ha experimentado.

La desintegración morfológica de la «Chacona», de Bach, es en verdad una obra fría y experimental, carente a nuestro juicio de todo valor artístico y estético. Querer acoplar una obra del pasado al presente, es desplazarla, destruirla y anularla. Pedimos al compositor actual, obras actuales, no que pretendan inspirándose en las obras reconocidas, renovarlas o modificarlas, la pretensión además es en exceso ambiciosa, buscar los valores de una obra universalmente conocida para sacar a la luz en el siglo XX los valores intrínsecos de la misma, rebuscar para encontrar, sabiendo de antemano que la obra era de por sí bella, sin necesidad de más. Nos extraña que un compositor de la talla de Montsalvatge, que posee certeramente una vasta producción de obras inspiradas y de mucho valor, se haya detenido en hacer un experimento como éste, aunque quizás sólo se trate de una divagación perdonable.

En el Concierto para violín y orquesta de Bartok, tuvimos ocasión de apreciar las grandes dotes del violinista barcelonés Manuel Villuendas, que demostró estar en un buen momento de su carrera artística, su técnica es viva e impecable, su tocar expresivo y bello, éxito merecido el alcanzado por Manuel Villuendas.

El «Sombrero de tres picos», de Falla, nos lo brindó la Orquesta Ciudad de Barcelona con un sello especialísimo del típico sabor español rítmico, brillante y pletórico. Tanto Ros Marbá como los componentes de la orquesta y el solista fueron muy aplaudidos.

Colomer Francés

18.3.68

* CRÍTICA de MUSICA

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA Y EL VIOLINISTA MANUEL VILLUENDAS

Tampoco asistió mucho público al concierto de anoche. Esta triste realidad tuvo en cambio, una compensación satisfactoria: la comprobación de que los pocos concurrentes eran aficionados muy bien preparados y conocedores de las estructuras de las obras programadas. Sorprendentemente nadie aplaudió hasta que se hubo interpretado la totalidad de cada partitura, detalle que con un programa de mano en el que se especificasen los movimientos o partes de cada obra, no tendría nada de sorprendente, pero se da la circunstancia de que en el de ayer figuraban escuetamente los títulos y los autores; aquéllos, huérfanos de toda información complementaria, si es que como complemento puede aceptarse la indicación de las partes en que se divide la Sinfonía Londres o la segunda suite de El sombrero de tres picos. Pues bien, a pesar de un informe tan lacónico en el programa de mano, nuestro público superó brillantemente un examen de cultura musical. El «no apto» debe otorgarse a quien —si es que la Orquesta de la Ciudad lo tiene— está encargado de un menester que también cuenta a la hora de prestigiar a nuestra orquesta. La sensación de descuido no puede ser más evidente. No se pretenden programas con lujo enciclopédico, pero de este extremo al de la pobreza absoluta con que se confeccionan los de la Orquesta Ciudad de Barcelona, debe existir un término medio muy digno.

Se aplaudió, pues, cuando debía aplaudirse, y lo que es mejor: merecidamente. Nuestra Orquesta sonó francamente bien; sin sutilezas ni exquisiteces extremas, mayormente echadas de menos en la Sinfonía número 104 (Londres), de Haydn, que si no tuvo una versión refinada, adquirió un nivel dignísimo e incluso con calidad no escasa y justeza de tiempos. Ros Marbà la condujo con seguridad y lirismo, apreciándose una claridad de ideas que permitió la exposición ordenada y limpia. Excelentes cualidades puestas igualmente de manifiesto en la interpretación de la que me pareció transformada «Desintegración morfológica de la Chacona de Bach», que firma Xavier Montsalvatge.

En el concierto número uno, para violín y orquesta, de Bela Bartok, actuó de solista Manuel Villuendas, excelente músico y violinista con técnica segura y hábil mecanismo, poseedor de un sonido no muy grande pero siempre claro. El concierto de Bartok esconde en su lirismo una densidad de concepto y un grado pasional que no alcanzó en la versión de Villuendas la justa proporción, pero es evidente que las dificultades técnicas fueron salvadas holgadamente por el joven concertista. El maestro Ros Marbà llevó la obra con precisión de ritmo y dominio de conjunto, pero en algunos planos la orquesta cubrió la voz solista.

Salvo unos «rallentando» en la farruca de El sombrero de tres picos, a mi modo de ver improcedentes, el director de la Orquesta Ciudad de Barcelona consiguió una excelente interpretación de la suite de Falla, dirigida con ímpetu, tensión rítmica y fuerza expresiva, muy brillante en la Jota.

Juan ARNAU

MUSICA

LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA Y LOS «PEQUEÑOS CANTORES DE VIENA»

Lo más destacado, como actos musicales de la pasada semana, lo fueron el concierto de abono del viernes de la Orquesta Ciudad de Barcelona, y el segundo concierto público, del sábado, de los Pequeños Cantores de Viena.

Respecto al primero, que se celebró en honor de los participantes en el VI Salón Náutico Internacional, que asistieron en bastante número, ofrecía el interés de la actuación del violinista Manuel Villuendas, artista formado en Barcelona bajo las orientaciones de Sainz de la Maza y de Costa, y que amplió y ultimó sus estudios en Bélgica; intervino como solista en el Concierto para violín y Orquesta de Bela Bartok, y demostró su conocimiento de obra tan comprometida para el solista; su dominio del instrumento y su versión de este concierto fue muy notable y del agrado de los oyentes, como lo demuestran los aplausos que a su terminación le fueron prodigados.

La Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Antonio Ros Marbá, dio todo el rendimiento de ajuste, sincronización y técnica de acompañamiento en esta obra, mereciendo, director y profesores, participar en los aplausos que siguieron al Concierto. El resto del programa, sin grandes novedades —pues todas las obras nos eran ya conocidas—, estuvo formado por la Sinfonía número 104 en re, denominada «Londres», de Haydn, que mereció el trato cuidadoso y la ob-

tención del clima adecuado a tan interesante y bella obra; la «Desintegración morfológica de la Chacona de Bach», página de Javier Montsalvatge que ya conocíamos, y que representó otro éxito para la Orquesta, participando de los aplausos del autor, que se encontraba en la sala; y para final, la segunda suite de «El sombrero de tres picos» de Manuel de Falla, la españolísima partitura que siempre es acogida con agrado por el auditorio de nuestro Palacio de la Música, y más en esta ocasión, en que la brillantez de las danzas destacó perfectamente en la versión de nuestra Orquesta. Fue, pues, un concierto de sucesivos éxitos para el maestro Ros Marbá y para la Orquesta.

Los Pequeños Cantores de Viena han concluido sus actuaciones en nuestra ciudad con el concierto del sábado, en que una nueva ópera cómica, representada y cantada con el gracejo que ponen en estas versiones los pequeños artistas, y diversas canciones, como en el primer concierto de la semana anterior, formaron un programa que llevó al Palacio de la Música muchos admiradores de esta formación coral que podemos considerar única en el mundo, por su antigüedad, disciplina, resultados artísticos y altruismo de su organización. Fueron despedidos con largas ovaciones y aplausos, merecidos por los niños y por su director, el maestro Uwe Theimer.

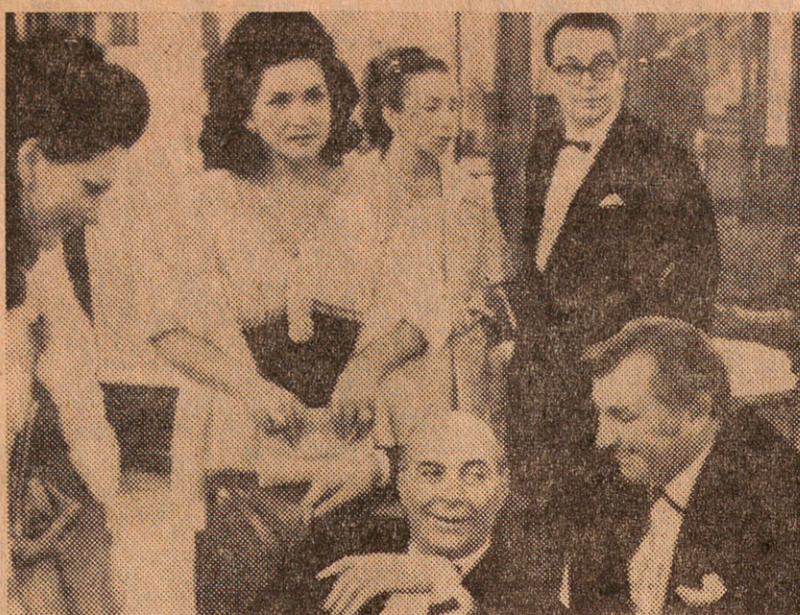
H. L. 18.3.68

L. G. M.

PAGINA de la MUSICA



«L'Avventuriero», última ópera de Renzo Rossellini, en Montecarlo



Renzo Rossellini con los principales intérpretes de su última ópera. Detrás suyo, Virginia Zeani, a su lado Rossi-Semeni y al fondo, Georges Wakhevitch

En el Teatro de la Ópera de Montecarlo, y en una gran gala, presidida por los príncipes Grace y Raniero de Mónaco, tuvo efecto el estreno absoluto de la última ópera de Renzo Rossellini. La representación fue un éxito para el autor y los intérpretes. «L'Avventuriero» —este es el título de la obra— tuvo por protagonistas a Virginia Zeani y Nicola Rossi-Lemeni, dirigiendo la orquesta Louis Ducreux y la realización escénica —especialmente elogiada por la crítica— el regista Georges Wakhevitch.

«L'Avventuriero» es una adaptación de la «Leggenda del ritorno» del comediógrafo Diego Fabbri. En los dos actos de la realización lírica se desarrolla el tema del aventurero —un hombre sin escrúpulos en la sociedad moderna— que ha triunfado en la vida a costa de sacrificar los altos principios de la moral, de los deberes ciudadanos y de la amistad. Vittorio, el protagonista, celebra su aniversario y es incitado a evocar su juventud, lo que desvela en él tardíos remordimientos. Parte de la acción está centrada en el problema psicológico de Vittorio, desasosegado y arrepentido, que busca hacerse perdonar intentando cicatrizar la herida que el pasado ha abierto en su alma.

La música de «L'Avventuriero» ha sido señalada por sus valores expresivos y por la distinción, mesura y sincero patetismo con que ha sido concebida. Rossellini, uno de los más inteligentes continuadores de la escuela verista italiana, ha dado a su nueva obra un nuevo sentido lírico de inspiración profundamente espiritualista, infundiendo tanto a los declamados de los personajes, como a las intervenciones sinfónicas y corales, una verdadera tensión dramática, aunque ha debido sacrificar en parte la música al sentido estático y dialéctico del tema de Fabbri.

CALENDARIO DE AUDICIONES

● Hoy domingo, por la mañana, concierto popular de la Orquesta de la Ciudad con Ros Marbá y Manuel Villuendas solista del Concierto n.º 1 de Bartók. En el programa, además de la citada obra, la Sinfonía «Londres», de Haydn; «Desintegración morfológica de la Chacona de Bach», de Montsalvatge, y segunda suite de «El sombrero de tres picos», de Falla. (P. de la M.)

Por la tarde, concierto de música para cebra por «La Principal de la Bisbal», «Barcelona» y «Costa Brava». Sardanías de varios autores y en la segunda parte, obras de Joaquim Serra, Pujol y Toldrà para dor y tres coblas con timbales, bajo la dirección de Ros Marbá. (P. de la M.)

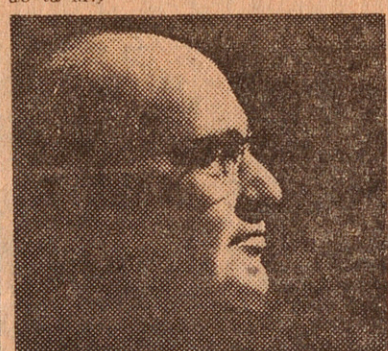
En la Casa del Médico recital de los pianistas Mercedes Cardona, Francisca Massiá y José M.ª Colom. Obras para dos pianos de Mozart, Brahms, Ravel («Ma mère l'oye») y Milhaud («Scaramouche»).

En el Amparo Santa Lucía, recital del violinista José M.ª Guasch: Sonatas de Haendel, Introducción y Rondo Caprichoso, de Saint-Saëns, y Sinfonía Española, de Lalo. Pianista acompañante: Andrés Guasch.

● Lunes, tarde, en el Instituto Alemán de Cultura, recital de piano por Branka Musulin. Partita, de Bach; Sonata 111, de Beethoven; «Jeux d'eau», de Ravel, y «Kleisleriana», de Schumann.

Por la noche, concierto de la «Asociación de Cultura Musical» con el pianista Andor Foldes, intérprete de verdadera importancia, que ofrecerá un programa nutrido: 3 Sonatas de Beethoven (op. 2, n.º 1, «Patética» y op. 109), ocho Preludios de Debussy y tres piezas de la suite

«Hary-Janos», de Kodaly, en versión pianística del propio intérprete. (P. de la M.)



Andor Foldes

● El jueves, día 21, otra audición de «Cultura Musical» con el dúo Wallfisch de viola y piano. Obras de Schubert, Schumann, Milhaud y Brahms. (P. de la M.)

● Viernes, tarde: Tercera sesión de «Música en la Universidad» con el guitarrista José Luis Lopetegui. Ignoramos en qué Facultad tendrá lugar este recital.

Por la noche (P. de la M.), la Orquesta de la Ciudad bajo la dirección de Carl Melles. Obras de Max Reger y Dvorak.

● Sábado, día 23, por la noche, en la iglesia de Pompeya, cuarta sesión del ciclo «Historia del Órgano», por el padre Roberto de La Riba.

● Recordamos que el domingo, día 24, y lunes, 25, tendrán lugar los dos conciertos de la Orquesta Sinfónica de Suecia bajo la dirección de Celibidache, con obras de Berlioz, Wagner, Brahms, Ravel, Schumann y Bartók.

DESDE MADRID

Alberto Blancafórt, director en el Oratorio «Paulus», de Mendelssohn

No hay posiblemente una figura más querida por los aficionados madrileños que el director de aquellos coros que saben triunfar en sus conciertos. Puede ser que busquen los aplausos del premio a quien tantas veces, después de preparar al conjunto, cede a otro el éxito directo. Así, cuando Gorostidi llega con su Donostia y sólo se asoma al estrado en el momento de las ovaciones. Así, ahora, para saludar la presencia, en solitaria demostración directorial dentro del extenso ciclo, de Alberto Blancafórt, artífice en el laboratorio de los ensayos de tantas y tantas obras que otros llevaron al triunfo. Creo que las ovaciones grandísimas que premiarán al maestro su versión de «Paulus» pudieron estar justificadas por la versión misma, pero antes por ese afán de centrar en él un reconocimiento debido, ya que desde la creación del coro de la RTVE, son ya docenas las obras por él montadas, siempre con eficiencia, y muchas veces con extraordinaria calidad.

A la evidente que como buen músico posee Blancafórt le corresponde, a juicio personalísimo, una talla directorial un poco menor. Su mando es algo desmayado y blando, sin muchos contrastes, sin mucha brillantez, aunque, eso sí, con sensibilidad y buen gusto. En sus manos «Paulus» resalta en la calidad mendelssohniana pero sin las aristas que podrían beneficiar a la versión algo falta de relieve. La superación fue, con todo, de buena factura, bien tocada por la orquesta y mejor cantada por el coro. Con respecto a los solistas, la actuación de Angeles Chamorro fue notable; la del tenor Lajos Kozma, de preciosa calidad y temperamento expresivo, admirable si salvamos un punto de cortadía en la extensión, y la del bajo Baruch Grabowsky, por lo que se refiere a la calidad de la voz, muy relativa, si bien tuvo detalles de fraseo felices.

¡Qué preciosa obra! Ciertamente que sin la trascendencia de los oratorios encabezados por las «Pasiones», de Bach, pero con el refinamiento, la poesía, el melodismo y la justeza distributiva, la instrumentación ideal que Mendelssohn acreditó siempre. Corales recitados melódicos, «duetos», arias, se despliegan con interés y encanto permanentes. La obra, que se estrenaba en Madrid, mereció el público congregado en la doble oportunidad del «Auditorium» del Ministerio de Información y Turismo y el Palacio de la Música, un aplauso entusiasta. Vaya el nuestro, en premio a tan constante y meritorio esfuerzo, a Blancafórt, alma de un coro que en poco tiempo se ha hecho imprescindible en nuestro panorama musical.

Antonio FERNANDEZ-CID

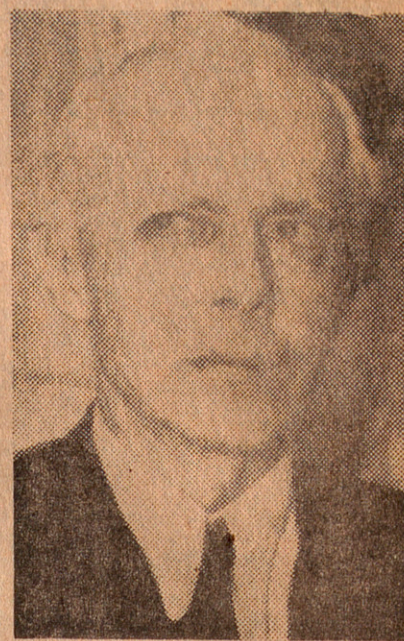
EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Haydn, Montsalvatge, Bartók y Falla, interpretados por la Orquesta de la ciudad

Si lo que comúnmente entendemos por forma musical es característica de la época denominada clásica, no es menos cierto que gran cantidad de artistas posteriores —y también anteriores— se han preocupado por la eficaz ordenación de la expresión puramente musical. La organización formalista ha garantizado siempre la unidad y el equilibrio de la obra de arte. Tres de las composiciones programadas en el último concierto de la Orquesta de la Ciudad, nos plantean este problema en planos históricos distintos. Ello nos permitió observar con particular propiedad que la coordinación y la armonía globales, la «unidad dentro de la variedad», según palabras de Mendelssohn, son factores constantemente vigentes en la historia de la música.

La «Sinfonía núm. 104» (Londres), de Haydn, representa el modelo tradicional ya definitivamente estructurado y aceptado. Sus moldes cumplen a la perfección la misión de equilibrar y combinar temas melódicos de la más variada expresión y carácter. La eficiencia del resultado se aprecia en la plena identificación con las tendencias humanistas e individualizadoras del pensamiento de aquella época; y también en la consecución de un concepto subjetivo de la melodía instrumental: los temas son susceptibles de un desarrollo tanto técnico como espiritual. He aquí ya perfiladas las siluetas de Mozart y de Beethoven. Sin embargo, cuando se le compara con estos dos colosos de la música, su arte es tachado de burgués y su poética de prosaica. Pero no olvidemos que el compositor austriaco no era hombre angustiado o atormentado; no conocía la fiebre romántica; amaba la música por ella misma. Hasta en los momentos más melancólicos y dramáticos de esta poética serena y serena optimismo. No por expresarse con sencillez llana y directa la música de Haydn carece de contenido. Así lo entendió Ros-Marbá, que logró la mejor versión de la audición al plasmar certeramente la construcción clara y lógica, el melodismo simple y asequible, la inagotable inventiva del desarrollo temático de esta obra, fiel ejemplo del valor que la forma posee en manos de un compositor hábil e ingenioso.

En el «Concierto núm. 1 para violín», Bartók reitera la necesidad que siempre le obligó a consolidar en alguna base preconcebida los elementos sonoros. Esta obra está dispuesta de modo que la multiplicidad del material empleado concluye en una unidad arquitectónica, lógica y aprehensible. Ciertamente que en su interior se debaten elementos técnicos y estilísticos heterogéneos: contrapunto disonante que fluctúa entre lo tonal y lo atonal, modalismo politonalismo, folklore, expresionismo, etc. Mas todos ellos se engarzan y se solidifican en la suma total, en las resultancias de or-



Béla Bartók, perennemente actual

den general. Al igual que los entonces también renovadores Stravinsky, Hindemith e incluso Schönberg, la coherencia, el afán de «distinguir» y ordenar impulsaron a Bartók a sentirse continuamente atraído por los palpitantes problemas de la forma, sobre todo en su última y decisiva etapa creadora. De aquí la sensación de homogeneidad que se desprende de casi todas sus obras.

La «Desintegración morfológica de la Chacona de Bach», de Montsalvatge, actualiza un determinado esquema clásico, cuya adopción parece obedecer a una inquietud mas subjetiva que objetiva. No se trata de fijar un plan general, de delimitar unos límites operatorios, sino de discriminar las posibilidades evolutivas del material bachiano, para someterlo a una metamorfosis que en todo momento guarda la eutritia formal de la obra básica. No se pretende la fijación, sino la transformación. Es decir, se procede por inducción: a fin de establecer la textura general de la composición se aprovechan las posibilidades de mutación del material clásico, hurgando en su esencia, en su fundamento más íntimo. El compositor debió percibir internamente plétóricos desenvolvimientos sonoros en una partitura que, como la «Chacona», apenas insinúa el conjunto de voces; debió percatarse de esta poetización de lo esencial realizada por Bach. Ello le facultó para plasmar un cúmulo de sugerencias de vida propia, una serie de abstracciones adaptadas y proyectadas hacia nuestra época. El indudable atractivo de los recursos tímbricos obtenidos de la gran orquesta y las complejas y penetrantes yuxtaposiciones armónicas, edifican un conglomerado sonoro de ambiciosas proporciones, logrando así una densidad de representaciones, una combinación de fusiones y asociaciones cuya legitimidad se halla respaldada por un minucioso trabajo de estructuración y aco- plamiento.

Completaba el programa «El sombrero de tres picos» (2.ª suite), de Falla, obra que, paradójicamente, acusa una evidente endeblez formal. Varios relatos cuyo único común denominador reside en el garboso hispanismo de sus melodías, se unen a modo de «suite» de carácter libre. No obstante, la gracia y plenitud de estos fragmentos procuran apropiado motivo de lucimiento para cualquier orquesta, Ros Marbá aprovechó estas circunstancias para extraer el donaire y la fuerza necesarias de la masa instrumental.

Manuel Villuendas fue el solista encargado de traducir el concierto de Bartók. La pulcritud y seguridad de su mecanismo se manifestaron a lo largo de toda la actuación. También la identificación con la estética bartokiana fue notable. Mas en algunos momentos hubiéramos deseado un mayor volumen sonoro y una más acentuada vehemencia expresiva. Así, la vitalidad y el primitivismo casi mágicos de bastantes pasajes de esta música hubiera alcanzado un climax más tenso e incisivo.

La completa formación de una orquesta sinfónica requiere una muy larga preparación: es preciso conseguir homogeneidad de sonido y de técnica, elevada penetración y empaque tímbrico de calidad. Todo ello sólo se alcanza con prolongado y eficiente trabajo conjunto —lo cual precisa tiempo— y, entretanto, el apoyo de todos cuantos de veras deseen que Barcelona tenga una buena orquesta. Estas elementales premisas son muchas veces olvidadas y se exige lo imposible. Debemos recordar que hace pocos meses que se iniciaron los ensayos, y, por consiguiente, aún no es el momento de reclamar un nivel que la anterior formación sinfónica estaba lejos de ostentar. Las comprensibles lagunas que hoy observamos, mañana habrán sido subsanadas por la imprescindible continuidad de una labor que precisa del entusiasmo y del apoyo de todos.

Marcos COSTA

NOTICIAS

SEGUNDA EDICION DE MELOS-QUARTETT

Asistir a un concierto protagonizado por un buen cuarteto de arco comporta siempre interesantes experiencias musicales. Cuando la arquitectura de una obra para cuarteto se traduce con inteligente elaboración y se subrayan detalles estilísticos con tacto y sobriedad, al oyente le parece encontrarse frente a una especie de radiografía del pensamiento sonoro del autor interpretado. Esta fue la sensación que nos hizo experimentar el Melos-Quartett, cuyas versiones crearon una atmósfera de seguridad técnica y consistencia emotiva basada en el patente deseo de respetar minuciosamente los textos.

«Lo compuesto puramente a cuatro voces —afirmaba Carl Maria von Weber— constituye el pensamiento en el arte del sonido.» Efectivamente, toda la técnica de la música tonal nos enseña que su esencia constructiva radica en la concreción estructural a cuatro partes. Quizá ésta sea la causa que incitó a los más grandes compositores (especialmente los llamados clásicos y románticos, así como algunos contemporáneos como Bartók) a confirmar lo más auténtico y privativo de su arte a esta característica formación. Cuatro instrumentos de escasas posibilidades polifónicas, de relativo volumen sonoro y de acusada semejanza tímbrica obligan al autor a mover cada voz con efectiva independencia, con verdadera fantasía; es decir, debe alcanzarse un todo que supere la mera suma de las distintas partes, que participe de una belleza exenta de efectismos, artilugios o cuantos elementos no participen de la pureza y profundidad necesarias. El antepenúltimo de los cuartetos de Mozart y el opus 59, núm. 2, de Beethoven, participan plenamente de estas condiciones; exponen con naturalidad la sutil intimación del nimen estético de cada compositor. Ambas obras nos revelan lo más hermoso del ser y sentir de sus creadores.

En el eficaz planteamiento de estas cualidades artísticas radicó el aspecto más grato de la actuación del Melos-Quartett —celebrada bajo los auspicios del Instituto Alemán y Juventudes Musicales—. No se trata únicamente de los típicos instrumentistas de irreprochable técnica que tanto abundan en nuestros tiempos, sino de músicos que supieron captar el contenido dramático e incluso místico de un Mozart ya maduro, y la fuerza humana, el recio lenguaje del

Beethoven proyectado hacia la etapa más fecunda de su arte. No cabe duda de que la juventud y reales posibilidades de estos intérpretes permiten augurarles una mayor perfección (más flexibilidad concepciva y total superación de una excesiva contención emotiva); pero ello no es obstáculo para que hoy en día puedan ya competir dignamente con los mejores de su especialidad. Contribuyó a ratificar esta opinión la versión del Cuarteto de Debussy, partitura a la que infundieron un vigor no muy de acuerdo con lo intangible y lo imponderable del impresionismo, pero cuya claridad expositiva favoreció la textura de la obra. Fuera de programa y ante los insistentes aplausos de la concurrencia, ofrecieron una ágil traducción de la «Serenata italiana», de Hugo Wolf.

IGOR MARKEVITCH EN MONTECARLO

Igor Markevitch ha sido nombrado director artístico de la Orquesta Nacional de la Ópera de Montecarlo. También se ha anunciado que Markevitch dará un curso de dirección de orquesta en Mónaco, del 12 de agosto al 8 de septiembre. La noticia parece confirmar el rumor de que los cursos de dirección iniciados el verano pasado en Santiago de Compostela, con la Orquesta Sinfónica de la RTVE, este año no tendrán lugar. Lo que no sabemos todavía si, a pesar del nuevo cargo, Markevitch continuará como director de la citada Orquesta de la Televisión Española.

CARMELO BERNAOLA, COMPOSITOR ACTIVO

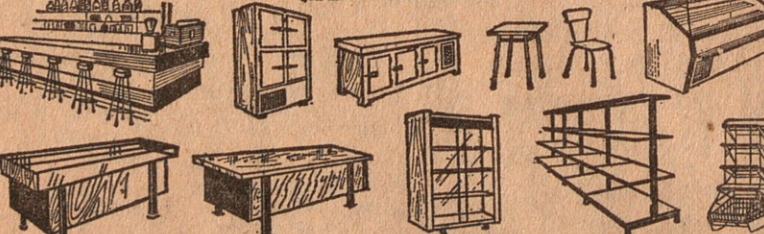
Carmelo Alonso Bernaola que junto con Cristóbal Halffter y Luis de Pablo forman la avanzada de la música contemporánea en Madrid, ha sido distinguido con dos premios: el del Círculo de Escritores Cinematográficos, por la mejor música de cine, y del Sindicato Nacional del Espectáculo, igualmente por sus partituras cinematográficas.

Bernaola, como ya informábamos la semana pasada, ha sido seleccionado para que una de sus obras figure en los programas del Festival de la S. I. M. C. que tendrá lugar el próximo verano en Varsovia. Además están a punto de salir grabadas en disco, dos realizaciones del compositor, de gran valor antológico y anecdótico: la música que compuso para las piezas teatrales «El pájaro azul» y «El cocherito leré» y la obra instrumental «Superficie número 1».

BARES - TIENDAS

INSTALACIONES, DECORACION, MOBILIARIO

Beneficiense de la alta especialización de nuestros Talleres



ALMACENES CELAYA URGEL, 55 - BARCELONA (11)



NOTICIARIO MEDICO

MANTAS BACTERICIDAS

En distintos hospitales de Inglaterra se están ensayando actualmente mantas formadas por un tejido con propiedades bactericidas. Este tejido, formado principalmente por lana y fibras acrílicas, ha sido tratado previamente con una solución de formaldehído.

Las numerosas pruebas realizadas demuestran que los gérmenes, en contacto con este tejido, son destruidos inmediatamente. Según el doctor M. J. C. Dickinson, las fibras de lana impregnadas por el formaldehído liberarían progresivamente el agente bactericida.

Estos ensayos, que han sido objeto de una publicación en el «Journal of Applied Bacteriology», han suscitado un vivo interés en los medios hospitalarios, donde se conoce la importancia de las contaminaciones «recíprocas», especialmente las transmitidas por la ropa de cama.

UN APARATO DE ESCINTIGRAFIA ULTRARRAPIDA

Los aparatos destinados a medir las sensaciones subjetivas visuales (escintigrafía) empleados hasta la actualidad, tenían el inconveniente de que la exploración debía prolongarse durante más de dos horas.

Recientemente, en la Universidad de Michigan se ha construido un aparato de este tipo que en pocos minutos realiza la exploración y da el resultado. Esta técnica se emplea especialmente para el diagnóstico precoz de los tumores, así como para el estudio funcional en determinados procesos cerebrales.

UN NUEVO ESTUDIO BIOMETEOROLOGICO

La influencia de las variaciones climáticas y factores cósmicos sobre la aparición o evolución de distintas enfermedades es conocido desde antiguo, y son muchos los trabajos publicados sobre este tema. Recientemente, los doctores M. Mascher y Chilanditis, de la Universidad de Atenas, han realizado un nuevo estudio siguiendo una técnica estadística con la que pretenden evitar todas las posibles causas de error por influencias extrañas.

De este modo, han estudiado la influencia de los factores meteorológicos sobre la aparición de diversos accidentes vasculares agudos: infarto de miocardio, hemorragia y trombosis cerebral, y hemorragias gastrointestinales de origen ulceroso. Según este estudio, el infarto de miocardio parece ser influenciado por el frío, especialmente cuando éste aparece de forma brusca; las hemorragias gastrointestinales también parecen ser favorecidas por las bajas temperaturas, así como por las variaciones térmicas o barométricas bruscas. En cambio, los accidentes vasculares cerebrales apenas tienen relación con estas variaciones.

VACUNA CONTRA LAS PAPERAS

En distintos centros de investigación norteamericanos se ha elaborado una vacuna contra la parotiditis, que ya ha sido administrada a 16.700 individuos, el 95 por ciento de los cuales han adquirido una inmunidad eficaz. Se cree que muy pronto esta vacuna se generalizará en los Estados Unidos, ya que la inmunidad que proporciona parece ser suficiente y duradera.

Se trata de una vacuna con virus vivos atenuados. Ninguno de los sujetos vacunados ha presentado reacciones secundarias ni signos patológicos que se puedan atribuir a la administración de este producto. El porcentaje de parotiditis que han aparecido en los dos años de estudio es del 2,9 por ciento en los vacunados y del 59,4 por ciento en los testigos.

BIOLOGIA Y MEDICINA

ACTUALIDAD DE LA GRIPE

CARACTERISTICAS DE LA EPIDEMIA QUE PADECEMOS, AFORTUNADAMENTE BENIGNA Y QUE PARECE DECLINAR

Coincidiendo con la época invernal, suelen presentarse con mayor o menor incidencia afecciones caracterizadas por un comienzo brusco, cefaleas, quebrantamiento general y dolores musculares, hipertermia, molestias rinofaringeas, etc., etiquetadas a veces como gripe, cuando en realidad son procesos respiratorios inespecíficos, tales como resfriados comunes, faringitis, laringitis o traqueobronquitis.

La gripe es una enfermedad infectocontagiosa aguda con un cuadro clínico similar al expuesto, producida por un virus perfectamente conocido, y caracterizada por un extraordinario poder de difusión. En ella concuerdan claramente los tres eslabones de la cadena epidemiológica: el agente causal, el sujeto receptor y el vehículo diseminador, que es el individuo enfermo. El contagio es directo y se produce por la eliminación con la saliva o secreciones naso-buco-faringeas, propulsadas con el estornudo, la tos o al hablar, de macropartículas denominadas «gotitas de Pflügge» o micropartículas conocidas como «núcleos goticulares de Wells», que permaneciendo horas suspendidas en el medio ambiente transportan en su interior al germen infectante.

En Barcelona

En Barcelona, este invierno no ha sido hasta hace poco excepción a la regla. Nos hemos encontrado con una morbilidad prácticamente normal en relación con las infecciones agudas respiratorias de carácter estacional. Sin embargo, desde finales de febrero y principios de marzo, irrumpe, con todas las características de brote epidémico, la gripe genuina, favorecida en su extensión por las circunstancias climatológicas concurrentes y el consiguiente aumento del número de personas receptoras, ello unido a la capacidad agresiva del virus causal.

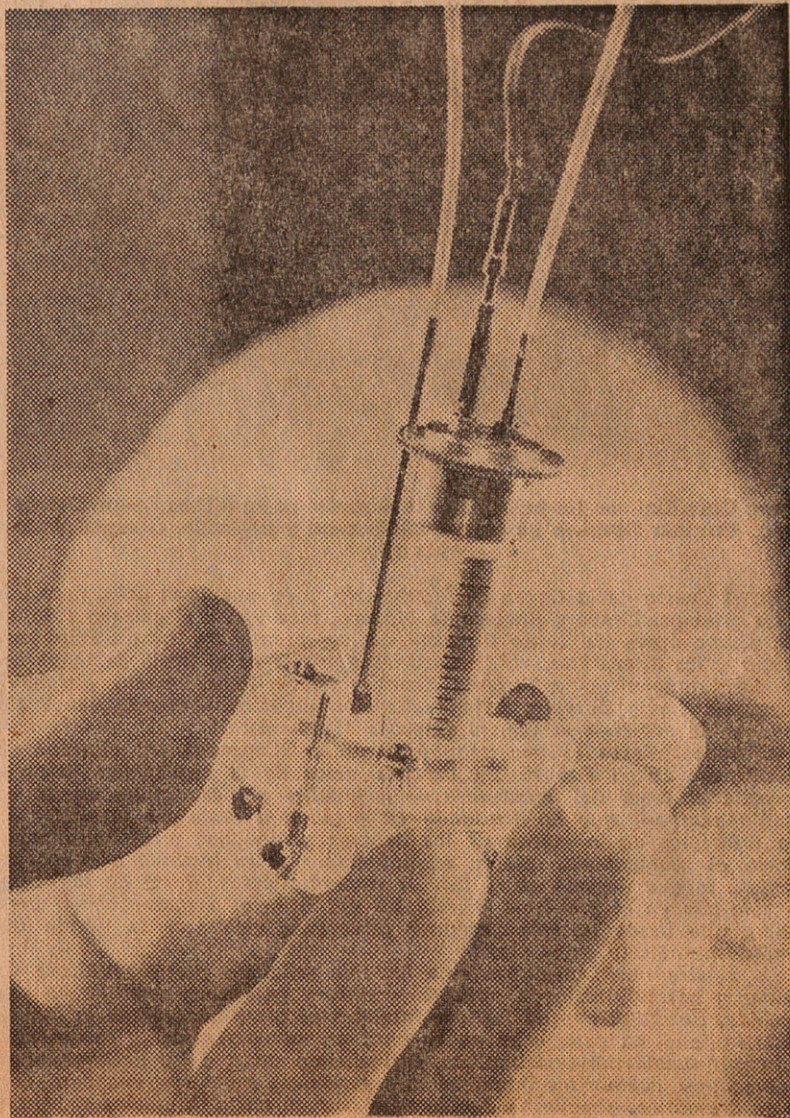
Desarrollo de la epidemia

La epidemia que padecemos es de amplitud intercontinental y su desarrollo cronológico ha sido el siguiente:

A mediados del mes de noviembre de 1967, se aprecia un aumento de las afecciones de tipo gripal en el Japón, extendiéndose de Este a Oeste del país, aislándose en los exámenes serológicos de los enfermos virus pertenecientes al grupo A de influenza, y específicamente identificadas con la cepa denominada A-2, la cual acusa variantes antigénicas menores en relación con su sub-tipo A-2 causante de la epidemia de 1957. (Como es sabido, el virus de la gripe cada 20 ó 25 años experimenta mutaciones, y por ello todos los laboratorios especializados del mundo están muy atentos a la posible aparición del que será sub-tipo A-3.)

Aparece la gripe también en forma epidémica en U.S.A. y alcanza a finales de diciembre a unos 29 Estados. En Inglaterra, y concretamente en Liverpool, es detectada asimismo en diciembre con idénticas características etiológicas. A principios de enero de 1968 se manifiesta la enfermedad ya en nuestro continente, en Dinamarca, Holanda e Italia. Seguidamente irrumpe en Noruega, Yugoslavia, Finlandia, República Federal Alemana, Suecia, Francia, Suiza y Hungría, aislándose repetidamente el virus A-2 que el Centro Mundial de la Gripe, situado en Londres, constata como el agente causal de esta epidemia. Se extiende la enfermedad, que a finales de enero y principios de febrero hace su aparición en Madrid, ciudad que actúa como centro nodal de dispersión, alcanzando ésta a Barcelona en la tercera semana de febrero.

Afortunadamente, el brote que padecemos es de un carácter tan benigno en el orden clínico, que no ha sido preciso aplicar medidas pro-



Dispositivo de laboratorio para efectuar cultivos de virus gripales e identificación de cepas

filáticas especiales. En forma inmediata es lógico esperar un rápido declive de la enfermedad, intuido ya en forma subjetiva por la apreciación de un descenso en las ausencias escolares y laborales que, en algún caso, llegó a alcanzar el 20 por ciento del censo.

Federico BRAVO MORATE
Jefe Provincial de Sanidad

Cafeterías-Hoteles Piscinas-Clinicas



MODELOS DE ALUMINIO

Mobiliario para INTERIORES y TERRAZAS

Fábrica especializada en el ramo de hostelería
VISITE EXPOSICION en:
ferrochic, s.a.
PALLARS, 156-Barcelona

LA ILIGOLOGIA

EL ESTUDIO DE LOS VERTIGOS

La palabra Iligología —del griego «iligos» —vértigo— y «logia» —tratado—, da nombre a una de las ramas de la Medicina que trata del estudio de los vértigos y aunque constituye una disciplina moderna, puesto que en realidad es últimamente cuando ha alcanzado más preponderancia, su origen sin embargo es muy antiguo, puesto que el vértigo fue ya un problema en todas las épocas, incluso la más remota antigüedad.

Ya el célebre anciano de Cos, Hipócrates, decía en uno de sus aforismos: «... Los vientos australes causan vértigos que perturban la vista».

También Goethe, poeta, pensador y naturalista, describió sus propios vértigos fugaces originados al dirigir su mirada hacia abajo. Dichos vértigos los atribuía a la impresión ejercida por las alturas, dedicándose a curarlos por propia iniciativa ejercitando una terapéutica ideada por él mismo. Con frecuencia subía al campanario de la catedral y frecuentaba peligrosos pasos a través de abismos, durante sus paseos como naturalista.

Pero según decíamos, es durante estos últimos años cuando ha tomado la Iligología verdadera carta de naturaleza entre los médicos, espoleados por la necesidad de que existiera una rama dedicada «únicamente» al estudio y tratamiento de los vértigos, afección muy frecuente, cuya sintomatología viene dada como indica su nombre, por la sensación que tiene el paciente de desplazamiento en el espacio, o bien de sensación rotatoria, de inestabilidad o de caída próxima, con la impresión de que los objetos giran sobre sí. Todos estos síntomas pueden ir acompañados, según propia expresión de los pacientes, al referir un estado parecido al de la embriaguez, provocado por el trastorno del equilibrio.

Muchos de nosotros hemos percibido esta sensación desagradable al contemplar desde la azotea de un edificio el abismo de la calle, o bien en las vueltas del tiovivo, de tan agradable efecto en los pequeños, pero que muchos adultos no pueden resistir.

Pues bien, esos estados vertiginosos, muy frecuentes en especial en edades algo avanzadas, constituyen para las personas que los sufren, una verdadera pesadilla puesto que llegan en ocasiones a anular su vida laboral y social, ya que el paciente, en estados intensos, teme incluso salir a la calle, bajar escale-

ras, agacharse para coger algo del suelo, etc., es decir, cualquier movimiento de la cabeza desencadena una sensación vertiginosa y tales enfermos parecen convertirse en seres inmóviles encerrados, en su domicilio.

Consciente, pues, la clase médica de la gran importancia de semejantes estados, tuvo lugar durante estos últimos días la celebración de una reunión o «Symposium Internacional» sobre el Aparato Vestibular, en un lugar de indiscutible solera, como es el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo de Barcelona. Durante el transcurso del mismo se han reunido un conjunto de notables figuras, tanto nacionales como extranjeras, destacadas en sus estudios sobre dicho problema, con el fin de intercambiar ideas y unificar criterios en beneficio de los enfermos.

El Symposium, como dijimos, se ha

ocupado particularmente del «aparato vestibular», puesto que dicho aparato se encuentra en el oído interno y es el que regula y mantiene principalmente el equilibrio. Ello significa, pues, que el oído no sólo es el órgano de la audición como se cree corrientemente, sino que posee dos misiones a él encomendadas, es decir la audición y la equilibración.

Cuando por características patológicas que no es del caso exponer (enfermedades del oído, circulatorias, nerviosas, intoxicaciones, traumatismos, inadecuada alimentación, infecciones digestivas, etc.), se altera el órgano del equilibrio, aparece la desagradable sensación vertiginosa, de efectos angustiosos para el paciente, máxime en nuestro tiempo en que el hombre se ha convertido en un ser «sin reposos», tanto en el tiempo como en el espacio, en los rápidos y ultrasonidos desplazamientos espaciales e inmersiones subacuáticas. En el primer caso la Medicina Aeronáutica se hace tributaria de una especialidad que estudie a fondo el estado del equilibrio de los presuntos aeronautas, antes de incorporarse a los ingenios fabulosos de vuelo supersónico, puesto que una alteración del estado equilibratorio podría ocasionar verdaderos desastres.

Un legítimo orgullo ha constituido para nuestra ciudad, la recepción de las celebridades internacionales que han concurrido al Symposium, acrecentando con sus lecciones nuestros conocimientos en la materia, muy en particular en bien de aquellos pacientes afectados de vértigo que según alguien dijo: «Es uno de los peores estados que pueden afectar al hombre», ya que con esta sensación se ve incapaz de seguir su vida habitual y puede verse abocado a períodos de auténtica depresión y aun de desesperación.

El término dolor abarca en un sentido más amplio tanto los sufrimientos físicos como morales. Pues bien, en el vértigo cristalizan los dos a la vez, formando un conjunto indisoluble frente al cual se estrellan y chocan todos los dolores humanos.

Justo es, pues, que la Iligología intente hallar una solución a tales problemas, tanto desde su punto de vista diagnóstico, como en el de su tratamiento para el bien común de los enfermos.

Dr. CAMPAJÓ TORNABELL
del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo

160 EXCURSIONES PARA SEMANA SANTA

SOLICITE COMPENDIO GRATUITO

VIAJES CONDE

VERGARA, 3 (junto Balmes)
Sucursal: PASEO COLON, 18

UN PROBLEMA NACIONAL: EL ALCOHOLISMO Y SUS CONSECUENCIAS

La ACTUALIDAD

para que Vd. se sienta bien informado

BETICO

PROYECTOS E INSTALACIONES INDUSTRIALES..

AIRE COMPRIMIDO
SECO Y SIN ACEITE PARA INSTRUMENTACIÓN Y OTROS USOS

talleres **SOGIMA, S.A.** Tel: 237.12.50.*
BARCELONA

EXCELENTE ACTUACION DE MANUEL VILLUENDAS Y DEL MAESTRO ROS MARBÁ, AL FRENTE DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

El maestro Antonio Ros-Marbá actuó de nuevo al frente de la «Orquesta Ciudad de Barcelona» en un concierto efectuado anteanoche en el Palacio de la Música en honor de los participantes en el VI Salón Náutico Internacional. Participó en calidad de solista el violinista barcelonés Manuel Villuendas, que fue discípulo de Mariano Sainz de la Maza y de Francisco Costa en el Conservatorio Municipal de Música. Villuendas se trasladó a Bruselas en el 1959 y perfeccionó allí sus estudios con el reputado profesor André Gertler en el «Conservatoire Royal de Musique», obteniendo los primeros premios de violín y de música de cámara. En 1966 le fue concedida la «Médaille d'Argent de la Ville de

Bordeaux» y ha realizado varias giras de conciertos en las principales ciudades europeas.

El programa presentaba verdadero atractivo por inscribirse en él dos obras de compositores modernos: el «Concierto n.º 1, para violín y orquesta» de Bela Bartok, y la «Desintegración morfológica de la "Chacona" de Bach», de Xavier Montsalvatge, obra original que fue estrenada anteriormente. El interés de esta composición radica ante todo en la parte orquestal, a través de la cual el autor hace alarde de un consumado oficio, tratando hábilmente la masa sinfónica con unos recursos instrumentales que establecen un sugestivo clima sonoro y un ambiente muy característico a la célebre par-

titura de Bach. Completaban el programa la «Sinfonía n.º 104 en re (Londres)», de Haydn, y «El sombrero de tres picos» (2.ª siete), de Manuel de Falla.

Hablando en términos generales, oímos en esta ocasión un buen concierto, y es verdaderamente lamentable tener que señalar la carencia de datos instructivos (comentarios de las obras) en los programas distribuidos al auditorio, ya que en el citado programa ni siquiera se hallaban inscritos los distintos movimientos que comportan las partituras. Todo ello puede contribuir a retrasar la formación de un ambiente musical propicio y entusiasta que todos esperamos con anhelo, en este sentido persiste la escasa asistencia de público.

Todas las versiones se desarrollaron dentro de una atmósfera de disciplinada corrección estilística y expresiva, fruto de un trabajo bien coordinado, sistemático e indispensable para exponer con dignidad y responsabilidad profesional el contenido técnico-musical de las obras. A consecuencia de este minucioso trabajo preparatorio, el maestro Ros Marbá logra unas versiones muy cuidadas en las que impera una fidelidad casi ortodoxa. Es indudable de que Ros-Marbá hizo una excelente labor, dirigiendo todo el concierto con soltura y seguridad salvando y resolviendo eficazmente los no pocos obstáculos que entrañan obras como en Concierto de Bartok, en lo que se refiere a unidad y equilibrio de conjunto entre la orquesta y el solista. Resaltamos la fluidez en el discurso musical obtenida en la Sinfonía de Haydn y los extraordinarios contrastes de planos, volumen sonoro y sutilezas tímbricas que subrayaron con acentuado relieve la composición de Montsalvatge. La Orquesta de la Ciudad cumplió bien su cometido y estuvo pendiente de las indicaciones de su director.

Manuel Villuendas es ya en la actualidad un positivo valor dentro del concertismo. Se trata de un intérprete que ostenta una sólida técnica de amplias posibilidades, que le permite una completa seguridad en la ejecución y una libre entrega a la traducción del factor estético. Su versión del Concierto de Bartok fue notabilísima y evidenció un fraseo emotivo, impecable estilo y la suficiente dosis de lirismo requerida por esta obra impregnada de reminiscencias románticas. El sonido de este violinista se define ante todo por su penetrante intensidad (algunas veces áspera de timbre) que por sí solo ya desprende una gran tensión. La única reserva que podríamos formular hace alusión a la afinación que en ciertos momentos acusó leves imprecisiones; sin embargo este detalle mínimo, no basta para afectar y disminuir la actuación de este solista, la cual alcanzó un alto nivel artístico.

El público, premió con intensos aplausos la meritoria labor realizada por el solista, el maestro Ros-Marbá y la Orquesta Ciudad de Barcelona.

GUINJOAN

Diari de Barcelona 17.3.1968



EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Manuel Villuendas con la orquesta de la ciudad

Para agasajar a los participantes en el VI Salón Náutico Internacional de Barcelona, el Ayuntamiento organizó un concierto a cargo de la Orquesta de la Ciudad con la especial colaboración del violinista catalán Manuel Villuendas. Ante todo, debo hacer una aclaración, puesto que quien haya leído los datos biográficos del solista, en el sencillo programa de mano editado, se formará sin duda una imagen errónea sobre el mismo; puesto que dicho intérprete no reside en Barcelona, sino en Holanda, país en el que desempeña el cargo de primer concertino de la "Frysk Orquesta" de Leenwarden ciudad en la que, además, ostenta el cargo de profesor de violín del Conservatorio de Música.

El concierto se inició con la interpretación de la "Sinfonía núm. 104" en re mayor de Haydn. Última de sus "Sinfonías Londres", obra de la cual nuestra sinfónica, bajo la batuta del maestro Ros-Marbá, ofreció una versión de verdadera calidad, especialmente en los tres primeros movimientos.

Debo elogiar sin reservas la labor de Ros-Marbá en la interpretación de la obra de Montsalvatge: "Desintegración morfológica de la *chocona* de Bach"; teniendo en cuenta que la más sobresaliente cualidad de dicha partitura reside en la orquestación. Realizada mediante hábiles recursos instrumentales, se apresta al lucimiento orquestal en cuanto a juegos tímbricos e intensidades sonoras, problemas, en general, muy bien resueltos por el director.

La segunda parte del concierto se inició con la interpretación del difícil "Concierto núm. 1", para violín y orquesta de Bela Bartok, cronológicamente posterior a su célebre colección "Microcosmos", finalizada en 1938 y estrenada al año siguiente por Zoltan Szekely acompañado por el "Concertgebouw", de Amsterdam. De lenguaje muy cercano al dodecafonismo constituye sin duda una de las más comprometidas partituras para el violinista, quien sostiene continuo diálogo con la orquesta, únicamente interrumpido por la dilatada introducción del primer tiempo y su general contextura completamente opuesta, en cuanto a cadenzas y fraseo, al segundo tiempo, en el cual debe resaltarse la originalidad, perfecta y difícil cadenza final. Un gran concierto estructurado en sólo dos tiempos: "Allegro non troppo" y "Andante tranquilo", el primero con claras influencias magiares y el segundo inegablemente expresionista.

La versión orquestal de dicha obra puede situarse dentro de la corrección interpretativa, pero no de la brillantez. Manuel Villuendas es un excelente instrumentista cuya técnica está fuera de duda. Un hombre que domina plenamente el arco y logra perfecta afinación; puede objetarse, quizá, falta de potencia sonora, aún teniendo en cuenta que la orquesta no puede aminorar la intensidad como consecuencia de la especial arquitectura temática y conceptual de la partitura.

El concierto concluyó con la interpretación de la segunda suite de "El

sombrero de tres picos", de Falla. En resumidas cuentas, asistimos a una sesión musical para la cual Ros-Marbá había realizado, en general, una buena labor preparatoria y en la que Manuel Villuendas obtuvo un señalado éxito artístico.

Dos observaciones finales: La primera en cuanto al programa. Acepto la austeridad municipal que nos ha llevado a la edición de los actuales sencillísimos programas de mano, pero no hasta el punto de que en la relación de obras se omitan las tonalidades, como en el caso de la sinfonía de Haydn; o los tiempos como en todas las obras programadas. Otra observación, quizás ya reiterativa, es la poca afluencia de público, aún habiéndose ofrecido el concierto en honor de los participantes en el VI Salón Náutico.

Los asistentes premiaron con prolongados aplausos a todos los intérpretes citados. El concierto, que se repetirá mañana, domingo, en sesión matinal, fue transmitido, en directo, por Radio Nacional de España.

Noticiero Universal
16.3.1968

...VOLVIO AL BORN POR POCOS DIAS

C.C.
16.III.68

MAGNETOFONO

En el concierto que tuvo efecto anoche en el Palau a cargo de la Orquesta «Ciudad de Barcelona», que dirige Antoni Ros Marbá, actuó como solista en el «Concierto núm. 1 para violín y orquesta» de Bartok el barcelonés Manuel Villuendas. El mismo programa será presentado mañana por la mañana.

Villuendas, 32 años, estudió en el Conservatorio Municipal de Música de nuestra ciudad, amplió su formación en el Real Conservatorio de Bruselas, bajo la dirección del maestro André Gertler. Dio varios recitales y conciertos en distintas poblaciones europeas y se trasladó a Holanda, donde en la actualidad ocupa el cargo de profesor de violín en el Instituto de Música de Leeuwarden y es primer concertista de la Orquesta de la Referida ciudad. En 1966 recibió la Medalla de Plata de la población de Burdeos, por la actuación en su «II Biental».

—¿Ha tenido usted que, como es frecuente en nuestro país, ir fuera para consolidar su posición?

—En cierto modo sí, porque desde hace aproximadamente ocho años que toqué con la Orquesta Municipal, que dirigía todavía el maestro Toldrá, no he recibido jamás una invitación, hasta ahora, para intervenir nuevamente como solista.

—¿Cabe el que en un futuro

más o menos próximo ingrese usted en la «Ciudad de Barcelona»?

—Por el momento no. Desgraciadamente en nuestro país a pesar de que la situación para la música está en franca mejora, no puede competir todavía con la mayoría de las organizaciones extranjeras.

—¿Hace falta en la Orquesta? —preguntamos a don Antonio Ros Marbá, director de la que lleva el nombre de nuestra ciudad, presente en el reportaje.

—Violinistas de la talla de Villuendas, son siempre necesarios en cualquier orquesta.

—¿Qué dificultades encierra la composición de Bartok, que interpreta en esta ocasión? —nos dirigimos nuevamente al violinista.

—Es un concierto bastante complejo, no solamente para el solista sino para el conjunto de la Orquesta. Se trata de un diálogo continuo entre la voz principal y la orquesta.

—¿Cuál es la mano de más difícil dominio y ejecución, la derecha del arco o bien la izquierda que emite los sonidos?

—Yo he considerado siempre la mano derecha como la más difícil. Naturalmente es una opinión muy personal, pero generalmente en los Conservatorios extranjeros que he frecuentado es a la mano derecha la que se da siempre el máximo de importancia.

—¿Cuántos violines viajan con usted?

—Dos, un «Carlo Tononi», del 1720, que uso normalmente y un «Guadagnini» de época parecida.



—¿En cuánto están valorados?

—En unas cuatrocientas mil pesetas por pieza.

—En estos días mucho se habla del maestro Juan Manen, que acaba de cumplir sus 85 años. ¿Se ha dado el merecido relieve a su persona?

—He de comenzar por expresarle que, para mí, Juan Manen, es una figura más o menos mitológica. Conozco a Juan Manen únicamente a través de sus propios libros y escritos. He podido oírle personalmente una sola vez y fue en el Concierto de homenaje que se le tributó en Barcelona, cuando ya contaba unos 80 años aproximadamente y por tanto no tengo una idea muy fiel de lo que pudo ser en su juventud.

—Pertenece a una época que naturalmente usted no ha conocido.

Juan ARMENGOL

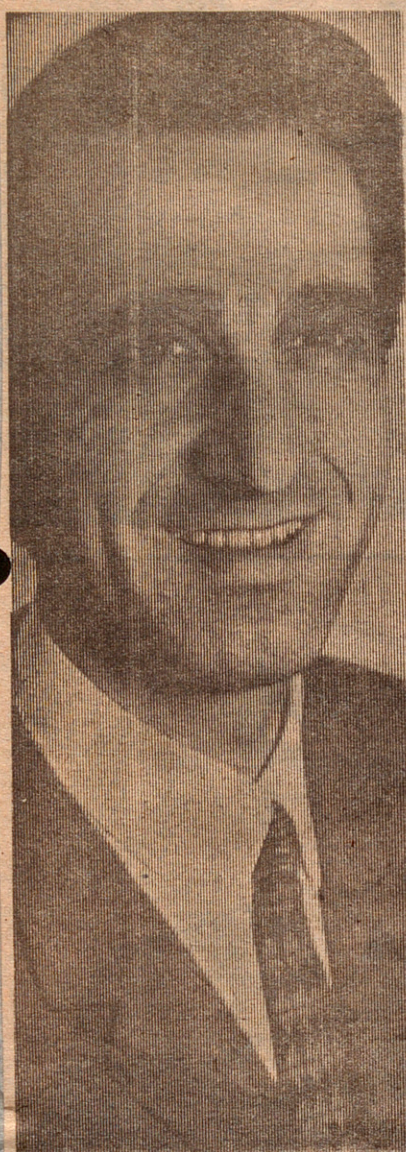
MANUEL VILLUENDAS SE FUE CON TOLDRA Y VUELVE CON ROS-MARBÁ

«NO HAY PARAISO PARA LOS MUSICOS», DICE

• «CUANDO SONABA CON TOCAR EL VIOLIN, ERA PENOSO IR AL PALAU»

• «ESPERO QUE EL AMBIENTE HAYA CAMBIADO»

T/E. 15. III. 68



Manuel Villuendas

Esta noche, en el Palacio de la Música, la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Antonio Ros-Marbá, interpretará, entre otras obras, el Concierto número 1 para violín y orquesta, de Bartok. El solista, Manuel Villuendas, barcelonés, de 32 años. No es una oportunidad que le dan. Antes bien, todo lo contrario. Manuel Villuendas acabó la carrera en el Conservatorio Superior Municipal en 1957 con los Premios de Honor Medio, Superior y de Virtuosismo. Y los primeros premios de Música de Cámara y en los concursos Onio Farga y Juan Manén. Le digo que Juan Manén, ayer, cumplió 85 años.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo se encuentra? Le explico lo que sé. Su trabajo cotidiano, que se levanta a las seis y media. Que fuma bastantes cigarrillos. Que sueña ahora con que su Auditorium pueda ser el local del Teatro Nacional de Barcelona, entre otras muchas aplicaciones.

Manuel Villuendas, antes de marcharse de Barcelona, después de hacer el servicio militar, actuó en el Palacio de la Música como solista, bajo la batuta de Toldrá. Era un concierto de Mendelson. Han pasado ocho años. No había vuelto. Vuelvo con la Orquesta Ciudad de Barcelona, precisamente. Y con el directo sucesor de Toldrá, como director titular de esta orquesta, Antonio Ros-Marbá. Manuel Villuendas se marchó en 1961 a Bélgica, a seguir estudiando en el Real Conservatorio. Le interesaban las nuevas técnicas, tan nuevas aquí, que aún no han sido incorporadas a los estudios del Conservatorio. Le interesaba sobre todo la escuela belgo-rusa. Su maestro fue André Gertler, el último violinista que actuó con Bela Bartok, y al que hemos oído en dos ocasiones gracias a los fes-

tivales internacionales de música de nuestra ciudad. En el Real Conservatorio de Bruselas consiguió el primer premio de violín y el primero también en orquesta de Cámara.

Manuel Villuendas, junto a su esposa —siciliana—, recuerda su estudiantado vagabundaje.

—De Bélgica, en donde conocí a la que hoy es mi esposa, marché a Alemania. Allí decidimos casarnos. Y lo hicimos en Sicilia. Me fui a Alemania con Gertler, como ayudante de curso. Di bastantes conciertos en la televisión. Participé en muchas «tours» y en Burdeos, en 1965, en la segunda biennial, conseguí la medalla de plata de la ciudad.

De Manuel Villuendas, en España, sólo tenemos el recuerdo de su concierto como solista, con Eduardo Toldrá. Mañana también tendremos el recuerdo de su concierto de Bartok, con Ros-Marbá. Y un disco, editado por Edigsa, con los seis sonetos para violín y piano de Eduardo Toldrá. El violinista vive en Holanda. Le ofrecieron una plaza de profesor de violín en un conservatorio y otra de violín solista en la orquesta de la ciudad. Aún tiene tiempo para dar conciertos por toda Europa.

—¿Conoce suficientemente bien a Toldrá y a Ros-Marbá, como para hacer un análisis comparativo de cada uno, que una simbólicamente su primer concierto y éste, también primero, después de ocho años?

—No. A Toldrá le conocía como maestro en el Conservatorio y como director de orquesta en tres o cuatro ocasiones que tuve de actuar con él. A Ros-Marbá le conozco mucho. Fuimos compañeros desde que usábamos pantalón corto. Ros-Marbá tiene mucho talento. Muchísimo. Y pertenecen a dos generaciones distintas. No, no puedo hacer ese análisis que me pide.

—Si le ofrecen una plaza en la orquesta de la Ciudad de Barcelona, ¿se queda?

—Actualmente, no. Creo que no es el ideal, aún. El ambiente con respecto al músico está en formación, en gestación todavía. Y hay muchas cosas que no están en su punto. Los músicos no estamos considerados como debiéramos, eso lo sabe todo el mundo. Ni económicamente ni en ningún otro sentido.

—¿Holanda, tal vez, es un paraíso para el músico?

—No, hay paraíso para los músicos. En todas partes existen problemas. Pero en Holanda está muy bien organizado el panorama musical. Se dan muchos conciertos. Hay muchas orquestas. Hay un público numerosísimo. Está bien. Es uno de los mejores países, en cualquier caso.

—¿Qué países son los mejores para el músico?

—Suecia, Alemania y Holanda. Suecia, de todas formas, no lo conozco bien. Alemania es un país donde explotan excesivamente al músico. Demasiados conciertos. Demasiada ópera. Es posible que tenga las mejores orquestas. Al menos, mayor cantidad. Pero, en Holanda se puede trabajar mejor. El músico es alguien. En las ciudades grandes y en las pequeñas aldeas, sus habitantes sienten, conocen y aman la música. No en casos aislados, sino genéricamente. Que es lo importante.

—En Barcelona, aunque parezca lo contrario, al menos como contraste con otras ciudades españolas, ¿no hay sin embargo, en el fondo, afición musical?

—Cuando yo estaba aquí, recuerdo que daba pena ir al «Palau». No sé si ahora habrá cambiado. Pero, entonces, daba pena. He visto a grandes figuras mundiales actuar para menos de media sala. Era penoso.

—¿Actuar con la Orquesta Ciudad de Barcelona —sin tópicos—, le produce alguna sensación especial?

—Aunque me hayan criticado por marcharme y no aguantar aquí; aunque me hayan acusado de egoísta, me produce, sí, una grata impresión, muy en-

trañable, actuar de nuevo en Barcelona y con la orquesta municipal, tenga ahora el nombre que tenga. Desde muy pequeño, con pantalón corto, iba siempre a los conciertos de la orquesta municipal. Ver al violín solista era como hacer un poco realidad mi sueño. Desde luego, la sensación que me produce actuar ahora es más romántica que positiva, pero todo se ha unido para que sea noche gratísima, sobre todo con la coincidencia de tener a Toni Ros-Marbá como director, compañero de toda la vida. Le aseguro que no será un concierto más.

—¿Su futuro dónde está?

—En el aire. No pediría nada mejor que encontrarlo aquí. Ahora bien; siempre que pudiese verlo objetivamente.

—¿Dónde hay mayor inquietud para un violín solista?

—En Rusia.

—¿Y, objetivamente, por qué no está allí?

—En principio, Rusia tiene una escuela muy positiva, pero que no me ha gustado nunca. Y está demasiado ligada a la política.

—¿Se puede «tocar» política con un violín?

—Incluso con un violín.

—¿Y en Holanda, no?

—No, en Holanda están muy ligados a la religión.

—¿Prefiere rezar a hacer política, tocando el violín?

—A pesar de todo, Holanda es muy liberal con los músicos. Se puede rezar o dejar de hacerlo y seguir tocando el violín.

—¿Qué violín toca usted?

—Uno italiano, de 1720. Un Carlo Tononi. No llega a la altura de un «Guarnerius» o de un «Stradivarius», pero en el catálogo de violines para solistas está entre los buenos.

—¿Cuánto vale?

—Unas cuatrocientas mil pesetas.

—¿Le era imprescindible?

—Sí. Para tocar Bartok o Brahms hay que tener un violín potente y de calidad.

—¿Hace mucho que pudo comprarlo?

—Dos años. Lo encontré en Amsterdam. Casi por casualidad. Amsterdam, París y Londres son los tres puntos donde pueden encontrarse buenos violines. Estuve probando muchos. Y me iba a quedar con uno que no me convenía del todo, cuando me ofrecieron éste. Lo probé y me encanté.

—¿Cómo lo cuida?

—Resguardándolo de los cambios bruscos de temperatura, sobre todo cuando va de un país a otro.

—¿Cómo lo hace?

—Lo llevo envuelto en un pañuelo de seda natural, normal y corriente. Y dentro de un estuche recubierto con gamuza.

—¿Por qué esta noche tocará el concierto número 1 para violín y orquesta, de Bartok?

—Es lo que toco cuando me piden algo no muy oído. Este concierto fue descubierto muy tarde. Había otro número 1. Escrito por Bartok en su madurez. Este lo compuso cuando tenía 27 años más o menos. Estaba enamorado de una violinista húngara que vivía en Suiza. Lo hizo para ella. Se lo dio. Y ella lo leyó. Lo guardó en un cajón. Bartok, muy entero y muy orgulloso, jamás quiso pedirselo. Hasta que la violinista murió. Y pudo rescatarse. Es un Bartok con influencias de Strauss, muy romántico, sobre todo en su primer movimiento, que el habría reproducido en su «Dos retratos» para violín y orquesta, en el primer movimiento de la suite.

Hay que ver lo que enseña el violín.

Carlos CARRERO

Orquesta de la Ciudad

DE vuelta a las manos de Ros Marbà, ofreció un concierto digno y correcto. De "Parade", de Satie, casi nada hemos de añadir con respecto a cuanto indicaba X. Montsalvatge en el número anterior de esta misma Revista. Hay obras "repertorio" como la 4.^a de Schumann; obras "monumento" como el "2.º Concierto", de Bartok, y obras de interés meramente de "antología" como "Parade", lo que no quiere significar ni mucho menos que se trate siempre de partituras de un interés permanente al margen del que históricamente hayan podido alcanzar, en cuanto revulsivos estéticos, en cuanto promotores de sanas reacciones. No podemos por menos de contemplar con mucha ironía la distinta perspectiva que nos ofrece el hecho del paso de medio siglo en esta clase producciones del momento francés respectivo. La versión orquestal se acopló con eficacia a la chispeante gracia, totalmente arbitraria, de Satie. De Bartok hemos hablado más arriba y los elogios antes tributados al pianista no han de desmerecer la eficaz dirección de Ros Marbà. La partitura presenta muchos momentos de vértigos en los que es preciso ser un director de notable capacidad téc-

pecialmente dotado. Es, en efecto, en este mundo romántico en el que se mueve con más desenvoltura, con la orquesta inclusive. De esta forma, Schumann, como Brahms, suelen "salirle" francamente bien. Sus comienzos de movimiento, sus exposiciones suelen ofrecer un buen sello estilístico y si a veces decae algo el interés en el sector del desarrollo, es probablemente también por falta de una mayor maduración de la preparación que por capacidad de trabajo en potencia de uno y otros. No nos dejemos engañar tampoco. Schumann no parece plantearnos a nadie graves problemas en el sentido de la profundidad en sus producciones sinfónicas.

Orquesta de cámara

ESTE tema del trabajo reposado cobra su máxima actualidad cuando queremos referirnos al concierto de nueva presentación de esta formación. (Por cierto que seguimos ignorando si se trata aún de una formación accidental para el reciente recital Berganza, si se trata de una entidad dependiente del mismo Patronato de la Orquesta de la Ciudad, aunque con personalidad propia, o de una simple reducción — con alteración del orden de los atriles — de aquélla.) El caso es que la "Suite", de Bach, alcanzó un nivel simplemente correcto, sin ningún esplendor, y que la "Sinfonía 29", de Mozart, cayó de lleno en la zona del fracaso.

No hemos comprendido desde el principio cómo a la extraordinaria dificultad natural que implica la creación de una nueva sinfónica, hemos querido superponerle aún la no menor que supone un conjunto de cámara. Con la diferencia de que al conjunto sinfónico le es con todo mucho más fácil abandonar la etapa inicial de mera conjunción y entrar en la zona de lo discreto. En las pequeñas formaciones con un brevísimo número de ejecutantes en cada grupo instrumental no cabe contar con la más ligera disimulación ni el más breve error. Todo ha de ser perfecto. Y lo más grave es que ello no se apaña con diez, quince ni veinte ensayos para un solo concierto sino que es fruto de una labor muy larga y — probablemente — de una dirección que nada tiene que ver con la competencia de un sinfonista.

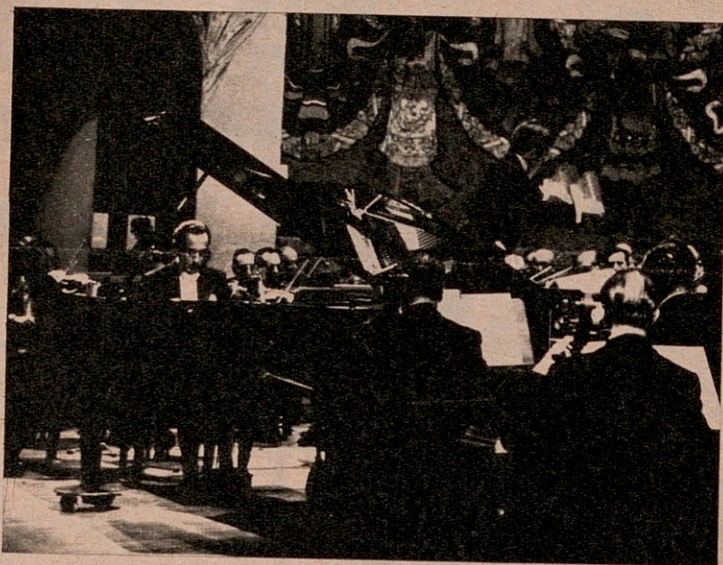
De esta suerte llegamos a explicarnos el resultado del concierto ahora comentado. De la "Suite", de Bach, se desprendió, por ejemplo, el hecho de que la paciente elaboración de un montaje técnico de la cuerda no basta para crear el indispensable equilibrio de masas sonoras (algún sector de la cuerda quedó excesivamente apagado). Con mayor razón se manifestó el desequilibrio frente al fulgurante sector de viento que esta partitura comporta (aunque no ignoremos su importante papel en ella). Pero una cosa es esta dualidad que en buena parte comporta dicha suite y otra la diferencia de niveles que le restó la posibilidad de alcanzar una calidad destacada.

La sinfonía de Mozart había sido con seguridad trabajada, también desde el punto de vista externo que indicábamos. La presentación del primer movimiento a través de la cuerda nos llenó de esperanzas, así como la mayoría de detalles y entradas se veían en ella trabajados con buena fe y dedicación. Falló sin embargo el viento, con sus fallos siempre tan ostensibles

Giorgy Sandor

(2.º Concierto de Bartok)

OTRO caso de una actuación de la que uno sale satisfecho al comprobar que las cosas han marchado con un deseo de llevar a cabo una obra bien hecha. Es indudable que este concierto plantea dificultades enormes al solista — meramente técnicas y en el sentido de la profundidad de su concepción — como también a la orquesta, con su director al frente. De estos últimos hablaremos a continuación, pero ahora nos interesa destacar por encima de todo la pasmosa seguridad con que hizo frente a la partitura este gran pianista. Al margen de la apuntada materialidad técnica, Bartok es aquí muy exigente en intensidad dramática y en una



Sandor ofreció un concierto de Bartok memorable. (Fotos: Emili Bosch)

verdadera constelación de secciones rítmicas. Y toda esta extrema dificultad, justificativa de una preocupación evidente por la propia ejecución, halló una traducción externa sin el menor asomo de dureza. Sandor estuvo pendiente constantemente de la orquesta y del director, acoplándose incesantemente a una y otro como si de un trío de Schubert se tratase; amoldándose al conjunto, marcando ritmos, salvando los más ligeros desfases antes casi de insinuarse. Un pianista que actuó, pues, en unas condiciones que en tal aspecto pocas veces habíamos presenciado. Literalmente, muy por encima de muchos famosísimos infatuados.

La obra en sí resulta de una profundidad rotunda, perteneciente al periodo de madurez de Bartok, es decir al de la adopción de las estructuras inquietantes y revolucionarias. Nos parece fuera de toda duda que este compositor ofrece, como los vinos de marca, unos años de perfecta elaboración y que son exactamente estos cuatro o cinco que median entre su larga fermentación inicial y sus últimas producciones más formalistas, de recapitulación ya en parte amanerada.

nica para no aparentar — en el mejor de los casos — que todo marcha un poco a la deriva. Es éste, sin embargo, el tipo de obra que habría exigido una preparación muy lenta y detenida, como desgraciadamente exigen las partituras modernas a partir de una cierta época y dentro de determinada estética. En movimientos como el primero del concierto en cuestión, no basta con montar con corrección su fenomenología toda sino que es preciso disponer del tiempo necesario para imponerse del todo de su verdadera estructura funcional. No basta, por ejemplo, con que una trompeta o una trompa produzca su nota exactamente afinada y matizada en el instante preciso. Es necesario también que el director haya sabido y podido, sin precipitaciones, transmitir el verdadero sentido de éstas y tantísimas intervenciones aparentemente inconexas y gratuitas que hallamos en este tipo de obras. No obstante, la obra se montó con bastante eficacia, hasta alcanzar con todo un cierto nivel de lo memorable.

De la sinfonía de Schumann debemos decir que respondió a una clase de interpretación para la que Ros Marbà parece es-

DESDE MADRID

PIANISTAS ACOMPAÑANTES

La publicación, por «La voz de su Amo» de un espléndido álbum que recoge el concierto de adios celebrado en Londres con voluntad de homenaje a Gerald Moore y en el que participaron tres artistas tan de verdad excepcionales como Victoria de los Angeles, Elisabeth Schwarzkopf y Dietrich Fischer-Dieskau; el paladeo, junto con las voces de los cantantes citados, del trabajo admirable de Moore, ha suscitado en quien firma el recuerdo que intenta reflejarse en este comentario: el debido a los pianistas acompañantes de España, tantas veces soporte decisivo de actuaciones que sin ellos no alcanzarían el deseable nivel.

Son muchas las oportunidades en que aficionados y hasta organismos filarmónicos dejan muy en segundo plano el trabajo de la colaboración pianística, sin darse cuenta de su decisiva, trascendente importancia. Que el lector recuerde cuantas actuaciones de figuras vocales o instrumentales — de sopranos, violinistas, violoncellistas — se malogran porque la asistencia que reciben desde el teclado es de una calidad muy discutible. Que piense, en cambio, en aquellos casos en que uno y otro artista se corresponden, complementan y hacen posible una audición ponderada y armoniosa. Muchos cantantes he oído que parecen otros, según quien sea su escudero desde el piano. Reconocemos que cada vez se atiende más y mejor a esta disciplina. Lo que Gerald Moore logró desde Inglaterra y Erich Werba sabe alcanzar desde Viena, tiene entre nosotros equivalencia en verdaderos artistas de esta misión que demuestran como no las hay secundarias, porque la calidad respaldada siempre y desde cualquier ángulo.

Quienes acuden a los recitales de Teresa Berganza, sin duda que admiran su admirable calidad, su inspiración musical, pero también la de su esposo Félix Lavilla, que hace filigranas de penetración y de sensibilidad desde el piano. Para cuantos, en conferencias,

concierto, pues, hemos cultivado el mundo del «lied» no es un secreto lo inestimable que resulta el concurso de pianistas como Carmen Díez Martín, pulcritud musical ejemplar, como Miguel Zanetti, sentido ideal de la colaboración, Francisco Corostola, con técnica de concertista en esta labor de acompañamiento. Ana María Gorostiaga, con fino y agudo reflejo... Hablo de intérpretes que viven y trabajan habitualmente en Madrid. Pienso en otros, a los que conozco menos, pero a quienes también he aplaudido en distintas oportunidades, como — sirva la cita exclusiva para representar las que se omiten — el barcelonés Angel Soler, tan ligado a las «Juventudes Musicales catalanas», María Canela o Pedro Vallibera. Ellos, algunos otros, ponen a contribución su arte, su maestría, su trabajo en equipo, al margen de vanidades personales, seguros de que es así como se hace música y sólo así la música escrita cobra el relieve debido.

Este comentario querría galardonar a quienes pudieron buscar más relevantes salidas públicas y han preferido seguir una ruta modesta pero eficaz; servir de estímulo a cuantos cultivan el acompañamiento pianístico y decir a todos que de ninguna forma queda inadvertido; antes bien, que somos muchos — yo diría que los mejores aficionados — quienes siempre orientamos buena parte de nuestros aplausos y nuestra gratitud para rendirlos en sincera ofrenda de adhesión a los colegas de Moore. ¿Cabe, en el fondo, una más bella despedida que la ofrendada tan justamente al gran pianista? Cuando, en la fecha de su homenaje y su adios, hermanado con los más grandes intérpretes del «lied», destacado por Victoria, Elisabeth y Dietrich, haya visto entregado a todo un público excepcional en el aplauso y la reverencia, ¿no habrá recibido el premio mejor a una ejecutoria profesional envidiable?

Antonio FERNANDEZ-CID

Calendario de audiciones

Los conciertos de los que tenemos noticias al cerrar esta edición se acumulan en los primeros días de la semana:

● Hoy domingo, por la mañana: La Orquesta de la Ciudad, dirigida por Ros Marbá, con el solista Gyorgy Sandor (el mismo programa del concierto del viernes: «Parade», de Satie; segundo «Concierto para piano», de Bartók, y «4.ª Sinfonía», de Schumann). En el Conservatorio Municipal, la soprano María Rosa Vidal, la arpista María Luisa Ibáñez y el pianista Antonio Beses, en arias clásicas y lieder de Ricardo Lamote, Strauss, Argudo y Toldrá, para canto y arpa o piano. En la Biblioteca Central, la Orquesta de Cámara «Amics dels Clàssics», con obras de Telemann, Vivaldi, Mozart, Britten y la primera audición de «Adieu, Toldrá...», de Antonio Planas.

Por la tarde, en el Palacio de la Música, el segundo recital de Teresa Berganza, acompañada al piano por Félix Lavilla. Obras de Monteverdi, Scarlatti, Haydn, Anchieta, Gabriel, Esteve, Nin, Rodrigo y Turina (Pro-Música). En el Amparo Santa Lucía, recital de la pianista Ana-Maria Albors. Obras de Bach, Brahms, Schubert, Schumann, Chopin, Debussy, Turina y Granados.

● Lunes: Recital de «Tardes Musicales», en el Colegio de Abogados. La clavecinista Gabriella Gentili-Verona y la soprano Irma Bozzi Luca, con un programa denominado «La Sonata la Cantata», con obras de Galuppi, Vivaldi, Bonporti, Scarlatti, Pasquini y Albinoni.

● Martes, noche: La «Asociación de Cultura Musical» presentará la pianista Esther Oleinikoff, con «Balada» (4) e «Impromptu» (4), de Chopin; «Kreiseriana», de Schumann; «Miroirs», de Ravel, y la suite de «Petrushka», de Stravinsky.

● No sabemos de otro concierto hasta el previsto para el domingo día 3 de marzo, por la noche, con la Orquesta de la Ciudad y el pianista norteamericano Misha Dichter como solista del primer «Concierto», de Beethoven, y el de Tchaikovsky, en si bemol. Completa el programa la ópera de «Egmont» (Pro-Música).

LA MUSICA EN EL EXTRANJERO

La famosa ópera de Alban Berg, «Lulu», ha sido presentada por primera vez en lengua italiana en el Teatro de la Ópera de Roma, el pasado día 15 de febrero. Ha sido su protagonista la soprano norteamericana Joan Carol, que la canta en cinco idiomas, dirigiendo la orquesta el maestro Bartoletti.

«Lulu», en alemán, se había dado anteriormente en Venecia (1949) y Milán (1962).

El guitarrista español Manuel Cano obtuvo un gran éxito en el recital que ofreció en el Auditorium de la Universidad Americana de El Cairo. Un público de más de 2.000 personas, puestas en pie, ovacionó al artista.

Andrés Segovia estaba anunciado para celebrar dos conciertos en el Constitutional Hall de Washington, los días 20 y 21 de este mes, con la Orquesta Sinfónica de la capital de los Estados Unidos, dirigida por Enrique García Asensio, uno de los titulares de esta agrupación sinfónica, puesto que obtuvo al ganar el concurso internacional de directores de orquesta «Dimitri Mitropoulos».

Henry Lewis es hoy el primer negro que dirige una orquesta estatal en los Estados Unidos, al ser elegido para ponerse al frente de la Orquesta Sinfónica de Nueva Jersey. Lewis, de 36 años de edad, hizo su debut como profesional con la Orquesta Sinfónica de Los Angeles, a los 16 años. En 1960 reemplazó a Igor Markewitch en una gira de siete conciertos con la Filarmónica de los Angeles y dos años más tarde dirigió la orquesta de la Ópera de San Francisco. Hasta ahora era director de la Ópera de Boston y ha pasado a substituir en Nueva Jersey a Kenneth Schernorn, titular de aquel conjunto desde 1962.

A PARTIR DE ESTA SEMANA, LA PAGINA DE MUSICA SE PUBLICARA LOS DOMINGOS

Por necesidades de compaginación y para dar lugar a que los sábados se inserte la nueva sección dedicada a la actualidad de los discos, la Página de la Música que habitualmente aparecía los sábados, se publicará definitivamente cada domingo. A partir de ahora, el lector encontrará todas las semanas en dos días sucesivos, los comentarios de la música en su doble vertiente de los discos y la actualidad general de los conciertos.

MUSICA SACRA

Noticias y comentarios

Rávena, Festival Internacional de Órgano. — En la Basílica de San Vital, de Rávena, como en años precedentes, ha tenido lugar el VII Festival Internacional de Órgano, con la participación de los concertistas Fernando Klinda, Luis Toja, Pedro Segond, Christian Manen y Antonio Heller.

Roma, Actuación de los alumnos del Instituto Pontificio de Música Sacra. — Los alumnos del pasado curso de 1967, celebraron una solemne sesión académica, para dar constancia de su aprovechamiento en las respectivas asignaturas. Los discípulos de la clase de canto gregoriano, bajo la dirección de su profesor R. Baratta, O.S.B., interpretaron un escogido repertorio de cantos litúrgicos. Los del último año de composición cuyo profesor es don Bartolucci, han dado a conocer la partitura de una «Missa Sancti Gregorii», a voces, con acompañamiento de órgano. Y los alumnos del maestro Renzi han dado, en un recital, los frutos de sus trabajos, mediante la presentación de un «Preludio, quasi una Fantasia» para órgano. El Coro del Instituto cerró la sesión con la interpretación de escogidos motetes de polifonía clásica de (Victoria y Palestrina).

Lourdes. Será convertido en breve en nuevo Centro Internacional de Música Sagrada. — A partir del tiempo pascual del presente año, el centro de peregrinaciones de Lourdes ofrecerá importantes manifestaciones de música sacra. Para la inauguración solemne de tales actos está prevista la interpretación de la Pasión según San Juan de J.S. Bach, de alguna de las 44 Passioni de G.P. Telemann y de obras religiosas de Mozart y Monteverdi, en la interpretación de estas obras se cuenta con la colaboración de eminentes directores, orquestas e intérpretes de varios países.

Bolonia. — Para los conciertos a celebrar en los famosos y tradicionales conciertos de los «Festivals de Bolonia», están anunciados los siguientes actos: En la Basílica de San Petronio se interpretará música de Vivaldi, Gabrielli, Cazzati y Caldara, bajo la dirección de Tito Gobbi. En la iglesia de Santa Maria de los Padres Filipenses será interpretado el oratorio de G.A. Perti «San Petronio, preconizado por Dios, obispo de Bolonia», y dos conciertos para violín, órgano y orquesta de A. Vivaldi, bajo la dirección de T. Gobbi. También en la iglesia de San Martín será interpretada la «Messa a capella» a cuatro voces, de Monteverdi y «Fiori musicali», de Frescobaldi, bajo la dirección de Michel Corboz, y la participación del organista Fernando Tagliavini.

GINEBRA. — Acaba de constituirse en aquella ciudad la Asociación de Organistas y Maestros de Capilla católica romanos, con la finalidad de garantizar la calidad de la música destinada al cultivo litúrgico y contribuir con más eficacia a la formación de los artistas que deseen dedicarse al cultivo de la música sagrada, como organistas o intérpretes.

LIVERPOOL (INGLATERRA). — La Sociedad de San Gregorio, filial del A.I.S.C. de Italia, ha celebrado un curso de liturgia y música sagrada con el fin de formar sólidamente a los fieles católicos que deseen seguir las normas de la Iglesia dictadas después del Concilio Vaticano II. Las lecciones, confiadas a expertos especialistas, han tenido un sentido eminentemente práctico y han sido ilustradas con ejemplos de música tradicional.

CURITIBA (BRASIL). — Se ha celebrado en esta ciudad un concurso para premiar la mejor partitura de una misa escrita a base de lengua vernácula. Entre los concursantes que tomaron parte en la competición salió vencedor Luis Fernando Coelho, con su «Misa Brasileira», que fue inaugurada solemnemente por la «Camerata Ars Nova».

NORMAS DEL EPISCOPADO FRANCÉS PARA LA MUSICA SACRADA. La revista romana «Musicae Sacrae Ministerium» publica íntegramente estas tan interesantes normas. Entre las mismas sobresalen las siguientes, que creemos de interés dar a conocer a nuestros lectores. El Episcopado quiere aceptar todas las consecuencias de la Constitución de «Sacra Liturgia» utilizando la lengua del pueblo en los cantos litúrgicos, según las normas y rubricas previstas para una participación activa de los fieles. Por otra parte, el Episcopado pretende conservar el patrimonio y el tesoro de la música sagrada, formado por el canto gregoriano y la polifonía, que utilizados con criterio, favorecen la oración y la participación de los fieles. La schola y el órgano tendrán siempre su puesto en las celebraciones litúrgicas.

Francisco BALDELLO, Pbno.

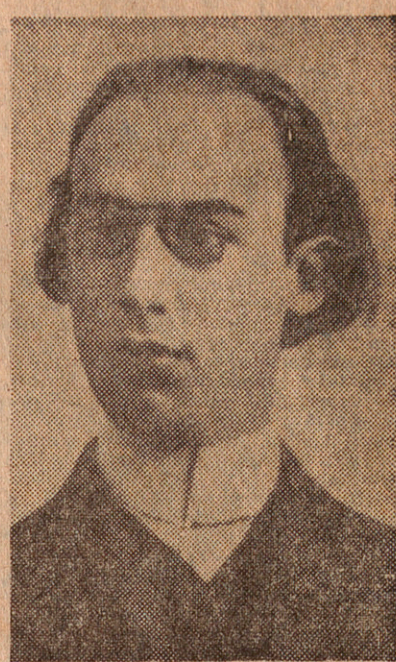
LOS CONCIERTOS DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Satie, Bartok y Schumann en programa. Una excelente intervención del pianista Gyorgy Sandor

El concierto de la Orquesta de la Ciudad empezó con una novedad, aunque no absoluta. «Parade», de Erik Satie, fue dado a conocer en el Liceo por los primeros «Ballets Russes» de Diaghilev, poco después de su estreno en el Teatro Châtelet de París, en 1917, y provocó el escándalo de rigor, no tanto por la entonces insólita instrumentación de la partitura como por la extraña coreografía de Massine y los decorados y figurines cubistas de Picasso. Despojado de sus elementos plásticos y con medio siglo de perspectiva, el ballet «Parade» resulta musicalmente de un candor y un primitivismo inefables. Incluso prescindiendo de sus curiosos efectos orquestales logrados con la percusión de un «botellafono», dos máquinas de escribir, un bombo de lotería, una sirena de alarma y algunos disparos de revólver (que lo máximo que consiguen ahora es hacernos sonreír), esta música no es más ni menos que la expresión de la banalidad más «naïf». Pero hay que situarla en su tiempo y ambiente para comprender el verdadero significado de «Parade», igual que el de toda la obra de Satie, destinada a desentoxicar la música francesa de la enrarecida atmósfera de sofisticación en la que debatía el impresionismo en crisis. No deja de ser curioso que este pretendido culto a la banalidad que inspiró «Parade» nos parezca ahora mucho más hiperintelectualizado que la tendencia contra la cual pretendió reaccionar. No importa: la partitura de «Parade», elemental, con sus «guacheries» y su falta de toda malicia, es un documento de toda una época y celebramos que Ros Marbá la exhumara en este concierto.

Más celebramos todavía que escogiera para el mismo programa el segundo «Concierto para piano y orquesta», de Bela Bartok, dando ocasión a que interviniera en la parte solista un intérprete como Gyorgy Sandor, idóneo para la obra.

Los dos primeros «Conciertos con piano», de Bartok, son obras capitales en la producción del compositor húngaro. En el segundo, particularmente, se adivina la influencia de los adelantados de la Es-



Erik Satie

riqueza rítmica fulgurante. El concierto en cuestión es un verdadero castillo de fuegos de artificio, un prodigio de pirotección sonora, en la que brillan a menudo las luces de un sentimiento popular que palpita siempre en lo más hondo del temperamento del artista.

El segundo concierto es fascinadoramente atractivo para el oyente y endiablamente difícil para el pianista (y también para la orquesta). Gyorgy Sandor demostró que es un intérprete perfecto para la obra, por múltiples razones. Fue discípulo de Bartok en Budapest, ha grabado la producción para piano integral del compositor y estrenó en los Estados Unidos su tercer y último Concierto. Sandor, que ya había venido a Barcelona (tocó para la «Cultural» hace años y también en un recital esporádico, pero nunca con orquesta), se ha revelado ahora como un concertista absolutamente conocedor del estilo bartokiano y, lo que es tan importante como esto, dotado de una fuerza en la pulsación, una agilidad y precisión en el mecanismo y por encima de todo un sentido de la variedad y la contundencia en la expresión rítmica que le permiten toda clase de virtuosismos en la interpretación de la obra de su maestro. En Gyorgy Sandor encontramos el artista hondo y agudo por temperamento, afín a la música en que se ha especializado (es húngaro por nacimiento y formación) y consciente de lo mucho que exige el público actual del intérprete «virtuoso» (ejerce la cátedra de virtuosismo pianístico en la Universidad de Michigan, su residencia). Por su gran oficio que ha depurado al lado de las mejores orquestas norteamericanas, produjo también una reacción admirativa de la que fueron constancia un seguido de ovaciones prodigadas después de su actuación.

La orquesta y Ros Marbá consiguieron un franco éxito, que tuvo el carácter de una rehabilitación después del desafortunado concierto del jueves. «Parade» fue interpretado con precisión, aunque le faltara el punto de ironía que parece ser el móvil de la obra. El Concierto de Bartok resultó, desde el punto de vista sinfónico, un acierto total y una de las manifestaciones más claras del dominio conductor y ordenador de Ros Marbá, quien controló la ejecución en sus mínimos detalles. Con la cuarta Sinfonía de Schumann (dijámoslo sin eufemismos; tan retórica, tan poco reveladora del puro genio romántico), orquesta y director se manifestaron compenetrados y perfectamente dispuestos a ofrecer versiones muy estimables de la música de repertorio corriente, lo que les valió insistentes aplausos del auditorio, algo más numeroso de lo habitual en estos conciertos.

Xavier MONTSALVATGE



Gyorgy Sandor

cuela de Viena que inclinaron a Bartok, en los años veinte (el concierto de referencia es de 1931), hacia la consecución de las máximas tensiones cromáticas. Este estrujamiento de la tonalidad de Bartok la manifiesta en su obra con una

LAVADORAS

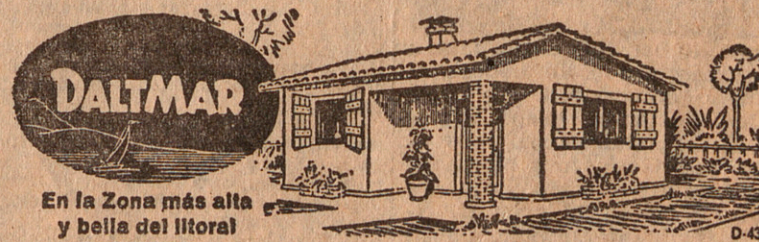
OTSEIN	desde 2.900
BRU	» 3.900
SUPER-SER	» 4.300
TEDY	» 4.500
CROLLS	» 4.640
PERCO	» 7.914
BTH	» 11.896
BENDIX	» 12.950
SIEMENS	» 13.500
CANDY	» 13.900
ZANUSSI	» 15.900
INDESIT	» 15.950
AEG	» 16.180
IBERIA	» 16.893
IGNIS	» 17.900
LEONARD	» 18.950
STAR	» 20.500

y otras marcas

ABONAMOS SU VIEJA MAQUINA DE LAVAR desde 200 pesetas MES

J. PONS LLOBET

P.º de Gracia, 48 Tel. 222-26-85 APARCAMIENTO GRATUITO



En la Zona más alta y bella del litoral de SITGES...

CASA Y TERRENO PARA FINES DE SEMANA Y VACACIONES, DESDE 2.500 PESEIAS AL MES ¡¡ SIN ENTRADA !!

La urbanización que progresa con mayor rapidez. 74 casas terminadas y entregadas. 70 más en construcción para entrega inmediata.

Restaurante y Mini-Mercado abiertos todo el año. Excelentes comunicaciones. Varios modelos de casas a escoger. ¡Vívelas con su familia!

Para visitas e informes: U.M.E.S.A. Urgel, 200 (Junta Pl. Calvo Sotelo)

Nombre

Dirección

LOS PROBLEMAS DEL INSTITUTO PSIQUIATRICO DE SAN BAUDILLO

LA EJEMPLAR LABOR DE LA ORDEN HOSPITALARIA

Vemos actualizado el tema de los subnormales y por ello consideramos oportuno hacer una visita al manicomio de San Baudilio en busca de amplia información sobre el complejo mundo de los anormales.

Cuando cruzamos San Baudilio el sol juega con los árboles de la Rambla. Un cielo azul, sin mancha, se refleja en la pequeña riera, y la carretera se estrecha entre huertas y muros.

Una vez en el manicomio, que posee un magnífico pórtico, preguntamos por el superior y el portero nos hace pasar a un moderno recibidor, donde una mujer efectúa la limpieza (después nos enteraríamos que se trataba de una enferma del Sanatorio femenino, situado a poca distancia del masculino).

El portero avisa telefónicamente de nuestra llegada y al momento nos franquea la entrada al Sanatorio.

El despacho del superior es amplio y de moderno mobiliario. Unos gráficos y algunos cuadros en las paredes.

El superior es un hombre joven de mirada inteligente.

—Soy el hermano Francisco Solá, superior de la Comunidad de San Juan de Dios en este sanatorio —dice—. Es extraordinariamente amable y manifiesta estar dispuesto a contestar a todas las preguntas del modo más objetivo posible.

—Desearíamos —dice sonriendo— que su trabajo sirviera para disminuir en alguna medida los prejuicios que nuestra sociedad tiene sobre los enfermos mentales.

—¿No es —pregunto— éste uno de los fines que persiguen los trabajos periodísticos?

—El gran peligro de tales trabajos es el afán de hallar la anécdota; sólo una información objetiva puede eliminar esa ignorancia que es base de los prejuicios que padecemos. Hay que normalizar, poner al día las relaciones entre la sociedad y los enfermos mentales. Hemos de eliminar poco a poco ese horror a lo anormal.

—¿No se tiende actualmente a esta normalización de relaciones con la sociedad?

—Ahora se empieza a avanzar en este sentido. Estamos a un par de lustros de distancia con respecto al resto de Europa. Faltan medios y sobre ignorancia.

—¿Existe interés oficial por resolver estos problemas?

—Desde luego, se empieza a adoptar una postura lógica y de acuerdo con los tiempos, por parte de los organismos oficiales. Pero ya sabe, «las cosas de palacio».

—¿Cuál es el estado general de los manicomios en España?

—Yo creo que todos —el hermano me muestra una revista— están por el estilo de éste que describe el doctor J. Espinosa: «El Sanatorio Provincial Padre Jofré, de Valencia, fue declarado en 1889 "provisional, pues ninguna condición reúne para el objeto a que se le destina". Hay una gran escasez de sanatorios y en los que existen los enfermos son tan numerosos que un tratamiento moderno es prácticamente imposible aplicarlo.

—¿Es ésta la situación de San Baudilio?

—No, nosotros, pese a todo, nos acercamos más a las premisas indispensables que marca la moderna terapéutica psiquiátrica.

—¿Qué es, pues, uno de esos otros sanatorios? —pregunto.

—Frecuentemente son sólo depósitos de enfermos rechazados por la sociedad, pues —citando al ya aludido artículo— «la sociedad española, que presume de ausencia de complejos raciales practica con el enfermo mental, desde hace más de un siglo, el más escandaloso de los "apartheids"».

—Es necesaria —prosigue el hermano— la colaboración de la sociedad, para que sea posible la realización en el enfermo de los postulados de la moderna terapéutica psiquiátrica (laborterapia, socioterapia, etcétera). De esta forma se lograrían más rápidas curaciones eliminándose en

parte aquellos defectos de tratamiento que hacían estar internados a los enfermos de diez a doce años, cuando el promedio adecuado es tan sólo de unos meses.

EL SANATORIO

—Hábleme del Sanatorio de San Baudilio.

Salimos del despacho. En el gran patio embalsado unos parterres con flores. Frente a la puerta de entrada, situada, junto con la recepción y oficinas, en el pabellón de la Inmaculada, se extiende, larga y recta, la calle principal de este pequeño pueblo que es el Sanatorio.

Por toda esta calle y en algunos paseos y jardines adyacentes, pasean los internos. Muy raramente se ve alguna persona con bata blanca cruzar presurosamente hacia algún pabellón.

Unos altavoces esparcen música suave. La tarde fine. El aire es frío y fragante.

—El Sanatorio está dividido en cuatro clínicas. Cada una de ellas se encarga de un cierto número de enfermos...

—¿Divididos por sus enfermedades?

—Interrumpo.

—No. No seguimos este criterio de separación.

Visitamos el comedor de unas de las clínicas donde observo el significativo detalle de los lugares individuales (cada enfermo posee un puesto y un cajón para su uso exclusivo en el comedor).

En la Clínica Militar, un gran salón con televisión. En el centro, una enorme jaula, llena de pájaros.

—Les gusta todo lo que tenga vida y movimiento —explica el hermano.

En el segundo piso del pabellón de San Carlos ensaya la banda de música del Sanatorio.

Un ambiente de normalidad se respira por todas partes.

En la sala de estar de la Residencia del Padre Menni, los enfermos contemplan la televisión. Algunos parecen pensativos y otros nos sonríen al pasar.

Al final del paseo central hay dos nuevos edificios, iluminados por reflectores. Uno de ellos es el Centro de Estudios, el otro es un pabellón en cuyos sótanos se ha construido una amplia y moderna sala de cine.

Antes de entrar en la clínica de los niños subnormales me llama la atención un pabellón pequeño y muy iluminado, de grandes cristaleras, en medio de uno de los jardines.

—Es el Centro Social «J. F. Kennedy». Tienen un buen bar, biblioteca y sala de juegos.

—¿A qué se debe el nombre? —pregunto.

—¿Alguna subvención americana?

—No. Hemos tratado de conmemorar un discurso que pronunció Kennedy en 1963 en favor de los enfermos mentales.

Entramos en la clínica para niños subnormales. En la sala las paredes están decoradas con personajes de Walt Disney. Después, una sala llena de camas vacías. Bajando por unas escaleras, en el patio, se ha construido una sala-comedor y para contemplar la televisión. En ella están los niños comiendo.

Ya ha anochecido. Visitamos varios talleres, a estas horas vacíos; una granja y el lavadero. Los trabajadores son los mismos enfermos.

SUBVENCIONES

El Instituto Psiquiátrico de San Baudilio, a cargo de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, denunció los conciertos establecidos con las diputaciones de Lérida y Barcelona por lo inadecuado de sus asignaciones para los enfermos de beneficencia. A partir de 1.º de enero de 1968 la Diputación barcelonesa paga 100 pesetas por enfermo y día (aunque esta medida no ha sido llevada aún al Pleno de la Corporación).

Hasta hace muy poco las cifras arrojaban un déficit en contra de la Institución del orden de 28 millones de pesetas.

Tal déficit ha de ser enjugado por el patrimonio de la Orden afectando, por supuesto, al tratamiento de los enfermos (la laborterapia queda desvirtuada, pues el trabajo de los enfermos es utilizado para mantener el Sanatorio). Tan sólo la Clínica Militar ha tenido siempre unas subvenciones apropiadas.

Rompamos, pues, una lanza en pro de una reconstrucción económica y social del problema. Pensemos en el excelente tratamiento que se da oficialmente a otras enfermedades. ¿Es justa tal discriminación? Por otra parte, deseamos que, cuando la Seguridad Social, que tan grandes obras realiza, llegue a considerar a las enfermedades mentales, el impulso de esta benemérita institución oficial lleve a España a un lugar preminente en el tratamiento psiquiátrico europeo.

LOS ENFERMOS

Paseamos por los jardines del Sanatorio. Las horas han pasado con rapidez. Algunas estrellas se asoman con timidez al estancarse, por el que se desliza, suavemente, unos cisnes. En un poste, una flecha indica la dirección: fútbol, tenis, frontón...

—Aquí vienen a jugar los chicos del pueblo. Procuramos organizar partidos entre ellos y los enfermos. Y no sólo buscamos esa convivencia en el terreno deportivo, sino también en el cultural y en el recreativo.

—¿Responde el pueblo a estos llamamientos?

—Desde luego. San Baudilio es un pueblo modelo en este aspecto.

—¿Cuáles son las enfermedades mentales más comunes? —pregunto.

—La esquizofrenia y las oligofrenias.

—¿Es grande el porcentaje de enfermos por alcoholismo?

—Aproximadamente un 3'8 por ciento. Un 6'8 por ciento corresponde a epilépticos.

—¿Tienen Ud. aquí muchos anormales peligrosos? ¿Qué tratamiento les dan?

—Sólo hay una minoría peligrosa y lo es en determinadas circunstancias y momentos del proceso de su enfermedad. Esto de la peligrosidad de los enfermos mentales es uno de los prejuicios más extendidos. Usted ha pasado entre ellos, hace unos minutos. No habrá visto nada amenazador...

—Realmente sólo merecen compasión... pero, ¿no afecta a los demás internos la convivencia con éstos potencialmente peligrosos?

—Sólo en la medida de que extienden el prejuicio de peligrosidad sobre todos los demás. Verdaderamente —prosigue el hermano— esto puede ser un problema de hacer populares, de divulgar algunas campañas sobre higiene mental. La enfermedad no es más, en líneas generales, que una alteración en las relaciones humanas. Es ridículo trazar una línea y decir: en este lado los cuerdos, en este otro los alienados. Un 50 por ciento de la población «sana» sufre trastornos emocionales que superan el concepto clínico de «normalidad».

Nos reímos al recordar aquel viejo adagio: «Ni están todos los que son...»

Un reloj, el del edificio de entrada, desgrana lentas campanadas. El hermano habla con un enfermo. Cuando lo despidió, el hombre nos da la mano a todos. Seguimos conversando:

—Hábleme de los niños subnormales, por favor.

—Son niños con bajo coeficiente intelectual. Se intenta lograr que lleguen a valerse por sí mismos. Problema algo más grave lo representan los dos extremos aproximadamente a los subnormales: los idiotas y las personalidades psicopáticas. Estos últimos son niños normales con trastornos de conducta, a los cuales no se les da la importancia y el tratamiento debidos.

—Volvemos al problema de falta de información... Bien; para terminar con este capítulo de los enfermos ¿qué porcentaje existe en cuanto a procedencia?

—Benéficos, un 0'9 por ciento; pensionistas, militares y subnormales un 4'93 por ciento; de las Diputaciones un 94'68 por ciento, del cual el 82 por ciento corresponde a la de Barcelona. El resto se divide entre las de Lérida, Zaragoza y Castellón.

MÉTODOS DE CURACION

—¿No es contrario a la curación de un enfermo de Zaragoza, por ejemplo mantenerle tan alejado de su domicilio? —pregunto.

—Evidentemente. Es contrario a los modernos tratamientos psiquiátricos. Por desdicha, en general, a la hora de internar al enfermo, se sigue un criterio administrativo, no científico. Es cuestión de vacantes, no de especialidades. El hermano Solá nos ha guiado de nuevo hacia su despacho y nos muestra unos diagramas.

—La Psiquiatría moderna sigue tres líneas: a) Psicoterapia de Grupo, b) Laborterapia (que es la recuperación del enfermo por el trabajo), c) Socioterapia (o integración de la sociedad en el hospital). Una vez fuera el enfermo, mantenerse un serio control post-curativo (dividido en sectores de influencia). Para realizar esto es necesaria e indispensable la asistencia y colaboración de la sociedad, ya no por caridad, sino en su propio provecho, en pro de una más pronta normalización en las actividades de sus miembros enfermos.

Agradecemos al hermano Solá su gran amabilidad y sus palabras y nos despedimos de él cargados de libros y folletos relativos a las enfermedades mentales y los escasos locales destinados a su tratamiento.

PERSONAL

Hemos comprobado a través de charlas, lecturas y observaciones personales que uno de los grandes problemas prácticos con los que se enfrenta la Psiquiatría en España es la escasez de médicos y personal auxiliar capacitado.

Entresacamos unos párrafos, bastante ilustrativos, de la «Guía para auxiliares psiquiátricos», publicada por el Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica.

«Hay algo que el público sospecha y tal vez prefiere no saber: los enfermos mentales internados en establecimientos oficiales y privados carecen, muy a menudo, de los elementos materiales, organización y personal necesario para su recuperación... No es cuestión de cemento y ladrillos, de nuevos hospitales, sino de contar con médicos y personal auxiliar en cantidad suficiente... Personal considerado en cuanto a su prestigio y retribución económica, y debidamente especializado... La sociedad se quedaría sorprendida de saber hasta qué punto los enfermos mentales dependen, para su tratamiento, de personas no especializadas, carentes de la formación necesaria...»

Sirven las líneas precedentes para prepararnos respecto al hecho sarto, lamentable, de que un enfermo sólo puede ser atendido por el psiquiatra que le corresponde, unos quince minutos al mes. En conclusión, puede decirse que en España prevalece la custodia al tratamiento.

Remitiéndonos a San Baudilio, facilitaré los siguientes datos (pertencientes a un «Estudio administrativo» publicado por el Sanatorio en 1966): Cada 24 camas tienen un cuidador, cada 75 un médico, cada 150 un psiquiatra. En el Instituto Psiquiátrico de San Baudilio, faltan 14 médicos, 123 enfermeros titulados, 25 personas no tituladas y 131 para tareas diversas.

Y, mientras tanto, los Hermanos Hospitalarios siguen su esforzada labor. Siguen construyendo sus días con renunciaciones y sacrificios, y sus hechos, van eslabonándose poco a poco, en esta obra de gran amor e infinita paciencia.

Alberto DIAZ RUEDA

El rey de Dinamarca, en la Costa Azul



El rey Federico de Dinamarca llegó ayer por la mañana a Niza, donde fue recibido por la reina Ingrid. Los soberanos daneses pasarán una semana en la villa Cassino, de Cap Antibes, propiedad de la condesa de Ancaster. (Telefoto AP-Europa.)



Atchiss...
es el momento de
tomar

FORMITROL

Tenga siempre a mano un FORMITROL. Disuelva lentamente en la boca, de cuando en cuando, una pastilla. El formaldehído de FORMITROL de elevado poder antiséptico, penetra en la mucosa de las vías respiratorias, manteniendo estas en elevadas condiciones asépticas.

¡PROTEJA SU GARGANTA!



Dr. A. Wander, S.A. Berna (Suiza)

CONSULTE A SU MEDICO CPS 2599



Si usted
no se encuentra
bien...

Si sufre de estreñimiento, malas digestiones, dolor de cabeza y cansancio constante... vigile su hígado!.. Quizá no segregue la cantidad de bilis necesaria para el buen funcionamiento y el equilibrio de su organismo. Póngale remedio = Tome Píldoras CARTERS, vegetales, estimularán suavemente la bilis, favorecerán su afluencia al intestino, restablecerán su equilibrio y le regularizarán. Recobre la energía y optimismo de sus días mejores.

**PÍLDORAS
CARTERS**

DE VENTA EN FARMACIAS
Consulte a su médico. C. P. S. 3324

BARES - TIENDAS

INSTALACIONES, DECORACION, MOBILIARIO
Beneficencia de la alta especialización de nuestros Talleres

Vea más de 150 mostradores

ALMACENES CELAYA URGEL, 55 - BARCELONA (11)

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

GIORGY SANDOR

EXCELENTE INTERPRETE DE BELA BARTOK

Es evidente que los programas de mano de los conciertos no mejoran ni empeoran la calidad de los intérpretes, pero sí colaboran al menor o mayor rango del acto público. Comprendo que pueda pensarse que es un detalle secundario, pero llevado este criterio hasta el extremo límite produce una impresión de minimización del concierto, que es precisamente lo contrario de lo que debería hacerse cuando el intérprete es nuestra Orquesta de la Ciudad. La hoja de papel que se entregó ayer a los asistentes al concierto de la Orquesta de Barcelona no contenía más que el detalle de las obras a interpretar y un breve curriculum vitae del solista. Ningún comentario referido a los compositores o a las obras. Lástima, porque «Parade» y Erik Satie no son nombres corrientes en nuestros programas y cualquier noticia sobre los mismos hubiera sido agradecida. El lamento debe hacerse extensivo, naturalmente, a Bartok y Schumann, pero volviendo la hoja del «programa» me doy cuenta de que el propósito hubiera sido irrealizable por cuanto el último espacio está cubierto por un anuncio... no del próximo concierto de la Orquesta, sino de un producto alimenticio. En fin, patronos tiene la Orquesta.

A pesar de ellos, la agrupación sinfónica sonó muy bien y gustamos una muy estimable sesión de música, con momentos de calidad excelente. Principal protagonista de estos: Georgy Sandor, pianista con oficio, técnica segura, mecanismo hábil y profundo sentido del ritmo. Solista en el «Concierto número dos», para piano y orquesta, de Bela Bartok, su versión tuvo categoría y musicalidad, sí que también la impetuosa pero controlada vitalidad rítmica

tan característica en esta obra, a la que Sandor imprimió un colorido acústico muy oportuno y perfectamente logrado en la destriación de la materia sonora. A la par que interesante y bella, la interpretación de Georgy Sandor fue un acercamiento, que intuyo total, a la música bartokiana. Se le aplaudió mucho y merecidamente, como a Roberto Armengol, precisión infalible en la importante misión del «tímpani». Palmas orientadas también al maestro Antonio Ros Marbá, conductor seguro, flexible y rico de ideas.

No lo fue tanto, en cambio, en la exposición de la «Sinfonía número cuatro», de Schumann, que a la deficiente orquestación se unió a la rigidez del mando de Ros Marbá, con lo que resultó una versión tirando a monótona. Ros Marbá buscó y consiguió planos y la orquesta sonó siempre en tensión, pero los contrastes y los relieves estuvieron limitados por un punto de partida en el que no entraba el matiz piano. Gravitaron constantemente de forte para arriba, y el lirismo de Schumann se contuvo sin vuelo en el anguloso criterio que para esta obra usó el maestro Ros Marbá.

Me pareció muy buena su dirección de «Parade», de Satie, partitura en la que el desconcertante autor nos ofrece una música cuya vigencia ya caducó, pero que resulta amable al margen de las anécdotas distribuidas en el sector de percusión. Aquí, como todo el programa, la orquesta tuvo un nivel muy alto y para sus componentes se batieron palmas muy merecidas.

Juan ARNAU

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

N. U.

24.II.68

EXITO DE GIORGY SANDOR CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Después de haber compuesto sus «Tres Sarabandes» y «Préludes pour la fille des étoiles», aparte sus pequeñas obras iniciales (1888-1901), llega para Erik Satie el momento de la fama. Concretamente tras el estreno del ballet «Parade», producido en 1917 y escrito en colaboración con Cocteau



(argumento) y Picasso (decorados) por encargo de Diaghilev para los ballets rusos, en lo que supuso el primer «espectáculo cubista». Desde ese momento, Satie crea escuela e inmediatamente da a conocer su obra maestra «Sócrates». Se trata de un compositor cuyo lenguaje significó en su tiempo la evasión respecto a los moldes tradicionales, pero cuya trayectoria estética no puede catalogarse estrictamente en cuanto a tendencia. En su obra se advierte claramente un enorme deseo de liberación respecto del tonalismo imperante, a base de arquitecturas armónicas ricas en alteraciones, pero sin llegar plenamente al campo del atonalismo, como se demuestra inequívocamente en sus tres períodos característicos.

La partitura de «Parade» puede definirse como un interesante conjunto de impresiones descritas mediante una orquestación cuyo valor radica especialmente en el juego tímbrico y en las

innovaciones percusionistas más que en la verdadera técnica instrumental. La obra está cargada de confusas influencias entre las que destacan evidentemente las dimanadas de la música oriental y del repertorio danzante del «Music hall»; con sus cadencias características, si bien ramplonas; pero cargadas de un sabor innegable. Situándose en 1917 naturalmente la obra adquiere mayor interés. Para la orquesta es una partitura comprometida a la que el maestro Ros-Marbá supo extraer el máximo sabor y logró una versión de auténtica calidad.

Tras la obra del compositor francés citado, escuchamos el «Concierto número 2» para piano y orquesta de Bela Bartok, con el cual hizo su presentación en Barcelona el pianista húngaro Giorgy Sandor, discípulo directo de Bartok y con quien estudió en el Conservatorio Liszt de Budapest. Dicho intérprete, considerado hoy día como uno de los mejores «tradutores» de Bartok, fue acreedor al Gran Premio del Disco de 1965 por su grabación de la obra completa del genial compositor húngaro, del cual estrechó en 1956 su «Concierto número 3» con la Orquesta de Filadelfia.

De los tres conciertos para piano escritos por Bartok, el primero y el segundo son los de mayor interés. Concretamente el segundo —objeto de este comentario— está concebido en tres tiempos «allegro», «adagio» y «allegro molto», los cuales, a excepción del segundo, poseen muchas de las características estéticas del famoso «Allegro Bárbaro» escrito en 1911, quince años antes del segundo concierto para piano del autor de «Microcosmos». La obra de solidez estructural completa, es comprometidísima para la orquesta y exige del pianista verdadero virtuosismo. Giorgy Sandor está en posesión de técnica instrumental prodigiosa; posee un ritmo interno indescriptible y su concepción expresiva, en cuanto a la obra de Bartok, se ajusta indiscutiblemente a la fama de verdadero especialista que le ha precedido. Logró verdaderos contrastes y matices en maravilloso juego de planos sonoros, siempre exultante su enorme temperamento musical.

Nuevamente el maestro Ros-Marbá ofreció una magnífica versión de la obra, en total identidad de «tempo» y de expresión con el solista. Hay que resaltar en la interpretación de esta partitura la magnífica labor de los tímboles a cargo del maestro Armengol.

Cerró el programa la interpretación de la «Cuarta Sinfonía», de Schumann titulada «Fantasía Sinfónica», cuya estructura armónica no está exenta de influencias beethovenianas y cuyo interés es destacado entre las cuatro producidas por el gran maestro alemán. La Orquesta de la Ciudad logró de la misma una sugestiva versión.

Así pues, el concierto puede calificarse como muy notable. Tanto por la excelente impresión causada por Giorgy Sandor, como por la buena labor del maestro Ros-Marbá. Dichos intérpretes obtuvieron un señalado éxito artístico, no refrendado por la asistencia del público el cual no llenó el Palacio de la Música.

PALACIO DE LA MUSICA

LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA CON EL MAESTRO ROS MARBA AL FRETE Y EL PIANISTA GYORGY SANDOR

La Orquesta Ciudad de Barcelona ofreció otro de sus conciertos, el cual había despertado gran curiosidad, principalmente por la novedad de la primera de las obras que figuraba en programa. La obra en cuestión era: "Parade", del compositor francés Satie.

Satie hombre estrambótico y vanguardista, exige para la audición de su singular composición, la presencia, junto al conjunto orquestal, de dos máquinas de escribir, un bombo de Ioferia y una estrepitosa y discordante sirena. Cuando se estrenó, sirviendo de motivo a un ballet con decorados plenamente cubistas, sonó "en su honor", una de las más estrepitosas protestas del público; si el autor pretendía con su absurda creación llegar a la indignación y al escándalo del mundo de la música y tras ello a la fama desfavorable que trae consigo, no lo dudamos, lo consiguió plenamente. Pues bien, el público barcelonés hizo más que eso, superó la prueba, acogió con benevolencia la "broma" y aplaudió indiferente. Esta acogida sin duda hubiera desilusionado hasta al propio Satie, se hubiera resentido su vanidad de excéntrico. Es la actitud mejor ante obras de esta índole, si ni tan solo ofrecieran curiosidad, no caerían en la tentación de ofrecérsela los intérpretes. Así que bravos para los que aplaudieron estoicamente esta mezcla de ruidos con destellos fugaces de melodías incoherentes de toda especie, que no logró ni siquiera indignarnos.

A continuación, la Orquesta Ciudad de Barcelona con el pianista húngaro Gyorgy Sandor, que se presentaba por primera vez en nuestra ciudad, viniendo precedido de gran fama, interpretaron el Concierto número 2 para piano y orquesta de Bela Bartok. Si bien este concierto guarda la tónica modernista característica de su autor, sirve no obstante, para poner a prueba la valía de un pianista. Gyorgy Sandor, fue un buen intérprete de Bartok, no en balde estudió con él y consiguió el gran Premio del Disco del año 1965 por la grabación completa de la obra del famoso autor húngaro, que resulta el artista idóneo para transmitir su forma de sentir.

Desde luego, Gyorgy Sandor posee

una técnica sorprendente y vertiginosa, sus manos parecen volar sobre el teclado, haciendo un alarde de técnica pianística malabarista; su sonoridad es bella y limpia. Poco más podemos decir de este artista, ya que la obra no necesita más que eso, una técnica y dominio del teclado impecables.

La orquesta fue un fiel y hábil acompañante, resultando un conjunto excelente.

Al finalizar el maestro Ros-Marba y Gyorgy Sandor fueron aplaudidos por el público, mucho más numeroso que en otras ocasiones.

En la segunda parte, la Sinfonía número 4 en re menor op. 120 de Schumann, fue traducida en una muy buena versión por la Orquesta Ciudad de Barcelona.

En definitiva, el concierto puede ser marse como otro éxito alcanzado por la orquesta, en la carrera ascendente que tan noblemente ha emprendido.

COLOMER FRANCES

Solidaridad Nacional

25.2.68

**ANIVERSARIO DE LA
FUNDACION DEL PA-
TRONATO DE LA
ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA**

El pasado domingo tuvo efecto en el Palacio de la Música un acto en conmemoración del primer aniversario de la fundación del Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona. Asistieron al mismo algunos miembros de la Junta Rectora, los maestros Antonio Ros-Marbá y Rafael Ferrer y los componentes del citado conjunto sinfónico. En el transcurso de la recepción, el doctor don Vicente Villar Palasí pronunció unas palabras, resaltando la excelente labor efectuada por la Orquesta de la Ciudad y poniendo de relieve los esfuerzos realizados para solucionar ciertos problemas de orden interno. La disertación del doctor Villar fue muy optimista con referencia al futuro de la orquesta. Anunció que ya se estructura el programa para la próxima temporada y que la Orquesta de Cámara realiza varios ensayos. Finalmente fueron presentados los nuevos representantes de la orquesta, señores Oliveras, Artal, Rourich y Olivé.

Diari de Barcelona

11.2.68

FALTAN MECANOGRAFAS PARA «TOCAR LA MAQUINA» DURANTE DOS CONCIERTOS EN EL «PALAU» T/E. 10.II.68

**El ballet de Satie exige: sirenas, bombo de lotería, revólver y botellofón
Para el estreno, Picasso diseñó los trajes y los decorados**

Tiene 19 años, los ojos negros muy vivarachos y la sonrisa de lado propia de esta generación. Se llama Angeles López Hernández y es secretaria de un negociado de nuestro Ayuntamiento.

Angeles sueña con teclear una máquina de escribir en los conciertos que ofrecerá la orquesta «Ciudad de Barcelona» los días 23 y 25 de este mes en el Palacio de la Música. Pero la chica no está todavía muy decidida porque sufre «crisis de confianza», que es una fras. que se utiliza ahora mucho. Aunque a las mecanógrafas no se les exige conocimientos musicales y las máquinas de escribir no irán al compás de la música, Angeles teme quedarse inmóvil en el escenario por no saber qué hacer, no obstante llegar a 350 pulsaciones por minuto. A otras jovencitas les sucede lo mismo. Total, que el maestro Ros Marbá está pasando sus apurillos y todo por culpa de las secretarías.

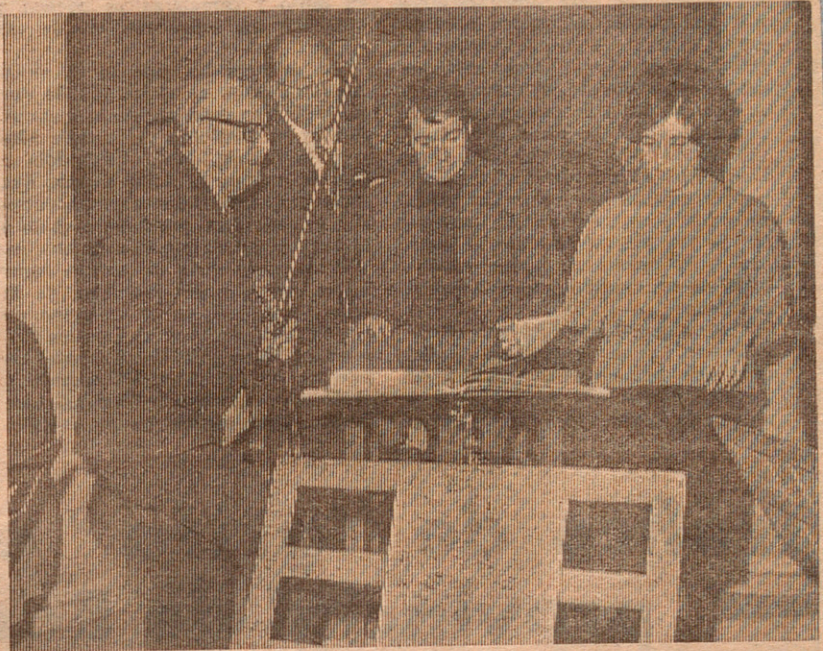
LA OBRA

Se denomina «Parade» y es del compositor francés Erik Satie. Los expertos dicen que Satie —nació en 1866 y murió en 1925— es un autor de extraña y enigmática personalidad, muy irónico e inconformista. Escribió «Parade» en 1917, en plena guerra mundial, para los ballets rusos. Fue un encargo de Diaghilev. El argumento de este ballet es original de Jacques Cocteau. Picasso diseñó los trajes y los decorados.

El día que se estrenó la obra se armó lo que vulgarmente se llama la marimorena. Como es habitual, los inmovilistas no aceptaron el cubismo de Picasso ni los elementos extraños que introdujo Satie, tales como pistolas, bombos de lotería y máquinas de escribir, etcétera. Ahora bien, «Parade» sirvió a los burgueses para olvidarse de la crisis de la Primera Guerra Mundial y, entre comentarios escépticos y chistosos, vivir las noches de la alegría.

SERIEDAD

No es que el maestro Ros Marbá se haya vuelto un director «in». En el



Antonio Ros Marbá, junto a unos músicos, explica a esta secretaria en qué consiste la obra de Satie y cuál será su labor mecanográfica

mismo concierto dirigirá la «Cuarta Sinfonía» de Schumann que es una pieza de gran virtuosismo.

—He querido ofrecer una obra de Satie porque, aunque no es un compositor genial, ha aportado grandes novedades a la música. Sus creaciones definen muy bien su época.

El maestro Ros Marbá se mueve por los pasillos del Conservatorio de Música, donde ensaya, como si hubiera nacido en él.

—¿Ya ha encontrado todos los utensilios no musicales que necesita para «Parade»?

Me mira, una duda le surca la frente y pronuncia más las dos arrugas verticales situadas entre las cejas.

—En mi casa tengo las dos sirenas que deben ser una aguda y otra grave. También poseo el revólver que en un

determinado momento, y ajustándose a la música, disparará cuatro tiros. El bombo de lotería es un problema porque todos los que encontramos son pequeños y necesitamos uno grande para que haga bastante ruido. Pero es el botellofón el instrumento que me lleva de cabeza. Prácticamente no hay en el mundo. Está construido a base de botellas. Lo voy a sustituir por un vibráfono que tocado con una baqueta metálica puede dar un sonido semejante.

—Las máquinas de escribir, ¿tienen que poseer alguna cualidad especial?

—No, que sean simplemente muy antiguas para que hagan mucho ruido. Como puede suponer, han sido fáciles de hallar. Las mecanógrafas tienen que ser ágiles.

Se echa el mechón de pelo hacia atrás. Las frágiles manos del maestro no dan la impresión de que sea capaz de organizar cosas de tanta envergadura.

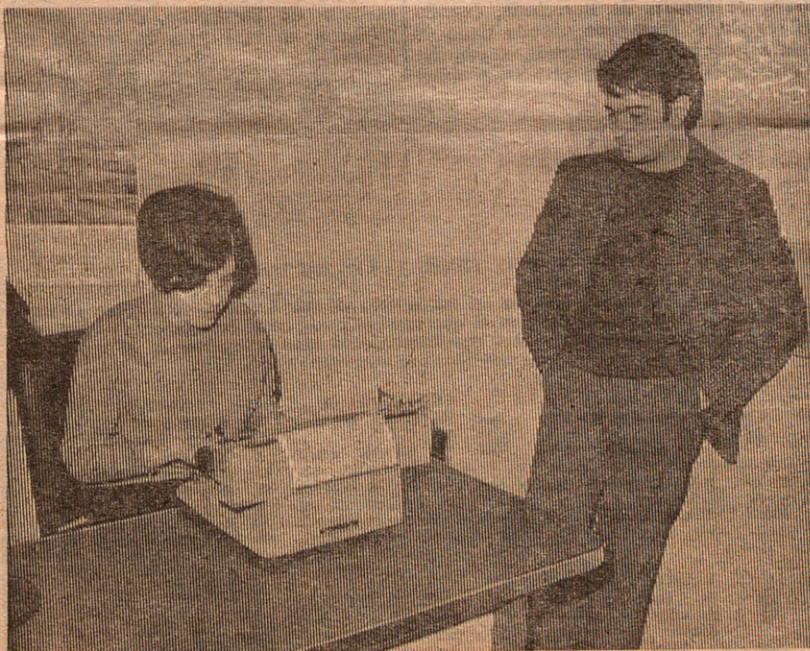
—¿Y si las sirenas se encasquillan y el revólver no dispara en su momento? ¿Y si algún espectador cree que se trata de un atentado?

Ríe con facilidad y rápidamente alega:

—Lo más probable es que el detonador falle, pero nada más. Ahora lo que quiero encontrar son dos mecanógrafas. En caso contrario, tendrán que escribir a máquina dos de mis músicos.

Angeles se interesa por las partituras. Tiene la expresión feliz. Observa despacio al maestro Ros Marbá y sigue con sus sueños y con sus pequeñas dudas.

Lolita SANCHEZ



El maestro Ros Marbá comprueba cómo Angeles escribe a máquina (Fotos Nicolás G.)

Tele-Expres 10.2.68

La alegría que pasa

MUSICA por J. Casanovas

EL CONCIERTO DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

COMO en casi ninguno de los precedentes, hemos visto reflejada en el último concierto de la Orquesta de la Ciudad de Barcelona la posibilidad del binomio optimismo-pesimismo, con el subsiguiente riesgo para el crítico de facilitar a sus lectores un esquema no falso pero sí equivocado a fin de cuentas. Una interpretación sensiblemente optimista del concierto dispone de suficientes bazas para ofrecer un comentario favorable. Tales podrían ser una nueva actuación de Rafael Ferrer, bastantes aciertos esperanzadores en individualidades del sector del viento y un indiscutible afianzamiento de la cuerda, el interés también evidente del

«Cant de joie» de Honegger, del "2.º Concierto para violín" de Prokofieff e incluso de la 2.ª de Brahms en su versión concreta. Finalmente podrían destacarse asimismo la serie de buenas cualidades exhibidas por la violinista Nell Gotkovsky, tales como su notable soltura técnica y una no menor capacidad para enfrentarse, a pesar de su juventud, con los innegables problemas de interpretación estilística de semejante obra, con su lírica luminosidad, con su dinamismo, etc.

En el reverso de la moneda, el pesimismo hallaría terreno más que abonado para producir su comentario respectivo. Una obra del Honegger menos inte-

resante, con muestras inequívocas de su doble solicitación centroeuropea y francesa, con sus esquemas formales rígidos, académicos y sin interés alguno, con la orquestación monocroma de la mayoría de sus obras menores, con banalidad melódica hasta alcanzar un final de auténtico mal gusto. En cuanto a Prokofieff, en todo caso de mucha mayor categoría, podría descubrirse con facilidad su interés sensiblemente epidérmico, la ausencia de cualquier clase de profundidad en la forma y en las ideas, con un violín tratado en buena parte de manera mecánica y ejecutado — en lo que a la interpretación del día se refiere — también mecánicamente en bastantes pasajes a modo de fríos estudios monocordes, sin la menor noción de fraseo ni de la poesía en la calidad sonora. En cuanto a su acompañamiento cabría decir que fue vacilante, sin captar la posible gracia de la obra, sin alcanzar casi a lo largo de toda ella una justeza rítmica ante las no menos evidentes «escapadas» de la solista.

Referente a la Orquesta, la versión pesimista en cuestión podría reflejar en cambio la poca entidad global de todo el concierto, la escasa trascendencia artística de actuaciones como la presente y la preocupante confirmación de un incesante declive en las esperanzas sólo atisbadas en un par de actuaciones iniciales.

Como decíamos, ambas posi-

los dos mismos compositores que hoy nos ocupan llegaron más tarde a exponer literalmente su escepticismo ante la vía muerta en la que uno y otro se encontraron situados a la salida de los años veinte.

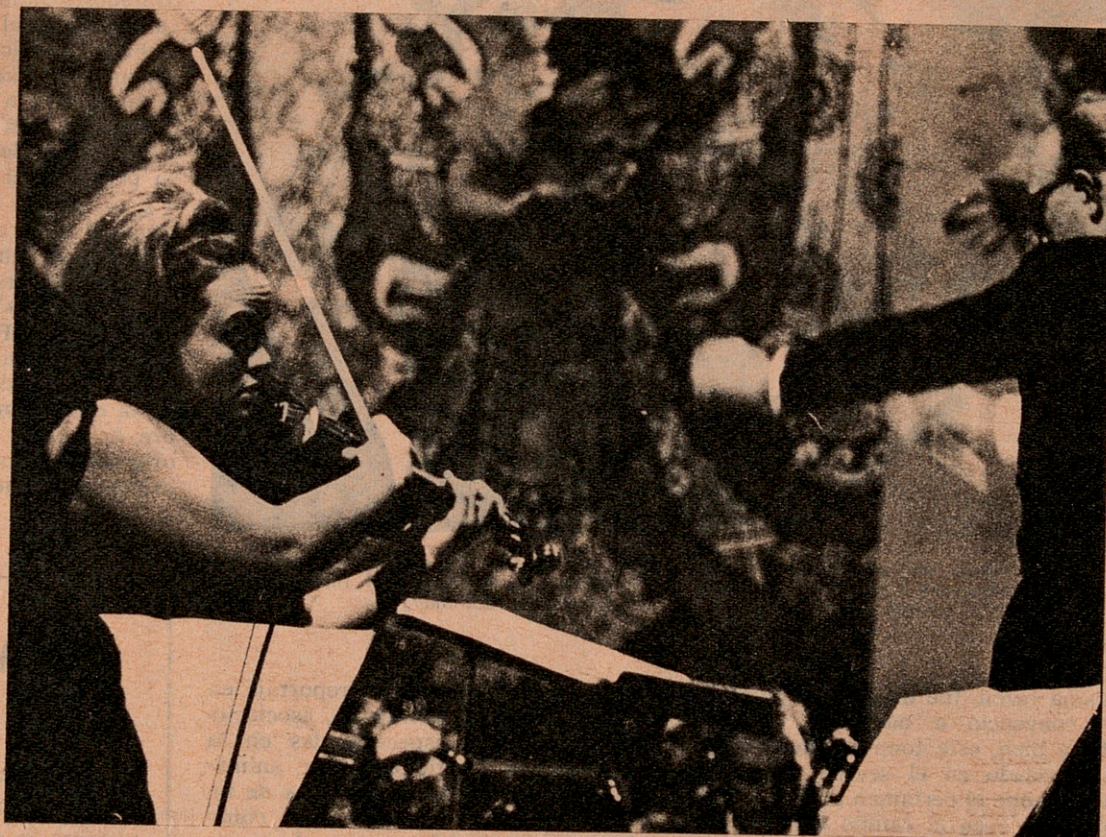
Otras tantas vías muertas hallaríamos sin dificultad en los otros dos temas antes tratados. La violinista Gotkovsky ofrece una buena técnica y una cierta dimensión de buena ejecutante. Presenta, en cambio, bastantes aspectos de marcada insuficiencia para poder entusiasmarlos con ella, si se piensa dentro del marco de una cierta dimensión artística. Tales pueden ser su sonido, cuestión que no ha resuelto en absoluto, como tampoco la antes citada alta escuela del fraseo y de la expresividad.

El tema orquesta es siempre el más espinoso porque uno desearía poder reclamar en cada crónica la asistencia a sus actuaciones, en tanto que cada día se acusa más una marcada desorientación en su conjunto. Nadie acierta a explicarse cómo después de una presentación pública prematura, en parte justificada por unas exigencias realistas, no ha podido proseguirse en la única vía sensata. En este sentido también el máximo realismo imponía dejar la orquesta en las manos de Ros Marbà, con un plan de conciertos — ya quincenales como máximo, ya en series más concentradas — que permitiera alternar el trabajo de escuela propiamente di-

Esperamos, sin embargo, que los aficionados acudan en mayor número a los conciertos de la Orquesta, sobre todo a partir de este momento en el que parece que su titular tiene ante sí una parte de temporada en la que puede realizar aún una buena labor. Tampoco puede negarse que en bastantes aspectos se ha conseguido ya algo positivo y por ello sería interesante hacer llegar a los músicos un calor más inmediato de entusiasmo en muchas ocasiones, o de censura también si se diera el caso. Lo único que no debiera proseguir es esta actual vía muerta de falta de calor público y de grave riesgo de decadencia en la labor ya efectuada.

Los Angeles Jubilee Singers

EL lunes por la noche, fuera del alcance de la reciente modalidad de edición de esta revista, habrán actuado para la Cultural los "Jubilee Singers", conjunto mundialmente famoso en su especialidad del folk-song americano. Han venido precedidos de una indiscutible popularidad ganada a pulso con una categoría muy notable, tal como hemos podido apreciar en algunas grabaciones siempre selectas. No podíamos dejar de reflejar en nuestra sección la presencia de estos notables músicos ni retrasar tal mención crítica hasta la siguiente semana.



Nell-Gotkovsky durante la interpretación del concierto de Prokofieff. (Foto Bosch)

bles críticas reflejarían la verdad, aunque sólo un aspecto parcial de ella y, por lo tanto, induciendo al equívoco. Todo consiste simplemente en el grado de susceptibilidad y de exigencia que exista en el comentarista. Así nos encontramos, por ejemplo, con las antes citadas obras, partituras ambas cuya primera audición tiene teóricamente un interés especulativo evidente, por más que ambas representen ya la faceta menos interesante, desde el punto de vista estético, de la música en la primera mitad de nuestro siglo, aquella literatura musical de resaca de un mundo que había fenecido. No en vano

cha con el de la preparación de los programas inmediatos. En lugar de esto se ha acudido a la fórmula opuesta de la que respetuosamente hemos de disentir. Se han acumulado actuaciones y directores distintos — ninguno de ellos superior al titular — con una programación un poco anárquica y, en definitiva, desorientando el interés del público al restar indiscutiblemente el aire de solemnidad que debiera reservarse para todas las ocasiones de sus apariciones públicas. Esto son cosas que profesionales y aficionados conscientes han estado viendo venir y que, no obstante, no se han remediado a tiempo.

Los Conciertos del Patronato Pro Música

TODOS los lectores habrán tenido noticia de los importantes conciertos propuestos por esta entidad. Una serie de circunstancias de todos conocidas han impedido que se hiciera eco en esta sección del programa general, de la misma forma como se lleva a cabo con el Festival Internacional. Llamamos, sin embargo, la atención hacia la actuación prevista para este mismo viernes a cargo de Van Cliburn y las de la semana próxima encomendadas a la inefable calidad de Teresa Berganza.

MUSICA

Concierto de Nell Godovsky con la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Rafael Ferrer 8. II. 68

El que firma esta crónica musical, se ve precisado a confesar que el placer estético que hubo, escuchando el concierto núm. 824 de la Orquesta Ciudad de Barcelona (excelente concierto, por otra parte) se vio en parte no pequeña empañado por el frío que pasó en la sala de conciertos. Parecía como si, en vez de torcer un graduador de aire acondicionado por el lado «calor», se hubiesen equivocado radicalmente y marcado «frío». Digo eso a modo de excusa, si a ello hubiere lugar.

Sin embargo, la molesta y afortunadamente insólita ducha de aire refrigerado, no le privó de apreciar la robusta construcción del «Chant de joie» de Honegger y su auténtica «joie» vitalísima. Cosa que tiene un gran mérito, puesto que la ausencia de alegría, desde las desesperaciones y melancolía y «spleens» románticos hasta las negruras y oníricos angustiosos laberintos del arte actual se caracterizan por la ausencia de la alegría; esa alegría que se expresa abundantemente en los antiguos y los barrocos Haendel y Bach, y no digamos de los clásicos

dieciochescos Mozart y Haydn. Quizás ningún otro compositor contemporáneo haya tenido fuerzas y valor suficientes para expresar, en música, la alegría sana y franca, exceptuando a Honegger.

El concierto núm. 2 para violín y orquesta, de Prokofieff, nos proporcionó la ocasión de conocer a una violinista de nota, Nell Gotvosky, de una formidable técnica y bello sonido, segurísima en la interpretación. En cuanto al concierto de Prokofieff, si bien pertenezca a un momento algo desorientado y divagante del maestro, contiene hermosos pasajes rítmicos y cantantes, que Nell Gotvosky tradujo con toda belleza y rigor.

Finalizó el concierto con la sinfonía núm. 2, de Brahms, la más graciosa y plácida de ellas. En la dirección de ésta, como en los demás números del programa, el maestro Ferrer guió la interpretación hacia lo claro y puro de concepto, muy analítico y elegantemente expresivo. Los profesores de la orquesta, una vez más, hicieron más que cumplir con su deber. Entregaron todo su valer y entusiasmo.

ORQUESTA "CIUDAD DE BARCELONA", DIRIGIDA POR EL MAESTRO RAFAEL FERRER

La Orquesta Ciudad de Barcelona, dio un interesante concierto en el Palacio de la Música. Dirigió, el conocido y querido maestro Rafael Ferrer y actuó como solista la joven violinista Nell Gotkovsky.

El programa estaba compuesto por: en la primera parte «Chant de joie» de Honegger y el Concierto número 2 para violín y orquesta de Prokofieff. Y en la segunda parte por: la Sinfonía número 2, en re mayor, op 73 de Brahms

«Chant de joie» de Honegger es una obra ultramoderna, que pretende poseer destellos de clasicismo, sin llegar a ser más que un conglomerado de ideas sin orden, deshilvanada, cuando parece que va a desarrollarse un tema interesante, se vuelve a perder en el mar de la divagación del compositor. Es una obra propia del tiempo, no queremos pensar que no hay compositores actualmente, sólo que las obras que nos llegan del momento actual, parecen no satisfacerlos. Es como si nuestra época fuese reflejada en el espejo limpio y puro de la música y la imagen que de ella recibimos al contemplarla nos pareciera, vacía, sin valor y sin vida. Quizás es realmente que vivimos sin darnos cuenta de cuanto acontece a nuestro alrededor. Si, realmente tenemos que empezar por aceptar estas tendencias y tratar de comprenderlas lo mejor posible; aun que por el momento nos resulta un camino difícil y áspero.

La orquesta Ciudad de Barcelona, siguiendo el proceso de autoformación, formación y madurez que no dudamos llegará pronto para alcanzar su momento de esplendor. Hace muy bien, en escoger obras como la de Honegger pues esto sirve para que no se enquilosen los ánimos y vayan abriéndose horizontes nuevos.

El concierto para violín y orquesta de Serge Prokofieff, no es muy adecuado para calibrar el valor de un solista. Hay conciertos bellísimos en donde el solista puede dar todo de sí mismo. Más en el de Prokofieff, sólo se puede apreciar la técnica, la escuela, el temperamento y poco más. Nell Gotkovsky, violinista que viene precedida de un brillante historial fue la solista de este concierto. Joven artista a la que aseguramos un gran porvenir dentro de la música. Su temperamento, su nervio y su forma de tocar son brillantes, su sonoridad es bella y alcanza una técnica limpia y exquisita.

La preciosa sinfonía de Brahms, impregnada toda ella de un romanticismo alegre, lleno de paz, de amor, de quietud; de melodías maravillosas, sabiamente desarrolladas y construidas. Nos fue ofrecida en una buena versión por la orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la batuta atenta y musical del maestro Rafael Ferrer.

El público acogió con unánimes aplausos el trabajo y el esfuerzo de todos los profesores de la orquesta y del maestro Ferrer.

PATRONATO PRO MUSICA

X TEMPORADA MUSICAL

Febrero - Mayo 1968

Patronato Pro Música de Barcelona, en conmemoración de sus diez años de actividad musical, ha programado una serie extraordinaria de conciertos. Los protagonistas y entidades que participan en los diversos actos, son los más cotizados en el actual universo musical.

En el primero de estos apartados anotamos los nombres de Herbert von Karajan, Jerzy Semkow, Louis de Froment, Sergiu Celibidache y A. Ros Marbá, directores de orquesta; el de los pianistas Wilhelm Kempff, Van Cliburn y Félix Lavilla; el de los cantantes Teresa Berganza, Louis Devos, Peter C. Runge, Norma Procter, Nancy Burns. Y, finalmente, el de las orquestas, Sinfónica de Suecia, Filarmónica de Berlín, Ciudad de Barcelona, con las cuales colabora

rán el Cor Madrigal, la Capella Clàssica Polifónica y la Coral Sant Jordi.

Considerados en conjunto e individualmente, los conciertos de esta X Temporada Musical del Patronato Pro Música, constituyen un acontecimiento artístico extraordinario y de primera magnitud, tanto por la indiscutible categoría de los artistas participantes como por las obras a interpretar.

Esta temporada del Patronato Pro Música puede ser considerada sin ninguna clase de dudas, como una de las más brillantes que puedan ser respetadas, y como una contribución altamente positiva a la causa de la buena música.

El público filarmónico barcelonés sabrá captar en su real importancia y significación la extraordinaria oportunidad que le es ofrecida por el Patronato Pro Música.

En el Palacio de la Música, todas las tardes, se facilita toda clase de información sobre abonos y localidades.

Solidaritat Nacional

7-2-68

Palacio de la Música D.B. 6.II.68

ACTUACION DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA, DIRIGIDA POR EL MAESTRO FERRER

La Orquesta de la Ciudad reanudó sus actividades, ofreciendo el pasado viernes por la noche un concierto dirigido por el maestro Rafael Ferrer y en el que participó una excelente intérprete: la joven violinista Nell Gotkovsky, que está realizando una brillante carrera y ostenta varios premios extraordinarios.

Esta audición presentaba especial atractivo por las obras programadas, ya que además de la «Sinfonía número 2, en re mayor, op. 73», de Brahms comportaba dos partituras altamente significativas de Artur Honegger y Serge Prokofieff, compositores modernos de indiscutible solvencia que, por el hecho de haber practicado un lenguaje y una estética de raíz tradicional, han sido injustamente criticados. Con lo expuesto, no pretendo ni mucho menos decir que la estética de estos músicos se adapte a las tendencias actuales y sirvan como un punto vital de referencia para la joven generación de compositores. Sin embargo, juzgo al compositor en el más amplio sentido de la palabra, y tanto Honegger como Prokofieff, son dos auténticos creadores que a través de una profunda preparación profesional y de una verdadera necesidad de expresión, hallaron un estilo propio, en el que definieron categóricamente su respectiva personalidad artística. Aunque «Chant de joie», de Honegger, es una obra de juventud, contiene ya los elementos principales que definen al autor: sólida estructura formal, equilibrio en la orquestación y lógica en el desarrollo. El maestro Ferrer supo captar todo su contenido, consiguiendo una versión llena de vigor y colorido, destacando con precisión el ritmo incisivo del primer tema y el carácter pastoral del segundo con notabilísima ductilidad en el fraseo.

El «Concierto núm. 2, para violín y orquesta» de Prokofieff sirvió para calibrar las dotes de la solista Nell Gotkovsky. La interpretación no obtuvo la brillantez requerida y resultó un tanto gris (se notó falta de ensayos). Aparte este detalle, Nell Gotkovsky hizo gala de una sólida técnica, secundada de un sonido muy bello, sin olvidar una justísima afinación. En el segundo tiempo nos descubrió al gran melodista (Prokofieff), traduciendo el sugestivo e inspirado tema melódico del mismo con exquisita dicción, sentido emotivo y estilo perfecto. He aquí a una

intérprete de talla que tiene todas las cualidades para abordar cualquier género musical con éxito. En la parte acompañante, el maestro Ferrer, demostró una vez más su gran experiencia, resolviendo eficazmente múltiples problemas que entraña la obra en cuanto a coordinación y equilibrio de conjunto.

Por último, cabe destacar la correctísima versión que la Orquesta de la Ciudad y su director ofrecieron de la «Sinfonía núm. 2» de Brahms, la cual se caracterizó por su fraseo dúctil; por un volumen sonoro, sin brusquedades y por unos «tempi» ligeros que dieron un clima muy peculiar a la partitura.

J. G.

Diari de Barcelona

6.2.68

VANGA

LOS CONCIERTOS

4. II. 68

La Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Ferrer, con la violinista Nell Gotkovsky

Anteayer, la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de Rafael Ferrer ofreció a un público menos numeroso de lo que cabía esperar, un programa que sin apartarse de la fórmula más o menos corriente en los conciertos sinfónicos, tenía el suficiente atractivo para despertar una mayor atención. Empezó con uno de los primeros poemas de Honegger, el «Chant de joie» creado por el compositor suizo-parisiense en el mismo año (1923) de su «Pacific 231», la obra que en realidad fue la aportación inicial del artista al pensamiento musical de su tiempo. «Chant de joie», sin embargo, define considerablemente la orientación de Honegger en los años veintes, cuando sus compañeros de «Groupe des six» se inclinaban hacia la frivolidad y la música de «faubourg», mientras él se apresuraba a definirse afirmando: «Yo no acepto el culto a la feria y al music-hall, sino, al contrario, el de la música de cámara y sinfónica en lo que ella tiene de más grave y más austero».

«Chant de joie» es una partitura ti-

mida en su significación, pero de una positiva solidez, de un neo-clasicismo inspirado en la estética característica de los compositores galos anteriores a la Revolución francesa. La armonía es luminosa, la factura instrumental, suntuosa y elegante, la textura contrapuntística muy inteligentemente ideada, por lo que la obra admite incluirse en el repertorio actual de las orquestas.

El «Concierto n.º 2», de Serge Prokofiev es también una partitura que no merece el olvido, aunque su valía sea relativa y en todo caso menor a otras páginas del compositor ruso pertenecientes a la misma época. En este concierto parece adivinarse una crisis en la orientación del artista. Parece ser la última pieza que compuso antes de reintegrarse a la Unión Soviética y en su escritura se adivina la evolución de sus gustos de la que tenemos constancia en sus palabras que consignó al volver a su país de nacimiento: «Ahora, los temas tradicionales de occidente me repugnan; los encuentro fastidiosos, indiferentes, todos inútiles». El segundo «Concierto» es todavía una obra «occidental», pero da la sensación de haber sido creada sin entusiasmo, especulativamente, por simple inercia. Es apagada, más interesante en su detallismo de orfebrería que por su concepción, carente de fuerza impulsiva. Esto no quiere decir que dejemos de encontrar en ella verdaderos refinamientos de color orquestal y un considerable ingenio en el proceso rítmico, así como momentos de una finura lírica notable. En este aspecto, el segundo movimiento —andante assai— es una verdadera delicia.

La obra es difícil para la orquesta y más todavía para el violín solista. No nos pareció la más apropiada para las características de la violinista Nell Gotkovsky que tanto por su dicción como por la limitación de su sonido la creemos más idónea para la música de cámara. Interpretó su parte con más agilidad que intensidad expresiva. La soltura de su técnica, que intrínsecamente es muy buena, la llevó a ciertas precipitaciones rítmicas y a una vaguedad en los «tempi» a los que la orquesta le costó adaptarse y la ejecución resultó ligeramente inestable.

Donde orquesta y director se superaron, fue en el poema de Honegger y mayormente en la «Segunda Sinfonía», de Brahms, que cerraba el programa. Rafael Ferrer atendió con igual cuidado las dos constantes de esta última partitura tan rica en sustancia sinfónica, la densidad y la fluidez. Fue una buena interpretación, sin excesos ni grandilocuencias que hubiesen desfigurado la línea de esta música cuya solidez de estructura no llega a constituir un lastre que contraiga la ingravida exposición y desarrollo de los temas, perfumados de bucólico lirismo. Anotamos la natural fusión de la cuerda obtenida por Ferrer, así como la justa dosificación de los timbres en los instrumentos de viento, cuya expresividad contribuyó a sugerir el clima romántico propio de la obra.

X. MONTSALVATGE.

La Vanguardia

4-2-1968

CRITICA de MUSICA

T/E ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA
Director: Rafael FERRER

3-II-68

PRESENTACION DE LA VIOLINISTA NELL GOTKOVSKY

Buen programa. Con solvencia en los intérpretes y calidad e interés en los títulos. Incluso en ese «Chant de joie», obra de juventud de Honegger, que no recuerdo se hubiera interpretado antes en Barcelona y que particularmente me pareció una obra deliciosa.

Se aplaudió merecidamente la pulcra versión de la Orquesta Ciudad de Barcelona, conducida flexiblemente y con seguridad por el maestro Rafael Ferrer, que comunicó a la interpretación una elegancia y una fluidez muy oportunas a las características de la partitura.

Tampoco recuerdo que el «Concierto número dos», para violín y orquesta, de Prokofieff, se hubiese dado antes en nuestra ciudad. Ha sido un acierto incluirlo en este programa, por cuanto nos ha permitido conocer la obra probablemente más lírica de Prokofieff, enraizada en un suave romanticismo, que encontraríamos como muestra similar en toda la producción del autor, únicamente en su primer concierto para violín y orquesta. La melódica expresividad del «Concierto número dos», nos llegó servida por una artista joven, que a una sensibilidad muy acusada añade una técnica muy sólida y una claridad expositiva admirable. Nell Gotkovsky, tiene un sonido excelente; limpio, tenso, amplio y sin artistas, con una belleza tímbrica nunca perturbada, conseguida con un mecanismo segurísimo y una indudable personalidad en el concepto. Su versión no tuvo

nada de espectacular —creo que la obra tampoco lo exige— pero se benefició de una concentración y un vuelo lírico sugestivos. A esta sensación colaboró en gran manera, considerada la interpretación conjunta, la cuidadosa y sentida dirección del maestro Rafael Ferrer, que teniendo siempre la obra en sus manos y dominando a la orquesta, su criterio no fue en ningún momento rígido, circunstancia que permitió la expansión de un lirismo espontáneo. El maestro Ferrer, llevó muy bien la obra en el aspecto discursivo y obtuvo cuando era necesario el contraste tímbrico tan peculiar en Prokofieff.

Las dos partituras que integraban la primera parte del concierto, señalaron una actuación muy feliz de la Orquesta Ciudad de Barcelona, bien afinada, con calidad global y especialmente destacable en todas las secciones de cuerdas que sonaron con unidad, redondez y ductilidad. El buen rendimiento de nuestra orquesta tuvo confirmación en la correcta versión de la «Sinfonía número dos», de Brahms, bien dirigida por el maestro Rafael Ferrer, en una interpretación encomiable por el orden, relieves y facultad expresiva con que expuso las bellezas de la partitura.

Al éxito de Nell Gotkovsky, se sumó también el de la orquesta y el del maestro Ferrer, aplaudidos merecidamente.

Juan ARNAU

Tele-Exprès

3-2-1968

EN EL PALACIO N. 1
DE LA MUSICA 3. II. 68

NELL GOTKOVSKY CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Anoche se presentó en Barcelona la joven violinista Nell Gotkovsky, que interpretó el "Concierto número 2" para violín y orquesta, de Prokofieff, bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer. Aunque el más famoso de los conciertos escritos para violín por el gran autor ruso sea el número 1, el que comentario posee indudable interés musical y, sobre todo, constituye magnífico "banco de pruebas" para calibrar las posibilidades técnicas y expresivas del solista. Nell Gotkovsky está en posesión de profunda técnica instrumental; su sonido es bello y la afinación exacta. Asimismo domina el arco y logra una interpretación verdaderamente temperamental. Puede considerársele como uno de los buenos solistas de tan difícil e ingrato instrumento como es el violín. Su expresión, dentro de la calidad, quedó quizá un tanto ahogada. Dio la impresión de que faltasen ensayos, no para una mejor interpretación, que como digo fue muy buena, sino para una mayor libertad expresiva fruto de una total confianza.

Dicha interpretación fue prolongada y justamente aplaudida por el poco numeroso público asistente al concierto, lo cual no impidió el éxito en su presentación barcelonesa.

El concierto había dado comienzo con la interpretación del poema sinfónico "Chant de joie", del gran compositor contemporáneo francés (de ascendencia suiza) Arturo Honegger. Rafael Ferrer supo imprimir a dicha obra verdadera calidad interpretativa; logró extraer la enorme fuerza expresiva y lirismo de que la misma está dotada en una versión brillante y plena de interés. Una versión claro exponente de las posibilidades artísticas, ya demostradas en alguna ocasión, por la Orquesta de la Ciudad. Hasta el punto de calificarla como una de las mejores actuaciones de nuestra recién creada agrupación sinfónica.

Cerró el programa la interpretación de la idílica "Segunda sinfonía en re mayor" de Brahms, una de las mejores y sin duda la más inspirada: la "Pastoral". De la misma la Orquesta Ciudad de Barcelona ofreció una versión interesante, sobre todo por la flexibilidad interpretativa. Rafael Ferrer a lo largo de todo el concierto dirigió a los maestros concertadores con su sobriedad característica, para ofrecer un resultado cuyo fruto no dependió de improvisación alguna, sino de una labor antecedente al concierto.

En resumen, una velada musical interesante, en la cual el único fallo fue debido, nuevamente, a la no excesiva afluencia de público.

AUGUSTO VALERA

**NELL GOTKOWSKY ACTUA-
RA CON LA ORQUESTA DE
LA CIUDAD DE BARCELONA**

De acuerdo con la programación establecida para la actual temporada, la Orquesta «Ciudad de Barcelona» ofrecerá, hoy viernes, día 2, un concierto en el que interpretará obras de Honegger, Prokofieff y Brahms. Uno de los alicientes de mayor relieve entre los muchos que ofrece esta nueva actuación de la Orquesta, dirigida en esta ocasión por el maestro Rafael Ferrer, es la actuación en Barcelona, de una de las violinistas más prestigiosas del actual momento. Se trata de la artista de origen polaco, Nell Gotkowsky, perteneciente a una de las escuelas más depuradas de la interpretación, que ha sabido aunar a una técnica extraordinaria, una exquisita sensibilidad. El concierto, como es habitual, tendrá efecto en el Palacio de la Música.

Correu Català

2.2.68

**PROXIMO CONCIERTO
DE LA ORQUESTA DE
LA CIUDAD S. N.**

Actuación de la violinista
Nell Cotkowsky



De acuerdo con la programación establecida para la actual temporada, la Orquesta «Ciudad de Barcelona» ofrecerá el viernes, un concierto en el que interpretarán obras de Honegger, Prokofieff y Brahms. Uno de los alicientes de mayor relieve entre los muchos que ofrece esta nueva actuación de la Orquesta, dirigida en esta ocasión por el maestro Rafael Ferrer, es la actuación en Barcelona, de una de las violinistas más prestigiosas del actual momento. Se trata de la artista de origen polaco Nell Gotkowsky, perteneciente a una de las escuelas más depuradas de la interpretación, que ha sabido aunar a una técnica extraordinaria, una exquisita sensibilidad. El concierto, como es habitual, tendrá efecto en el Palacio de la Música.

Solidaridad Nacional
31.1.68

La orquesta "Ciudad de Barcelona" SOLI

24.I.68

La orquesta Ciudad de Barcelona, dio un concierto en el Palacio de la Música, interpretando la primera parte "From Israel", de Ben Haim y el concierto en re menor (para la mano izquierda), de Ravel.

Al frente de la Orquesta, como director invitado, el joven director israelita Moshe Atzmon que ha realizado una brillante carrera. Poseedor de varios premios, ha dirigido además grandes orquestas, alcanzando siempre resonantes éxitos consiguiendo crearse de este modo una gran reputación.

En este concierto desplegó en verdad, sus grandes dotes como director. Su autoridad, su personalidad artística, se hicieron patentes a través de sus magníficas interpretaciones.

"From Israel", es una obra interesante, llena de matices y melodías orientales, alegre y sencilla unas veces, tímbrica y animada otras, muy bella, en suma.

El concierto de Ravel, comprometido en extremo para su solista, transcurrió, siendo su interpretación justa y equilibrada. Leonora Milá, pianista catalana que goza de merecida fama, no sólo en España sino también en el extranjero, estuvo bien, se enfrentó valientemente con las indudables dificultades que entraña la obra, vencíéndolas una a una. Al terminar y ante los insistentes aplausos del público, tocó fuera de programa "La Polichinela", de Villa Lobos.

En la segunda parte del concierto, escuchamos la Cuarta Sinfonía de Tchaikovsky, obra verdaderamente sugestiva, de una belleza extraordinaria. Posee un caudal de inspiración fluida, variada y elegante. La orquesta en un diálogo permanente, expresa claramente como si describiera un paisaje en frases musicales, momentos de una dulzura y serenidad admirables. Contiene pasajes que son una verdadera delicia. Para terminar con un "allegro con fuoco" de potencia y fuerza.

El público, todavía no lo numeroso que hubiéramos deseado, dedicó a orquesta y a Moshe Atzmon grandes y entusiastas ovaciones.

COLOMER FRANCES

Solidaritat Nacional

24-1-1968

PALACIO DE LA MUSICA D.B. 21.I.68

EXCELENTE ACTUACION DEL MAESTRO MOSHE ATZMON Y DE LA PIANISTA LEONOR MILA, CON LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

La presentación del joven director israelita Moshe Atzmon, efectuada el pasado viernes por la noche en el Palacio de la Música, constituyó un señalado éxito. Las versiones que nos ofreció al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona, sirvieron para reafirmar el prestigio de que venía precedido y los muchos galardones internacionales que le han sido otorgados en el transcurso de su carrera artística. El minucioso trabajo realizado en los ensayos (a los que tuve el honor de asistir), dio sus frutos y hubo momentos en que la orquesta adquirió una gran calidad sonora, especialmente en las dinámicas atenuadas que desprendieron un colorido diáfano y transparente creando un alto clima. La forma con que Moshe Atzmon hace trabajar la masa sinfónica es verdaderamente ejemplar, logrando un ambiente propicio para exigir a los intérpretes el máximo rendimiento. Tales procedimientos son propios de los grandes maestros de la batuta y es por esto que a pesar de su juventud, Moshe Atzmon es en la actualidad un director de talla que, además de una técnica fácil y sólida, tiene un gran temperamento artístico y una inteligencia musical de primer orden.

Gracias a estas cualidades, la obra que inició el programa «From Israel» de Ben Haim, obtuvo una traducción extraordinaria, la cual sustituyó el poco interés musical y contenido de la misma. Se trata de una composición bien orquestada, pero que se limita a desarrollar temas folklóricos orientales, mediante una escritura tonal-modal de influencia netamente impresionista. Su versión se caracterizó por un delicado fraseo con unos «rubatos» perfectamente adaptados al estilo de la partitura, sutilezas tímbricas que establecieron un carácter poético y evocador, y una flexibilidad rítmica muy notoria en la que jamás se produjeron brusquedades. En la interpretación de la «Cuarta Sinfonía» de Tchaikovsky que cerró la audición, Moshe Atzmon nos dio nuevas facetas de sus ilimitadas facultades ofreciéndonos una brillante versión de la misma.

Sin lugar a dudas, el máximo atractivo de esta audición fue la parte central integrada por el «Concierto en re menor» (para la mano izquierda), de Ravel, que tuvo como principal protagonista la prestigiosa y joven pianista Leonora Milá, ganadora de varios premios internacionales y una de las discípulas predilectas de Maria Canals. Teniendo en cuenta el limitadísimo número de ensayos efectuados, la versión de la obra en su conjunto fue excelente. Analizándolo desde un punto de vista individual, la labor realizada por nuestra artista fue penamente convincente. A través de sus notabilísimas dotes de pianista y de su sólida técnica, Leonora Milá resolvió con total seguridad y aplomo las innumerables dificultades que entraña la partitura cuya escritura para la mano izquierda es de un virtuosismo trascendental, ya que su resultado técnico y estético puede compararse con las composiciones más célebres que forman la literatura pianística. Con un sonido penetrante en los pasajes vigorosos y cristalino en los frag-

mentos requeridos, Leonora Milá puso en relieve las partes principales del tema, dosificando las líneas superpuestas mediante distintas gradaciones sonoras. Además de un fuerte temperamento artístico que le permitió captar el contenido de la obra a través de su personalidad, debemos añadir una gran vitalidad rítmica y un impecable mantenimiento en la métrica.

La solista fue bien secundada por el director y la orquesta y ante los insistentes aplausos tocó, fuera de programa, la sugestiva pieza «Polichinello de Villalobos».

JUAN GUINJOAN

Diari de Barcelona

21-1-1968

MUSICA



Concierto de Leonora Milá y Moshe Atzmon con la Orquesta Ciudad de Barcelona 21.I.68

El concierto del viernes pasado (n.º 822), presentaba a dos figuras del mundo musical: el director israelita Moshe Atzmon, que hac'a su primera aparición ante nuestro público y la joven pianista Leonora Milá, que repetidamente ha tenido brillantes actuaciones en España y el extranjero y ha sido objeto de múltiples distinciones en las competiciones en que ha tomado parte. El programa, comprendiendo tres obras, formaba dos grupos; uno destinado a composiciones orquestales sinfónicas y el otro, una importante obra de orquesta y piano. Fueron las primeras, una suite « From Israel », obra escrita en 1951 por un compositor israelita, Ben Haim, quien, a base de elementos folklóricos, y una técnica segura y hábil elabora una partitura llena de colorido, que no deja de recordar el arte de un Khatchaturian, de un Ekmaltian o de Tichoski, por su colorido orquestal y luminosas armonías.

En la segunda parte, la orquesta ejecutó la cuarta sinfonía de Tchaikovsky, que Moshe Atzmon demostró dominar al dedillo, sacando el máximo partido de la vasta obra, no libre de longitudes; más bien llena de interesantes ideas armónicas y melódicas, impregnadas de un pesimismo algo ostentoso, pero de profunda raíz eslava, pese al occidentalismo básico del músico ruso. En toda la ejecución de esa sinfonía, no hubo un solo momento de rutina, de abandono, de receta formulario, sino que siempre hubo vida y tensión, bajo la vigilante y precisa batuta del joven director.

La responsabilidad del solista en el formidable concierto para la mano izquierda, de Maurice Ravel, fue victoriosamente asumida por Leonora Milá, pianista muy en serio y tenaz perseguidora de la verdad interpretativa, desde los primeros y tiernos años de sus primeros recitales. Cono-

cida es la historia anecdótica del Concierto para la mano izquierda. Técnicamente, es éste un prodigio de habilidad para resolver el problema de dar la misma consistencia que una obra escrita para las dos manos a una destinada a ser ejecutada exclusivamente por la mano izquierda. Huelga decir que, como siempre, Ravel triunfa en su empeño. Es más; cuanto más difícil es éste, más brillantemente el compositor se sale de la dificultad. El Concierto de Ravel para la mano izquierda, supera con mucho todas las obras similares. No se reduce a una mera « proeza » virtuosística; se trata, sencillamente, de una composición trascendental, de uno de los conciertos que jamás se hayan escrito para cualquier instrumento, y con las condiciones que fueren.

La Interpretación que escuchamos de Leonora Milá, se caracterizó por su gran autoridad y energía interior. El sonido fue robusto y delicado, la sonoridad siempre clara y limpia, el fraseo en todo momento presente y exprimiendo cumplidamente la idea musical del texto. Y todo ello impregnado de la poesía de aquella música, a ratos sombría, a ratos suplicante, a ratos luminosa y contemplativa. Fue, en resumen, una interpretación de la más alta musicalidad y del mayor dominio técnico.

La orquesta, que tanto papel tiene en esa obra, bajo la dirección de Moshe Atzmon, ambientó acertadamente el clima sonoro en el que se desenvuelve el poema pianístico.

Fuera de programa, correspondiendo a la ovación del público, la pianista ejecutó el deslumbrante « Polichinela » de Heter Villalobos.

No podemos acabar esta crónica, sin mencionar una vez más el entusiasmo y la creciente perfección de la labor llevada a cabo por los profesores de nuestra Orquesta Ciudad de Barcelona.

Rosendo LLATES

T/E . 20.I.68

*CRITICA de MUSICA

UNA ORQUESTA MAGNIFICA

En más de quince años de suscribir críticas musicales creo que nunca he puesto un título con tanto júbilo y satisfacción. Dedicarlo a la Orquesta Ciudad de Barcelona me parece la cosa más maravillosa que le puede suceder a un aficionado barcelonés. Y es con noble orgullo que el crítico siente la necesidad de pregonar la gran actuación de nuestra orquesta en el concierto de anoche. Meticulosamente afinada, brillante, con calidad en todos los grupos, muy bello el sonido siempre tenso, segura en una entrega sin reservas, perfectamente cohesionada y con una transparencia deliciosa, la Orquesta Ciudad de Barcelona demostró una categoría que permite suponer, con garantías, realizable cualquier empeño, por difícil que sea. Cuando una cuerda es capaz de hacer las filigranas de sonido que hizo ayer, cuando un metal suena con tanta redondez y, en fin, toda la orquesta adquiere la claridad y la intensidad que tuvo nuestra orquesta, creo que no puede hablarse de milagros: la calidad existe; es cuestión de que exista la batuta que logre hacerla ostensible.

En el concierto de anoche hubo una gran orquesta, y también un director de clase nada común. El resultado no podía ser otro que unas interpretaciones fúlgidas, conceptuosas y fluidas. Moshe Atzmon es un maestro de gesto muy claro, nada espectacular pero de una eficacia cierta. En su actitud ante la orquesta se tiene la impresión de que más que dominarla imperativamente, la sugestiona, llevándola con el talismán de su trazo al terreno que quiere. Moshe Atzmon manda mucho y bien, cuida los planos y mima con intención las frases, imprimiéndoles una fuerza expresiva contagiosa. Se trata de un excelente director, con una técnica formidable, pero quizá la cualidad más interesante de su personalidad es su condición de artista que sabe hacer música. Pudimos intuir estas virtudes en «From Israel», una partitura quizá intrascendente de Ben Hajm, pero muy bien orquestada y trabajada con exquisito gusto; las confirmamos en el «Concierto en re menor», de Ravel, y nos convencimos en la versión de la «Cuarta Sinfonía», de Tchaikovsky, interpretación sensacional de orquesta y director que logró cautivarnos a pesar de la vacuidad de la obra. Al maestro Atzmon se le aplaudió mucho, premio que orientó siempre a los profesores de la orquesta. El mismo concierto se repetirá en el matinal de mañana; me permito recomendar a los aficionados que no se lo pierdan. Es posible que alguno descubra la calidad de nuestra orquesta mandada por un director de categoría muy alta.

Solista en el «Concierto para la mano izquierda», de Ravel la concertista Leonora Milà nos ofreció una excelente versión en la que las no pocas dificultades mecánicas y de clima que encierra esta partitura fueron vencidas por la sólida técnica y el exquisito arte interpretativo que definen la personalidad de una pianista muy musical y de pulcro mecanismo. Creo que fue una interpretación muy buena, aplaudida con insistencia y merecidamente.

Juan ARNAU

Tele-Exprès

20-1-1968

MUSICA



CONCIERTO DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Un intempestivo, o tal vez oportuno resfriado, obligó al autor de esas líneas a asistir a la repetición matinal del domingo pasado, en vez de la noche del viernes anterior, para escribir su nota crítica sobre el concierto número 821 de la orquesta de nuestra ciudad. La presencia de un numeroso público, los domingos por la mañana, compensa la contrariedad de las veladas, donde se presenta un tipo de público solo atento a las ocasiones mundanas y a los divismos archicelebrados. Y, sin embargo, de haber tenido mejor información, dicho público nocturno, hubiera debido asistir para escuchar a un magnífico violoncelista: Radu Aldulesco, que interpreta de un modo superior el concierto en do mayor, para violoncelo y orquesta, de Haydn. Dicho concierto, probablemente escrito en 1765, ha sido descubierto recientemente y estrenado en Praga el año 1962. No se trata de una de esas exhumaciones de simple valor erudito, sino de una auténtica obra maestra. B. Britten, ha escrito una adecuada cadenza, estrenada por el gran violoncelista ruso Rostropovitch, que ejecutó en, también, Aldulesco.

El violoncelista rumano, posee un sonido excepcional y un alto grado de comprensión del texto musical interpretado. Fue aplaudido entusiastamente y obligado a repetir el Allegre Vivace, final del concierto ejecutado.

En el mismo acto, dirigido por el maestro Marçal Gols, se daba una nueva composición de J. Soler «The Solar Cycle», de argumento egipciológico y colorido orquestal rico y suntuoso, con fastuosa percusión, y la Quinta sinfonia de Beethoven. Marçal Gols dirigió ambas obras con soltura, y cierta grisor expresiva, debido a su singular técnica de batuta, consistente en repetir los mismos signos con ambas manos, lo que reduce las indicaciones del director a lo meramente metronómico. Raras fueron las veces en que la mano izquierda dibujó un ma-

tiz. Creemos que Marçal Gols es un director joven y bien dotado, al que le falta un poco o un mucho de mano izquierda.

Rosendo LLATES

C. C.

20. I. 68

Correu Català

20-1-1968

MUSICA**AUGUSTO VALERA****EN EL PALACIO DE LA MUSICA**

N. 4.

20-I-68

LEONORA MILA CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, BAJO LA DIRECCION DE MOSHE ATZMON

Interesante velada musical la de anoche, en la cual consiguió el mayor éxito el director israelí Moshe Atzmon, que se presentaba en nuestra ciudad. Nacido en Hungría, se educó musicalmente en Tel-Aviv, donde ostentó la plaza de director de la Sinfónica Municipal de dicha ciudad. Galardonado con numerosos premios —entre otros el segundo de "Dimitri Mitropoulos", de Nueva York—, posee extraordinario temperamento y muy buena técnica de dirección.

En primer lugar interpretó: "From Israel", de Ben Haim, suite orquestal integrada por cinco fragmentos sugeridos del folklore israelita, cuya orquestación está tratada al estilo clásico, buscando los juegos tímbricos de mayor aproximación a los instrumentos típicos del país. La dirección de dicha obra evidenció claramente las dotes del joven director que más tarde, ante la complejidad de la "Cuarta Sinfonía", de Tchaikovsky, iban a comprobarse plenamente. Puede afirmarse que de la sinfonía interpretada Moshe Atzmon ofreció una versión fogosa, inquieta, y plena de vigor contagiando a los profesores de la Orquesta Ciudad de Barcelona, los cuales realizaron muy buena labor. Muchos de ellos se destacaron por sus respectivos fragmentos solistas como: Alpiste, Gratacós y Segú, entre otros. Así, pues, debo elogiar sin reservas la magnífica labor del director israelita por la grata impresión producida en la noche de su presentación.

Cerró la primera parte del concierto la interpretación del "Concierto en re menor", para la mano izquierda, de Maurice Ravel, cuya intérprete fue nuestra pianista Leonora Milá. Sin duda entre las pocas obras escritas para ser interpretadas por los pianistas, exclusivamente con la mano izquierda, el referido concierto es la más famosa y también la más difícil. Es curioso anotar el hecho de que fue encargado por el pianista austríaco Paul Wittgenstein al gran compositor francés, y por discrepancias entre ambos dicho pianista (manco a causa de la guerra) no lo llegó a estrenar. Lo hizo Henri Février, discípulo de Ravel, acompañado al piano —reducción orquestal— por el propio compositor, y con gran éxito en la sala Pleyel el año 1932.

El concierto mencionado, en el que se incluye un fragmento jazzístico —de sutileza meridiana—, a pesar de estar escrito para la mano izquierda requiere en su interpretación el concurso de un pianista verdaderamente ambidextro. Las enormes dificultades de su escritura presuponen para sus intérpretes una calidad en su mano derecha por lo menos similar (en la mayoría de los casos superior) a la de la izquierda. Leonora Milá ofreció una buena versión del mismo, en una interpretación verdaderamente temperamental y plena de aciertos, tras la cual obtuvo prolongados aplausos del público. Para corresponder a los mismos ofreció fuera de programa, la tan breve como difícil obra de Villa-Lobos: "Polichinela".

En resumen, un nuevo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona interesante por el concurso de nuestra gentil pianista Leonora Milá; el éxito obtenido por el maestro israelita Moshe Atzmon y las buenas versiones de las obras interpretadas ofrecidas por los maestros concertadores; que, sin embargo, y otra vez paradójicamente, no llegó a interesar a los melómanos barceloneses los cuales brillaron por su ausencia. Aún habiendo asistido numeroso público no se llenó ni la mitad del aforo del Palacio de la Música.

Los asistentes premiaron con prolongados aplausos a los referidos intérpretes, para los cuales el concierto constituyó un verdadero éxito artístico.

El Noticiero Universal

20-1-1968

ESTRENO MUNDIAL DE «THE SOLAR CYCLE»

D.B. DE JOSE SOLER 16.1.68

ACTUACION DE RADU ALDULESCU Y DEL MAESTRO
MARÇAL GOLS, CON LA ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA

Debido al escaso público que asistió el pasado viernes por la noche al concierto celebrado por la Orquesta de la Ciudad en el Palacio de la Música, nos vemos obligados, una vez más, a constatar esta falta de ambiente musical, que, por desgracia, hace ya algún tiempo impera en nuestra ciudad. Tal situación es más lamentable aún, si consideramos que la citada audición revistió notabilísima calidad artística, con un programa sumamente interesante, en el que sobresalían el estreno de «The solar cycle» (3 fragmentos sinfónicos) de nuestro compositor José Soler, y la primera audición en Barcelona del «Concierto en do mayor, para violoncelo y orquesta», de Haydn, obra que fue recientemente descubierta. La eficaz participación del violoncelista rumano Radu Aldulescu, realzó la velada que en su conjunto constituyó un excelente concierto, en el que se notó la presen-

cia de un director: el joven maestro Marçal Gols, quien trabajó la composición con el inolvidable maestro Taltabull, y dirección de orquesta con el famoso Sergiu Schibidache. En la actualidad, es titular de la Orquesta Filarmónica de Las Palmas de Gran Canaria.

La versión que escuchamos de la «Quinta Sinfonía», de Beethoven, basta para confirmar que Marçal Gols posee las cualidades necesarias para llegar a ser un director de gran talla. La fulgurante evolución de la música y de su estudio interpretativo durante estos últimos años, ha puesto muy en claro las exigencias técnicas requeridas para traducir cualquier tipo de obras, diferenciando con ello la técnica del oficio. Por experiencia propia, no dudo en afirmar que hoy en día es absolutamente indispensable poseer una verdadera técnica que permita resolver una serie de problemas a través de los cuales se refleja el factor expresivo de las obras. Definiendo la técnica como una ciencia, ésta no puede disociarse con la interpretación. Dejando aparte los casos aislados, que, mediante unas dotes fuera de serie consiguen versiones sorprendentes, creo sinceramente que Marçal Gols ostenta una técnica que le permite extraer un máximo rendimiento a través de su recto criterio musical. El solo hecho de analizar los variados diseños con que perfila el fraseo del segundo movimiento de la obra de Beethoven basta para corroborar lo expuesto. Hablando en términos generales y dejando aparte una dosis más acentuada de dinamismo rítmico que dramatismo en el primer tiempo, la traducción de la «Quinta» se caracterizó por la unidad, el equilibrio, el relieve de planos y la sobriedad interpretativa, sin

olvidar un empaste sonoro cuya ductilidad se evidenció en todo momento.

Sin duda alguna, los dos últimos movimientos del concierto de Haydn presentan mucho más interés que el primero (un tanto ingenuo); su ejecución sirvió para poder calibrar las excelentes cualidades de Radu Aldulescu, en las que destaca una gran precisión mecánica, un sonido diáfano (sobre todo en los «pianísimos») y un sentido en la dicción muy notable, acompañado de una impecable estilística. El solista actuó con la mayor desenvoltura, ya que no tuvo problemas con la orquesta ni con su director, y su versión mereció grandes apausos.

José Soler es un compositor que siempre ha demostrado especial preferencia por los temas literarios, y especialmente por la historia de la antigüedad. Siguiendo en su firme línea establecida, «The solar cycle» consiste en una obertura orquestal que forma parte de seis dramas musicales, con texto inglés, basados en la historia del Faraón Akhanaton. Dicho texto, escrito por el dramaturgo australiano Thomas W. Borghistie, está basado en obras de varios autores de primera magnitud. Situando la partitura de Soler dentro del género teatral, hallamos en la misma coherencia en su lenguaje libre de sistemas, lógica en el desarrollo del tema que engendra la pieza, y sobre todo un extraordinario sentido descriptivo de las imágenes creadas por el argumento. Partiendo de un profundo expresionismo, el compositor consigue unos recursos orquestales sorprendentes, enriqueciendo su bien pensada concepción orquestal con procedimientos actuales, creando contraste de dinámicas, vigor y colorido que responden perfectamente a la idea conceptual de la obra. No se trata, pues, de una tentativa, sino de un logro, en el que Soler plasma sin perjuicio alguno su pensamiento estético.

La obra fue traducida con seguridad y aplomo por Marçal Gols, aunque hubiésemos deseado en ciertos fragmentos un ritmo más vivo e incisivo. A lo largo del concierto, la orquesta respondió siempre a las indicaciones del director.

JUAN GUINJOAN

La Orquesta de la Ciudad, dirigida por Marçal Gols, con el violoncelista Radu Aldulescu y un estreno de Josep Soler

Sin duda en el pasado concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, celebrado el viernes (y que se repite hoy por la mañana), concurrían múltiples factores de interés y fue lamentable que no fueran apreciados más que por una minoría atenta y bien dispuesta a los aplausos, pero exigua en relación con lo que el acontecimiento merecía. Porque, ¿no merece el calificativo de acontecimiento la primera audición en Barcelona de un concierto de Haydn, recientemente exhumado por los musicólogos, interpretado por uno de los grandes violoncelistas actuales —el rumano Radu Aldulescu— sumada a un estreno absoluto de uno de nuestros compositores y la participación de un valor auténtico de la dirección de orquesta como es Marçal Gols?

Atendiéndonos al orden del programa, debemos destacar el estreno de Josep Soler, una obra vasta y ambiciosa (a juzgar por las pródigas explicaciones del programa), que lleva el título genérico de «The Solar Cycle», del que fue dado a conocer un episodio en tres movimientos, que dan la sensación de quedar perfectamente enlazados formando el todo un verdadero poema sinfónico claro y lógico de estructura, grávido de referencias plásticas, palpitante de sugerencias rítmicas que hacen pensar en un sentido funcional de esta música en vistas a su realización coreográfica. Josep Soler en esta obra avanza en la trayectoria que señalan las anteriores que le conocemos. Acaso con ella se aparte algo del caliginoso expresionismo que se concentra en sus dos sinfonías y en el ballet Orpheus, para alcanzar un lenguaje más cáustico y acerado, pero persiste en la partitura un convulso sentimiento barroco, una estremecida efervescencia tímbrica que impresiona, aunque la masiva yuxtaposición de colores sonoros violentos parezca responder a veces más a un afán descriptivo que a una plena justificación constructiva.

Después del desbordante fragor de la música de Soler, la orquesta se redujo a síntesis instrumental para acompañar el Concierto de Haydn, filigrana de gracia y equilibrio, obra de una pureza no superada ni por las más felices que compuso el compositor para solista y orquesta. La finura y la morbidez de este Concierto nos pareció a todos sensorial, pero creo que este sentimiento fue motivado principalmente por la calidad de la interpretación en manos del violoncelista Radu Aldulescu.

Recordábamos al artista en su presentación al lado de Schneiderhan en el doble Concierto de Brahms, dado en el pasado Festival, pero ha sido ahora cuando se nos ha revelado claramente como uno de los más perfectos violoncelistas del momento, excepcional por el refinamiento de su musicalidad, por la pulcritud insuperable de su mecanismo y por su actitud de renuncia a cualquier efectismo o concesión a la fácil brillantez discursiva. Sobre todo en el «Allegro moderato» (en el que se introduce una hábil cadencia de Benjamin Britten) y en el «Vivace» final, la capacidad del violoncelista para lograr una dicción prodigiosamente ágil pero nada trivial, milagrosamente fluida pero no inconsistente, no sabríamos compararla más que con las cualidades de los mejores violoncelistas que han pasado por el Palacio de la Música en las últimas décadas. Esta fue, creo, la impresión general, pues el auditorio no quiso perderse la posibilidad de oír de nuevo al artista, y no cejó en los aplausos entusiásticos hasta lograr que el último tiempo de la obra fuera repetido.

La presencia de Marçal Gols en el atril de director fue otro motivo que incrementó el interés de la audición. Ignoro si Marçal Gols pudo preparar el concierto con suficientes ensayos, pero a juzgar por los resultados obtenidos de la orquesta, si los ensayos fueron pocos el aprovechamiento de los mismos queda fuera de duda. Marçal Gols es un buen profesional con la suficiente juventud e inquietud para que su entrega al oficio se traduzca en las interpretaciones que dirige. La del estreno de Soler pareció segura y rotunda, aunque es difícil valorar con una obra inédita hasta qué punto se consiguen todos los efectos que el compositor quiere que sobresalgan. En el «Concierto», de Haydn fue más evidente un equilibrio y concisión de timbres y ritmos ordenados por el director, que dio la definitiva medida de sus posibilidades actuales en la «Quinta Sinfonía», de Beethoven. En principio considero que esta obra —como la «Inacabada», de Schubert o las sinfonías de Tchaikowsky— deberían reservarse sólo para los directores y las orquestas «ve-

dettes». Marçal Gols aceptó la responsabilidad de enfrentarse con una partitura-tópica y es evidente que salió airoso de la prueba. Tuvo el acierto de no intentar imprimirle un sello interpretativo demasiado personal, con lo que su versión resultó de una prudencia y una honestidad totalmente convincentes. Seguro y distendido en el gesto, con una visible voluntad de servir noblemente a la música perfectamente asimilada, dio lugar a que además de obtener una «quinta» estimable admiráramos la eficacia de una batuta en manos de un conductor bien preparado, de concretas facultades.

X. MONTSALVATGE

LA VANGUARDIA 14.1.68

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

MUSICA



AUGUSTO
VALERA

N. U.

13.1.68

RADU ALDULESCU CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, BAJO LA DIRECCION DE MARÇAL GOLS

Nuevamente en la presente temporada actuó ante el público barcelonés el gran violoncelista rumano Radu Aldulescu, quien hizo su presentación en nuestra ciudad en uno de los conciertos del V Festival de Música en Barcelona, también con la nueva Orquesta de la Ciudad.

Todo cuanto manifesté en dicha ocasión, referente a sus cualidades técnicas y expresivas, es válido para su actuación de ayer noche; quizá pueda añadir que en esta ocasión su interpretación gozó de mayor espontaneidad. Su expresión, sobre todo en el fraseo, se manifestó libremente, encajada en un discurso musical de plena serenidad.

Anoche tuvimos la suerte de asistir a la primera audición del «Concierto en do mayor», para violoncelo y orquesta de Haydn, cuyo manuscrito fue descubierto en 1965 entre la valiosa colección del conde Felipe Francisco Kolowrath-Krakowsky, en el Museo Nacional de Praga. Dicha obra estudiada profundamente por el Haydn Institut de Colonia ha sido considerada legítima y tras ser catalogada con la referencia «VII-b-1», se ha supuesto como fecha probable de su composición el año 1765. La primera audición tuvo lugar el 19 de mayo de 1962 en el Festival Musical de Primavera de Praga, interpretada por el violoncelista Milos Sadlo. Para el primer tiempo de dicha obra, Benjamín Britten compuso una «cadenza» completamente ajustada al lenguaje al gran compositor austriaco. La partitura no aporta nada nuevo al legado musical de Haydn, su arquitectura sintetiza un lenguaje característico en tres tiempos, de los cuales el segundo es el de mayor musicalidad y el último el más típico.

Radu Aldulescu, junto a la Orquesta de la Ciudad —reducida a conjunto de cámara— ofreció una interesantísima versión de la obra, que fue acogida con grandes aplausos, así como ovaciones para los intérpretes.

Marçal Gols, al frente de la Orquesta de la Ciudad, había abierto la primera parte con la interpretación de: «The solar Cycle» (tres fragmentos sinfónicos), de José Soler (estreno mundial), aparte de una composición lírica integrada por una gran obertura y seis dramas musicales con texto inglés; basados en la historia del faraón Akhnaton y su familia, a quienes se considera como punto de partida y origen del ciclo griego y latino de tragedias y leyendas sobre el rey Edipo. Para el texto de dicha partitura se han usado, co-

mo puntos de referencia, las obras de Velikovsky, Freud, Whitehead, Levi-Strauss, Husserl y sir James Frazer. Los tres fragmentos estrenados (interludio, abertura de la boca y adagio) forman un todo sinfónico cuya mayor virtud radica en la descripción y la sugerencia. La partitura de Soler —discípulo del que fue gran maestro catalán don Cristóbal Taltabull— no puede encuadrarse en un lenguaje determinado, puesto que su concepción es de absoluta libertad. Partiendo de una arquitectura semi-atonal se desarrolla entre una serie de efectismos instrumentales demostrativos de un profundo conocimiento de la orquestación; si bien, desde mi punto de vista, abuse en ciertos momentos de los efectos percusivos. José Soler, ha demostrado con dicha obra, sin duda alguna, enorme oficio y gran sensibilidad; para poder ofrecer, a estas alturas, una partitura que sin estar adscrita a tendencias extremistas, posee, dentro de su total libertad conceptiva, verdadero interés.

La difícil partitura, muy bien interpretada por la Orquesta de la Ciudad, se acogió entusiásticamente, como demostraron los aplausos del público.

La segunda parte del concierto estuvo integrada por la más popular de las sinfonías beethovenianas, la quinta. En su interpretación la Orquesta de la Ciudad, ofreció una de sus mejores audiciones desde su reciente presentación pública. En general la orquesta mostró gran calidad expresiva en todo el concierto, basada en muy buena compenetración en el matiz y conjunción tímbrica por secciones.

Marçal Gols, condujo a los maestros concertadores con autoridad y sobriedad. Su labor fue muy superior a la del concierto de presentación de la Orquesta de Cámara de la Ciudad; demostró, en conclusión, poseer muy buena técnica, perfecto conocimiento de las obras interpretadas y gran facilidad de asimilación respecto de la difícil partitura de José Soler. Al finalizar el concierto fue prolongada y merecidamente aplaudido.

En resumen: al público musical barcelonés se ofreció anoche un estreno mundial; una primera audición y muy buena versión de la «Sinfonía n.º 5» en do menor, op.67, de Beethoven, visto lo cual podía suponerse una asistencia masiva. La realidad fue muy distinta, puesto que el concierto transcurrió en familia. Selecta, aunque familia al fin. Ya tenemos Orquesta, pero... seguimos sin público.

* CRÍTICA de MUSICA

7/E. 13.1.68

UNA ORQUESTA PARA MINORIAS

Selectas, eso sí; porque a los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona asistimos tan poco público y nos conocemos ya tanto, que resulta fácil certificar nuestro elevado grado de afición. Preocupado por las interpretaciones, no pude entretenerme en contar el número de personas que había en la sala, pero en el más optimista de los cálculos creo que sumaban igual el número de profesores de la orquesta que el de oyentes en el patio de butacas. No recuerdo que ni en el momento de mayor descrédito de la fenecida Orquesta Municipal se diera un resultado igual.

Confieso que suscribir este dato por tercera o cuarta vez no me divierte lo más mínimo, y es la repetición de este hecho desconsolador lo que me hace pensar seriamente —opino que más que a mí debería preocupar a los rectores de la nueva orquesta— en el porvenir de la actividad musical barcelonesa. O reclutamos público o deshacemos la orquesta; porque de seguir así va a resultar un lujo muy gravoso para el Patronato de nuestra agrupación sinfónica. Partiendo de la base que la afición a los conciertos en Barcelona es el mito más delicioso que pueda imaginarse, y considerando que el gran público sólo se moviliza en los acontecimientos, una de las soluciones es fácil de deducir: contratar batutas con categoría internacional —que las hay sin necesidad de recurrir a Karajan— y buscar la colaboración de solistas solventes. ¿Problema económico? Evidente; ¿pero no se subvenciona un Festival Internacional con veintitantos conciertos de los que en realidad sólo una cuarta parte interesa al gran público? ¿Por qué el Ayuntamiento, principal patrón de la nueva orquesta, no destina estos millones para promocionar a la Orquesta Ciudad de Barcelona? Por otra parte, la programación de la orquesta, hasta el momento, no ha sido un modelo de bien hacer, ni el aspecto publicitario de los conciertos se ha cuidado como hacía suponer el entusiasmo con que se creó la orquesta. ¿A quién puede interesar hoy una «Quinta» de Beethoven dirigida por un maestro solo bueno? Perdón, maestro Gols, el consejo de no programar esta obra me hubiera gustado dárselo antes, y de crearme, se habría usted ahorrado una posición incómoda en la que seguramente ninguna culpa tiene. ¿Cuántos anuncios se han publicado del concierto de ayer? Creo que teniendo una orquesta que podría ser muy buena, estamos llegando al punto en que dejamos a la sufrida Orquesta Municipal, a la que no podemos olvidar, entre otras cosas, porque los conciertos de la orquesta nueva siguen, incomprensiblemente, la numeración de la anterior. Es hora de que se ponga orden en la organización de la orquesta, pero no en el elemento músico, que bastante hace con tocar en una sala vacía, sino en los departamentos que guían, o deben guiar, sus actividades. Crear una orquesta no es suficiente; debe cuidarse, además, todo el engranaje de su eficaz funcionamiento.

Ayer la orquesta no tuvo una actuación brillante: entradas a destiempo, afinación defectuosa en ciertos sectores y mucho desorden que, a pesar de la buena voluntad del maestro Marçal Gols, no pudo disimular porque se obtuvo la impresión que muchas veces era la orquesta la que mandaba. Tuvimos, en cambio, un buen solista. Radu Aldulescu es un violoncelista muy artista, con mucho mecanismo y pulcritud expositiva, aunque el sonido resulta notablemente endeble. No obstante, su versión del «Concierto en do», de Haydn, fue francamente buena y se premió con prolongados aplausos. ¿La «Quinta»? Señalar es muy feo.

Juan ARNAO

MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

D.B. 12.1.68

CONCIERTOS ORQUESTALES

TRAS unos días de muy relativa actividad concertística, parece que empieza a recobrase el ritmo habitual, y este fin de semana nos encontramos con tres audiciones orquestales, todas ellas en el Palacio de la Música.

Esta noche, y bajo la dirección de Marçal Gols (a quien ya me he referido en otras varias ocasiones), la Orquesta Ciudad de Barcelona celebrará su primera actuación del presente año 1968, siguiendo el detallado plan previsto para toda su temporada inicial. El programa de este concierto es de verdadera prueba para un joven director y, a la vez, del máximo interés para un muy amplio sector de público: una obra nueva (supongo, aunque no lo diga el programa, que se trata de un estreno absoluto), un concierto con solista, y una clásica y popularísima partitura. La novedad radica en los tres fragmentos sinfónicos titulados «The solar cycle» de Josep Soler, uno de los compositores barceloneses de las nuevas generaciones que más a menudo nos da a conocer los frutos de su trabajo y que, últimamente, mayores éxitos ha alcanzado con ellos; el Concierto en Do, para violoncelo y orquesta, de Haydn, nos dará ocasión de escuchar de nuevo —y, a mi entender, con una obra que parece convenir mejor a su temperamento y estilo— al rumano Radu Aldulescu, nombre del más alto prestigio pero cuya actuación en el pasado Festival (Doble Concierto de Brahms) fue muy distintamente juzgada por el público y la crítica, desde considerarlo uno de los mejores violoncelistas oídos estos años en Barcelona hasta quienes creyeron que su actuación no estaba a la altura de la obra; finalmente, la Quinta Sinfonía de Beethoven, en la que la atención del público se centrará, sobre todo, en la versión que de ella nos ofrezca Marçal Gols.

Mañana sábado, también por la noche, y dentro del cuadro de actividades del «Forum Musical», el Instituto Alemán de Cultura presentará la Orquesta de Cámara del Sudoeste de Alemania, pequeña formación de dieciséis músicos, fundada en 1950 (fue una de las primeras nacidas después de la Segunda Guerra Mundial) y que goza del máximo prestigio en su país gracias a sus constantes audiciones públicas, a sus numerosas grabaciones discográficas, y a sus constantes intervenciones en programas radiofónicos y televisivos. Bajo la dirección de Günter Kehr (profesor de dirección y de música de cámara en la Escuela Superior de Música de Colonia), se interpretarán obras de Mozart, Rameau y Fischer, y de los contemporáneos Paul Hindemith y Werner Egk, compositor muy poco conocido todavía en nuestro país pero que figura entre los más destacados del panorama europeo actual.

Y el domingo por la mañana, en sesión popular, repetición por la Orquesta de la Ciudad, del programa del viernes. Luego, después de este «orquestal» fin de semana al que todavía deberíamos añadir las representaciones operísticas del Liceo: («Tristán e Isolda» el sábado, y «Aida» el domingo), se anuncian otros varios conciertos y recitales: violín y piano (lunes, «Cultural»), música antigua española y alemana (miércoles, en la Capilla de Santa Agueda), y presentación del director Moshe Atzmon al frente de la Orquesta de la Ciudad (viernes y domingo), con la colaboración de la pianista Leonora Milá (Concierto para la mano izquierda, de Ravel).